



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DEL PERÚ

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

Nuevas evidencias en Tambo Colorado. Análisis del material arqueológico del Recinto 6 y Recinto 19.

**Tesis para optar el título de Licenciado en Arqueología que presenta
el Bachiller:**

Martín Polo y La Borda Ramos

Asesor: Mg. Carlos Ausejo Castillo

Lima-2013

Tabla de Contenidos

1. Introducción.....	6
2. Complejo Arqueológico Tambo Colorado.....	8
2.1. Contexto geográfico.....	8
2.2. Descripción general del sitio.....	11
2.3. Antecedentes de investigación en Tambo Colorado.....	16
2.4. El Proyecto Arqueológico Tambo Colorado.....	21
3. Excavaciones en el Sector G: Recinto 6 y Recinto 19.....	24
3.1. El sector G.....	24
3.2. Sectorización y excavaciones en el sector G.....	25
3.2.1. Recinto 6.....	26
3.2.2. Recinto 19.....	27
3.3. Metodología de excavación y registro.....	29
3.4. Estratigrafía y comportamientos de los recintos.....	30
3.4.1. Recinto 6.....	30
3.4.2. Recinto 19.....	36
3.5. Interpretación general de la estratigrafía.....	42
4. Trabajo de Gabinete e Investigación.....	44
4.1. Pregunta de investigación.....	44
4.2. Objetivos de investigación.....	46
4.3. Metodología de Gabinete y Registro.....	47
5. Material cerámico	52
5.1. Muestra.....	52
5.2. Criterios de Clasificación.....	53
5.3. Análisis y descripción de las formas.....	54
5.4. Distribución del material cerámico.....	64
4.4.1 Distribución en el Recinto 6.....	65
4.4.2 Distribución en el Recinto 19.....	67
5.5. Acabados en la superficie.....	69
5.6. Decoración.....	72
5.6.1. Tipos y motivos decorativos.....	73
5.6.2. Decoración y estilos en el Recinto 6.....	74
5.6.3. Decoración y estilos en el Recinto 19.....	77
5.6.4. Cerámica reducida.....	79
5.7. Interpretaciones preliminares.....	80

6. Otros materiales.....	84
6.1. Material lítico.....	84
6.2. Material botánico.....	85
6.3. Material textil.....	86
6.4. Otros materiales.....	86
6.5. Discusión.....	87
7. Discusión y conclusiones.....	93
8. Bibliografía.....	107
9. Anexos.....	111



Agradecimientos

La presente investigación no pudo ser completada sin la participación constante de muchas personas, quienes, atentas, identificadas, y en otros casos, sin siquiera saberlo me otorgaron la tranquilidad, libertad y confianza necesaria para poder escribir, pensar, y desarrollar este gran paso dentro de mi carrera. Espero entiendan si en esta larga lista omito, o me olvido de alguien que me acompañó durante este proceso.

Primeramente debo agradecer a Carlos Ausejo, amigo, consejero, asesor, profesor, y, en algunas ocasiones, mi jefe. Fue gracias a él que descubrí este interesante tema, y quien nunca dejó de animarme y asesorarme en esta tan apoteósica tarea, la que a veces se veía inalcanzable. Sus consejos, su buen ánimo y paciencia en estos dos años se ven reflejados en este trabajo.

Luego, fue muy importante el apoyo que el Dr. Julián I. Santillana me brindó durante todo el tiempo que desarrollé la tesis, en primer lugar, debo agradecerle la gentileza con la que permitió que utilice información que bajo su dirección fue recuperada; además de estar siempre dispuesto a mis visitas sorpresa a su oficina para consultas, dudas, exposiciones, charlas, etc. las que siempre terminaban en conversaciones agradables sobre las calles, sitios y demás cosas del Cusco.

De igual forma los ánimos, consejo y ayuda que me brindaron Sofía Chacaltana, José Luis Pino, Emily Baca, Zach Chase, y, en gran medida, a Susana Arce, directora del Museo Regional de Ica, quien gentilmente me dio todas las oportunidades para poder trabajar dentro del museo, al igual que todas las personas que allí laboran, quienes me acomodaron y orientaron dentro de las instalaciones.

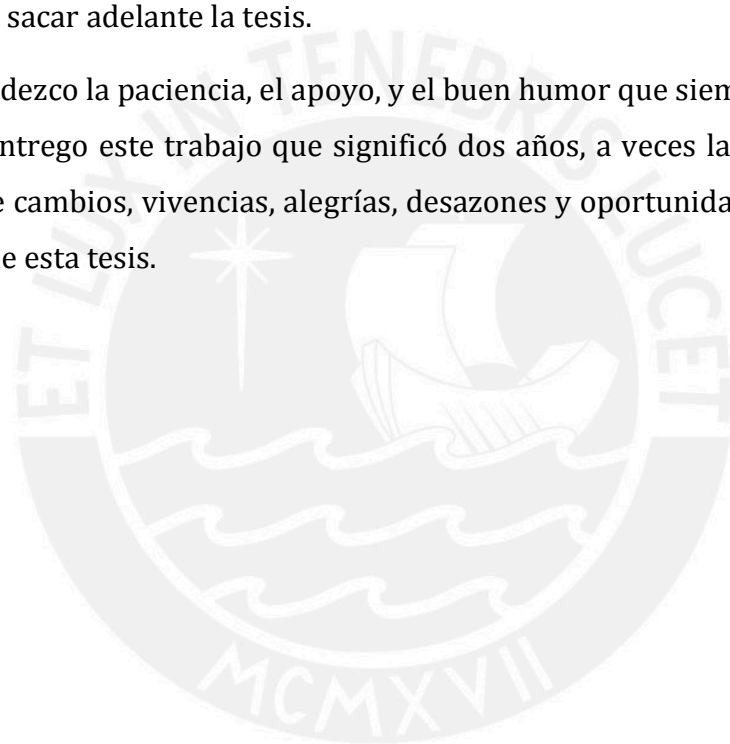
A mis compañeros de infancia, de colegio, y de toda la vida, Osito, Mauri, Joselo, Juan Víctor, Humberto y Luis, quienes entendieron (a veces) mi poca disponibilidad y mi alejamiento para poder trabajar, y, además, quienes también me obligaron de buena forma a sacar adelante este trabajo.

Además, no puedo dejar de mencionar, y agradecer a todos mis amigos, y compañeros

de facultad y universidad, con los que compartí viajes, experiencias, estudios, conversas, reuniones (generalmente en mi casa), etc. A todos ellos les agradezco inmensamente. Marce, Richi, María Luisa, la china, Lucía, Augusto, y, a Claudia, que sin su apoyo y paciencia, por un lado, no habría encontrado este tema de investigación, y, además, parte del análisis de esta tesis no estaría realizada.

Finalmente, a mi familia, mi madre, mi padre, mi hermano, y mi abuela, quienes dentro de su preocupación, cariño, respeto, y, sobre todo, confianza nunca dejaron de estar identificados, e interesados en esta labor, incluso muchas veces llegaron a estar detrás mío para sacar adelante la tesis.

A todos les agradezco la paciencia, el apoyo, y el buen humor que siempre me dieron, a la vez que les entrego este trabajo que significó dos años, a veces largos, otras veces muy rápidos, de cambios, vivencias, alegrías, desazones y oportunidades que significó la elaboración de esta tesis.



1. Introducción

La presente investigación se centra en el análisis del material arqueológico recuperado en la temporada de campo del año 2001, por el “Proyecto Arqueológico Tambo Colorado”, el cual estuvo bajo la dirección conjunta del Dr. Craig Morris, Dr. Jean-Pierre Protzen, y el Dr. Julián I. Santillana.

El proyecto quiso observar, y determinar las fases de ocupación, y de construcción de uno de los sectores palaciegos más importantes dentro de Tambo Colorado. En ese sentido, es que se excavaron dos unidades: el Recinto 6, y el Recinto 19, las que se encontraban dentro del mismo Sector arquitectónico (Sector G).

De esta forma, es que el objetivo principal del proyecto, y, también, de la presente investigación, fue comprender de mejor manera posible la expansión Inca en la costa Sur del Perú a partir de nueva información que se recuperó dentro del análisis del material arqueológico de estos dos recintos, y que se expone en el presente trabajo. Esta información supuso observar cronología, tecnología constructiva, población y las diversas actividades realizadas en una de las mejor conservadas construcciones Inca en la costa peruana.

En ese sentido, el segundo capítulo analiza el complejo arqueológico de Tambo Colorado, su ubicación, y disposición geográfica, al igual que su conexión con otras zonas adyacentes. Además, se describe el estado actual del complejo repasando las anteriores investigaciones que en el mismo fueron realizadas. Por otro lado, se hará una introducción al “Proyecto Arqueológico Tambo Colorado”, para explicar los objetivos, el trabajo de campo y de investigación que dicho proyecto llevó a cabo.

Luego, el tercer capítulo supone exponer detalladamente el comportamiento arquitectónico, primero del Sector G, así como de los dos recintos excavados. Además se presentarán los datos de las unidades de excavación que fueron recuperados durante la temporada de campo, en donde se detallará la estratigrafía y la secuencia arquitectónica de cada recinto.

El cuarto capítulo de la presente tesis, explica los objetivos, y la metodología que se trazaron en el trabajo de gabinete al realizar el análisis del material arqueológico. Se detalla, además, la forma en cómo se llevó a cabo esta actividad del análisis.

En el capítulo cinco, se detalla toda la información que se obtuvo durante el análisis del material cerámico. De esta manera, se presentan los resultados, en donde destacan, primero, la tipología de formas de la cerámica que se determinó, además de presentar la decoración, la filiación estilística, y cronológica que se pudo observar en la muestra del material cerámico.

Luego, el sexto capítulo hace un recuento de todos los demás materiales que fueron recuperados en las unidades de excavación; así, se observó, como estos se articulan con el comportamiento arquitectónico de cada recinto.

Finalmente, en el último capítulo se articula toda la información presentada para poder agregar las discusiones que en esta investigación se plantean, y sobre todo, determinar conclusiones en relación a la información que el material arqueológico, en especial el material cerámico, brinda.

2. Complejo Arqueológico Tambo Colorado

Contexto geográfico

El complejo arqueológico de Tambo Colorado está ubicado en la margen derecha del valle de Pisco, en el distrito de Humay, perteneciente a la provincia de Pisco, dentro del departamento y región de Ica; las coordenadas UTM correspondientes al sitio son 18410325E, y 8484625N; el complejo se encuentra a unos 45 km. alejado del litoral y alrededor de 250 km. al sur de la ciudad de Lima, además el sitio se encuentra aproximadamente a una altura de 490 m.s.n.m.

La región de Ica se encuentra en la parte Sur-central del Perú, frente al Océano Pacífico, en la zona conocida como el gran Tablazo de Ica, que, a su vez, es parte del desierto costero peruano. Sin embargo, dentro de esta región desértica existen valles costeros los cuales son conocidos por su gran capacidad agrícola, tanto en la actualidad, como en tiempos prehispánicos (Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales 1971).

Uno de estos valles costeros es el del río Pisco, el cual tiene sus orígenes en las lagunas Pultoc, Agnacocha y Tacococha de la cordillera occidental de los Andes ubicada en la provincia de Castrovirreyna, departamento de Huancavelica; desde ahí inicia su recorrido descendiendo en el eje este – oeste cruzando toda la provincia de Pisco, departamento de Ica, hasta desembocar en el Océano Pacífico por el norte de la ciudad y puerto de Pisco (Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales 1971; Peñaherrera, Carlos 1986).

La cuenca del río Pisco cubre una extensión de aproximadamente 4 500 kilómetros cuadrados. Por otro lado, el río Pisco y sus formadores presentan un desarrollo longitudinal aproximado de 470 km. desde las nacientes hasta su desembocadura. Finalmente, el valle cuenta con 16 250 Ha. de área agrícola neta (Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales 1971, p.10)

Las zonas conocidas como valle medio y valle bajo de la cuenca del río de Pisco son, desde tiempos precolombinos, las zonas con mayor actividad, y área agrícola. Es justamente en estas zonas donde se reconocen la mayoría de vestigios y evidencias arqueológicas, siendo una de las más importantes entre estas el complejo de Tambo Colorado (ver anexo 1.1, pag. 113)(Hyslop 1984; Protzen, Jean-Pierre 2010a; Soldi, Ana María 1995; Barr, Genaro 2002; Morris, Craig et al. 2004; Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales 1971).

Se debe señalar que el área comprendida entre el valle medio y bajo de Pisco tiene una conexión directa con el valle de Chíncha, esto debido a canales de irrigación y a la cercanía de los dos valles. Esta interacción se remonta a tiempos prehispánicos en donde se pueden ubicar diversos caminos y vestigios arqueológicos que unen las dos cuencas, documentados en su mayoría por el reconocimiento que realizó Dwight Wallace a fines de la década de los cincuenta en toda esta área dentro de un trabajo de prospección (Wallace, Dwight 1971; Wallace, Dwight 1991; Hyslop 1984, pp.102-103).

Es, en la zona media del valle, aproximadamente a unos 45 km. del litoral en plena carretera moderna que une los departamentos de Ica con Ayacucho-denominada también Vía Los Libertadores- donde se ubica el sitio arqueológico Tambo Colorado.

El complejo arqueológico Tambo Colorado se ubica en la ladera norte del valle arrinconado a las faldas de las montañas y, en especial, sobre la plataforma de relleno aluvial que constituye esta parte de la cuenca, plataforma que se extiende hasta el mismo litoral costero (Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales 1971).

Es desde esta plataforma natural que se puede observar gran parte de la cuenca, y las terrazas con campos de cultivo adyacentes. Esta parte del valle no es estrecha, ya que presenta más de 1km. de ancho, y contiene varios andenes agrícolas en ambas laderas, sin embargo, la ladera sur ubicada al frente del sitio arqueológico presenta mayor cantidad de áreas de cultivo.

A medida que el río desciende pocos kilómetros después de haber pasado el sitio arqueológico de Tambo Colorado, el valle se va ampliando para llegar a la llanura costera, en donde se ubica otro sitio arqueológico importante del valle, Lima La Vieja.

En la llanura costera o parte baja del valle es donde se descubren grandes áreas de cultivo de las que destacan la producción algodonera y vitivinícola, muchas de estas áreas son modernas, sin embargo, canales, caminos, y sitios arqueológicos en toda la zona demuestran el uso importante del valle desde épocas prehispánicas (Hyslop 1984; Wallace, Dwight 1971; Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales 1971; Peñaherrera, Carlos 1986).

De esta manera, gracias a este conjunto de características geográficas y ambientales, se aprecia que Tambo Colorado está ubicado en un punto importante y estratégico en el valle de Pisco. Se halla en un lugar propicio para la agricultura, al igual que para el consumo y distribución de agua dentro de la cuenca media, en un sitio específico del camino que une las llanuras agrícolas de la costa desde el complejo arqueológico de La Centinela, en el valle de Chincha, con las zonas altas de la sierra de donde destacan los sitios de Huaytará e Inkawasi.



Fig. 2.1: Vista satelital con la ubicación de Tambo Colorado en Valle de Pisco, tomado desde Google Earth.

Descripción general del sitio

Tambo Colorado es, indudablemente, uno de los asentamientos Inca mejor conservado de la región costera del Perú (Protzen, Jean-Pierre 2010b, p.92). Sin embargo, en la costa peruana se encuentran muchos otros sitios arqueológicos correspondientes al Horizonte Tardío que presentan un buen nivel de conservación como es el caso de La Centinela en Chíncha, Pachacamac en el valle de Lurín, la Fortaleza de Paramonga, etc. Actualmente, Tambo Colorado es uno de los sitios que mejor conservación presenta, gracias a diferentes trabajos de mantenimiento y restauración que se dieron en el mismo desde mediados del siglo XX. No obstante, después del terremoto que ocurrió en la región de Ica en el año 2007, el complejo ha sufrido varios daños, a simple vista no detectables, sin embargo, muchas de sus estructuras presentan muros dañados, y en algunos casos caras de las paredes que se han desplomado (Protzen, Jean-Pierre 2010b, p.98).

Max Uhle, quien fue uno de los primeros investigadores del sitio en 1901, reconoció que la arquitectura del sitio, en sus palabras, era “incásica”, declaró que aquellas ruinas eran puramente incas y que se encontraban entre los monumentos más interesantes y de carácter más decidido que los Incas hayan dejado (Protzen, Jean-Pierre 2010b, p.221; Uhle 2005).

La arquitectura y planeamiento del complejo arqueológico coinciden en muchos aspectos con la arquitectura inca bien conocida y estudiada (Gasparini & Margolies 1977; Niles 1999). En Tambo Colorado se manifiestan los rasgos que definen la arquitectura inca, primero, por los sectores de edificios que se encuentran dispuestos alrededor de una gran plaza de forma trapezoidal, la cual tiene la presencia de un Ushnu, o una plataforma de mediano tamaño a manera de un estrado, ubicado en la parte más occidental de la misma (ver anexo 1.3.pag.114) (Protzen, Jean-Pierre 2010b).

Asimismo, el camino Inca, reconocido por Hyslop, atraviesa el sitio por medio de esta plaza (Hyslop 1984, p.103). Además, las estructuras que la rodean son denominadas sectores o palacios, contruidos con adobes, y se asemejan a muchos de los ya estudiados palacios inca por todo el territorio del Tawantinsuyo (Morris & Hagen

1993; Morris, Craig 2004; Morris, Craig & Santillana, Julián I. 2007).

Por otro lado, el complejo presenta numerosos recintos rectangulares que encierran patios cuadrangulares en la forma típica de kanchas, y contiene también estructuras identificadas como kallankas (Gasparini & Margolies 1977). Así, otros elementos que definen la arquitectura inca del sitio son las portadas, ventanas y nichos de forma trapezoidal y de doble jamba, como también la presencia de puntos de agua, canales, fuentes y baños. Finalmente, la ubicación y orientación de los edificios coincide también con el canon arquitectónico inca (Protzen, Jean-Pierre 2010b, p.92).

No obstante, también se resalta, tal como se identificó en las últimas publicaciones, que dentro de Tambo Colorado se encuentran elementos que parecieran ser de origen costeño, si no es que serían de origen local. “Las amplias ventanas, de anchuras no encontradas en otros sitios incas, ventanas escalonadas, muros calados, así como muros escalonados son varios de los rasgos que no coinciden con la arquitectura estatal inca conocida para la zona” (Morris & Protzen 2004, pp.268-269).

Una de las características más relevantes de Tambo Colorado es que dentro de este complejo muchos edificios conservan en sus interiores decoración y muros pintados en franjas horizontales en varias combinaciones de colores. La buena conservación de la pintura convierte a Tambo Colorado en uno de los pocos sitios inca en donde aún se aprecia esta técnica decorativa; es por ello que a partir de los colores rojo, amarillo y blanco encontrados es que el lugar toma el nombre de “Colorado” (Protzen, Jean-Pierre 2010a, p.251). Cabe resaltar que al igual que Tambo Colorado, existen otros sitios arqueológicos en la costa con características similares a Tambo Colorado que presentan decoración y pintura en algunos de sus murales, los que han sido identificados y estudiados, en donde resaltan Pachacamac y la Fortaleza de Paramonga, entre otros (Bonavia 1974).

Los colores de Tambo Colorado, en especial aquellos ubicados en el palacio Noroeste, fueron estudiados por Craig Morris y Jean-Pierre Protzen, quienes elaboran un cuidadoso estudio acerca de la relación entre la posición y distribución de las franjas, todas las posibles combinaciones utilizadas y no utilizadas. Ellos encuentran una relación entre el uso de las combinaciones de los colores y función, así como la posible

importancia del recinto donde estos colores se encontraban (Morris & Protzen 2004).

Tambo Colorado fue dividido primeramente por Max Uhle, tal y como recopila Jean-Pierre Protzen. Uhle, identifica que no todas las estructuras y edificios de Tambo Colorado tendrían la misma importancia; las más relevantes serían aquellas puramente incas y que rodean la gran plaza, mientras que, las otras estructuras podrían haber tenido una menor jerarquía (Protzen, Jean-Pierre 2010a, pp.238-240).

De esta manera, Uhle encuentra cierta simetría en los edificios que denominó Palacio Noroeste, Suroeste y Sureste; los que están ubicados alrededor de la plaza trapezoidal. Sin embargo, es necesario observar que el Palacio Noroeste probablemente fue el que habría tenido un estatus superior, debido a un plano más elaborado en relación con cualquiera de los otros edificios y a la decoración que presenta (Protzen, Jean-Pierre 2010b, p.93).

Los otros dos conjuntos de edificios agrupados alrededor de la plaza en la zona sur, por analogía, fueron considerados, primeramente por Uhle, así como por las posteriores investigaciones, como los palacios Sureste y Suroeste respectivamente (Engel 1957; Protzen, Jean-Pierre 2010b). Ambos, en la actualidad, se encuentran menos preservados que el Palacio Noroeste; sin embargo, se identifica un plano con dos patios cuadrangulares, uno después de otro, adyacentes y conectados en el plano general. Para los fines prácticos de la presente investigación se utiliza la categorización dada por el “Proyecto Arqueológico Tambo Colorado”, en donde se denomina a ambos palacios como el Sector G del complejo (Protzen, Jean-Pierre 2010b; Protzen, Jean-Pierre 2010a; Morris, Craig et al. 2004).

Protzen describe que el complejo Suroeste contenía pasajes y edificaciones con dos pisos, de manera similar al complejo Noroeste. Además, observa también restos de pintura amarilla en algunos de los muros, al igual que un acceso directo al Ushnu desde este palacio (Protzen, Jean-Pierre 2010a, pp.248-249). En otro sentido, Protzen encuentra en las descripciones de Uhle que el Palacio Sureste presentaba calados triangulares, así como almenas y accesos de doble jamba, al igual que ciertas evidencias de muros pintados con los colores representativos del sitio, lo que sugiere que las técnicas constructivas, y, probablemente, la importancia de este sector

no era menor a la del Palacio Noroeste (Protzen, Jean-Pierre 2010b, pp.96-98).

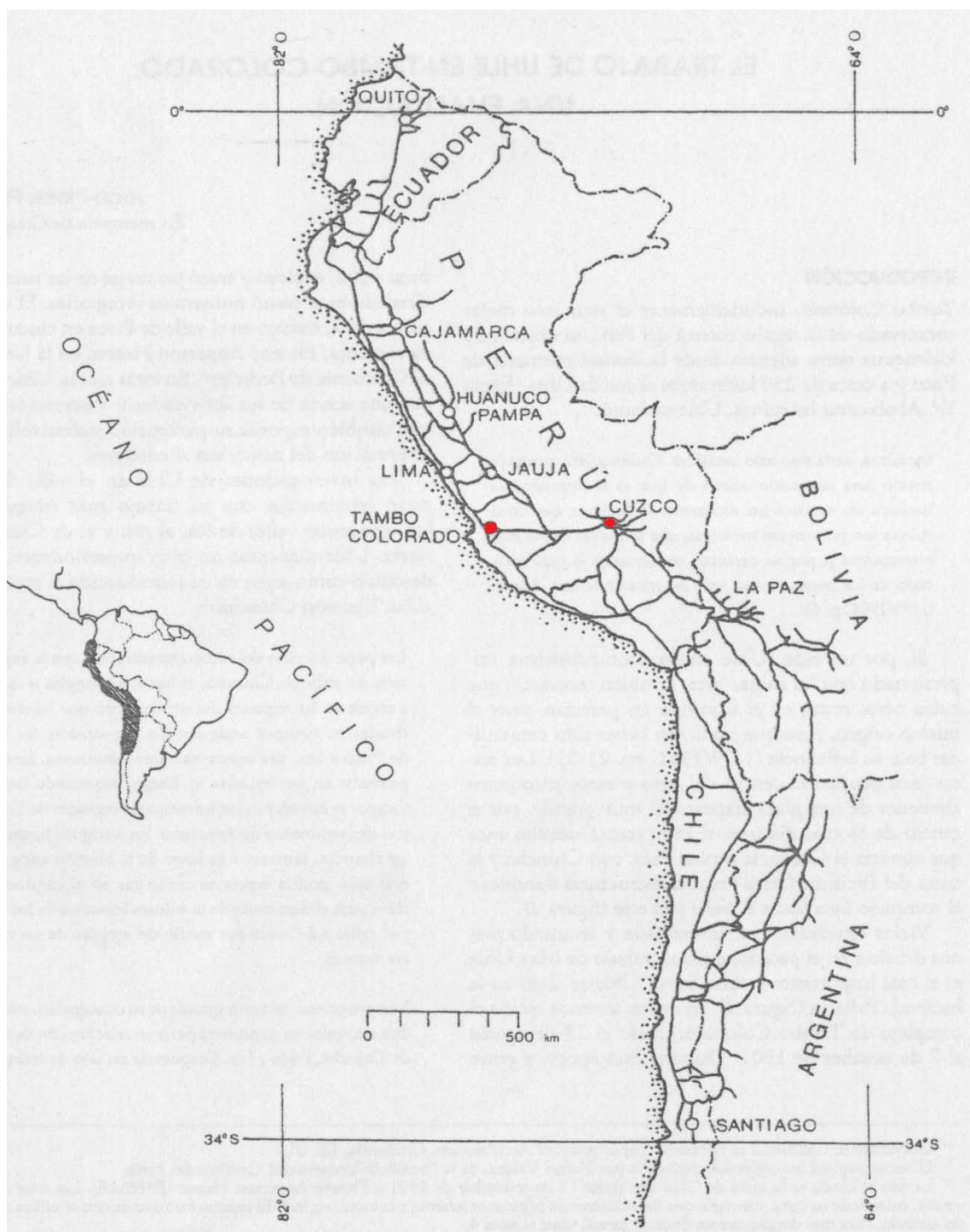


Fig. 2.2: Mapa del camino Inca con la ubicación de Tambo Colorado (Tomado de Hyslop, 1984)

Por otro lado, a los extremos tanto Este, como Oeste de la plaza y, por consiguiente de los palacios, existen varias estructuras, muchas de las cuales han desaparecido.

Algunas de estas presentan construcción de tapial, típico para las zonas costeñas y en oposición a la arquitectura típica inca de adobe presente en los palacios del complejo (Gasparini & Margolies 1977; Morris, Craig et al. 2004; Protzen, Jean-Pierre 2010a).

Además, en las zonas aledañas a Tambo Colorado, en ambas márgenes del valle, y siguiendo el camino inca, se encuentran numerosas terrazas y pequeños lugares que presentan evidencia arqueológica; probablemente, estas habrían funcionado antes y durante la expansión inca en el valle de Pisco (Hyslop 1984; Protzen, Jean-Pierre 2008; Protzen, Jean-Pierre 2010a; Engel 1957; Soldi, Ana María 1995; Morris, Craig et al. 2004; Barr, Genaro 2002).

Como se mencionó, Tambo Colorado es atravesado de Este a Oeste por el camino inca, conocido también como el QhapaqÑan, este fue bien identificado y estudiado por John Hyslop, quien recorre el camino y ubica los diferentes lugares y sitios esparcidos entre la zona alta de la región Huancavelica, hasta el valle de Chíncha (Hyslop 1984). El camino que es identificado sigue el curso del valle del río Pisco desde el sitio de Inkahuasi, pasando por Huaytará, luego por Tambo Colorado hasta el sitio abandonado de Lima La Vieja, a partir de este punto el camino cambia de curso en dirección noroeste, atravesando una parte desértica en dirección a Chíncha, hasta llegar al complejo de La Centinela (Hyslop 1984; Wallace, Dwight 1971; Wallace, Dwight 1991). El camino, además de ser reconocido por Wallace y Hyslop, ha sido documentado por el “Programa QhapaqÑan” donde recopilan y archivan la mayoría de vestigios arqueológicos que existen en este tramo del camino, sin embargo, aún no se han dado mayores publicaciones con los resultados finales de este reconocimiento.

Por todo lo expuesto, dada su ubicación y sus características, Tambo Colorado respondería a un sitio especial e importante en un lugar estratégico, tanto del valle, como del camino mismo, ya que se encuentra en un punto medio entre la costa, más específicamente con el complejo de La Centinela y el valle de Chíncha, zona de la cual por numerosos trabajos y distintos documentos se conoce que fue un valle aliado e importante tanto económica, religiosa como administrativamente, durante el gobierno Inca (Crespo, Juan Carlos 1974; Dillehay & Netherly 1988; Hyslop 1984; Menzel,

Dorothy & Rowe John H. 1966; Morris, Craig & Santillana, Julián I. 2007; Rostworowski 1989; Wallace, Dwight 1991); y, seguidamente, Tambo Colorado se ubica en un tramo del camino que llega a la sierra, en primera instancia con la zona de Huancavelica, desde donde el camino prosigue por la zona de Vilcas en Ayacucho, hasta llegar al mismo Cusco, es decir, se trataría de uno de los caminos más importantes del Chinchaysuyo.

Finalmente, la presente investigación se enfocará en los hallazgos arqueológicos obtenidos en dos recintos pertenecientes al Sector G, o los palacios Sureste y Suroeste en conjunto. Esto en contraste a la mayoría de trabajos realizados para Tambo Colorado, en donde se dio especial énfasis a la arquitectura del sitio, al planeamiento del mismo, y no a los hallazgos materiales en los interiores de los diferentes espacios del complejo.

Antecedentes de investigación en Tambo Colorado

Como se observó, Tambo Colorado ha sido el objeto de estudio de varias investigaciones y ha sido visitado innumerables veces desde épocas coloniales hasta nuestros días. Sin embargo, los trabajos que mejores resultados han dado son aquellos realizados desde fines del siglo XIX, ya que estos son los primeros que estudian al sitio de manera científica en busca de datos relevantes para la elaboración de hipótesis y de ideas. Estos trabajos dejan un gran legado de dibujos, planos, datos y observaciones que son necesarios revisar.

En primer lugar, fue Adolph Bandelier quien llegó al valle de Pisco a principios de 1893, y reconoció numerosos caminos prehispánicos y sitios arqueológicos. A la vez, desarrolló apuntes y bosquejos que le permitieron levantar el primer plano parcial de Tambo Colorado y dibujar detalles de sus estructuras (Soldi, Ana María 1995, p.94; Protzen, Jean-Pierre 2010b, p.92). Además del plano que proporciona, explora también la margen sur del río Pisco, frente a Tambo Colorado, en esta zona ubica pequeños edificios de piedra y adobe, y en especial, como escribe Soldi: “andenes que

se extienden de oeste a este, que llenan los lechos de los torrentes y cubren toda el área”(Soldi, Ana María 1995, p.101).

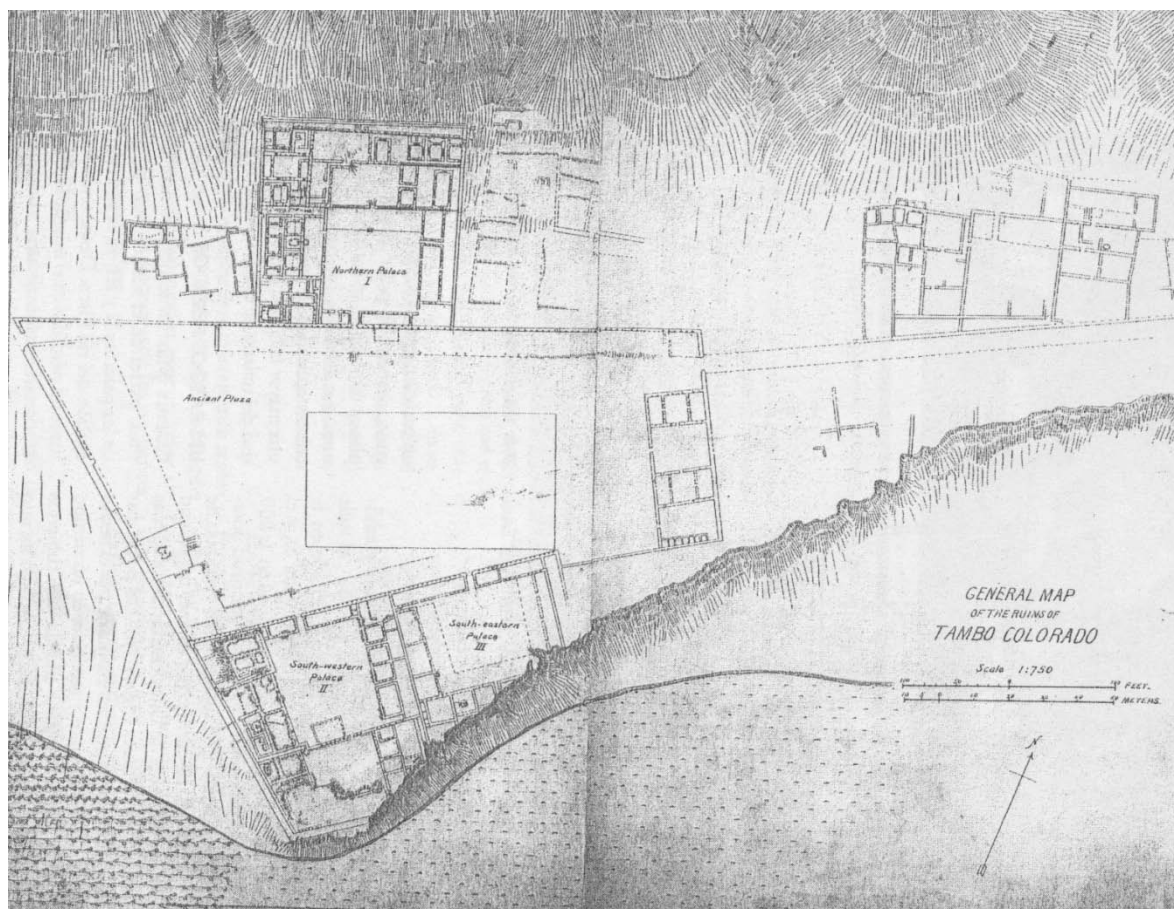


Fig. 2.3: Planode Tambo Colorado realizado por Max Uhle. Escala 1:750 (Tomado de Protzen, 2010a)

Posteriormente, en 1901, Max Uhle es quien llega al complejo arqueológico. Las investigaciones de Uhle en el valle de Pisco están relacionadas con su trabajo más temprano en los adyacentes valles de Ica y de Chincha. El legado de Uhle en Tambo Colorado incluye mapas, planos y detalles; esto además de fotografías, extensas notas y observaciones importantes, las que hasta el momento permanecen vigentes (Protzen, Jean-Pierre 2010b, p.92). Una evaluación importante de los trabajos realizados por Max Uhle, es desarrollada por Jean-Pierre Protzen(Protzen, Jean-Pierre 2010a).

Uhle, en primer lugar, fue el primero en identificar la filiación arquitectónica Inca al sitio, también reconoce que algunos restos adyacentes al lugar parecerían no tener el

mismo origen. Una de sus mayores contribuciones es el plano que realiza, siendo este, probablemente, uno de los más importantes y exhaustivos que han sido desarrollados (Protzen, Jean-Pierre 2010a, p.233).

Para Protzen, la relevancia del trabajo de Uhle puede estar dividida, primero, en sus planos, dibujos, fotografías y observaciones bastante detalladas y acuciosas, las que proporcionan una base confiable. En segundo lugar, Uhle observó y documentó rasgos del sitio que han sido destruidos o han desaparecido, pero que pueden ser relevantes para el estudio del lugar. Y, finalmente, sus preguntas y planteamientos acerca de los detalles arquitectónicos, los usos y funciones de los edificios, así como su contexto arqueológico permanecen aún relevantes hoy en día (Protzen, Jean-Pierre 2010a, p.236).

Como se mencionó líneas arriba, Uhle fue el primer investigador en dividir el asentamiento en palacios, y, aparte de esta división, propone función y uso para varios de los edificios; en ese sentido, configura una jerarquía, la cual hasta ahora se puede utilizar, la de los denominados palacios Noreste, Sureste y Suroeste (Protzen, Jean-Pierre 2010a, pp.245-248; Protzen, Jean-Pierre 2010b). Los trabajos realizados por Max Uhle, probablemente son los que mejor información recopilaron y aquellos que hasta ahora siguen teniendo gran validez (Protzen, Jean-Pierre 2010a).

Luego, en 1928, el arquitecto peruano Emilio Harth-Terré visitó Tambo Colorado y desarrolló otro plano del asentamiento, al igual que algunas reconstrucciones de ciertos recintos, documentando varios detalles y apuntes. Los trabajos que realizó Harth-Terré fueron publicados por Horacio Urteaga y por Albert Giesecke, y posteriormente el plano del complejo fue nuevamente publicado por Gasparini (Giesecke, Alberto 1938; Urteaga, Horacio 1938; Gasparini & Margolies 1977).

Las posteriores investigaciones realizadas en Tambo Colorado fueron llevadas a cabo durante el año de 1956 como parte de un proyecto de limpieza en la mayoría de los edificios, junto con una restauración y puesta en valor del lugar. Estos trabajos fueron encargados por Julio C. Tello. Sin embargo, no se encuentran mayores detalles, al igual que mucha información sobre los resultados de estos trabajos.

En el año de 1957 Frederic Engel publica los trabajos que realizó en las zonas aledañas a Tambo Colorado, su investigación consistió en ubicar terrazas, y algunas tumbas que estaban en los alrededores del complejo y dispersos por el valle medio. De esta forma, recolectó fragmentos cerámicos de superficie de todos estos sitios para así catalogarlos y darles la filiación estilística que les correspondía. Por último, presenta también fotografías y croquis de toda la zona (Engel 1957).

Finalmente, los trabajos más recientes de excavación e investigación en el complejo, fueron desarrollados por el “Proyecto Arqueológico Tambo Colorado” Temporada 2001. Este proyecto estuvo bajo la dirección conjunta del Dr. Craig Morris, el Dr. Jean Pierre Protzen, y el Dr. Julián I. Santillana. Es a partir de los datos recolectados durante esta temporada de excavación que se desarrolla la presente investigación, la cual supondrá el análisis arqueológico del material recuperado.

Actualmente, el Programa QhapaÑan como parte de su trabajo de reconocimiento e investigación del camino entre Vilcashuamán y Chíncha Alta, ha considerado a Tambo Colorado como un punto favorable para trabajos de conservación y de excavación, a futuro el complejo será nuevamente investigado por parte de este Programa. (Chacaltana, Soffa: comunicación personal).

Por otro lado, dentro del valle de Pisco, a pocos kilómetros de Tambo Colorado, en el camino inca hacia Chíncha Alta, y donde inicia la llanura costera, se encuentra otro sitio importante, de filiación inca, el complejo de “Lima La Vieja”, este gran sitio ha sido descrito tanto por Uhle, como Bandelier en sus respectivos trabajos. Corresponde a un complejo que tuvo dimensiones incluso más grandes que las de Tambo Colorado, y en ese sentido, una gran importancia dentro del valle. Probablemente este sitio haya estado muy relacionado y reflejado con Tambo Colorado y, la conexión entre ambos debió ser más que importante (Hyslop 1984, p.111; Soldi, Ana María 1995; Protzen, Jean-Pierre 2010b). Lamentablemente, en la actualidad se encuentra soterrado bajo campos de cultivo y, probablemente, gran parte del mismo haya desaparecido y esté destruido. Sin embargo, en la última década, en el año 2002, el Programa QhapaÑan realizó excavaciones, y recolección de material de superficie en Lima La Vieja (Barr, Genaro 2002). A futuro un análisis y comparación con el material recuperado de este

sitio será importante para un mejor entendimiento de Tambo Colorado, la interacción que existió con Lima La Vieja, y, finalmente, un mejor acercamiento sobre la función del valle de Pisco bajo gobierno inca.

Seguidamente, la presente investigación tomó en cuenta los trabajos publicados para las zonas aledañas a la cuenca del río Pisco, siendo las más importantes las investigaciones para los valles de Ica y Chincha. Estas publicaciones fueron consultadas, en primer lugar, debido a la carencia de datos e información de material para el propio complejo de Tambo Colorado, así como dentro del valle de Pisco en sitios relacionados al Horizonte Tardío. En segundo lugar, se utilizaron estos trabajos, debido a la macro región que representan los valles de Ica, Pisco, y Chincha en conjunto, ya que existe entre estos, y, sobre todo en los dos últimos, desde épocas prehispánicas, caminos y conexiones evidentes (Hyslop 1984; Engel 2010; Morris, Craig & Santillana, Julián I. 2007; Menzel, Dorothy 1971). Por ello, el flujo e intercambio económico, administrativo y religioso entre ellos debió ser continuo e importante.

Entre las investigaciones más importantes desarrolladas para el valle de Ica, se encuentra el análisis cerámico que desarrolla DorothyMenzel, bajo la supervisión y coautoría de John Rowe, este trabajo corresponde a una tipología bien definida para el valle de Ica, la cual se liga con una cronología desarrollada y utilizada hasta la actualidad en las fases de la cerámica de Ica que proponen(Menzel, Dorothy 1959; Menzel, Dorothy 1970; Menzel, Dorothy 1971; Menzel, Dorothy 1976).

Por otro lado, para el valle de Chincha se utilizaron los trabajos realizados en el análisis del material arqueológico recuperado durante la expedición de Max Uhle, material que fue analizado, primero, por Alfred Kroeber, y posteriormente, por DorothyMenzel y John Rowe, quienes desarrollan una tipología de esta cerámica (Menzel, Dorothy 1966; Menzel, Dorothy 1971; Menzel, Dorothy & Rowe John H. 1966). Los trabajos desarrollados en el complejo de La centinela por el Dr. Craig Morris y el Dr. Julián I. Santillana fueron también consultados, junto a las demás publicaciones históricas y arqueológicas que conciernen a la zona de Chincha. Esto es la “Relación de Chincha”, manuscrito de finales del siglo XVI estudiado por Juan Carlos

Crespo, los trabajos de María Rostworowski sobre los mercaderes de Chinchica y la organización política de la costa sur, entre muchos otros (Crespo, Juan Carlos 1974; D'Altroy 1992; Dillehay & Netherly 1988; Morris, Craig & Santillana, Julián I. 2007; Rostworowski 1989; Wallace, Dwight 1971; Sandweiss 1992).

Cabe resaltar que, a pesar de que existieron para Tambo Colorado como para el mismo valle de Pisco investigaciones previas, el sitio carece de análisis de gabinete que brinde información sobre el material hallado, en especial del material cerámico. Esta investigación forma parte de los primeros pasos para la elaboración de un estudio profundo sobre la relación entre el espacio arquitectónico y el material arqueológico encontrado en el complejo, datos que a futuro pueden ser articulados a investigaciones realizadas en la zona de Pisco, y también como material comparativo para sitios Inca en el valle de Pisco, y para las valles y zonas aledañas.

El Proyecto Arqueológico Tambo Colorado

El “Proyecto Arqueológico Tambo Colorado”, temporada 2001, llevó a cabo trabajos de campo durante los meses de Junio, Julio y Agosto del año 2001. El proyecto estuvo bajo la dirección compartida del Dr. Craig Morris (American Museum of Natural History of New York), el Dr. Jean-Pierre Protzen (University of California at Berkeley) y el Dr. Julián I. Santillana (Pontificia Universidad Católica del Perú). También participaron en las operaciones de escaneo por láser en el relevamiento arquitectónico del sector B, los arquitectos Alonzo C. Addison, y Dennis Martin; y, en la supervisión de las excavaciones los arqueólogos: Lic. Alejandra Figueroa (PUCP), Lic. Carlos Ausejo (PUCP), y Lic. José Luis Pino (UNMSM) (Morris, Craig et al. 2004).

El proyecto se llevó a cabo con fondos del Sommerville Expedition Fund del American Museum of Natural History, con la colaboración del personal y equipo del CYRA Technologies y la financiación de Stahl Endowment de la Universidad de California, Berkeley.

El objetivo principal del proyecto fue comprender de la mejor manera posible la

expansión Inca en la costa Sur del Perú a partir del incremento de nueva información sobre la cronología, tecnología constructiva, la población y las diversas actividades realizadas en una de las mejor conservadas instalaciones construidas por los Inca en la costa (Morris, Craig et al. 2004).

Las actividades de investigación de campo llevadas a cabo para alcanzar los objetivos durante la temporada consistieron, en primer lugar, en la elaboración de un mapa topográfico y arquitectónico de todo el sitio que proporcione un registro del área y su representación arquitectónica. En segundo lugar, se emprendió el mapeo a través del uso del scan laser tridimensional del complejo palaciego norte de la plaza principal, considerado como el más importante rasgo arquitectónico del sitio. Y, finalmente, se condujo excavaciones de prueba limitada en tres áreas clave del sitio con la intención de determinar el momento de la construcción del asentamiento. En particular, se esperó indagar que las excavaciones eluciden en cierta medida los patrones de actividad del sitio (Morris, Craig et al. 2004).

El nuevo plano que se elaboró del sitio durante la temporada de campo está concebido como un nuevo documento de la arquitectura en pie del sitio para que se utilice como guía para un detallado estudio de los muros y elementos arquitectónicos, al igual que para diseñar futuras excavaciones arqueológicas. Para un mejor tratamiento y entendimiento del complejo este fue dividido en siete sectores, identificados como los sectores A, B, C, D, E, F y G. Cada uno de estos corresponde a un grupo de edificaciones caracterizado por un conjunto de rasgos arquitectónicos particulares (Fig. 2.4) (ver anexo 2, pag. 115).

Las excavaciones fueron divididas en recintos distribuidos en dos sectores, en primer lugar, el Recinto 1, perteneciente al Sector C del complejo, el cual corresponde a las construcciones al Este de la gran plaza, y no pertenece a los denominados palacios.

Por otro lado, los otros dos recintos excavados, se encuentran dentro del Sector G del complejo, este sector corresponde a los palacios Sureste y Suroeste, ambos categorizados dentro del mismo sector, debido a que, presentan los mismos rasgos arquitectónicos, y se encuentran interconectados entre sí. Es, en el Sector G que se excavaron los Recintos 6 y 19 respectivamente, los encargados de la supervisión y

excavación de estas dos unidades fueron el Lic. José Luis Pino, y Lic. Carlos Ausejo.

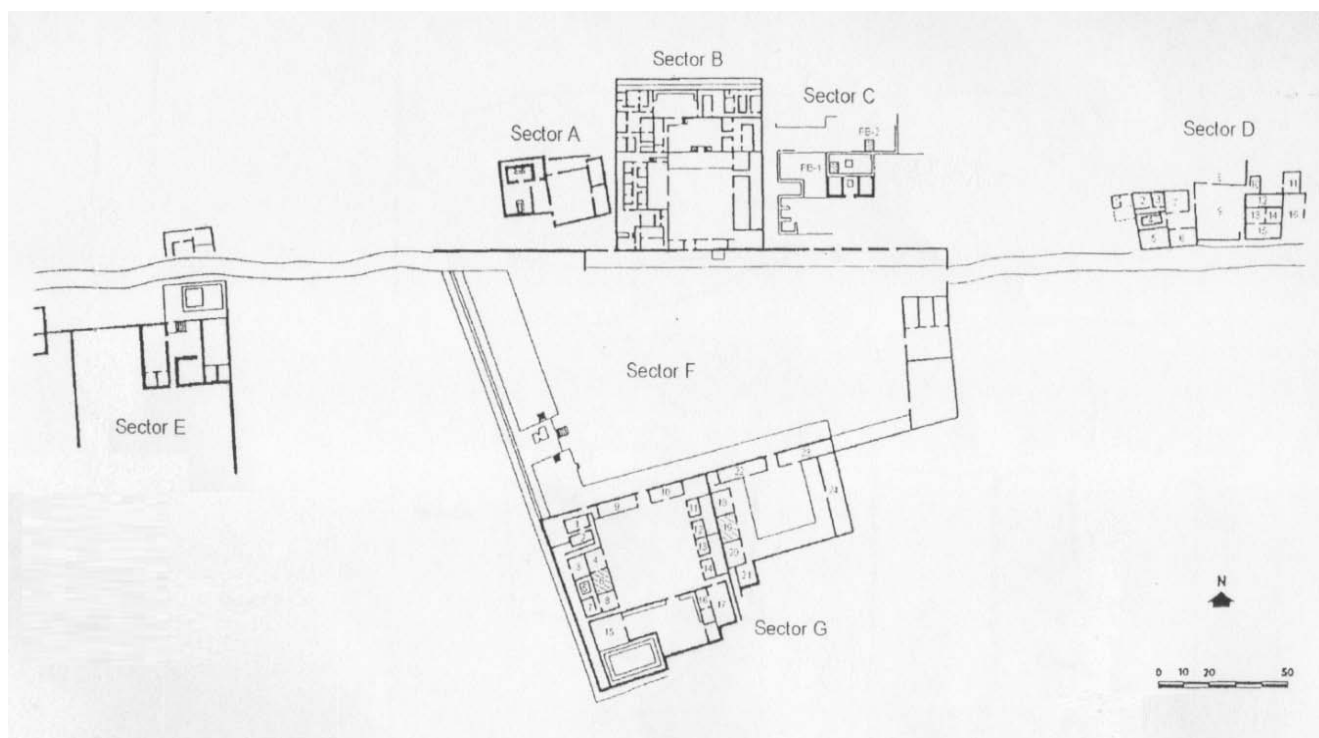


Fig. 2.4: Plano de Tambo Colorado sectorizado (Tomado de Morris, Craig et al. 2004)

La presente investigación utilizó y analizó el material arqueológico obtenido dentro del Recinto 6 y Recinto 19. Ambas unidades se encuentran ubicadas dentro del Sector G de Tambo Colorado; y, probablemente, habría algún tipo de conexión entre las mismas. De esta forma, se analizó el material arqueológico de estas dos estructuras para observar características generales del Sector G, como construcción y uso del mismo; y, así, evidenciar, en cierta medida, patrones de actividad dentro del Sector.

Entonces, el centro de la presente investigación fue el análisis del material arqueológico recuperado durante la temporada de campo proveniente de los dos recintos, este análisis supuso un énfasis en los restos cerámicos, en donde se estableció formas, tipos y estilos de este material. Esto se debe principalmente a la calidad de información que evidencia el material cerámico, ya que es el más abundante, el mejor conservado y el que mayor cantidad de datos relevantes brinda para los objetivos de la presente investigación.

3. Excavaciones en el Sector G, Recinto 6 y Recinto 19

El sector G

El Sector G de Tambo Colorado se encuentra, como se mencionó anteriormente, en el lado sur de la plaza trapezoidal del sitio. El espacio de este sector tiene un área de 3.8ha. aproximadamente. Este sector se divide en dos importantes edificios, ambos que se configuran al canon constructivo de la arquitectura inca, ya que tienen patios centrales y varios recintos dispuestos alrededor de estos de manera cuadrangular, identificándose para el patrón de arquitectura inca como kanchas (Fig. 3.1) (Gasparini & Margolies 1977).

Al ser estructuras del tipo kanchas, algunos de los recintos alrededor de los patios centrales se consideraron, preliminarmente, como kallankas, o estructuras rectangulares típicas inca. Sin embargo, definir con toda seguridad a algunas de estas estructuras como kallankas no se pudo realizar durante el trabajo de campo, más aún cuando la información que se esboza en cuanto a función y uso de los recintos del sector es limitada.

Por otro lado, el Sector G posee una conexión directa con el Ushnu ubicado en la plaza trapezoidal del sitio. Protzen escribe que solamente mediante una serie de accesos se daba el ingreso al denominado Ushnu, a partir de uno de los patios del Sector G (Protzen, Jean-Pierre 2010a; Gasparini & Margolies 1977)

Cada uno de los edificios o Kanchas del Sector G contienen varios recintos, los que fueron numerados en base al plano publicado por Gasparini, estos recintos van desde el número 1 al 24, empezando la numeración desde el recinto ubicado en la esquina noroeste del llamado palacio Suroeste, la numeración prosigue en sentido sur, y luego hacia el este. Hasta completar todos los recintos ubicados dentro del sector. De esta numeración es que se obtienen los códigos de los recintos que fueron excavados.

Sectorización y excavaciones en el Sector G

El Sector G fue dividido en 24 recintos, de los cuales, actualmente, no quedan todos en pie, esto debido al estado de conservación del sitio, y también al último terremoto ocurrido en el año 2007 que afectó varias estructuras y edificios, no sólo del sector, sino también de todo el complejo arqueológico Tambo Colorado.

Los recintos elegidos para la excavación fueron los Recinto 6 y Recinto 19, respectivamente, estos fueron seleccionados mediante métodos aleatorios basados en los objetivos primarios del proyecto. Se eligieron, de esta manera, dos recintos, ubicados en cada uno de los dos patios correspondientes al sector.

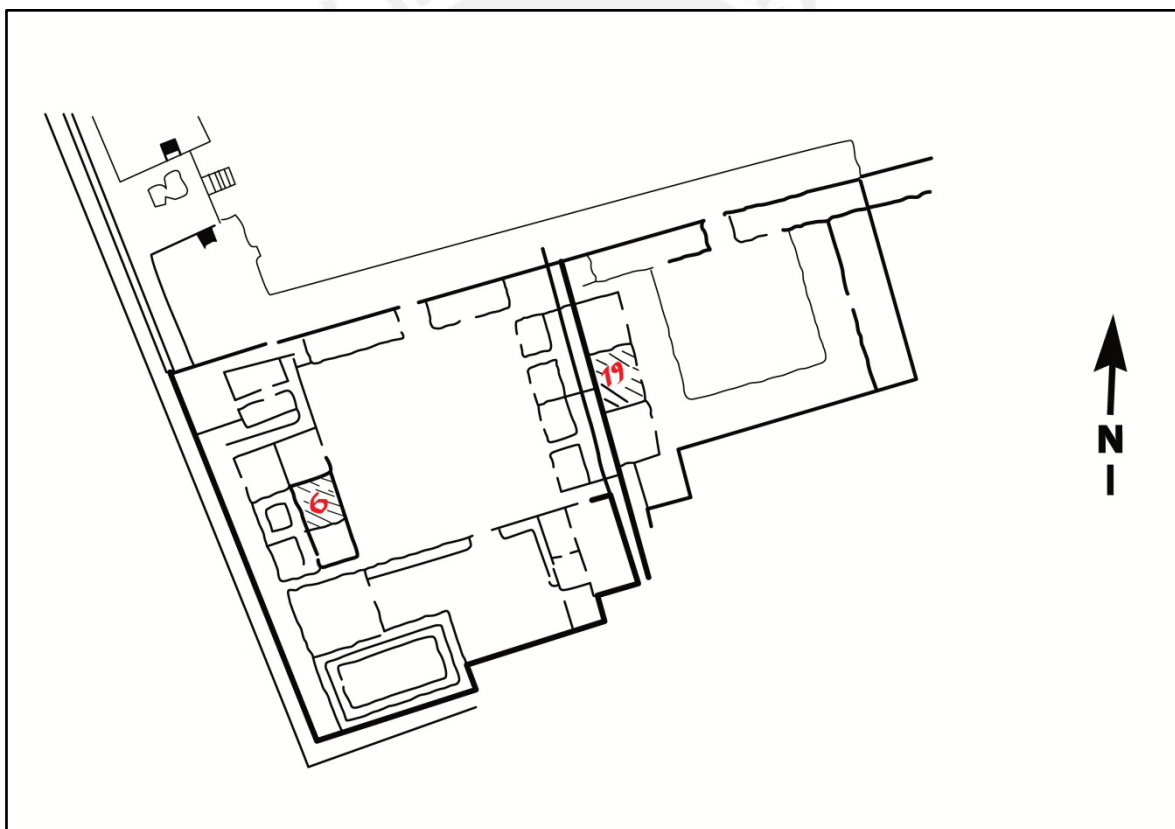


Fig. 3.1: Plano del Sector G con los Recintos 6 y 19 señalados. Tomado de (Morris, Craig et al. 2004)

Estas estructuras fueron seleccionadas para así entender, primeramente, las fases de ocupación de ambos recintos, y, sobre todo, para determinar patrones de actividad,

construcción, y uso del sector.

De esta forma, el Recinto 6 se ubica en el patio Oeste del sector, o, en la nomenclatura definida por Max Uhle, como el palacio Suroeste. Este recinto se ubica dentro de una kancha Inca encerrando un patio central, conectada con el otro patio, y a la espalda de varios recintos a los cuales sólo se llega mediante pequeños pasajes.

Por otro lado, el Recinto 19 se encuentra en el patio Este del sector, o en el llamado palacio Sureste. Al igual que el anterior, este recinto junto con otras estructuras rodean el patio Suroeste del complejo, al cual se llega desde la plaza principal del complejo de Tambo Colorado por un único acceso.

Recinto 6

El recinto 6 se encuentra ubicado en el patio oeste del Sector G. El recinto tiene un área de 10.10m. de largo por 5.70m. de ancho formando un espacio rectangular. El recinto es adyacente a otras unidades de parecido tamaño y de similares características. Al norte del mismo se encuentran los recintos 1 y 2, que fueron identificados y descritos como unidades de dos pisos. Mas no así al oeste del recinto 6, en donde se encuentran estructuras de tamaño inferior, y que cuentan con elementos característicos. Justamente el Recinto 5, unidad ubicada al oeste, y a espaldas del Recinto 6, es una estructura dentro de la cual se encontraba un baño y una fuente con una caída de agua, la cual venía desde un canal que se encuentra en el Recinto 6 (ver anexo 3.2.6, pag. 134). Esta conexión entre ambas estructuras se hizo evidente durante las excavaciones, ya que se pudo registrar el canal de agua dentro del Recinto 6.

Seguidamente, el Recinto 6 presenta un solo acceso, el cual se encuentra en la pared Este del mismo, dando vista al patio occidental del sector. Esta estructura presenta construcción de adobes, probablemente correspondientes a un solo momento constructivo. Dentro del recinto se observa la presencia de nichos trapezoidales en las paredes Oeste y Norte. En el momento del trabajo de campo se reconocieron 7 de estos nichos, con la evidencia de que hubo al menos un par más de estos en el

muro oriental del recinto. Las paredes del recinto varían de tamaño, sin embargo, todas oscilan entre 70 cm a 90 cm de grosor. En el trabajo de campo se pudo identificar que en la parte occidental, probablemente hubo un acceso hacia el recinto 5.

Luego de tomar las medidas del recinto, se procedió a dividir y cuadricular la estructura en 6 unidades de excavación, denominándolas con las letras A, B, C, D, E y F. Las unidades de excavación medían 3.40m de largo, por 2.85m de ancho (ver anexo 3.1.2, pag. 117).

La unidad elegida a ser excavada fue la Unidad A, esta se encuentra ubicada al noroeste del recinto, posteriormente, fue dividida en cuatro subunidades: A1, A2, A3 y A4. Cada una de estas subunidades tenía las dimensiones de 1.70m de largo, por 1.42m de ancho.

Una vez cuadriculadas las unidades dentro del recinto, se hizo una limpieza de superficie de las unidades A y B, para luego proceder con la excavación únicamente de la Unidad A.

Los principales objetivos que se trazaron en la excavación fueron, en primer lugar, determinar la función del recinto; luego, registrar las evidencias de uso, secuencias y eventos desarrollados en el mismo; y, finalmente, ubicar y describir la forma y técnica de construcción del canal de lajas de piedra, el cual se conectaba con la pileta del Recinto 5 ubicado al oeste de la unidad (Morris, Craig et al. 2004).

Recinto 19

El Recinto 19 está ubicado en el patio Este del Sector G de Tambo Colorado. La estructura mide alrededor de 7.10m de largo, por 4.2m de ancho formando un espacio rectangular. El recinto se encuentra entre los recintos 18, y 20, y conjuntamente estas tres estructuras dan hacia el patio cuadrangular. Las puertas de estos recintos miran hacia el Este. Y, frente a estos se registró una banqueta, la cual rodea todo el patio oriental del sector. Según el plano de Gasparini (1977) los tres recintos tendrían accesos que miran al patio, sin embargo, en el trabajo de campo se ubicó que sólo el Recinto 19, y el recinto 20 tendrían estos accesos; de esta forma, la única vía de acceso al recinto 18 es a través del Recinto 19.

El Recinto 19 presenta un solo acceso, el cual viene desde el patio a través de un pequeño corredor que corta la banqueta antes mencionada (ver anexo 4.2.2, pag. 154) El umbral de acceso para el recinto es un pequeño escalón confeccionado con piedras de forma rectangular. En la pared Este del recinto se numeraron hasta 6 nichos trapezoidales de los cuales solo cuatro se encontraban en buen estado durante la temporada de campo. El ancho aproximado de los muros Este y Oeste se encuentra alrededor de los 70cm. de grosor. El muro Sur del recinto se adosa a los muros Este y Oeste en forma perpendicular separando al Recinto 19 del 20, esta pared presenta doble hilera de adobes. Por otro lado, el muro Norte es similar al muro Sur en la confección, este muro separa al Recinto 19, del 18, y presenta un acceso que comunica ambos recintos (Morris, Craig et al. 2004).

Es debido a estas características que estos tres recintos formaron una única estructura entre ellos, la cual daba a la plaza. En algún momento específico, estos tres recintos habrían funcionado como una unidad, hasta que se construyeron los muros divisorios entre los recintos, esto se puede observar en el registro arqueológico procedente de las excavaciones.

Las características más importantes que se observan dentro del Recinto 19 son dos tinajones que fueron colocados en el piso de la estructura, cada uno con aproximadamente 1 metro de diámetro. Estos se encontraban enterrados, y rotos dentro del recinto. Se observó que los bordes fueron destrozados intencionalmente, y fueron colocados al interior de los tinajones antes de ser enterrados. En uno de los tinajones, identificado como Elemento 1, se ubicó una gran piedra que cubre los fragmentos destrozados.

Al igual que en el Recinto 6, el Recinto 19, fue cuadrículado y dividido en unidades de excavación A, B, C, D, E y F. Al inicio de los trabajos de excavación se limpió la superficie de las unidades A y B, para poder delimitar y definir los dos elementos. Luego se prosiguió a excavar tan solo la Unidad B, la cual está ubicada en la esquina Suroeste del recinto. De este modo, el área excavada fue de 2.60m por 2.95m.

Metodología de excavación y registro

Una vez que los dos recintos fueron seleccionados para su respectiva excavación se formuló un plan de trabajo de campo, el cual consistió, primero, en la elaboración de fichas de registro, las cuales eran documentos para ser llenados en campo, estas se dividían en fichas de registro para la identificación y descripción de las capas estratigráficas, fichas de los niveles de excavación, fichas de elementos dentro de la unidad, y fichas para el registro del material excavado.

Luego, se dispuso de cámaras fotográficas para el respectivo registro visual de las excavaciones, se tomaron fotos de las unidades en cada capa, nivel y elemento que era registrado. Las fotos fueron tomadas siempre desde un mismo punto, con una orientación fija, junto a la escala y un tablero con la descripción de la fotografía. De igual manera, aparte de las fotos, se hicieron dibujos de planta, y dibujos de perfil por cada capa y contexto que era registrado.

Por otro lado, cada responsable de unidad, además de llevar el registro fotográfico, y las fichas de excavación, contaba con materiales de excavación y registro, los que consistían en herramientas y útiles como lapiceros, reglas, cuadernos de campo, escala, plomada, nivel aéreo, badilejo, picota, baldes, brochas, cinta métrica, bolsas plásticas, bolsas de papel, etc. Todos estos instrumentos básicos para la excavación y el registro.

Cada unidad fue excavada por estratos naturales, en donde cada capa era nombrada con una letra en orden alfabético. Luego, se utilizaron niveles de excavación dentro de cada capa, estos se enumeraron de manera consecutiva. En las unidades de excavación los niveles podían comportarse de distinta manera, como por ejemplo cuando aparecía algún apisonado, relleno, o algún elemento dentro de las capas.

El proceso de excavación duró aproximadamente tres semanas durante el mes de Julio del año 2001 en las cuales, cada responsable de unidad, registraba las capas, niveles, elementos y materiales que se recuperaban. Para esta tarea fue necesario el uso adecuado de una zaranda.

Cada responsable de unidad trabajó en conjunto con un ayudante en campo, el trabajo se realizaba de Lunes a Viernes y duraba alrededor de 6 horas diarias. Al final del día

se organizaban y entregaban las bolsas con los diferentes materiales excavados. Cada bolsa debía contar con su respectiva ficha, en donde debía aparecer el nombre del proyecto, el sector, la unidad, capa, nivel, tipo de material, responsable, fecha, y peso de la misma.

Finalmente, los materiales recuperados fueron limpiados y almacenados para su futuro análisis, proceso que fue desarrollado en el marco de la presente investigación. A continuación se describen las capas, niveles y elementos que fueron registrados en cada uno de los recintos.

Estratigrafía y comportamientos de los recintos

Recinto 6

En esta estructura se identificó un pozo antiguo, probablemente un huaqueo ocurrido a inicios del siglo XX, gracias a este pozo se pudo identificar desde un principio las capas de este recinto (ver anexo 3.1.3. pag.119). Sin embargo, el pozo hacía que algunas de las capas se mezclen y se haga difícil el reconocimiento de las fases de ocupación. A continuación se describirán las capas, y los niveles que fueron identificadas, se detallará de manera formal las capas, los componentes culturales y elementos asociados que presentan.

Capa A:

Capa compuesta de relleno moderno y prehispánico, es bastante gruesa siendo la más grande de todas, además se encuentra revuelta,, debido al pozo de huaqueo en gran medida (ver anexo 3.1.3, pag.120). Consiste de basura y tierra suelta, bastante seca, y de color beige. Contiene cantos rodados y piedras angulosas de diferentes tamaños, principalmente pequeños y medianos. Esta capa corta a todas las demás capas estratigráficas hasta llegar a la Capa E.

- Nivel 1: Este nivel es producto del huaqueo o la remoción moderna del recinto, la cubierta de tierra suelta seca que cubre este nivel es posiblemente de origen eólico.

Existen evidencias de que fue utilizado alternamente como corral. Se observa una depresión semicircular al centro de la unidad, de aproximadamente 2m por 2m.

Los componentes culturales presentes en este nivel son fragmentos de cerámica, pequeños rastros de textiles, desechos vegetales en muy mal estado, fragmentos óseos en mal estado de conservación, y pelo no identificado.

- Nivel 2 (ver anexo 3.1.5, pag.121): Es un relleno de tierra semi-compacta de color beige, también se observan pequeños grumos de barro, sin embargo, hacia los lados de los muros el relleno es menos compacto. Este nivel presenta evidencias claras de deposición y compactación leve. Contiene cantos rodados de tamaño mediano y algunos de tamaño pequeño, y en menor cantidad piedras angulosas.

Se encontró restos materiales en gran cantidad, especialmente fragmentos de cerámica, al igual que desechos vegetales, restos malacológicos, material óseo de animales, y fragmentos de adobes. También se encontraron restos modernos como papel y plástico.

Los elementos asociados a este nivel son el Elemento 1, siendo este un lente de ceniza, y el Elemento 8, identificado como un fogón.

- Nivel 3 (ver anexo 3.1.6, pag.122): Al igual que el anterior nivel, este se comporta como un relleno de tierra semi-compacto de color beige claro, donde se ubican cantos rodados, piedras y grumos de barro.

Los componentes culturales asociados son fragmentos de cerámica en poca cantidad, material vegetal, y fragmentos de adobes en gran cantidad.

Los elementos asociados a este nivel son el Elemento 1, Elemento 2 que consiste en ceniza, Elemento 3, un hoyo en la unidad, Elemento 4, o Corral 1, Elemento 6 o Corral 2, y el Elemento 8.

- Nivel 4: (Elemento 5) (ver anexo 3.1.8.pag.124) El nivel consiste en relleno de basura

arqueológica, denominado como hoyo, o Pozo de Huaqueo, identificado como Elemento 5.

Este nivel consiste en tierra suelta color beige claro en donde se encuentran cantos rodados, lajas de piedra pequeñas fragmentadas y grumos de barro compactos.

Dentro de los componentes recuperados de este nivel se encuentran basura arqueológica mezclada junto con basura moderna, de la que resalta un fragmento de periódico correspondiente al año de 1927. De ahí a la suposición que el pozo de huaqueo correspondía dentro de esos años.

Capa B:

Relleno de barro compacto, separado de la Capa A por un piso claramente definido hacia el lado Oeste de la unidad. Esta capa fue identificada en el Pozo de Huaqueo.

Capa C:

Relleno de barro compacto bastante homogéneo, de color beige claro

Capa D:

Esta capa está compuesta de barro preparado de tierra fina, especialmente para contener el canal de lajas de piedra, este canal atraviesa la unidad de Este a Oeste y desembocaría en la pileta o baño ubicado en el Recinto 5.

Capa E o Estéril:

Pertenece a la terraza aluviónica sobre la cual se edificaron las estructuras del sector. Esta capa consiste en barro y cantos rodados bastante grandes.

Elementos registrados dentro de la unidad de excavación (ver anexo 3.1.9, pag. 125):

a) **Elemento 1:**

Este elemento fue identificado como un contexto de ceniza.

Se encuentra ubicado en la Subunidad A1, al pie del muro Oeste, y está relacionado a la Capa A, en los Niveles 2 y 3.

Sus dimensiones son de 80cm de largo, 25cm de ancho y entre 5 y 6cm de espesor.

La forma de este elemento es plana con restos de ceniza y carbón, Presenta la tierra semi-compacta color plomizo y blanquecino, y por otro lado tierra color marrón oscuro y negro.

Contiene elementos de cerámica con huellas de quema e impregnaciones de hollín, junto a la cerámica se encontraron restos pequeños de carbón, junto a restos botánicos de color plomizo debido a una quema anterior.

Probablemente este elemento fue utilizado como un fogón o un espacio de quema doméstica.

b) **Elemento 2:**

Este elemento es un contexto de lente de ceniza.

Este elemento está ubicado en la Sub-unidad A3, al pie del muro Oeste, dentro de la Capa A, en el Nivel 3.

Mide 50cm de largo, con 30cm de ancho, y alrededor de 5 cm de espesor.

Presenta tierra semi-compacta de color plomizo y blanquecino, y tierra semi-compacta de color marrón oscura y negra.

Contiene restos de carbón, fragmentos de moluscos, residuos de material vegetal y restos pequeños de periódico.

Este elemento podría ser los restos de una quema doméstica.

c) **Elemento 3:**

Se definió a este contexto como un hoyo, el cual contenía un cúmulo de tierra fina y muy suelta.

Se encuentra en la Sub-unidad A3, en la esquina suroeste de la unidad de excavación, en la Capa A, en el Nivel 3.

Las dimensiones de este elemento son de 25cm de largo, 22cm de ancho y 20 cm de grosor.

Contenía tierra fina y arena en menor cantidad. Se encontraron fragmentos macrobotánicos, y tallos muy pequeños carbonizados.

La interpretación de campo sobre este elemento corresponde a una madriguera de algún animal, rellena de tierra suelta.

d) **Elemento 4:**

Este contexto fue identificado como un pequeño corral, de forma semicircular, a manera de media luna.

Ubicado en la Sub-unidad A3, en la capa A, en el Nivel 3.

De 90cm de largo, 90cm de ancho, y 10 cm de alto.

Los componentes de este elemento son fragmentos de adobes reutilizados para formar las paredes de dicho corral. La construcción de este elemento se realizó rompiendo el apisonado de la capa C, para poder darle profundidad al corral, en donde se encontró una capa de coprolitos de regular cantidad con un espesor de 1 a 2cm.

e) **Elemento 5:**

Este elemento fue identificado como un hoyo o Pozo de Huaqueo.

Su ubicación está en la Unidad A, en la Capa A y Nivel 4.

Las dimensiones que presenta este elemento son, en la boca superior de aproximadamente 160cm de diámetro, en la parte inferior o base de alrededor de 80cm, y con 100cm de altura.

Es un hoyo grande, producto de saqueo que atraviesa todas las capas de relleno hasta llegar al canal de agua en la Capa D.

Está compuesto por tierra suelta semi-compacta, contiene abundantes desechos arqueológicos, y también basura moderna de la cual se

resalta un fragmento de periódico con fecha de 1927. Además presenta fragmentos de lajas, cantos rodados y adobes fragmentados.

f) **Elemento 6:**

Corral pequeño de forma semicircular completa, construido por paredes de cantos rodados clavados en un apisonado, estas paredes tienen huellas de quema homogénea en las caras exteriores.

Elemento que se encuentra en la Sub-unidad A4, en la Capa A, dentro del Nivel 3.

Tiene un diámetro máximo de 110cm, y de 15 a 20cm de altura.

El corral fue rellenado por una capa de tierra semi-compacta y un poco grumosa, donde se encontró gran cantidad de cerámica fragmentada, y bajo la cual se halla una capa compacta de coprolitos; finalmente por debajo de esta capa de coprolitos esta un piso bien conservado de barro preparado.

Posiblemente fue un corral de cuyes, con un uso posterior de fogón o quema doméstica.

g) **Elemento 7:**

Es un hoyo semicircular producto de la rotura del apisonado debajo del Elemento 6. Contiene fragmentos de cerámica, un canto rodado, material óseo muy pequeño y residuos de coprolitos no identificados.

Ubicado en la Sub-unidad A4, dentro de la Capa C, en el Nivel 1.

Se definió a este contexto como un hoyo en el apisonado, el cual tenía un diámetro de 55cm y 10 cm de altura.

No se pudo identificar este elemento, probablemente por la matriz o forma del hoyo bien definida y de bordes finos, se pudo tratar del lugar donde fue enterrada una vasija

h) **Elemento 8:**

Este elemento está conformado por tierra semi-compacta de color beige oscuro, con inclusiones de paja quemada, algunos cantos rodados pequeños, estiércol de ave y restos de ceniza y carbón. Se observó también un lente delgado de arena.

Este fue encontrado en la Sub-unidad A1, dentro de la Capa A, asociado a los Niveles 2 y 3, en la esquina noroeste del Recinto.

Fue observado con dimensiones de 40cm de largo por 30cm de ancho y unos 10cm de espesor.

Entre los objetos materiales que se recuperaron se encuentran varios fragmentos de cerámica con huellas de quema y hollín.

La interpretación que se dio de este elemento fue que probablemente fue un fogón, lo que respalda el oscurecimiento de la esquina noroeste de la estructura al ser producto de varias quemaduras; luego, posiblemente el elemento fue destruido por la formación de un nido de ave.

i) **Elemento 9:**

Este contexto es el canal de agua, que fue registrado sólo en su parte visible, la cual se encontraba rota.

Elemento ubicado en la Unidad A, en la Capa D.

Este Canal tiene las paredes hechas de piedras grandes y angulosas (de formas paralelepípedas), estas fueron colocadas sobre una base de lajas grandes, que también fueron utilizadas para el techo o cubierta del canal. Todas las piedras fueron unidas y aseguradas con barro fino, y todo el Canal está construido en el interior de una Capa de barro.

Recinto 19

Esta unidad se excavó con el propósito de registrar el uso y la secuencia de la ocupación de la estructura en mención. Se excavó la Unidad B, y en ella se reconocieron las siguientes Capas, junto a los distintos niveles de excavación.

Superficie:

Consiste en material suelto procedente de la acumulación eólica y el paso de los visitantes sobre el sitio, es de color marrón amarillento claro, y de textura muy suelta y seca. Sobre la superficie se presentan fragmentos de cerámica.

Aparece una depresión de aproximadamente un metro de diámetro identificado como Elemento 2, similar al Elemento 1, que aparece en la Unidad A, el cual no fue excavado. Sin embargo, se limpió la superficie de ambas unidades para identificar y dibujar ambos elementos, de esta forma luego se procedió a excavar la Unidad B (ver anexo 4.1.1, pag. 135).

Capa A:

Capa ligeramente arenosa, granulada, compacta y muy seca, de color marrón oscuro; y que contiene piedras pequeñas

- Nivel 1 (ver anexo 4.1.2, pag. 136): Relacionado a la Capa A, en algunas partes es más compacta y arcillosa proveniente de los muros corroídos por la lluvia. En este nivel hay gran contenido de excrementos de roedor o coprolitos.

Se hallaron restos de materiales textiles, fragmentos cerámicos, elementos botánicos, restos óseos de animales, y un fragmento de metal, el cual fue identificado como un clavo aparentemente de época colonial.

Capa B:

Esta capa presenta alto contenido arenoso con algunos componentes arcillosos, es bastante compacta y dura, parece conformarse por una serie de capas muy delgadas una sobre otra. Esta capa es de color grisáceo.

- Nivel 2 (ver anexo 4.1.3, pag. 137): Es el primer apisonado que se define, de relleno bastante regular y con un grosor de 3cm. En este apisonado 1 aparecen asociados

fragmentos de cerámica.

-Nivel 3: Muy similar al anterior apisonado, aunque ligeramente arcilloso, compacto y de color gris, al igual que el anterior nivel parece estar conformado por capas bastante delgadas que se superponen. Se encontraron materiales como cerámica y elementos botánicos. En este nivel se define el apisonado 2 el cual es de aproximadamente 3cm de grosor.

-Nivel 4 (ver anexo 4.1.4, pag. 138): identificada como una capa de arcilla y arena, muy compacta y dura de color marrón amarillento bastante claro. Esta pequeña capa tiene un grosor de 2cm. Se define a este nivel como el Piso 1, ya que está asociada al muro Sur del recinto.

En este Piso aparece material cerámico, lítico, óseo animal, botánico y malacológico.

No se observan elementos asociados a este nivel, sin embargo se observan cuatro pequeñas matrices que fueron identificadas a manera de huecos de poste de aproximadamente de 20cm por 15cm.

Capa C:

Se conforma de arena semi-compacta de color marrón oscuro y con mucho contenido botánico y abundante ceniza. Sobre esta superficie se levanta el muro Sur del recinto.

-Nivel 5 (ver anexo 4.1.5, pag. 139): Presenta evidencias de quema, este nivel se define como el Apisonado 3.

En este nivel se encuentra el Elemento 3, el cual es identificado dentro el Nivel 3.

-Nivel 6 (ver anexo 4.1.6, pag. 140): Se conforma de arcilla y algunas piedrecillas, muy dura y compacta y de color marrón amarillento.

Este nivel fue definido como el Piso 2, conformado de barro batido muy compacto y duro de aproximadamente 5cm de grosor.

En la superficie de este Piso se encontró el Elemento 4 y también fue identificado el Elemento 5.

-Nivel 7 (ver anexo 4.1.7, pag. 141): Conglomerado de barro, tierra suelta y piedras pequeñas no muy compacto. Es de color marrón grisáceo claro. Fue definido como el Apisonado 4.

Dentro de este nivel el Elemento 5 llega a su fin, y aparece una quema denominada Elemento 6.

Se define un lente de basura con material muy parecido al de la matriz del Elemento 2, este lente fue identificado como el Elemento 8.

Capa D:

Compuesto por grumos de barro mezclado con tierra suelta. Es de un color marrón claro.

-Nivel 8 (ver anexo 4.1.8, pag. 142): Presenta poco material cerámico. Se observa un conglomerado de piedras en la esquina Sureste. Este nivel en comparación con el anterior presenta algunas piedras en la superficie y grumos de barro mezclados con tierra suelta. El elemento 8 llega hasta este nivel.

-Nivel 9 (ver anexo 4.1.9, pag. 143): Aparece el Piso 3 en este nivel, el cual es de barro batido de unos 5cm de grosor, bastante limpio y sólo se aprecia un fragmento de este piso, ya que fue roto y sus fragmentos constituyen los grumos de barro que aparecen tanto en el nivel anterior como en este.

Capa E:

Compuesta de arena y arcilla, se observan piedrecillas dentro de esta, es ligeramente compacta y de color amarillento y gris claro.

-Nivel 10 (ver anexo 4.1.10, pag. 144): Se define como el Piso 4 teniendo aproximadamente 2cm de grosor, y este se encontró bastante fragmentado. En este nivel se encontraron restos de cerámica.

Capa F:

Compuesto de barro y piedras, bastante duro y pedregoso.

-Nivel 11 (ver anexo 4.1.11, pag. 145): Presenta cantos rodados de diferentes tamaños, es el único nivel dentro de la Capa F y es de color marrón grisáceo claro. Este tiene un espesor de 20cm.

Estéril:

Capa estéril bastante arenosa con un ligero componente arcilloso. Es el relleno aluvial con piedras grandes y otras de diferentes tamaños, en donde no se halló ningún componente cultural, y sobre el cual se asentó el recinto.

Elementos registrados:

a) Elemento 1:(ver anexo 4.1.16, pag. 150)

Consiste en una gran vasija de cerámica, el fondo de esta es cónico con una pequeña depresión circular en el fondo, este elemento se encuentra incrustado en el piso.

Ubicado en la Unidad A, las dimensiones de este tinajón son de 1.12m de diámetro y 0.7m de profundidad

Los bordes de este tinajón fueron rotos y colocados en su interior, encima de estos se colocó una gran piedra de forma ovoide y, como se identificó en campo, de diorita verde. En la base interna del tinajón se encontraron restos de al menos 3 roedores junto con restos botánicos.

b) Elemento 2: (ver anexo 4.1.15, pag. 149)

Similar al Elemento 1, consiste en una gran tinaja de cerámica incrustada en el suelo, de boca ancha y recta, el fondo es cónico con una pequeña protuberancia.

Se encuentra en la Unidad B y posee un diámetro de 1.04m y una profundidad de 0.52m, y las paredes son de 1.5cm de grosor.

Todo el borde fue roto y colocado en su interior, algunos fragmentos presentan perforaciones y en el cuerpo aplicaciones en forma de maíz. Alrededor del cuerpo se dispuso arena muy fina para acomodar el cuerpo del tinajón a la matriz excavada para colocarlo.

c) Elemento 3:

Es una matriz de forma circular de 14cm de diámetro y una profundidad de 8cm. Se ubica desde el Nivel 3 hasta el Nivel 5.

Contiene los restos de un animal de aproximadamente 15cm. de largo con dientes incisivos grandes, el que podría ser un roedor colocado en forma dorsal y posición fetal.

d) Elemento 4:

Constituye una pequeña matriz de 5cm de diámetro y 3cm de profundidad, la que se ubica en el Nivel 6, o Piso 2

Este elemento es una quema de carrizos y material textil que está parcialmente carbonizada; el textil está conformado por hilos de color rojo y beige.

Probablemente consistió en una quema de cierre de este piso.

e) Elemento 5:

Este elemento es una pequeña matriz de 6 cm de diámetro y 18cm de

profundidad, la cual aparece en el Nivel 5 y termina en el Nivel 8

Es un relleno de basura compuesto principalmente de material botánico, de los que sobresaltan restos de maní, maíz y material malacológico.

f) Elemento 6:

Este elemento consiste en un área de quema en forma de “P”, que se ubica en el Nivel 5, o el Apisonado 3. El área más ancha de este elemento está más cerca al Elemento 2 y se estrecha conforme se acerca al muro Sur. Sobre esta quema se encontraron restos carbonizados óseos y vegetales.

Cerca del muro Sur aparece una singular concentración de granos de maíz carbonizados. Esta área de quema se asienta sobre el apisonado 3.

g) Elemento 7:

Consiste en una pequeña matriz de 8cm de diámetro y 10cm de profundidad, la cual contiene un roedor de aproximadamente 20 cm de largo.

h) Elemento 8:

Consiste en un lente de basura, muy similar a la matriz del Elemento 2, aparece dentro del nivel 7 y se extiende hasta el nivel 8.

Interpretación general de la estratigrafía

Los procesos sedimentarios registrados durante la etapa de excavación en las capas y niveles de los recintos excavados en el Sector G pueden ser explicados de la siguiente manera. En primer lugar, el Sector G, más específicamente los Recintos 6 y 19 fueron contruidos encima de la terraza aluviónica sobre la cual se asienta gran parte del complejo de Tambo Colorado, en ambas unidades de excavación la capa estéril es esta

terraza, y a partir de la misma es que se inicia la ocupación de ambas unidades.

Sobre la terraza aluviónica se colocó una capa de relleno que difería en cada Recinto, en primer lugar, para el Recinto 6 se utilizó una capa de barro preparado con la única finalidad de contener el canal de piedras que pasaba por medio de la unidad. Encima de este canal es que se estableció un piso. Por otro lado, en el Recinto 19, al no contar con un elemento tan importante como el canal de piedras, encima del relleno aluviónico se colocó un relleno de barro compacto, y encima de este un piso bien definido.

Se debe resaltar que los pisos varían en los diferentes recintos del Sector G de acuerdo a la intensidad de la ocupación, y sobre todo, al uso de las estructuras. En el caso del Recinto 19 se ha podido identificar hasta 4 pisos superpuestos, en donde, encima de uno de ellos se identifica un cambio arquitectónico, que sería la construcción del muro sur del mismo.

Por otro lado, en el Recinto 6 se logró identificar además del relleno para contener el canal, y su consecuente piso, otro piso dentro de la primera capa. Se podría creer que dentro de esta estructura hubo semejante cantidad de pisos como en la anterior, sin embargo, el pozo de huaqueo dentro de esta y la consecuente modificación de las capas que este originó ocasionó que no se diferencien mayores evidencias de apisonados, y pisos en la unidad de excavación.

No obstante, al comparar las capas de cada recinto una con otra se observa que existe una correlación en al menos una de las primeras capas de cada unidad, lo que sugiere que se debería a la misma deposición o formación del registro, y que corresponde a la Capa C del Recinto 6, y a la Capa E del Recinto 19, estas capas dentro de la información recuperada en la temporada de campo presentaban las mismas características y constaban de las mismas descripciones, por ello se sugiere que se trataría de la misma formación del registro.

Seguidamente, el material arqueológico recuperado en las diferentes capas de ambos recintos, sugiere, primero, que la ocupación de las estructuras fue durante un período de corto tiempo, y, por otro lado, se dio una ocupación continua, probablemente

ininterrumpida, en los mismos hasta que estos fueron abandonados en algún momento del siglo XVI probablemente. Esto se refuerza en el análisis de la cerámica y los estilos presentes en la misma, como también en base a información histórica, que se desarrollará en capítulos posteriores.

Por estas razones se podría entender, entonces, al Sector G como un conjunto arquitectónico con una ocupación corta y continua, correspondiente a una sola fase constructiva con momentos de cambio, y remodelación, esto perceptible en el Recinto 19; y, un sector con estructuras de diferentes características, algunas únicas, como el caso del Recinto 6, el cual contaba con un canal de agua único en el sector.



4. Trabajo de Gabinete e Investigación

Pregunta de investigación

La presente investigación se integra en el marco del Proyecto Arqueológico Tambo Colorado, temporada del año 2001, en donde el principal objetivo del proyecto fue comprender de mejor manera la expansión Inca en la costa sur del Perú a partir de nueva información sobre la cronología, arquitectura y las diversas actividades realizadas en el complejo, y en los sectores donde se realizaron las excavaciones.

De esta manera, la investigación se enfocó en el análisis del material arqueológico y la interpretación arquitectónica procedente de las excavaciones de los Recintos 6 y 19, espacios elegidos, debido a que están ubicados dentro de un mismo sector del complejo, el cual ha sido definido por el proyecto como el Sector G (Morris, Craig et al. 2004; Protzen, Jean-Pierre 2010b).

El material arqueológico recuperado procedente de las dos unidades de excavación consiste en elementos cerámicos, líticos, botánicos, material malacológico y textil. Sin embargo, la presente investigación enfatizó el análisis del material cerámico, principalmente, porque este es el más abundante y diagnóstico, es decir, el que mayor y mejor calidad de información brinda; así como por la buena conservación que presenta en relación a los demás materiales.

El análisis de la cerámica buscó, en primer lugar, determinar las formas y estilos presentes en los recintos, una vez determinados estos se pudo observar manufactura y procedencia dependiendo de las formas halladas y a la filiación estilística que presentaron. Luego, con estas propiedades desarrolladas se procedió a la formación de una tipología, la cual se entiende como las diversas categorías y tipos de artefactos cerámicos que estuvieron presentes en las unidades. Finalmente se utilizaron todas las características observadas para argumentar el uso de la cerámica dentro del espacio donde fueron encontradas y, así, determinar eventos relacionados a los recintos investigados.

Luego, se desarrolló un análisis básico del resto de los materiales excavados, los estudios que se realizaron no fueron tan exhaustivos en comparación con el

desarrollado con la muestra cerámica, debido a que la mayoría de estos materiales no se encontraban en buen estado de conservación, y, por la poca cantidad de estos materiales. Así, se procedió a hacer un estudio macroscópico y estadístico en cuanto a la ubicación de estos dentro de las unidades, y la asociación que tendrían en relación a los diferentes contextos en donde fueron hallados.

Posteriormente se desarrolló el núcleo de la investigación en donde se ataron los resultados del análisis del material arqueológico con los trabajos desarrollados durante la temporada de excavación (dibujos, cuadernos de campo, fotos y descripciones de las capas) para determinar el uso de los recintos. Es decir, a partir de las observaciones del material arqueológico y del comportamiento de los diferentes niveles y capas en los dos recintos se esbozó la “vida” de estos espacios al determinar construcción, apertura, uso, cambios arquitectónicos, y cierre de los mismos.

Además, se contrastaron los dos recintos investigados, para así comparar las fases de ocupación de estos junto a los resultados de la respectiva tipología, de esta manera se observó si ambas estructuras presentaban, en primer lugar, los mismos estilos y, sobre todo, si compartían las mismas formas cerámicas; y, en segundo lugar, si el uso que se les dio a ambos espacios podría haber sido el mismo. De esta manera se pudo observar detalles del comportamiento, función, y patrones de actividad del Sector G, espacio en donde los recintos están ubicados.

Entonces, la presente investigación representa los primeros esfuerzos de un trabajo de gabinete con material arqueológico debidamente recuperado, en especial del material cerámico. Esta investigación busca elaborar un estudio profundo sobre la relación entre el espacio arquitectónico y el material arqueológico. De esta manera, los resultados que se consiguieron podrán ser articulados a las futuras investigaciones dentro del complejo como del valle de Pisco, así como la tipología elaborada servirá como material comparativo para estudios dentro de la zona.

Finalmente, el punto crucial de la presente investigación significó observar mediante el análisis del material cerámico el uso, y ocupación de los recintos, y por último, atar los estilos representativos, y las formas obtenidas que resultaron del análisis del

material arqueológico con los demás estudios cerámicos que hubo para la zona, en especial la cerámica estudiada procedente de Chíncha y de Ica. De esta forma, primero, se ligarán los estilos de estos valles con los de Tambo Colorado, y, luego, se desarrollará una probable secuencia cronológica con la muestra analizada.

Objetivos de la investigación

La presente investigación se trazó los siguientes objetivos:

- a) Analizar morfológicamente el material arqueológico correspondiente a los denominados Recinto 6 y Recinto 19, ambos procedentes del Sector G. El material a analizar consiste en muestras cerámicas, líticas, botánicas y material malacológico. Sin embargo, la cerámica es el material mejor conservado y el que brinda información más pertinente para la investigación, por lo que el análisis más profundo y exhaustivo fue el de este material.
- b) Identificar, primeramente, formas y estilos del material cerámico. Luego, se construyó una debida tipología de la misma, la cual se desarrolló gracias a la comparación con las formas y tipos previamente desarrollados en anteriores publicaciones para los valles y sitios arqueológicos aledaños a la zona de Pisco.
- c) Reconstruir por medio del análisis del material arqueológico y los datos otorgados por el trabajo de campo los eventos ocurridos dentro de las unidades con el fin de observar uso y función de las mismas.
- d) Comparar los resultados de ambos recintos y así observar similitudes y diferencias entre dos estructuras ubicadas en un mismo sector. De esta forma se podrá entender, en cierta forma, la función del propio sector, y, de manera más amplia del complejo de Tambo Colorado.

Metodología de gabinete y registro

El trabajo de gabinete y de análisis inició cuando se entregó el material arqueológico recuperado en Tambo Colorado a la dependencia correspondiente del Ministerio de Cultura, en este caso, la Dirección regional de Cultura Ica. En el mes de Enero del año 2012 se hizo la entrega respectiva de este material. A partir de entonces, se iniciaron las conversaciones con las diferentes personas que participaron dentro del proyecto, tanto con los directores y los encargados de unidad, para poder realizar los trámites necesarios, y tener el conocimiento imprescindible para el desarrollo del análisis de la presente investigación.

En ese sentido se recurrió en varias ocasiones al Dr. Julián I. Santillana, primeramente para obtener el permiso necesario de utilizar el material que bajo su dirección fue excavado, y, en segundo lugar, para contar con una pequeña asesoría externa en el trabajo de investigación. Por otro lado, gracias a conversaciones y correos electrónicos con el Mg. Carlos Ausejo, el asesor de este trabajo, y, el Mg. José Luis Pino, quienes fueron los encargados de las unidades de excavación, es que se obtuvo información valiosa de campo para ser tomada en cuenta en la presente.

Así, se realizó las primeras recopilaciones bibliográficas acerca de los temas referentes al presente trabajo. Se consultó todos los estudios referentes al valle de Pisco durante épocas tardías, luego, por el poco material publicado sobre este tema, se recopiló la información procedente de los valles de Ica y Chincha para etapas del Horizonte Tardío, en donde resaltan los trabajos de Menzel para ambos valles (Menzel, Dorothy 1959; Menzel, Dorothy 1966; Menzel, Dorothy & Rowe John H. 1966; Menzel, Dorothy 1967; Menzel, Dorothy 1970; Menzel, Dorothy 1971; Menzel, Dorothy 1976), John Hyslop quien recorre el camino inca del valle de Pisco (Hyslop 1984), Dwight Wallace quien prospecta gran parte de esta zona para reconocer vestigios arqueológicos, y parte de los caminos prehispánicos (Wallace, Dwight 1971; Wallace, Dwight 1991), y los trabajos realizados en el complejo arqueológico de La Centinela (Morris, Craig & Santillana, Julián I. 2007), además trabajos sobre análisis cerámico para diferentes sitios inca (Julien, Catherine 2004; Julien, Catherine 2008; Kroeber et al. 1924; Rowe 1944; Sandweiss 1992), y publicaciones concernientes a espacios públicos, arquitectura, y expansión del estado inca, entre otras, son de las

varias fuentes utilizadas para la presente (Bauer 2008; Burger et al. 2007; D'Altroy 1992; Dillehay & Netherly 1988; Julien 2004; Kaulicke et al. 2005; Morris, Craig 2004; Morris, Craig & Thompson, Donald 1985; Niles 1999; Rostworowski 1989).

El material arqueológico excavado durante la temporada de campo fue, primeramente inventariado por los miembros del proyecto al final de la temporada de campo, el material fue pesado, etiquetado y dividido en sacos y cajas dependiendo del tipo de material. De esta manera, se obtuvo un inventario de 274 bolsas, divididas en 12 cajas. El material fue entregado a la Dirección Regional de Ica, y permanece depositado dentro de las instalaciones del Museo Regional de Ica.

Para desarrollar el respectivo análisis y trabajo de gabinete se realizó la tramitación necesaria y requerida con la dirección del Museo de Ica, esta fue hecha mediante una carta aval, junto con un proyecto de trabajo, una carta de compromiso y una carta de presentación respectivas; estos fueron los documentos solicitados por la dirección del museo para otorgar el permiso y acceso al material. Así, la directora del Museo Regional de Ica dispuso que se trabaje dentro de las instalaciones del museo con el material solicitado.

De este modo, se procedió a sacar las cajas que contenían el material proveniente de las respectivas unidades de excavación. En primer lugar, se decidió trabajar con las cajas correspondientes al Recinto 19, las cuales contenían material cerámico, restos malacológicos, restos óseos, material botánico y pequeñas cantidades de elementos textiles.

De esta forma se hizo el trabajo de gabinete, este consistió, primero, en ubicar un espacio en donde realizar el análisis, una mesa grande en donde se colocaría el material, al igual que una computadora portátil, junto con un espacio destinado para la toma de fotografías.

Luego, se abrieron las cajas para retirar las bolsas y hacer el conteo respectivo del material, el cual fue contrastado con el inventario del proyecto de excavación. Así, se sacaron las bolsas de cerámica en donde algunos de los fragmentos habían sido,

durante la temporada de campo, limpiados y separados si es que eran reconocidos como fragmentos diagnósticos. Sin embargo, el presente análisis optó por buscar nuevamente todo el material diagnóstico posible.

De esta forma es que se catalogó, en primer lugar, como material cerámico diagnóstico a todos los fragmentos que sean bordes, bases, asas o puntos de inflexión, luego, todos los fragmentos con decoración también fueron incluidos dentro del análisis, al igual que todos los tiestos que presentaban huellas de uso o quema, así mismo fragmentos reducidos, y aquellos que presentaban algún tipo de engobe y la superficie pulida fueron incluidos dentro de la categoría de material diagnóstico.

La cantidad de material diagnóstico no superabala cantidad de 150 para el caso del Recinto 19, por lo que no se decidió rotular los fragmentos; una vez diferenciados los tiestos diagnósticos, estos fueron lavados. Con los fragmentos secos, se procedió a codificarlos; este paso consistía en ordenarlos y darles el código del número de la bolsa a la que pertenecían, y seguidamente un número por cada fragmento diagnóstico que se reconocía (Por ejemplo: fragmento 127-1).

Luego, se fotografiaba el fragmento sobre una base de color negra, junto a una escala en centímetros, y se colocaba el código que le fue asignado a un costado dentro de la fotografía para no perder el orden en la labor de análisis.

Luego de la respectiva codificación de los fragmentos y su toma de fotografía, cada uno de los fragmentos fue pesado en gramos, se midió el espesor promedio usando un calibrador, y se observaron todas las características morfológicas del mismo, las cuales se dividieron, primero, en identificar el tipo de fragmento, si era borde, base, asa, cuerpo, etc. Luego, se observaba el tipo de artefacto, si era una vasija abierta (cuencos, platos, vasos, etc.) o cerrada (tinajas, ollas, cántaros, aríbalos, etc.), si eran instrumentos, miniaturas, etc. Posteriormente, se analizaba el acabado, tanto interno como externo del fragmento el cual variaba entre alisado, bruñido, y pulido; y, seguidamente, si el fragmento tenía la superficie engobada. Finalmente se describía la decoración del mismo, y algunas observaciones extras que se encontraban.

Todos estos criterios fueron desarrollados en una tabla de Excel, la que está dividida por las bolsas que iban siendo trabajadas, donde también se especificaba la cantidad de fragmentos diagnósticos y no diagnósticos por cada bolsa. Previamente se hizo un documento en Word, en donde están incluidos todos los criterios que se utilizaron para analizar cada fragmento cerámico, en este documento cada criterio posee un número, el cual al ser identificado en el fragmento cerámico, era colocado dentro de la tabla de Excel.

Posteriormente todos los fragmentos de bordes y bases fueron dibujados utilizando un peine de ebanista, un cubo de madera para determinar la inclinación del borde, un calibrador para medir el grosor del mismo, y una hoja impresa en donde se calculaba el diámetro posible de la vasija.

Todos estos pasos de catalogación, observación, toma de fotografía, dibujo, medición y codificación de los criterios de los fragmentos, fue repetido en todos los fragmentos bolsa por bolsa hasta terminar con todo el material cerámico.

Una vez desarrollado el análisis del material cerámico, se registraron los demás materiales, los cuales consistían en elementos botánicos, malacológicos, textiles y restos óseos; para esto se fotografió los elementos diagnósticos y se describió en un documento de Word los rasgos más importantes que resaltaban de los materiales. Posteriormente se desarrollaron cuadros y tablas estadísticas de cada uno de estos materiales no cerámicos para determinar las relaciones existentes entre la proporción y ubicación de estos dentro de las capas de cada recinto.

Finalmente, se repitió cada uno de estos pasos arriba señalados y se desarrollaron tablas y cuadros con todos los materiales arqueológicos correspondientes al Recinto 6. El trabajo en esta estructura tomó mayor tiempo, ya que la cantidad de elementos diagnósticos cerámicos era mayor en relación a la anterior estructura. Una vez finalizado el análisis del material procedente del Recinto 6, todas las bolsas fueron devueltas a su respectiva caja, las que fueron nuevamente selladas y entregadas al museo para su respectivo depósito.

Por último, se procedió a terminar toda la investigación concerniente al análisis del material arqueológico. Para esto se utilizó la bibliografía previamente consultada y fichada, junto con los diferentes trabajos en donde se desarrollaron tipos, formas y estilos cerámicos para los valles de Ica y Chíncha con material arqueológico correspondiente al Horizonte Tardío. De los trabajos consultados resaltan los desarrollados por Dorothy Menzel para ambos valles (Menzel, Dorothy 1966; Menzel, Dorothy 1976; Wallace, Dwight 1971), las publicaciones de Rostworowski, Kroeber, Morris y Santillana para la zona de Chíncha (Kroeber et al. 1924; Morris, Craig & Santillana, Julián I. 2007; Rostworowski 1989). De igual manera se utilizó los trabajos de Rowe y Julien con el material cerámico procedente de Sacsayhuaman para la zona de Cusco (Julien 2000; Julien, Catherine 2004; Rowe 1944). Además se utilizó de guía las publicaciones concernientes al análisis del material cerámico dentro de la arqueología, en donde destaca Prudence Rice y Orton (Henrickson, Elizabeth & McDonald Mary 1983; Orton et al. 1993; Rice 2005).

Finalmente, es necesario señalar que la metodología que se utilizó para el análisis del material cerámico en la presente investigación proviene de los protocolos de análisis del material arqueológico que el “Proyecto Arqueológico Huarochirí-Lurín Alto” (PAHLA) viene desarrollando dentro de sus investigaciones en la sierra central (Chase, Zachary et al. 2011), este proyecto se encuentra bajo la dirección del PhD C. Zachary J. Chase, quien permitió que durante la temporada de gabinete del año 2011 participara dentro del proyecto, entrando en conocimiento con los estándares metodológicos con los que analizan el material cerámico. De allí es que estos modelos fueron adecuados a la cerámica recuperada en Tambo Colorado consiguiendo así los resultados deseados que se exponen en el siguiente capítulo.

5. Material Cerámico

Muestra

La muestra cerámica utilizada para la presente investigación procedió de la totalidad de los fragmentos cerámicos recuperados de las unidades de excavación pertenecientes al Recinto 6 y Recinto 19; sin embargo, fueron las muestras diagnósticas de la cerámica las que fueron analizadas exhaustivamente. El material diagnóstico consistió en fragmentos diferenciados entre bordes, bases, cuellos, asas, y tiestos con decoración, huellas de uso, y tipos de acabado. Se debe especificar que la muestra analizada para la presente investigación sólo correspondió a fragmentos, ya que, salvo las dos tinajas gigantes recuperadas en el Recinto 19 (Elementos 1 y 2), no se recuperaron vasijas completas en el proceso de excavación.

De esta forma, la muestra de material cerámico que se obtuvo para el Recinto 6 fue de 1498 fragmentos en total, de los cuales la cantidad de especímenes diagnósticos y decorados es de 383 fragmentos, lo que equivale al 25.57% del total de los fragmentos para este recinto. Por otro lado, la cantidad de bordes recuperados dentro de este recinto utilizados en el presente análisis suma una cantidad de 115 fragmentos, que corresponde al 30.03% de la cantidad total de fragmentos diagnósticos para el recinto, y al 7.68% de la cantidad total de especímenes cerámicos.

Por otro lado, en el Recinto 19 se encuentra una menor cantidad de especímenes, en donde el total de fragmentos encontrados fue de 307, de los cuales la cantidad de fragmentos diagnósticos es de 119, los cuales corresponden al 38.57% del total de la muestra. Dentro de los fragmentos diagnósticos se analizaron 21 bordes, los que equivalen al 17.8% de la cantidad de elementos diagnósticos, y al 6.8% de la cantidad total de fragmentos cerámicos dentro del recinto.

De esta manera, el total de fragmentos recuperados para el presente análisis procedente de ambos recintos es de 1805 fragmentos, en donde 502 especímenes son elementos diagnósticos, lo que equivale al 27.81% del total de los fragmentos recuperados (Fig. 5.1).

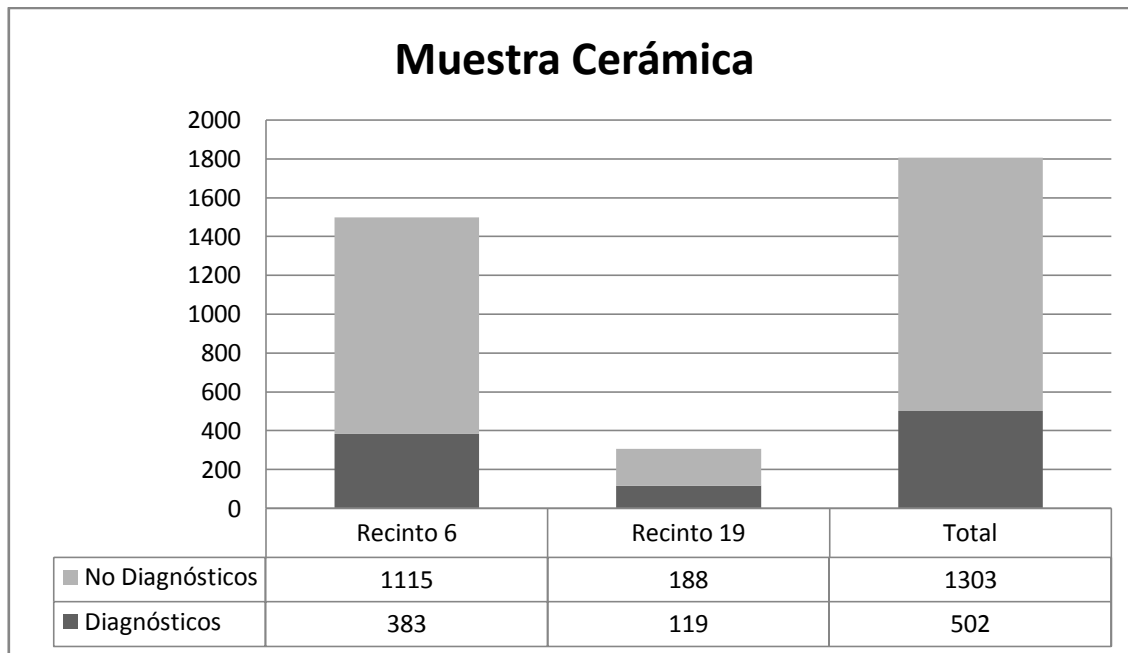


Fig. 5.1: Tabla con la cantidad de fragmentos diagnósticos y no diagnósticos de la muestra cerámica.

Criterios de clasificación

En primer lugar, se decidió clasificar a los fragmentos de acuerdo a su procedencia, de allí que se obtuvo dos grupos, cada uno de estos correspondientes a uno de los recintos. Sin embargo, dado que la cantidad de fragmentos procedentes del Recinto 6 es mayor a la del Recinto 19, y, sobre todo, ya que en formas y estilos ambos grupos presentan grandes similitudes, se decidió por analizar en conjunto ambas muestras. De esta forma se obtuvo una única clasificación y tipología con sus distintas formas encontradas.

Luego, una vez establecida la muestra y los grupos, se clasificaron los fragmentos, primero, en relación al diámetro de la boca de las vasijas. En caso de que este orden no se adecuara a los requerimientos del material se dispuso de más criterios para dar una mejor clasificación, la que consistía en determinar las diferencias entre una forma y otra siguiendo con los criterios que a continuación se enumeran:

- a) Diámetro de la boca de la vasija.

- b) Orientación y forma de los bordes.
- c) Grosor de las paredes del cuerpo y/o borde.
- d) Forma de los labios.
- e) Orientación y forma de las paredes del cuello.
- f) Grosor de las paredes del cuello.

Para facilitar el análisis se decidió ordenar las formas con las primeras letras del nombre del tipo de vasija identificado, utilizando la misma secuencia para cada grupo. En caso de haber variantes en de cada grupo, se incorporó un número arábigo correlativo al número de variantes.

Del mismo modo, para la descripción e identificación de estos grupos de cerámica se utilizó casi exclusivamente las variables de forma, y en algunos casos concretos la decoración presente, más no los acabados en la superficie de la cerámica. Más adelante se juntarán los datos correspondientes a los acabados de la cerámica con las respectivas formas, para así observar y determinar tanto diferencias como similitudes entre las técnicas de manufactura para cada tipo de cerámica establecido.

Finalmente se logró identificar siete grandes grupos de formas cerámicas los cuales serán descritos a continuación, se debe volver a señalar que estas formas fueron clasificadas únicamente utilizando los fragmentos de bordes, y sus respectivas proyecciones, por lo que las formas de los cuerpos no pudieron ser identificadas dentro del análisis.

Análisis y descripción de las formas

1. Tinajas

La gran característica de estas vasijas es que corresponden a vasijas cerradas, y tienen las dimensiones más grandes de la muestra, con diámetros de boca de más de 30cm, y grosor de las paredes de más de 1cm. Probablemente sirvieron para almacenar grandes cantidades de alimento o bebidas, esto debido a que la boca amplia,

yal cuelloque facilita el acceso a los contenidos, una característica importante para almacenar alimentos secos(Henrickson, Elizabeth & McDonald Mary 1983, p.632; Rice 2005, pp.240-241; Orton et al. 1993).Dentro de este tipo se definieron las siguientes variables:

1.1. **Tinaja A (TA):** (n=6) (ver anexo 5.1.1. pag.157)

La Tinaja A (TA) son grandes vasijas las cuales tienen un diámetro mayor a 50cm. Su característica más importante es el borde, con el labio recto y reforzado. Este borde tiene una proyección vertical. El grosor de las paredes es bastante ancho, que va desde los 2cm hasta 3cm. Ninguno de los especímenes de este tipo se encuentra decorado.

1.2. **Tinaja B (TB):** (n=21)

Esta categoría refiere a vasijas con bordes que presentan proyección divergente, y que cuentan con un diámetro de boca entre 30 y 50cm. Se diferenciaron 3 diferentes variantes, en donde algunos de los fragmentos de estas variables se asemejan a los bordes de las jarras ovoides, en sus dos variantes (highovoidjars, squatovoidjars), definidas e ilustradas por Menzel en su análisis de la cerámica de Chíncha. (Menzel, Dorothy 1966, pp.81-84, Láminas IX-XI).

1.2.1. **Tinaja B1 (TB1):** (n=7) (ver anexo 5.1.2. pag.157)

Esta variable presenta el borde de tipo cóncavo divergente, el cuellotiende a ser largo, y el grosor de las paredes tiene un promedio de 1.3cm. No se registraron fragmentos decorados, y uno presenta huellas de hollín en la cara externa, probablemente al haber estado expuesto al calor.

1.2.2. **Tinaja B2 (TB2):** (n=12) (ver anexo 5.1.3.pag158)

Este tipo de tinaja, a diferencia de la anterior forma, tiene el borde recto divergente, y presenta el labio reforzado. Las paredes tienen un grosor promedio de 1.3cm., y no se registraron fragmentos con algún tipo de decoración.

1.2.3. **Tinaja B3 (TB3):** (n=3) (ver anexo 5.1.4.pag.158)

La Tinaja B3, tiene una proyección recta divergente, y su rasgo particular es el labio que pareciera ser acanalado. El diámetro de la boca de esta variante es de 45cm. Y, al igual que las anteriores variantes, esta no presenta fragmentos decorados.

1.3. **Tinaja C (TC):** (n=3) (ver anexo 5.1.5.pag.159)

La presente categoría de tinajas o vasijas gigantes se caracteriza por tener el borde redondeado, con el labio reforzado, y, sobre todo, por la proyección recta convergente que se observa en los especímenes correspondientes a esta categoría. El diámetro promedio de la boca de vasija para este tipo es de 35cm. Mientras que el grosor de las paredes es de 1.2cm. Por otro lado ninguno de los fragmentos de este tipo presenta decoración, el acabado en todos es de un alisado fino, y un fragmento de este tipo presenta huellas de hollín en la parte externa.

1.4. **Tinaja D (TD):** (n=2) (ver anexo 5.1.6.pag.159)

Esta categoría de vasija gigante responde a especímenes que presentan el borde recto vertical, y que tienen el labio recto. También, dentro de esta categoría se pudo observar el cuello de las vasijas. El diámetro promedio de la boca de la vasija es de 35cm. mientras que el grosor de las paredes es de 1.2cm.

2. Ollas

Las ollas en el presente análisis fueron definidas como vasijas cerradas, con diámetros de boca menores a 25cm. Dentro de esta categoría se observan dos grandes subgrupos: las ollas sin cuello, y las ollas con cuello.

2.1. **Ollas sin Cuello:** (n=16)

Las ollas sin cuello son aquellas en donde el borde presenta proyecciones convergentes, y, tal como indica su nombre, los fragmentos no presentan cuello. Esta categoría fue dividida en tres variantes, básicamente, debido al tamaño del diámetro

de la boca. Se debe notar que todas las variables presentan, por lo menos, un fragmento con rastro de hollín, lo que podría llevar a definir que estos fragmentos pertenecieron a vasijas utilizadas para cocinar, así como para servir los alimentos, esto por la presencia de hollín, como por la relativa boca grande que facilita el acceso, y, además, que la forma misma de la vasija indicaría que tendrían cuerpos chicos (Henrickson, Elizabeth & McDonald Mary 1983, pp.631-632; Rice 2005).

2.1.1. **Olla sin Cuello A (OA):** (n=2) (ver anexo 5.2.1.1.pag.160)

Estas fueron definidas por el tamaño grande del diámetro de boca de la vasija, el cual varía entre 18 a 20cm, mientras que el grosor promedio de las paredes es de 0.7 cm. Por otro lado, tiene el labio redondeado, y el borde es convexo convergente. En esta variante no se observa ningún tipo de decoración, mientras que el acabado para esta variante es alisado. Además, los dos fragmentos de esta subcategoría presentan rastros de hollín.

2.1.2. **Olla sin Cuello B (OB):** (n=3) (ver anexo 5.2.1.2.pag.160)

Esta variante se definió a partir del diámetro de boca de la vasija, se lo catalogó como mediano, ya que sus dimensiones varían entre 12 a 15 cm. Luego, su borde es convexo convergente, y su labio redondeado. El grosor de las paredes tiene un promedio de 0.8cm, y no presenta fragmentos con decoración. Por otro lado, un fragmento presenta hollín.

2.1.3. **Olla sin Cuello C (OC):** (n=11) (ver anexo 5.2.1.3.pag.161)

Esta variante fue definida por tener el diámetro de boca pequeño, el que va entre los 8 y 11cm. Seguidamente, al igual que las anteriores variantes, el borde es convexo convergente, labio redondeado, y el grosor de sus paredes es de 0.5cm. No se rastrearon fragmentos con decoración, pero si dos fragmentos que presentaban hollín.

2.2. Ollas con Cuello: (n=26)

A diferencia del anterior grupo este se caracteriza, básicamente, por ser vasijas cerradas, las cuales presentan un cuello bien definido. Además, se identificaron diversas variantes dentro de este grupo.

2.2.1. Olla con Cuello A (OCA): (n=16) (ver anexo 5.2.2.1.pag.162)

Estas fueron identificadas como ollas con el diámetro de vasija variado, el que va desde 12 hasta los 20cm. El cuello de esta variante es bastante corto, presenta borde divergente, y el labio redondeado. Por otro lado, el grosor de pared promedio observado es de 0.7cm. Finalmente, algunos de los especímenes analizados presentan decoración de pintura con motivos geométricos de líneas y bandas. Además, un fragmento estaba quemado en ambas caras.

2.2.2. Olla con Cuello B (OCB): (n=6) (ver anexo 5.2.2.2.pag.162)

Esta variante presenta el cuello bastante más largo que la anterior variable, y, también, el diámetro de boca de vasija es grande, el que se definió entre 20 a 25cm. El borde de esta variante es recto divergente, con los labios redondeados. Mientras que el grosor de las paredes tiene un promedio de 1cm. Por último, ciertos fragmentos fueron detectados con decoración con motivos geométricos, además, un fragmento contenía huellas de hollín.

2.2.3. Olla Pedestal (OCC): (n=3) (ver anexo 5.2.2.3.pag.163)

Esta variante está bien definida para la cerámica inca de Cusco, y también aparecen la cerámica de Ica y Chincha, siendo una olla con una base en forma de pedestal(Julien, Catherine 2004, p.10; Rowe 1944, p.48; Menzel, Dorothy 1976; Menzel, Dorothy 1966). Esta variante del tipo de Olla presenta borde convergente, y el labio reforzado, al igual que un cuello bastante corto. Aparte, su diámetro de boca de vasija es de 9cm. para los especímenes recuperados. El grosor de las paredes es de 0.5cm. Algunos de los fragmentos recuperados presentan parte del cuerpo en donde se observa el punto

de inflexión en la cintura de la vasija, de donde continuaría la base en forma de pedestal.

2.2.4. Olla con asa en el Gollete (OCD): (n=1) (ver anexo 5.2.2.4.pag163)

Variante que como principal rasgo presenta asa en el gollete, formando el cuello de la vasija. Su borde es divergente, y tiene el labio redondeado. El diámetro de boca de la vasija es de 12 cm. mientras que el grosor de las paredes es de 0.7cm. Por otro lado, sólo se recuperó un fragmento de esta variante, el cual contiene rastros de hollín en ambas caras.

3. Cántaros

Los cántaros fueron definidos como las vasijas cerradas, que servían, principalmente, para almacenar y servir líquidos, por lo que la proporción del diámetro de su boca es menor a la encontrada en las ollas. Rice sugiere que el acceso algo restringido dentro de estas vasijas fue utilizado para cocinar, almacenar y servir alimentos con la finalidad de preservar el líquido que contenían, a diferencia de las ollas con los diámetro de boca más grande (Rice 2005, p.241). Es importante observar que dentro de la muestra para este tipo, no se recuperaron muchos fragmentos con presencia de hollín. Además, no se recuperaron vasijas completas, por lo que los bordes y sus respectivas proyecciones fueron las bases para argumentar la posible forma de estos cántaros, y su posible función, de los cuales se encontraron las siguientes variantes.

3.1. Cántaro A (CA): (n=12) (ver anexo 5.3.1.pag.164)

Esta primera variante fue definida por tener el diámetro de boca de vasija entre 10 y 13cm. Otra característica importante en esta variante es el cuello bien definido y corto, y el borde cóncavo divergente con labio redondeado. Se encontraron ciertos fragmentos que presentan parte del hombro de la vasija, por lo que se pudo determinar la proyección de la misma. El grosor de las paredes para esta variante es

de 0.7cm. Además, algunos fragmentos tienen rastros de decoración de pintura con motivos geométricos, y dos fragmentos contienen rastros de hollín.

3.2. **Cántaro B (CB):** (n=7) (ver anexo 5.3.2.pag.164)

En esta variante el diámetro de boca de la vasija oscila entre 14 a 22cm. Luego, el borde es cóncavo divergente con el labio redondeado. El grosor de las paredes para esta variante es de 0.8cm. Y, finalmente, la diferencia con relación a la anterior variante es que presenta el cuello más grande y largo.

3.3. **Cántaro C (CC):** (n=5) (ver anexo 5.3.3.pag.165)

Esta variante difiere de las dos anteriores por el borde, el cual es recto divergente con el labio redondeado. El diámetro de boca que se analizó es de 16cm. mientras que el promedio del grosor de las paredes para esta variante es de 1cm. Por otro lado, no se encontraron fragmentos decorados para esta variante, sin embargo, un fragmento de esta variante se distinguió por ser cerámica reducida.

3.4. **Cántaro D (CD):** (n=4) (ver anexo 5.3.4.pag.165)

Este tipo de variante se asemeja a una botella, el tamaño del diámetro de la boca responde entre 10cm. y 13 cm. El borde es recto vertical, y, en dos fragmentos, se presenta el labio reforzado. Luego, el grosor de las paredes es de 1cm. Además, dos fragmentos de este tipo presentan decoración, la cual consiste en una línea de color negro alrededor de la base del borde, mientras que los otros dos fragmentos tienen el acabado de la cara exterior pulida con un engobe rojo.

4. Platos

Este grupo de especímenes consiste en vasijas abiertas, todas con la base ovalada y de distintos tamaños, en donde se identificaron algunos subtipos.

4.1. **Plato A (PA):** (n=18) (ver anexo 5.4.1.pag.166)

Estos también pueden ser llamados como platos, presentan el borde divergente, y el labio ojival, el tamaño del diámetro va desde 14 a 18cm. El grosor de las paredes es de 0.6cm. Y, algunos de estos fragmentos presentan decoración con motivos geométricos en la parte interior de la vasija. Por otro lado, diez de los fragmentos recuperados para esta variante responden a cerámica negra reducida. Además, dos fragmentos de esta variante contenían rastros de hollín.

4.2. **Plato B (PB):** (n=1) (ver anexo 5.4.2.pag.166)

Esta variante se diferencia de la anterior, en el aspecto que presenta el labio reforzado y redondeado. El diámetro de este espécimen es de 15cm. Mientras que el grosor de las paredes es de 0.6cm. Esta variante presenta aplicaciones en el borde que la separan de la anterior variable. Por otro lado, esta variable también se registró como cerámica reducida.

4.3. **Plato C (PC):** (n=3) (ver anexo 5.4.3.pag.167)

Esta última variante fue diferenciada, porque responde al plato con mango zoomorfo, el cual en uno de los especímenes registrados tiene la representación de la cabeza de un pato. El diámetro es de 16cm. el borde es divergente con el labio redondeado. Además, esta variante presenta decoración de líneas y bandas de diferentes colores sobre una superficie engobada anaranjada y pulida.

5. **Aríbalos (ARI):** (n= 5)(ver anexo 5.5.pag.167)

Esta categoría corresponde a una forma bien definida para épocas tardías en el territorio andino, los aríbalos son vasijas que varían en su tamaño, y en el largo de su cuello, pero que tienen la característica de presentar la apertura de la boca bastante pronunciada en relación al cuello (Julien, Catherine 2004; Menzel, Dorothy 1966; Menzel, Dorothy 1976; Rowe 1944). Para el caso de la muestra analizada, sólo se contó con algunos bordes, y una de estas vasijas fragmentada e incompleta, por lo que

no se pudo definir variantes. De los especímenes analizados estos presentan diámetros de la boca de la vasija de 15 a 18cm. Todos son bordes cóncavos divergentes bien pronunciados, y tienen el labio redondeado. El espesor de las paredes es de 0.8cm. Cabe mencionar que sólo se reconoció esta forma dentro del Recinto 6. Además algunos fragmentos presentaban decoración de pintura con motivos geométricos.

6. Vasijas miniatura (M): (n=6)(ver anexo 5.6.pag.168)

En esta categoría se ubicaron todos los especímenes que presentaban proporciones de tamaño mucho menores a las categorías ya definidas, todas aquellas vasijas que su diámetro no superaba los 9cm. fueron catalogados como miniatura. Se debe indicar que el número de especímenes para esta categoría es bajo en relación a los demás tipos definidos, sin embargo se optó por separarlos, debido a que el tamaño bastante pequeño de estos fragmentos indicaría que representaban a otra categoría, y, de repente, en algunos casos, otra función. Dentro de este grupo se pudo observar especímenes que se asemejan a ollas, platos, y una olla pedestal.

7. No identificados (NI):(n=367)

Dentro de esta categoría se ubican todos los fragmentos que no pudieron ser identificados dentro de los anteriores grupos de formas, sin embargo estos presentan elementos diagnósticos que los colocan dentro del análisis. La mayoría de estos fragmentos eran partes de cuerpo y asas; la mayoría presentaba elementos decorativos que proporcionaron información al análisis, también se consideraron fragmentos con huellas de uso y hollín en las paredes, y, finalmente, también se encuentran los fragmentos que presentaban algún tipo de acabado superficial como engobes, alisado fino o tosco, bruñido, pulido y, por último, fragmentos de cerámica reducida.

Finalmente, se adjuntan, dos cuadros en donde se muestran los tipos, sin considerar las variantes de cada uno, ni el grupo de no identificados, con los respectivos

porcentajes y cantidades en relación a los fragmentos de bordes de la muestra (Fig. 5.2, 5.3).

Tinajas	32	23.70%
Ollas	42	31.11%
Cántaros	28	20.74%
Platos	22	16.3%
Aríbalos	5	3.7%
Miniaturas	6	4.44%
Total	135	100%

Fig. 5.2: Tipos, cantidades y porcentajes de los bordes analizados.

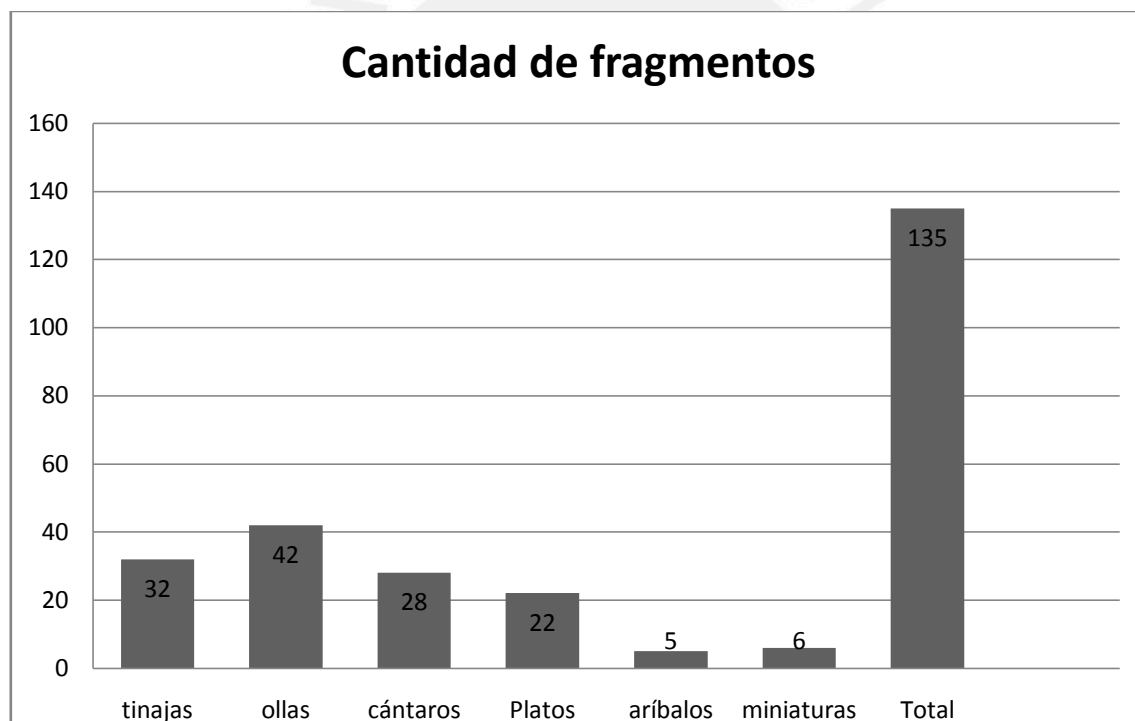


Fig. 5.3: Cantidades de los tipos reconocidos dentro de los bordes analizados

En los anteriores dos gráficos se observa claramente que la mayor proporción de especímenes recuperados dentro de la muestra corresponden a la categoría de ollas, tinajas, y cántaros, en ese orden, mientras que en menor medida se encuentran las demás formas como platos, aríbalos, y vasijas miniatura. Es importante resaltar que

los dos anteriores cuadros sólo muestran la cantidad de formas que se identificaron, y no presentan el grupo de fragmentos no identificados, pero que, sin embargo, presentan información relevante dentro del análisis de la presente investigación, sobre todo en relación a la decoración y al reconocimiento de estilos, como se describirá en las siguientes partes del presente capítulo.

Distribución del material cerámico

La muestra, tal y cómo se mencionó, corresponde al material cerámico recuperado durante la temporada de campo del año 2001 en las unidades de excavación del Recinto 6, y Recinto 19, ambos ubicados en el Sector G de Tambo Colorado.

A continuación se presentarán las tablas y cuadros que corresponden a los tipos identificados en relación a los recintos, la cantidad total para estos cuadros corresponde solamente a aquellos fragmentos a los que se les asignó una forma. Las tablas muestran las formas establecidas en la presente investigación junto con la cantidad y proporción de las mismas dentro de la muestra.

En el caso del Recinto 6 se observa que la mayoría de formas que se identificaron corresponden a las tinajas, ollas, cántaros y platos, mientras que en una menor proporción se reconocieron aríbalos, y vasijas miniatura. Por otro lado, en las formas establecidas para el Recinto 19, se observa la misma proporción que en la anterior unidad, en donde las formas que más se identificaron fueron las tinajas, ollas, cántaros y platos, y en una menor cantidad las vasijas miniatura. Es importante resaltar que las tablas solamente muestran los especímenes que pudieron ser identificados dentro de los grupos de las formas de cerámica, y no se incluye la gran cantidad de fragmentos que su forma no fue identificada.

		tinajas	ollas	cántaros	platos	aríbalos	miniatura	TOTAL
Recinto 6	cantidad	29	39	22	16	5	5	116
	porcentaje	21.48%	28.89%	16.27%	11.85%	3.70%	3.70%	85.93%
Recinto 19	cantidad	3	3	6	6	0	1	19
	porcentaje	2.22%	2.22%	4.44%	4.44%	0	0.74%	14.07%
TOTAL	cantidad	32	42	28	22	5	6	135
	porcentaje	23.70%	31.11%	20.74%	16.30%	3.70%	4.44%	100%

Fig. 5.4.: Cantidad y porcentajes de las formas encontradas para ambos Recintos

Distribución en el Recinto 6

Dentro del Recinto 6 es donde se identificaron la mayor cantidad de especímenes diagnósticos, al igual que la cantidad de fragmentos que fueron utilizados para establecer los grupos de las formas cerámicas. Una vez que se definieron las formas cerámicas se procedió a cruzar la cantidad de estas con relación a la ubicación dentro de la unidad, es decir, a las capas y elementos que fueron registrados dentro de la unidad de excavación.

En la muestra obtenida de este recinto la gran mayoría de fragmentos diagnósticos provienen de la Capa A, como se desarrolló en capítulos anteriores, esta capa fue reconocida como la de mayor tamaño, y debido al pozo de huaqueo en medio de la unidad, esta capa intruía y se mezclaba con las otras. Por ese motivo, la gran mayoría del material recuperado para esta unidad pertenece a esta Capa A.

Por otro lado, en la Capa C también se encontraron fragmentos diagnósticos, aunque en menor cantidad, de los que destacan dos fragmentos de Ollas con cuello, y un fragmento identificado como aríbalo, los demás fragmentos recuperados dentro de esta capa fueron tiestos con decoración. Se debe mencionar que en el análisis de las unidades de excavación se identificó que, probablemente, la Capa C del Recinto 6, correspondía al mismo estrato que la Capa E del Recinto 19. Más adelante se detallará la conexión que podría haber en cuanto a los fragmentos encontrados en ambas capas.

De otra forma, el material diagnóstico recuperado en los elementos identificados dentro del recinto se encuentra en cuatro de estos, en primer lugar, el Elemento 5, el

cual es el pozo de huaqueo que se identificó dentro del recinto, es el que presenta mayor cantidad de fragmentos diagnósticos donde un fragmento corresponde a una Tinaja del tipo TB1, cuatro fragmentos de Ollas con Cuello, dos fragmentos de Cántaros, tres fragmentos del tipo Plato, y los demás tiestos con decoración, o tipos de acabado.

Luego, el Elemento 6, el cual fue identificado como un corral de forma semicircular, y que fue cubierto por un relleno de tierra, presentándose fragmentos del tipo de Tinajas, dos fragmentos de Ollas, y un fragmento de Cántaro junto con varios fragmentos diagnósticos cuya forma no fue identificada.

El Elemento 7, también presenta material cerámico diagnóstico, este se definió como un hoyo en el apisonado del recinto, en donde dentro de la matriz del objeto que formó este hoyo (objeto que no fue identificado en la excavación), es que se encontraron fragmentos de cerámica diagnóstica divididos en dos fragmentos de Ollas con cuello, un fragmento de Aríbalo, y cinco tiestos no identificados. Finalmente, dentro del Elemento 4, también identificado como un corral, se encontró la evidencia de un fragmento de Cántaro.

Se debe resaltar ciertos puntos que saltan a la vista, primero, solamente dos capas presentan material diagnóstico, luego, no se identificó fragmentos diagnósticos en las capas inferiores, es decir, en el caso del Recinto 6, no se registró fragmentos de cerámica diagnóstica asociados al canal de agua que atravesaba la unidad, canal que se ubica por encima del suelo estéril, ni en el piso superior al canal.

Probablemente debido al pozo de huaqueo, y a que la Capa A intruye en las demás, el material arqueológico pudo entremezclarse, sin embargo, como se mencionó líneas arriba, los fragmentos diagnósticos sólo son recuperados a partir de la Capa C en adelante.

En las siguientes tablas se muestra la cantidad exacta del material diagnóstico en las formas reconocidas dentro de las capas y los elementos dentro del Recinto 6.

Recinto 6								
	tinajas	ollas	cántaros	platos	aríbalos	miniaturas	no identificados	Total
Capa A	29	37	22	16	4	5	262	375
Capa C	0	2	0	0	1	0	5	8

Fig. 5.5: Tabla con la cantidad de fragmentos con las formas identificadas por capas dentro del Recinto 6

Recinto 6								
	tinajas	ollas	cántaros	platos	aríbalos	miniaturas	no identificados	Total
Elemento 4	0	0	1	0	0	0	0	1
Elemento 5	1	4	2	3	0	1	42	53
Elemento 6	12	2	1	0	0	0	33	48
Elemento 7	0	2	0	0	1	0	5	8

Fig. 5.6: Tabla con la cantidad de fragmentos con las formas diagnósticas en los elementos definidos en el Recinto 6

Distribución en el Recinto 19

A diferencia de la anterior unidad, el Recinto 19 presenta menor cantidad de especímenes diagnósticos, sin embargo, dentro de esta unidad, la proporción entre estos fragmentos diagnósticos, y el total de fragmentería cerámica recuperada se asemeja bastante a la establecida para la anterior unidad, y a la vez, se acerca a la proporción general para el total de la muestra que se utilizó en la presente investigación.

Así, en el Recinto 19, primero, se observa que se encuentran casi todas las formas establecidas en la presente investigación, menos la forma de aríbalos. Por otro lado, las formas que más se encontraron fueron las tinajas, ollas, cántaros y platos. Y, en menor cantidad, especímenes devasijas miniatura.

Luego, la distribución que se observó de los fragmentos diagnósticos en este recinto al cruzarlo con la ubicación dentro de las capas reflejó que se encontraron fragmentos diagnósticos en cantidades bastante similares, desde la superficie hasta la Capa D, una de las últimas capas antes de llegar al suelo estéril, en donde se ubicaron solamente

fragmentos del grupo de no identificados, pero que presentaban elementos diagnósticos.

En la Superficie de la unidad se registraron dos fragmentos pertenecientes a la forma de Cántaros junto con varios fragmentos diagnósticos que no se les otorgó ninguna forma. Luego, dentro de la Capa A se hallaron 6 fragmentos diagnósticos que presentaban decoración y tipos de acabados.

Dentro de la Capa B se identificó fragmentos de cántaros, platos, y ollas sin cuello, uno de cada tipo, junto a un gran número de fragmentos no identificados. Seguidamente en la Capa C se identificaron fragmentos pertenecientes a los grupos de Cántaros, Ollas y Platos. Fue en estas dos capas donde se encontraron la mayor cantidad de fragmentos diagnósticos. Finalmente, la Capa E sólo contenía tres fragmentos diagnósticos cuyas formas no fueron identificadas.

Seguidamente, en los elementos identificados dentro de la unidad se observa, primero, que solamente en tres de estos aparecieron fragmentos diagnósticos. El elemento 1, que no fue excavado, pero que la superficie fue limpiada, presenta un fragmento diagnóstico el cual fue identificado como un piruro de arcilla. Luego, el Elemento 2, que es la otra tinaja gigante dentro del recinto, fue excavado, y tanto dentro de su matriz como en el relleno del mismo se recuperaron varios elementos diagnósticos de donde se recuperó tres fragmentos de Tinajas, un Cántaro, y un Platóo. Finalmente, fue en el Elemento 8, el cual es un lente de basura, donde también aparecieron algunos fragmentos diagnósticos de donde resaltan dos fragmentos de Platos. Es importante observar, que en el Recinto 19, los fragmentos que se identificaron en la categoría de Tinajas, solamente aparecieron tres especímenes, únicamente asociados al Elemento 2.

Recinto 19								
	tinajas	ollas	cántaros	platos	aríbalos	miniaturas	no identificados	Total
Superficie	0	0	2	0	0	0	8	10
Capa A	0	0	0	0	0	0	6	6
Capa B	0	1	2	1	0	0	26	30
Capa C	0	2	1	4	0	0	27	34
Capa D	0	0	0	0	0	1	11	12
Capa E	0	0	0	0	0	0	3	3

Fig. 5.7: Tabla con la cantidad de fragmentos con las formas identificadas dentro de las capas del Recinto 19

Recinto 19								
	tinajas	ollas	cántaros	platos	aríbalos	miniaturas	no identificados	Total
Elem. 1	0	0	0	0	0	0	1	1
Elem. 2 Relleno	2	0	1	1	0	0	12	16
Elem. 2 Matriz	1	0	0	0	0	0	7	8
Elem 8	0	0	0	2	0	0	3	5

Fig. 5.8: Tabla con la cantidad de fragmentos con las formas definidas en los elementos del Recinto 19

Acabados en la superficie

Dentro del análisis de la muestra cerámica en la presente investigación se pudo determinar varias formas de acabados, en donde se identificaron cuatro diferentes variables, estas fueron observadas y colocadas mediante un código, previamente establecido en un documento de Word, dentro de la base de datos realizada para el análisis de la muestra.

De esta manera es que se reconocieron los siguientes acabados

1. Alisado Tosco:

Este tipo de acabado se definió como aquel en donde la superficie del fragmento presenta un acabado tosco, la superficie fue tratada con algún elemento, sin embargo, no es una superficie lisa.

2. Alisado Fino:

Se diferencia del anterior tipo porque la superficie tiene una trama más fina, el acabado es más liso. En algunos casos presenta engobe.

3. Pulido:

Este tipo de acabado es de los más finos, hecho probablemente con algún elemento el cual modificó la superficie de la vasija. Los especímenes que presentan acabado pulido tienden a reflejar la luz, y son bastante lisos. Por otro lado, presentan distintos tipos de engobe.

4. Bruñido:

Al igual que el anterior acabado, el bruñido es un acabado bastante liso, y en algunas ocasiones refleja la luz. Además, muchos de los fragmentos identificados con este acabado presentaban engobes de distintos colores.

Luego, dentro de la categoría de acabados, se determinó también una variable para los fragmentos en los cuales el acabado era indeterminado. Es importante mencionar que dentro del análisis de los diferentes tipos de acabados, este se desarrolló en ambas caras de cada fragmento diagnóstico, tanto en su cara interna como externa; esto, con la finalidad de obtener la mayor cantidad de información posible y, así, determinar diferencias, similitudes y relaciones entre los tipos de acabados y las formas cerámicas que ya fueron definidas y analizadas dentro de la muestra.

Finalmente, conjuntamente con los acabados, se determinó si los fragmentos presentaban algún tipo de engobe. Estos se dividieron en los siguientes tipos:

- Engobe rojo
- Engobe anaranjado
- Engobe crema
- Engobe negro
- Engobe marrón

Las primeras interpretaciones del análisis de los acabados muestran, en primer lugar, que existe el uso de todos los tipos de acabado en la cara interna de los fragmentos de la muestra. Sin embargo, se observó también, que la mayor recurrencia de

acabado para esta cara es el alisado, tanto fino como tosco, estas dos variables de acabado se identificaron en la mayoría de las formas definidas.

Por otro lado, se pudo determinar que la gran mayoría de platos identificados para la muestra presentan la cara interna pulida, y en algunos casos, bruñido. El pulido en la cara interna también está presente en algunos especímenes de cántaros, ollas, y vasijas miniaturas, mas no en las demás formas definidas.

Acabado interno				
	alisado tosco	alisado fino	pulido	bruñido
tinajas	14	18	0	0
ollas	10	27	2	2
cántaros	4	16	2	6
platos	0	2	18	2
aríbalos	2	3	0	0
miniaturas	0	4	2	0
no identificados	158	170	21	10
Total	188	240	45	20

Fig. 5.9: Tabla con la cantidad de fragmentos diagnósticos con relación al acabado de la cara interna

El acabado en la cara externa de los fragmentos, por otro lado, muestra que existe una mayor distribución en cuanto al uso de todos los tipos de acabado con las formas identificadas en el análisis. Se define que el alisado fino, alisado tosco, y el pulido son las técnicas que más se encontraron, en donde resalta un gran número de fragmentos no identificados en el análisis de formas que presentan el tipo de acabado pulido.

Sin embargo, al igual que con el acabado interno, los platos y algunos especímenes de cántaros, ollas, aríbalos y algunas vasijas miniatura son los que más presentan el pulido como acabado externo. Por otro lado, las vasijas grandes en la categoría de tinajas presentan sólo acabado de alisado, tanto fino como tosco.

Finalmente, al cruzar los datos que se obtuvo en relación si los fragmentos presentaban algún tipo de engobe, primero, se pudo determinar que fueron el engobe rojo y el engobe marrón los que más se utilizaron dentro de la muestra. La dispersión

de estos dos tipos de engobe en cuanto a las formas cerámicas identificadas, y también para las distintas variables de acabado es bastante amplia y no se restringe a algunos casos.

De otra manera, se observó que el engobe anaranjado y, en especial, el engobe crema, fueron los que menos se utilizaron dentro de la muestra, y en el caso del engobe crema, este estaba ligado a fragmentos que presentaban la superficie pulida y bruñida únicamente. No obstante, no se pudo determinar si este engobe respondía únicamente a alguna de estas formas ya establecidas.

Acabado externo				
	alisado tosco	alisado fino	pulido	bruñido
tinajas	9	23	0	0
ollas	4	19	3	15
cántaros	1	19	2	5
platos	0	1	18	3
aríbalos	1	3	1	0
miniaturas	0	2	2	2
no identificados	31	89	133	110
Total	46	156	159	135

Fig. 5.10: Tabla con la cantidad de fragmentos diagnósticos en relación al acabado exterior

Decoración

En el análisis realizado a los fragmentos diagnósticos cerámicos se ubicaron distintas técnicas de decoración, y, sobre todo, varios motivos decorativos, los que fueron identificados en ambas caras de los fragmentos, por lo que en algunos especímenes se registró decoración interior, como decoración exterior. Se debe observar que la mayoría de fragmentos que presentaban decoración eran partes de cuerpos, por lo que fue difícil relacionar de manera contundente si alguna técnica decorativa respondía específicamente a una de las formas establecidas. Sin embargo, algunos fragmentos de bordes presentaban algún tipo de decoración.

Acontinuación se describirán las técnicas decorativas, junto a los motivos decorativos que fueron identificados en ambas caras de los fragmentos de la muestra; seguidamente, se analizará la relación entre las formas cerámicas, junto a la decoración para observar las relaciones que puedan existir. Y, finalmente, se anexan tablas en donde se observarán las cantidades, porcentajes y relaciones entre los fragmentos decorados con las formas definidas.

Seguidamente, una vez que se definieron las técnicas decorativas y sus motivos, se hará una discusión para definir los diferentes estilos que estas variables en la decoración pueden ser rastreadas dentro de la muestra cerámica, y, a la vez, pueden ser comparadas con los diferentes estilos establecidos para las zonas de Chíncha, Ica, y con el estilo Inca. Una vez que estos estilos sean definidos para la presente muestra, se podrá establecer, en algunos casos, primero, la filiación estilística, y luego, delimitar marcadores temporales en la muestra cerámica para establecer y relacionar los datos de la presente investigación en una secuencia cronológica.

Tipos y motivos decorativos

Al realizar el análisis, y la concerniente observación del material diagnóstico se identificaron varios tipos de decoración, y diferentes motivos decorativos. Estos fueron colocados en la tabla de Excel que se utilizó como base de datos para guardar la información de la muestra. Como se mencionó en el anterior capítulo, se utilizó un documento de Word en donde estaban los criterios, es decir, los tipos que fueron observados y definidos, los cuales eran cambiados por números dentro de la base de datos en el Excel para tener un mejor orden de los datos.

De esta forma es que se observaron las siguientes técnicas decorativas dentro de los fragmentos diagnósticos en la muestra cerámica:

a) Aplicaciones (ver anexos 7.9. y 7.10. pag.177):

Estas fueron definidas como aplicaciones de arcilla, generalmente con formas zoomorfas y otras con formas fitomorfas, en donde destacan una

representación de mazorca de maíz, representaciones de la cabeza de animales, y aplicaciones en forma de protuberancias.

La mayoría de estas aplicaciones fueron encontradas en vasijas cerradas, y estas responden a vasijas relacionadas decorativamente al estilo Inca, sobre todo las aplicaciones que representan la cabeza de lo que parecería un camélido.

b) Incisiones (ver anexo 7.28.pag.184):

Las incisiones encontradas en la muestra corresponden a líneas verticales, formando, en algún caso, diseños geométricos. Esta fue la técnica decorativa que menos se halló dentro de los fragmentos de la muestra.

c) Pintura (ver anexos 6.1.pags.169,170):

Esta fue la técnica decorativa predominante para toda la muestra, fue hallada en gran cantidad de fragmentos, e incluso se detectó en algunas de las formas identificadas. Dentro de esta, se determinaron diferentes motivos, los cuales son:

Líneas, cuadrados, rombos, triángulos, círculos, puntos, zigzag, bandas, franjas, y representaciones fitomorfas y zoomorfas

Para los resultados del análisis en relación a los tipos decorativos, y la consecuente identificación de estilos, se decidió abordar los fragmentos diagnósticos de la muestra separándolos por los dos recintos, de esta manera, se intentó observar si existen diferencias y similitudes entre los resultados de ambos, al igual que en la disposición de la decoración y los estilos en relación a las capas, elementos, y las fases de ocupación para cada unidad.

Decoración y estilos en el Recinto 6

En el Recinto 6, solamente se identificaron doce fragmentos diagnósticos que presentaban decoración en la cara interior, los cuales correspondían a la forma de cántaros, los demás fragmentos eran cuerpos de vasija y no fueron identificados en el grupo de formas. No obstante, se podría deducir que estos fragmentos no identificados podrían pertenecer a vasijas abiertas por el hecho de

presentar decoración en la cara interior; sin embargo, no se pudo demostrar esto a cabalidad, debido al poco número de fragmentos, y porque estos eran de tamaños variados, lo cual hacía difícil relacionarlos con alguna forma de vasija abierta.

Además, dentro de los tipos de decoración que se presentaron en las caras internas de los fragmentos se manifiesta que la mayoría pertenecen a pinturas con motivos de líneas y diseños geométricos en forma de cuadrados, y en dos casos, decoración de incisión, los cuales eran fragmentos de cerámica reducida.

Por otro lado, al observar las técnicas decorativas evidenciadas en las superficies externas dentro de este recinto se observó, que la pintura fue la técnica más utilizada, en donde aparecen los motivos de líneas, cuadrados, círculos, bandas, franjas y un diseño zoomorfo. La cantidad de fragmentos que presentan decoración en la cara exterior es mayor a la cantidad de fragmentos con decoración en la cara interna.

Es importante señalar que son las líneas el motivo más utilizado, estas aparecen en gran variedad de formas, siendo estas aríbalos, cántaros, ollas y platos. Fueron identificados nueve fragmentos de ollas, junto con dos fragmentos de cántaros, y un aríbalo como los únicos fragmentos que presentaban decoración relacionados con una de las formas definidas. Por otro lado, los demás fragmentos que presentaban algún tipo de decoración pertenecían al grupo de no identificados.

De la gran cantidad de fragmentos que presentaban decoración dentro de la muestra del Recinto 6 se pudo evidenciar, en unos cuantos de estos, ciertas semejanzas que podían ser reconocidas con cerámica anteriormente publicada. En primer lugar se reconoció un fragmento (219-15) (ver anexo 6.2.2. pag.171) de cuerpo que presentaba líneas negras paralelas sobre una superficie crema, el diseño en este fragmento es muy pequeño para identificarlo, sin embargo, el engobe crema es una de las características más importantes dentro del diseño del estilo Chíncha como lo propone Dorothy Menzel en su descripción del estilo Chíncha (Menzel, Dorothy 1966, p.91; Sandweiss 1992, p.63). Por otro lado, se identificaron algunos bordes los cuales contenían el engobe crema con bandas rojas que también se asemejan al estilo Chíncha definido por Menzel.

Luego, se reconocieron tres fragmentos (196-15, 219-13, 226-7) (ver anexos 6.2.3.pag.171, 7.18.pag.180, y 6.2.11.pag.173) los cuales contenían el diseño de líneas paralelas rojas, blancas y negras. Este diseño es encontrado por Sandweiss en el sitio Lo Demás, y también es descrito por Menzel, quien lo identifica como un diseño para el Horizonte Tardío en la fase Ica 9, pero que no es mencionado para Chíncha (Menzel, Dorothy 1966; Menzel, Dorothy 1976, pp.106, Láminas 144-145; Sandweiss 1992, p.61).

Seguidamente, se reconocieron fragmentos los cuales tenían una filiación muy clara con el estilo inca. Primero, un fragmento (226-9)(ver anexo 7.26.pag.183) se parece al diseño “Canchón” encontrado por Rowe en la cerámica de Cusco, el cual consiste en triángulos formados por múltiples líneas finas negras (Rowe 1944, fig.19-13,17). Luego, en otro fragmento se reconoció el diseño del helecho inca, identificado para el estilo Cuzco Polícromo A, reconocido por Rowe. Este es uno de los diseños que se han reportado en muchos de los sitios inca provinciales (Morris, Craig & Thompson, Donald 1985, p.75; Rowe 1944; Sandweiss 1992, p.63). Dos fragmentos más (273-8) (ver anexo 7.31.pag.186) que representan este estilo inca es un cuerpo de vasija, identificada como un aríbalo, el cual presenta el diseño de damero, y una agarradera de pasta anaranjada con líneas negras paralelas y cruzadas, diseño que también aparece en Ica (Menzel, Dorothy 1976, Lámina 36).

Finalmente se identificó un fragmento (203-15) (ver anexo 7.15.pag.179), el cual representa el diseño del diamante escalonado (SteppedDiamond), este diseño es nombrado por Menzel dentro de lo que define como el estilo Ica-Inca, para ella, esto representa una reminiscencia de las fases anteriores de Ica, ya que en la cerámica de Cusco no se encontró este diseño (Menzel, Dorothy 1976, p.161, Lámina 36). Sin embargo, el fragmento del Recinto 6 con este diseño se encuentra en la Capa A, junto con fragmentos pertenecientes a otros estilos.

Con toda esta información, se pudo determinar que, en primera instancia los diseños geométricos, en especial las líneas, seguido por cuadrados y bandas, fueron los que más aparecieron dentro de los fragmentos diagnósticos analizados de este recinto.

Estos diseños, en principio, tienen una gran semejanza con el estilo inca, al igual que con los estilos y las fases estudiadas en Chíncha y en Ica (Julien, Catherine 2004; Kroeber et al. 1924; Menzel, Dorothy 1966; Menzel, Dorothy 1976; Rowe 1944).

Decoración y estilos en el Recinto 19

Los fragmentos que presentaban decoración en su cara interior, procedentes del Recinto 19, fueron, casi en su mayoría, fragmentos del grupo de no identificados, y solo se reconocieron cuatro fragmentos entre cántaros y platos con este tipo de decoración. Los motivos más recurrentes en la cara interna fueron las líneas, seguidas en muy pocos casos de círculos, triángulos y bandas. Los motivos de círculos que fueron reconocidos fueron ubicados en la forma de platos.

Por otro lado, la decoración en la cara exterior presente en los fragmentos diagnósticos dentro de este recinto puede distribuirse de manera muy parecida como en la decoración interna, en donde la mayoría de tipos de decoración se identificó en fragmentos pertenecientes al grupo de formas de no identificados, los cuales en su mayoría eran cuerpos de vasijas, y en muy pocos casos, agarraderas o asas. Luego, se registró el caso de un cántaro y un plato que presentaban líneas, estas últimas representan los motivos más utilizados en la decoración de la cara externa, seguidas de rombos, puntos y bandas.

Finalmente, es importante resaltar que, dentro de este recinto, sólo se registró el uso de técnicas decorativas, tanto en el interior como en el exterior del fragmento, en las formas de platos y cántaros, aparte de los fragmentos no identificados. Por otro lado, y al igual que en el anterior recinto, la técnica decorativa más frecuente es la pintura, y los motivos geométricos, lo que lleva a sugerir que estos fragmentos estarían también ligados, como en la anterior unidad, a estilos Inca, Chíncha, Chíncha-Inca, e Ica (Julien, Catherine 2004; Menzel, Dorothy 1966; Menzel, Dorothy 1976; Rowe 1944).

Fueron algunos los fragmentos con decoración en donde se pudo delimitar la filiación estilística, más estrictamente se pudo observar ciertos parecidos con algunos estilos ya definidos. En primer lugar, el fragmento con decoración más importante fue un

borde (119-1) (ver anexo 7.2.pag.174), encontrado en la superficie de la unidad. Este borde presenta el diseño desarrollado por Menzel como el “Chincha RimScallop”, el cual es un diseño configurado por una línea compuesta por pequeños triángulos negros los cuales se ubican al extremo del borde (Menzel, Dorothy 1966, p.92; Menzel, Dorothy 1976, p.117,146). Menzel escribe que este diseño aparece en Chincha durante el LIP 8 (Late IntermediatePeriod 8), en la fase temprana del estilo Chincha, sin embargo no presenta este diseño para el Horizonte Tardío en Chincha (Menzel, Dorothy 1966, p.92). Por otro lado, para Ica describe que este diseño aparece en las vasijas asociadas a la Fase 8, por lo que cree que debería ser el resultado de la influencia Chincha (Menzel, Dorothy 1976, p.117), sin embargo, Menzelreconoce que: “en Ica este diseño se evidencia en la cerámica Inca, lo que se debería a una analogía con un diseño muy parecido del estilo Inca del Cuzco, donde filas de triángulos en el borde son utilizados con varios propósitos incluidos en los bordes interiores”(Menzel, Dorothy 1976, p.135). Este diseño también es encontrado por Sandweiss en el sitio Lo Demás, quien interpreta que este motivo, en oposición a Menzel, aparece junto con la cerámica del estilo Inca y continúa durante parte del Horizonte Tardío, y no sería un diseño propio del estilo Chincha (Sandweiss 1992, p.58), hecho que en la presente investigación pareciera darse, debido a que el único fragmento que contiene este diseño se encontró en la superficie de la unidad.

Al igual que dentro de Recinto 6, en esta unidad se identificaron dos fragmentos (119-3, 147-1)(ver anexos 6.2.10.pag.172, y 7.6.pag.176), los cuales presentan líneas negras encima de engobe crema, característica importante que los asemejan al estilo Chincha (Menzel, Dorothy 1966, p.91).

Por otro lado, dos fragmentos (141-4, 147-2)(ver anexos 6.2.7.pag.172, y 7.7.pag.176) tienen el diseño de pequeños triángulos formados por múltiples líneas negras, tal como Rowe reconoce para el diseño “Canchón” en la cerámica inca del Cusco (Rowe 1944, fig.19-13,17).

Finalmente, al juntar los resultados para ambos recintos, se observa, primero, que la muestra se distribuye de manera homogénea en ambas unidades, en cuanto a los tipos

decorativos y sus técnicas, salvo ciertas excepciones; la técnica más usada en toda la muestra fue la de la pintura, y el uso de líneas. Estas líneas por lo general eran de color negro, y en algunos casos de color blanco. Por otro lado, se ve en la muestra que las líneas de color negro y blanco aparecían juntas en muchos casos, y también con franjas de otros colores, en especial el color rojo.

Además, las líneas se representaban en fragmentos con engobe rojo, anaranjado, marrón y crema; los dos primeros fueron los que más se registraron en la muestra, y se relacionaban a los diferentes tipos de decoración. También, los engobes rojo y marrón se distribuían en la muestra con todas las formas de acabado de superficie; por otro lado, el engobe crema fue el menos utilizado, y sólo se encontraron fragmentos pulidos y bruñidos con este engobe, que también presentaba decoración asociada de líneas de color negro y, en pocos casos, líneas de color rojo. Como se mencionó, el engobe crema podría ser característico para cerámica del estilo Chíncha, sin embargo por la cantidad de fragmentos con este tipo de engobe en la muestra, y la poca fiabilidad de los diseños relacionados a este engobe crema, no se puede determinar si se trataba únicamente del estilo Chíncha.

Cerámica reducida(ver anexos 7.10, y 7.11. pag.177)

Es importante resaltar este tipo de categoría, o como es considerada en otras publicaciones en su nombre en inglés: *smokedblackware*, la cual no corresponde necesariamente a un tipo de decoración ni acabado de manera formal, sino, que representa una técnica de cocción específica en hornos especiales, en donde se da un ambiente reductor, lo que origina un color negro en la cerámica. Dentro de los fragmentos cerámicos diagnósticos de la muestra se observó en ambos recintos este tipo de fragmentos, muchos de ellos con acabados pulidos, y algunos con acabado bruñido. La gran mayoría de estos especímenes no presentaban decoración, salvo dos especímenes, en donde uno presentaba incisiones en la cara interna, y otro fragmento que en el borde presentaba dos aplicaciones en forma de pequeñas protuberancias. Esto se asemeja bastante a lo encontrado por Sandweiss en Lo demás,

junto con Menzel en la cerámica de Chíncha, en donde se recuperaron muchas vasijas de cerámica negra reducida asociadas al estilo Chíncha, y también para la Colección post-Chíncha (post-Chíncha Assemblage), y, además, la decoración de incisión únicamente aparecía asociada a las vasijas negras relacionadas al Horizonte Tardío (Menzel, Dorothy 1966, pp.112, 116, 117; Sandweiss 1992, p.64).

Por otro lado, en el recuento de la cantidad de fragmentos que presentaban este tipo de cocción, se observó que pertenecían a dos grupos de formas, por un lado fragmentos que no fueron identificados, y, por otra parte, fragmentos identificados como platos, lo que podría llevar a asumir, en cierta medida, que solamente los platos presentaban este tipo de cocción, más no las demás formas. Sin embargo, debido a que existe un buen número de fragmentos no identificados con este tipo de cocción, no se puede restringir a cabalidad una forma de la cerámica con este tipo de cocción.

Interpretaciones preliminares

En primer lugar, al analizar la muestra cerámica de la presente investigación en su contexto, se pudo observar varios puntos importantes, primero, se identificó que la tipología desarrollada presenta varias formas, las que se dividen entre tinajas, ollas, cántaros, platos, aríbalos, y no identificadas, todas estas formas presentaban, a su vez, diferentes variables. Estas formas se encontraron en ambos recintos, y la distribución de la ocurrencia de estas por recintos se presenta bastante homogénea, teniendo en cuenta que la cantidad de fragmentos diagnósticos recuperados para el Recinto 6 es mucho mayor a aquella recuperada para el Recinto 19.

Por otro lado, las formas de cerámica que fueron identificadas, revelan que las vasijas grandes, en especial las ollas y tinajas, son los que más aparecen en la muestra, lo que podría dar alguna idea acerca de la función de los recintos, ya que estas formas corresponden a vasijas para la preparación y almacenamiento tanto de comida, como de bebidas. Esta idea también se refuerza en las unidades de excavación en donde se ubicaron para ambos recintos elementos de quema en algunos pisos., que podrían

haber esta asociados a fogones. Por otro lado, es importante observar que muchos de los fragmentos identificados en la categoría de tinajas, ollas y cántaros presentaban huellas de uso, específicamente hollín, esto significaría que fueron expuestas al fuego, lo que reforzaría que muchos de los fragmentos de la muestra correspondiente a esta categoría, se utilizaron en la cocción y preparación de alimentos. No obstante, también se debe señalar que para el Recinto 6, en donde se identificó gran cantidad de fragmentos quemados, y con hollín, algunos de estos casos podrían deberse a que esta unidad sufrió un huaqueo, el cual destruyó y modificó el registro, en este caso, pudo haber estado expuesto al fuego durante este evento.

Es importante observar que en el Recinto 6 es donde se identifica la mayor cantidad de fragmentos de tinajas, mientras que en el Recinto 19, sólo se encontraron tres fragmentos correspondientes a esta forma, los cuales fueron hallados dentro de la matriz del Elemento 2, el cual, junto con el Elemento 1, son dos grandes vasijas reconocidas también como las tinajas más grandes de toda la muestra.

Contrario a la gran evidencia de vasijas de grandes tamaños, resalta que para la muestra de fragmentos diagnósticos las vasijas abiertas, y vasijas chicas, probablemente considerada como la cerámica utilitaria, ya sean platos, y platos aparecen en menor cantidad, lo que denotaría, probablemente, que la cerámica utilizada en los recintos no necesariamente era para el consumo.

En segundo lugar, ya que las formas establecidas en la muestra cerámica fue desarrollada, principalmente, en base a fragmentos de bordes, y algunos fragmentos de bases y cuerpos, y no con vasijas completas, fue difícil establecer la forma exacta de estas vasijas, y sobre todo, que no se pudo comparar en gran medida si las formas encontradas en la presente, respondían a formas ya establecidas para las zonas aledañas, sea el caso de la cerámica de Chincha y de Ica. Sin embargo, hubo casos específicos en donde a la forma que se definió, se pudo establecer una filiación estilística y temporal, estos son los aríbalos, los platos con mango zoomorfo, y la olla pedestal. Estas tres formas corresponden al estilo definido para el Horizonte Tardío, representan tres formas que fueron identificadas en la cerámica de Cusco, al igual que

en la cerámica Inca en Chincha e Ica; sin embargo, no se puede definir si estas vasijas correspondían a imitaciones o a material importado del estilo Inca.

Luego, es importante señalar que existe una fuerte relación entre la cerámica negra reducida con la categoría de platos. En ambos recintos se ilustra que, la mayoría de todos los platos, si no es la totalidad, son de este tipo cerámica. Esto tendría ciertas implicancias también al tratar de definir uso de esta forma.

Al observar la decoración presente en los fragmentos diagnósticos de la muestra, como se señaló, resalta que la técnica más utilizada fue el uso de pintura, en especial de líneas y diseños geométricos, sobre diferentes tipos de engobe. Algunos de los diseños que se reconocieron dentro de los fragmentos pertenecen al estilo Chincha, definido por Kroeber, y luego por Menzel (Menzel, Dorothy 1966), de igual manera la decoración y los consecuentes estilos se asemejaron en varios aspectos a los estilos de las fases 8 y 9 para la zona de Ica (Menzel, Dorothy 1976), y, de igual forma, se reconocieron grupos de fragmentos, tanto en forma como en decoración que se afiliaban al estilo Inca (Julien, Catherine 2004; Menzel, Dorothy 1976; Rowe 1944). Esto refuerza la idea de que, probablemente, los Recinto 6 y Recinto 19, y en consecuencia el Sector G del complejo arqueológico, hayan tenido una ocupación corta, y continua identificada a un plazo de tiempo relacionado al Horizonte Tardío en la costa sur.

Sin embargo, la evidencia de todos estos estilos dentro de los recintos, y, en algunos casos, en donde estos estilos ocurrían dentro de los mismos estratos, lleva a pensar que, contradiciendo a Menzel quien considera que los estilos de las Fases 8 y 9 de Ica, así como el estilo Chincha, y la subsecuente Colección post-Chincha (post-Chincha assemblage) eran unidades cronológicas distintas que antecedian a los estilos del Horizonte Tardío (Menzel, Dorothy 1966, pp.79, 96). Probablemente esta separación temporal no era tan exacta, y existió convivencia de estilos dentro de un momento y en un lugar intermedio, como sería Tambo Colorado, en el valle de Pischo.

Finalmente, y de manera mucho más amplia, la investigación saca a la luz las primeras evidencias de una categorización bien diferenciada de las formas y estilos presentes

en estas dos unidades. Esto brinda ideas acerca del comportamiento de los recintos, y, finalmente, del Sector G de Tambo Colorado, en lo que fuera el Horizonte Tardío, momento en el cual el complejo, y en especial los dos recintos, fueron construidos, utilizados, remodelados y abandonados.



6. Análisis de otros materiales

En el presente capítulo se hará un recuento de los materiales no cerámicos recuperados en las dos unidades de excavación procedentes de los Recinto 6 y Recinto 19. El análisis que se realizó para estos materiales fue de manera descriptiva y mediante un acercamiento macroscópico. Los materiales que se recuperaron en las unidades de excavación consistieron en muestras líticas, material botánico, restos de textil, fragmentos malacológicos, restos óseos, específicamente de animales, y algunas cuantas evidencias de metales (ver anexo 8 pags. 187, 188).

Se debe enfatizar que el análisis de estos materiales se desarrolló de manera básica y preliminar, y no fue tan exhaustivo como el del material cerámico, debido a que, primero, la información pertinente para la presente investigación se centró primordialmente en el análisis arquitectónico y de la cerámica, en segundo lugar, no se realizó a profundidad el análisis, ya que la cantidad de estos materiales era poca en comparación con los restos cerámicos, y sobre todo, porque el estado de conservación que presentaban dificultaba, en muchos ejemplos, la identificación de los tipos de los mismos, por lo que en algunos casos, sólo se pudo reconocer y describir formalmente el aspecto de los materiales. Sin embargo, estos materiales proporcionan información necesaria que refuerza el aproximamiento que en los anteriores capítulos se desarrolló. Seguidamente, se presentan los materiales que mejor conservación presentaban y que fueron analizados.

Material lítico

En las excavaciones se reconocieron algunos especímenes líticos, que fueron clasificados según su materia prima, y sobre todo, en cuanto a las características formales que podrían presentar.

En el recinto 6 la cantidad de evidencias líticas es bastante baja, se registraron cantos rodados con huellas de uso (120gr.) dentro del relleno de la Capa A, y, seguidamente se encontró un pulidor dentro del Elemento 7, en la Capa C del recinto. Finalmente, el elemento lítico que más destaca fue una conopa (750 gr.) ubicada dentro del pozo de

huaqueo (Elemento 5), lo que dificultó asociarla a algún estrato, o algún contexto específico en la unidad.

Para el Recinto 19 la cantidad de elementos líticos fue mayor que en el anterior recinto, dentro de esta se reconoció cantos rodados con huellas de uso tanto en la superficie, como dentro del relleno del Elemento 2. Luego, se registraron tres piezas líticas trabajadas todas provenientes de la Capa A.

El recuento de los elementos líticos es poco, y la información que brindan es vaga, la aparición de los cantos rodados en ambas unidades probablemente se deba a eventos deposicionales, mientras que los objetos trabajados debieron ser utilizados como herramientas, mas no se pudo identificar qué tipo de artefactos eran, ni la función que cumplieron.

Material botánico

El material botánico registrado en ambas unidades fue mayor en comparación al material lítico, sin embargo, presentaba, en muchos casos, un bajo nivel de conservación que evitó reconocer algunas de las especies.

De este modo, se pudo identificar para el Recinto 6 semillas carbonizadas que no fueron reconocidas, sin embargo si se reconoció restos de maíz (Fam. Poaceae- Zea mays) localizado dentro del relleno de la Capa A. También se registraron cuatro especímenes de mate (Cucurbitaceae Lagenaria cf. Siceraria), uno de los cuales estaba tallado, todos se encontraron, también, dentro del relleno de la Capa A.

Por otro lado, en el Recinto 19 se registró mayor cantidad de elementos botánicos dispersos por varias de las capas y dentro de los elementos. Se registró varios grupos que parecían ser semillas carbonizadas, unas dentro del relleno y la matriz del Elemento 2, y, también, en los rellenos de las Capas A, B, C y D. Además, dentro de los Elementos 6 y 8 se registró evidencias de material botánico carbonizado, el cual no pudo ser identificado.

Material textil

Dentro del Recinto 6 se recuperaron cuatro pequeñas muestras de fragmentos de textil, una de esta se reconoció como un textil moderno hallado en la superficie, luego, dos fragmentos se ubicaron dentro de la Capa A, y, finalmente, el último fragmento textil se registró dentro de un corral, o Elemento 6.

Por otro lado, para el Recinto 19, dentro del relleno del Elemento 2 también se registró un fragmento de textil, también, en el relleno de la Capa A se registró otro fragmentos de este tipo; y, finalmente, dentro del Elemento 4, un hoyo en uno de los pisos del recinto, se reconoció un fragmento textil quemado, este último fragmento de textil pertenece a un episodio que, durante las excavaciones, se reconoció como un evento ritual, en donde se configuró este agujero y dentro del mismo se colocó un textil quemado, junto con otros materiales, botánicos en su mayoría, identificados como restos de carrizos en el proceso de excavación.

Otros materiales

Finalmente, dentro de los recintos se registraron otros materiales que se recolectaron en cantidades muy limitadas y, en algunos casos, en mal estado de conservación. En primer lugar, fue el material óseo el que más apareció dentro de las unidades, todos los fragmentos de este tipo de material provenían de animales, y no de humanos, sin embargo, no se pudo identificar en algunos casos a qué animal pertenecían estos fragmentos.

En el Recinto 6 se registraron elementos óseos en la superficie como dentro del relleno de la Capa A. También se reconoció la mandíbula de un roedor dentro del Elemento 4, el cual era un corral de forma semicircular. Por otro lado, en el Recinto 19 se encontró mayor evidencia de restos óseos en comparación con el anterior recinto, estos restos se registraron desde la superficie hasta la Capa E, y dentro de los elementos 1, 2, 3, y 7, donde se reconoció que estos fragmentos pertenecían a roedores.

En tanto, el material malacológico aparece igual de dividido en ambos recintos, en donde para el Recinto 6 se encuentra dentro del relleno de la Capa A y asociado a un contexto de ceniza, o el elemento 2. Por otro lado, en el Recinto 19, este material fue registrado desde la superficie hasta la Capa D, al igual que asociado a los elementos 2, 5 y 8, en esta unidad se pudo identificar un fragmento de *Spondylus* que apareció dentro del relleno de la Capa D.

Finalmente, los demás materiales que se recuperaron en la excavación consistieron en un fragmento de cobre dentro del Recinto 6, mientras que, en el Recinto 19 se recuperaron dos clavos de cobre en el elemento 1 y en la Capa A respectivamente. Además, se registró dentro del Recinto 19, en el relleno de la Capa C, un fragmento pequeño de obsidiana.

Discusión

Como se describió fue poco el material no cerámico que se recuperó en las dos unidades de excavación. En ese sentido, el análisis que se realizó a estos materiales fue limitado, debido a la cantidad de los mismos, como al estado de conservación que estos materiales presentaban. Sin embargo, como se observó, estos arrojaron algunos datos interesantes, los cuales, al ser cruzados con el análisis arquitectónico y con los resultados del material cerámico, corroboran y ayudan a un mejor entendimiento de las actividades acontecidas en estas dos estructuras.

En ese sentido, dentro del Recinto 6, primero, el material botánico registrado, en muchos casos, aparece como parte del relleno de las capas, lo cual pudo indicar que pertenecía a contextos secundarios. No obstante, en este recinto se ubicó restos botánicos asociados al elemento 4, el cual fue definido como un corral pequeño hecho de adobes, en donde también aparecieron coprolitos, y restos óseos pertenecientes a roedores. De esta manera, el corral contenía restos de, probablemente, la alimentación y manutención de los animales allí criados. Estas mismas características también suceden en el elemento 6, el cual también fue identificado como un corral hecho de cantos rodados y con diverso material arqueológico, que presentaban evidencias de quema.

Luego, al cruzar la información de todos los materiales registrados en cuanto a su ubicación y contexto se observa que, en el caso del Recinto 6, todos los materiales aparecen dentro del relleno de la Capa A como parte del material deposicional que en esta se formó, en ese sentido, no se pudo determinar si estos pertenecían a contextos primarios o secundarios, una de las principales razones se debe a que esta unidad presenta un pozo de huaqueo el cual ocasionó que algunas capas intruyan entre sí, y, sobre todo, que el material arqueológico dentro de estas se mezcle. No obstante, se identificó material arqueológico no cerámico en diferentes elementos de la unidad, en donde destacan, primero, el elemento 2, un contexto de ceniza, o, una quema al pie de uno de los muros del recinto, en donde aparecen componentes botánicos, carbón, y material malacológico, esta quema no fue relacionada a ningún fogón, lo que podría tratarse de una quema encima de uno de los apisonados. Luego, en un corral a manera semicircular (Elemento 4), y un hoyo producto de la rotura de un apisonado (Elemento 7), es donde, también, se registró gran cantidad de material arqueológico.

En el Recinto 19, por otro lado, la cantidad de elementos botánicos es mayor, se observó que, a pesar de formar parte del relleno en algunas capas, también se encontraban dentro de algunos elementos. En los elemento 1 y 2 se registró este material como parte del material arqueológico al momento de tapar estas vasijas. Luego, el elemento 5, que se definió como un relleno de basura compuesto por diferentes materiales, y que se encontraba debajo del Piso 2, también presentaba material botánico. Finalmente, este material se registró carbonizado en un área de quema, o, el elemento 6.

Además, el Recinto 19 presenta mayor cantidad de material arqueológico no cerámico, y, este es recurrente en la mayoría de capas, y elementos del recinto. Se observa que desde la superficie hasta la Capa E se halló material arqueológico de diferentes tipos dentro del relleno de las mismas, lo que podría indicar que fue material de descarte.

Y, dentro de los elementos del Recinto 19, se observó que los elementos 1 y 2 (tinajas gigantes) contenían grandes cantidades de material arqueológico, esto se pudo originar a partir del momento de cierre de estos elementos, cuyos bordes fueron rotos

intencionalmente, y enterrados con gran cantidad de material arqueológico, y, en donde destaca en el Elemento 2, una piedra de gran tamaño encima de los bordes rotos y del material arqueológico a modo de tapa. Como se mencionó en capítulos anteriores, no se pudo definir a qué estrato pertenecían estos dos elementos, pero sí se determinó que el cierre de estos representaba, a la vez, el cierre de la unidad, o, más específicamente, se daba fin a uno de los momentos de uso determinado del recinto.

Además, en la matriz del Elemento 2 se encontró material arqueológico de varios tipos. Esto indicaría que, aparte del evento de cierre de esta tinaja, la cual se encuentra asociada al fin de un episodio dentro del recinto, el ingreso del Elemento 2 dentro del recinto también significó un evento especial que se relacionó con colocar en su matriz material arqueológico diagnóstico como un fragmento de textil, un roedor, y material cerámico.

Luego, son varios los elementos de este recinto los que presentan material arqueológico diverso, en donde resalta el Elemento 6, el cual consistía en un área de quema sobre el que fue definido el apisonado 4, dentro de esta quema se identificaron restos carbonizados botánicos, óseos y malacológicos, este elemento no se pudo relacionar a un fogón, pero podría responder a eventos específicos ocurridos en el recinto por encima del apisonado.

Finalmente, a pesar de que no se pudo desarrollar un elaborado análisis de los materiales arqueológicos no cerámicos procedentes de cada recinto, los resultados que arrojan en contexto asociados a su ubicación y componentes dentro de las unidades ofrecen ciertas aproximaciones acerca del uso y función de estos materiales, y en cierta medida, de los recintos mismos. En primer lugar, analizar el material del recinto 6 fue más complicado, debido a la poca cantidad de material arqueológico diagnóstico, y luego, ya que la mayoría de este material se encontraba dentro de la Capa A, y en el elemento 5, es decir, el material podría haber sido entremezclado gracias al proceso de huaqueo que sufrió el recinto. No obstante, como se describió, se encontraron ciertos materiales diagnósticos importantes necesarios de detallar, entre

ellos, una qonopa lítica, un artefacto de filiación inca a manera de miniatura de un camélido, este objeto tiene un carácter ritual (Farrington 2013, p.378; Morris, Craig & Thompson, Donald 1985; Rostworowski 1989). Además, dentro de este recinto se ubicaron fragmentos de mate, textiles, y piezas de madera talladas. Todas estas piezas especiales denotarían cierto carácter ritual que pudo suceder dentro de la unidad, más allá de que estos artefactos no fueron encontrados en contexto, asociados a algún elemento, o episodio específico, sin embargo, la sola presencia de estos (conopa, mates tallados, etc.) indicaría que algunos eventos desarrollados dentro de la unidad requerían ciertas ofrendas, y, obedecían a comportamientos rituales.

Por otro lado, los elementos que contenían mayor variedad y cantidad de material arqueológico dentro del Recinto 6 fueron, un elemento de quema, dos corrales semicirculares, y un hoyo dentro de uno de estos corrales, estos elementos de la unidad contenían variedad de material, el cual se trataría de material en contexto primario. Así, el material en el elemento 2, pertenecía a un evento específico de quema, a lo mejor ligado a un momento de cocina y preparación de alimentos. Y, los dos corrales, elementos 4 y 6, contenían material arqueológico, el cual, probablemente, fuera utilizado en la manutención de los mismos.

Como se mencionó, en el Recinto 19 es donde se encontró mejor relación entre el material arqueológico con su ubicación y los componentes asociados. En este recinto la dispersión de material entre las capas y niveles fue más homogénea. Además, entre los objetos que más resaltan dentro de esta unidad, el primero, es un fragmento de *Spondylus*, ubicado en la Capa D, es importante detenerse a resaltar que este material, para épocas prehispánicas, era un bien de prestigio (Rostworowski 1989; Sandweiss 1992; Morris, Craig & Santillana, Julián I. 2007). Además, en este recinto se registró un pequeño fragmento de obsidiana, probablemente una laminilla; este material aparece muy raras veces en la costa sur lo que indicaría que podría tratarse de un bien importado.

Por otro lado, como se describió, son varios los elementos dentro de este recinto que contienen material arqueológico, las dos tinajas gigantes, en donde los eventos de

entierro y cierre de las mismas implicó el uso de material arqueológico especial, no necesariamente tendría que tratarse de basura arqueológica, ya que estos eventos, probablemente fueron ritualizados, e implicaban, el inicio de alguna ocupación, y sobre todo, el cierre y el cese de algún episodio dentro de la estructura. De igual forma, un evento de cierre del Piso 2, significó un forado dentro de este piso (Elemento 4), en donde se depositó un textil carbonizado a modo de ofrenda. Finalmente, al igual que el anterior recinto, en esta unidad también se ubicó un lente de ceniza, o Elemento 6, probablemente asociado a un evento de quema.

Por último, al juntar los resultados de ambos recintos, se puede observar, que el material arqueológico no difiere entre ambos, en las dos estructuras aparecen casi los mismos materiales, pero estos materiales se diferencian en la cantidad, y en su disposición dentro de las unidades, en donde para el Recinto 19 es más clara la dispersión en todas las capas y en las dos tinajas gigantes enterradas en el recinto, mientras que para el Recinto 6, el material se encuentra entremezclado, pero es en los corrales y dentro de un lente de ceniza en donde se encuentra la mayor cantidad de información.

Además, uno de los principales objetivos del análisis de estos materiales significó observarlos en contexto, y, sobre todo, tratar de entender ciertos aspectos de la función y uso de los recintos durante sus diferentes episodios y momentos de ocupación. En ese sentido, una de las primeras evidencias que sobresalta del análisis del material no cerámico fue tratar de determinar el tipo de consumo que se dio en estas dos estructuras, lamentablemente, debido a varias razones, entre ellas la cantidad y calidad del material, no se pudo determinar cuál era la dieta y el consumo en estos dos recintos.

Sin embargo, se puede determinar, que en ambas estructuras no se encontraron fogones ni cocinas, pero si, para ambos casos, lentes de ceniza, evidencias de quema y restos carbonizados de lo que fuera material de deshecho. Se podría delimitar, entonces, que mucho de este material, el cual era principalmente botánico, malacológico y restos óseos de animales (roedores en su mayoría), era parte del

consumo diario desarrollado en ambos recintos, y, sobre todo, viendo el material en su contexto, específicamente en los corrales hallados en ambos recintos, estos restos responderían a la domesticación y alimentación de animales, posiblemente roedores.

Por otro lado, en el material no cerámico, se hallaron diferentes evidencias de elementos especiales para ambos recintos, en un recinto una qonopa, junto con mates tallados, y en el otro recinto, un fragmento de spondylus, junto con un elemento de ofrenda que consistía en la quema y entierro de un textil. La aparición de estos restos, como se desarrolló líneas arriba, implicaría, que en algunos episodios específicos, o para ocasiones especiales se necesitaron estos materiales, ya que estos representan un carácter ritual. Sin embargo, no se pudo determinar en la mayoría de casos, salvo en la ofrenda del textil carbonizado dentro del Recinto 19, el tipo de contexto al que pertenecían, pero su sola presencia indica que eran bienes especiales.

En resumen, el análisis de estos materiales revela algunas características que presentaban, y que al ligarlo con el análisis arquitectónico, muestran ciertos aspectos en cuanto al uso, y función de los recintos, en primer lugar, se identificó que estos materiales representan, en algunos casos, deshechos arqueológicos, derepente ligados al consumo, o en todo caso, a funciones relacionadas a las actividades cotidianas, como el mantenimiento, domesticación de los animales y corrales. Y, en otro sentido, también se pudo identificar mediante algunos especímenes diagnósticos, que ciertas actividades, o momentos dentro de los recintos implicaron eventos rituales y específicos cargados de un carácter religioso, y político, esto conjugado con los hallazgos en el análisis del material cerámico, y con la disposición y ubicación de los recintos, que se encontraban en uno de los palacios de Tambo Colorado.

7. Discusión y Conclusiones

Anteriormente se desarrolló los diversos aspectos concernientes al trabajo de campo, y al análisis del material arqueológico procedente de dos unidades de excavación, dentro del sector G de Tambo Colorado, en donde se definieron las características arquitectónicas de los recintos excavados 6 y 19, y, sobre todo, se describió los resultados del análisis del material arqueológico procedente de estos dos recintos, en donde se puso un mayor énfasis a los resultados obtenidos del análisis del material cerámico.

De esta forma, es que en el presente capítulo se articularán los resultados y descripciones que anteriormente fueron desarrollados, para así poder seguir formulando las hipótesis y teorías acerca del uso, y función, primeramente de los recintos estudiados, luego, más genéricamente del Sector G, y, a fin de cuentas, del complejo de Tambo Colorado y su función dentro del valle de Pischo durante el Horizonte Tardío.

En ese sentido, en la presente investigación se formuló preguntas en torno a la ocupación y construcción de Tambo Colorado durante el dominio y la expansión inca en la costa sur, además, se quiso observar el rol que cumplió este sitio dentro del valle, y dentro de la red de caminos que lo unía con otros complejos y centros a lo largo del valle y de la costa, muchos de ellos de grandes magnitudes y de gran importancia, como lo es el complejo de La Centinela en Chíncha, y el sitio de Lima La Vieja dentro del valle de Pischo.

Así, en el primer capítulo del presente trabajo se describió el estado actual del complejo, como su contexto geográfico, y sobre todo, el acercamiento a las anteriores investigaciones realizadas en Tambo Colorado, cómo fueron desarrolladas, y también a las diferentes aproximaciones que se han dado en cuanto a la expansión inca y a la construcción del complejo dentro del valle de Pischo, y en medio de la red vial del camino inca o QhapaqÑan.

En ese sentido, una de las primeras inquietudes que se desarrolló en la presente investigación fue observar la construcción y ocupación de Tambo Colorado, más específicamente de los dos recintos que fueron investigados, ya que la excavación de estas dos unidades, y el análisis tanto arquitectónico, como del material arqueológico que se recuperó, contribuyó al mejor entendimiento acerca de la construcción, y uso de estos dos espacios.

Así, se determinó, primero, que ambos recintos se encontraban dentro de un mismo sector ubicado al lado sur de la plaza del complejo. Este Sector G contaba con dos accesos, los cuales cortaban la banqueta que rodeaba la gran plaza del complejo. Estos dos accesos eran puertas trapezoidales de doble jamba, en donde cada acceso conducía a un patio cuadrangular, rodeado por estructuras y edificaciones cuadrangulares a las cuales se accedía desde cada uno de estos patios, esta forma típica de patios cuadrangulares coincide con el cánón arquitectónico de construcción inca a manera de kanchas (Gasparini & Margolies 1977, pp.181-191). Es importante detallar que cada uno de estos patios dentro del Sector G, fueron considerados por Uhle, y posteriormente por otras publicaciones como los Palacios Suroeste y Sureste (Protzen, Jean-Pierre 2010a).

De esta forma, el Recinto 6 se ubica dentro del patio Oeste, mientras que el Recinto 19, se encuentra dentro del patio Este del Sector G. Se debe resaltar que durante la temporada de campo no se pudo determinar si entre los dos patios hubo algún tipo de acceso o conexión, esto debido, a que la ladera sur de todo el complejo, y por ende, de este sector, se ha desmoronado y ha desaparecido con el paso del tiempo, por lo que muchas estructuras, y lo que pudo ser accesos, y vías han quedado fuera del registro.

Así, se observa, primero, que ambos recintos, se ubican dentro del mismo gran sector, con accesos casi idénticos, en donde la diferencia radica, que, únicamente dentro del patio Este existe una banqueta que rodea todo este espacio abierto, y el acceso al Recinto 19 corta esta banqueta. Hecho que no ocurre para el Recinto 6.

Además, ambos recintos presentan los mismos materiales de construcción, hecho en base de adobes, y de manera general, se pudo determinar que la construcción de los

patios cuadrangulares, posiblemente se dio en un solo momento constructivo. Como se observó en anteriores capítulos, ambos recintos se asientan sobre la plataforma natural de relleno aluvial, en donde, en el Recinto 6, se construyó el canal de agua, y por encima de este se dio el primer piso de ocupación, mientras que en el Recinto 19 no se detalla ningún elemento parecido al canal de agua, por lo que inmediatamente encima del relleno natural, se asentó un relleno constructivo, y el primer piso de ocupación del recinto.

Cabe destacar que para el Recinto 19 se registra un momento de modificación dentro de la unidad, el cual es la construcción del muro sur, hecho de adobes, y adosado a los muros laterales de la unidad, esto significó un cambio en toda la estructura, ya que al principio de la ocupación, los recintos 18, 19, y 20, formaban una sola unidad rectangular, que luego fue dividida en tres, en donde el único acceso era mediante el Recinto 19.

En cuanto a la comparación entre el comportamiento arquitectónico de ambos recintos, es importante observar, que en el caso del Recinto 6, la información está alterada, ya que, dentro de esta unidad se evidenció un pozo de huaqueo, el cual modificó las capas y pisos del recinto, haciendo que, de alguna forma, el material arqueológico se entremezcle. Sin embargo, como ya se observó, se pudo determinar, primero, que la construcción de ambos recintos se realizó en un solo momento, y, la ocupación de los mismos, se dio de manera constante y pareja.

Por otro lado, por los diferentes componentes, y elementos de cada uno de los recintos, junto con el material arqueológico en contexto, se observa que la función, y uso, no fue exactamente la misma, sino que, probablemente, ocurrían cierto tipo de actividades algo diferentes en cada recinto, más allá de las grandes similitudes constructivas, y arquitectónicas, así como el uso constante y en paralelo que estas estructuras tuvieron. Esto se observa, como se demostró dentro del análisis del material arqueológico no cerámico, en donde se determinó que los elementos y componentes arqueológicos, no coincidían plenamente en ambos recintos.

En el capítulo anterior se determinó que estos recintos por separado presentaban evidencias de actividades cotidianas y diarias, como lo son lentes de ceniza, probablemente relacionados a actividades de cocina, corrales de animales, en donde la evidencia indica que serían roedores, así como material de descarte, el cual podría deberse a consumo, tanto para la alimentación humana como animal. De igual manera, algunas evidencias cerámicas, como lo son las dos tinajas gigantes dentro del Recinto 19, al igual que las formas de tinajas, cántaros, y las ollas reportadas en ambos recintos, estarían ligadas a vasijas con la función de almacenar, tanto como cocinar alimentos, esto debido a sus características morfológicas (Rice 2005, pp.240-241; Orton et al. 1993), donde se debe resaltar que para la muestra cerámica de ambas estructuras estos tipos de vasijas fueron los que más aparecieron. Por otro lado, la dispersión y aparición del material arqueológico no es la misma en ambos recintos, por ejemplo, el Recinto 6 no presenta tinajas gigantes como los elementos del Recinto 19, pero sí tinajas de menor tamaño, y en la otra mano, el Recinto 19 no cuenta con tantos corrales, ni con tanto material cerámico como la anterior unidad. No obstante, se puede determinar que estos dos recintos fueron espacios en donde actividades, como la cocina, alimentación, almacenamiento, etc. se llevaron a cabo, es decir, fueron espacios en donde se dieron actividades normales y cotidianas.

Por otro lado, como se observó, además de presentar información arqueológica que lleve a sustentar a estos espacios como lugares de actividades cotidianas, también se registraron elementos diagnósticos dentro de todo el registro arqueológico para ambos recintos que sugerirían que dentro de estos ocurrían actividades restringidas y ritualizadas.

Así, en el Recinto 6 se presentaron varios elementos que contenían estas características, primero, elementos arquitectónicos dentro del recinto como nichos trapezoidales, y, el canal de agua que atraviesa este espacio, donde se observa que este no era un elemento visible en la unidad, ya que estaba cubierto. Se debe hacer hincapié la importancia de los baños, y canales en centros administrativos Inca, y la carga ritual que estos evidencian (Bauer 2008; Gasparini & Margolies 1977; Morris & Protzen 2004, p.268; Morris, Craig & Thompson, Donald 1985; Santillana 2012,

pp.288-293). Además, en los materiales no cerámicos destacan una qonopa lítica, y mates tallados. De otra forma, el material cerámico analizado dentro de este recinto arroja formas básicas, las cuales, en muchos casos están ligadas a vasijas utilizadas para la preparación y almacenamiento de alimentos, bebidas, etc. Sin embargo, en la muestra cerámica de este recinto se identificaron formas que no necesariamente están ligadas a un tipo de vajilla de uso cotidiano, en donde destacan algunos platos, en su mayoría de cerámica reducida, platos con mango zoomorfo, y algunas vasijas miniatura (resaltando una olla pedestal). De igual manera, algunos tipos en la decoración dentro de la muestra para este recinto parecieran indicar que pertenecían a vasijas que no fueron utilizadas para la preparación ni almacenamiento, sino que tendrían una carga ritual, y económica, ya que serían vasijas que se utilizaban en ciertas ocasiones, donde destacan fragmentos decorados finamente que no presentan huellas de uso y que pertenecerían, como es descrito por Menzel, a cerámica sofisticada y fina (fancyware) (Menzel, Dorothy 1966, pp.80-81). Como se indicó, no se pudo determinar la procedencia de estos fragmentos, pero la sola presencia de estos, indica que se tratarían de bienes que representan la injerencia inca, y la influencia de otras zonas dentro de este recinto, el sector, y el complejo de Tambo Colorado.

En el Recinto 19, de otra forma, también es evidente la aparición de ciertos elementos arquitectónicos, como material arqueológico con carga ritual, administrativa y económica. Primero, se observa que es un espacio cerrado con un único acceso, y mediante el cual se conecta con los recintos que lo flanquean. Luego, en el análisis de las capas y ocupaciones de este recinto, se observó un evento importante dentro del registro, el cual, fue un hoyo en uno de los pisos (Elemento 4), en donde se insertó un fragmento de textil carbonizado, junto con material botánico quemado, este evento, como se explicó, se puede ligar bastante a un momento de ofrenda, probablemente podría haber sido una ofrenda dentro del recinto en el momento de un episodio importante que no se pudo definir, pero que podría ser, la construcción del muro sur, o el cierre de este piso, o algún evento especial que implicaría la necesidad de realizar esta obra en el piso. Asimismo, el material arqueológico relacionado a este recinto presenta características peculiares en donde resaltan los elementos no cerámicos de

un fragmento de Spondylus, y un pequeño fragmento de obsidiana, como se mencionó en el anterior capítulo, estos dos especímenes no son comunes en la costa sur, la obtención de estos bienes generalmente está ligado al intercambio, y sobre todo, a bienespreciados difíciles de obtener(Rostworowski 1989). La presencia de estos indica cierto status, y, lo más probable, es que se tratarían de bienes importados. Finalmente, al igual que en la anterior unidad, el material cerámico, tanto en forma como en decoración muestra ciertos fragmentos los cuales no estarían relacionados a cerámica utilitaria;primero, es la presencia de platos de cerámica reducida pulida, además de ciertos fragmentos con decoración y acabados sofisticados, estas evidencias en la cerámica, al igual que como describe Menzel, se trataría de vasijas sofisticadas, que no estarían relacionadas al uso diario, y más bien, varios diseños son asociados a tumbas de élite para el caso de Chíncha(Menzel, Dorothy 1966, p.81).

Una vez que se observan estos recintos por separado, y el material arqueológico en contexto que presentan, se puede sugerir ciertas características y aseveraciones en cuanto al uso y función de las estructuras. Como se observó, la cantidad, y calidad de información varía para cada recinto, sin embargo, no es totalmente dispareja para asumir que ambos recintos cumplían rolesdiferentes, por el contrario, la evidencia parece indicar que en estos coincidían muchas de las actividades en ellos realizadas, al igual que la función de los mismos.

En primer lugar, como se observó, ambos recintos presentan fuertes evidencias de haber albergado labores cotidianas, tanto el material no cerámico, como el análisis de formas de la cerámica resalta este punto, donde se observó que la mayoría de tipos que se reconocieron estaban ligadas aformas, cuyas características son propicias para la preparación y almacenamiento de alimentos. Y, en otro sentido, se pudo identificar que ambas unidades, por separado, presentaban diferentes razgos, tanto arquitectónicos, como en el mismo material arqueológico en contexto, que indicaban, primero, aparición de bienes, probablemente importados y de valor, al igual que elementos sofisticados, y restringidos, que estarían ligados a actividades rituales y especiales.

De esta manera, se puede esbozar que estos recintos, cada uno con su propia forma del registro arqueológico, representan estructuras ligadas a algún tipo de élite, en donde, en cada uno de estos, se llevaban a cabo actividades cotidianas, al igual que actividades rituales, que involucraban materiales importados con un contenido simbólico. La función y el uso que se dieron en estos recintos, debió estar muy ligado al uso y a las actividades acontecidas dentro de los dos patios del Sector G. De esta forma, la función, y uso del Recinto 6, estaría ligada a las actividades del patio Oeste del sector G, y, también, al recinto 5, que era la estructura en donde desembocaba el canal de agua en un baño a espaldas del Recinto 6. Por otro lado, el Recinto 19, estaría ligado a las actividades desarrolladas en el patio Este del sector G, al igual que para la función y uso de los recintos 18, y 20.

El sector G, probablemente, sería uno de los más importantes de Tambo Colorado; después del llamado Palacio Noroeste, el Sector G es la siguiente edificación con mayor elaboración, características particulares, y especiales; además, junto con el mencionado palacio, son las únicas edificaciones que se encuentran alrededor de la gran plaza del complejo. Entonces, tanto las actividades desarrolladas, como los ocupantes de este Sector debieron estar ligados a algún tipo de élite, que, a lo mejor, no sería la más jerárquica del complejo, si no, probablemente una élite intermedia; Además, los eventos dentro de este sector serían para un público restringido, esto debido a que sólo existen dos accesos chicos, uno para cada patio del sector, donde estos patios son de menor tamaño a comparación de la gran plaza del complejo. Jean Pierre Protzen sugiere que el Palacio Noroeste sería el sector asociado a la élite inca, gobernante y guerrera, en oposición al Sector G, o los Palacios Sureste y Suroeste, los cuales estarían asociados a élites locales y sacerdotales, así, propone que esto podría deberse a una separación dual entre hanan (Palacio Noroeste) y hurin (Palacio Suroeste y Palacio Sureste). Además, propone la posibilidad de ver estos tres palacios como una división tripartita con los rasgos sociales de kollana, payan y kayao, y esta no entraría en oposición a la división dual de hanan y hurin (Protzen, Jean-Pierre 2010b, pp.96-98). De ser este el caso, los dos recintos analizados, se encontrarían dentro del sector hurin, uno dentro del rasgo payan, y el otro en el rasgo

kayao, en donde podrían estar asociados a algún tipo de élite sacerdotal, o local. Así, como se detalló, estos serían recintos ubicados dentro de dos kanchas o patios, que se encuentran en uno de los sectores con mayor jerarquía dentro de todo el complejo de Tambo Colorado, por ello que la función y uso de estos estaría asociado a algún tipo de público restringido, y a cierto sector jerárquico.

Como se observó en el análisis del material cerámico, además de determinar las formas de la muestra, se observó la decoración con el fin de determinar filiación estilística. En muchos casos, los fragmentos con decoración eran muy pequeños, por lo que no siempre se pudo determinar a qué estilo podrían corresponder, sin embargo, dentro de la muestra del material cerámico hubo varios fragmentos a los cuales si se los pudo relacionar con diferentes estilos, sobre todo aquellos desarrollados para los valles de Ica y de Chíncha, y, además de determinarla filiación estilística, se pudo colocar a la muestra en las secuencias cronológicas establecidas para la zona.

En ese sentido, al estudiar la muestra cerámica del Recinto 6, se pudo determinar la filiación estilística en varios fragmentos, los que en su mayoría no fueron asociados a una determinada forma, sino más bien, correspondían a cuerpos de vasija. De igual manera, la evidencia de la decoración llegó a ser suficiente en algunos casos para otorgar el estilo correspondiente y la subsecuente cronología a la que estaba asociada. Así, se determinó, primero, que existían algunos fragmentos con decoración que presentaban las características particulares del Estilo Chíncha definido por Menzel, quien lo relaciona al Intermedio Tardío (Menzel, Dorothy 1966; Menzel, Dorothy 1976). Además, se reconoció decoración asociada al estilo Ica-Inca, también definido por Menzel, dentro de la Fase 9, correspondiente al Horizonte Tardío (Menzel, Dorothy 1976). Y, finalmente, se registraron ciertas formas (aríbalo, olla pedestal, y plato con mango zoomorfo), junto con fragmentos decorados, asociados al estilo inca correspondientes al Horizonte Tardío (Julien, Catherine 2004; Menzel, Dorothy 1976; Morris, Craig et al. 2004; Rowe 1944). Lastimosamente, debido al estado de la unidad de excavación, muchos de los fragmentos diagnósticos recuperados no contaban con procedencia exacta.

Por otro lado, en el Recinto 19, se observó características en la decoración de la muestra cerámica bastante similares a las del anterior recinto, en donde se desarrolló que existían evidencias de fragmentos asociados, primero, al Estilo Chíncha, donde resalta un borde de vasija que presenta el “Chíncha RimScallop”, descrito por Menzel, como un rasgo propio del estilo Chíncha, situado en el Intermedio Tardío 8 (Menzel, Dorothy 1966, p.92), además se recuperaron fragmentos que presentaban características de este estilo, así como otras piezas decoradas que hacían referencia al estilo inca (Julien, Catherine 2004; Menzel, Dorothy 1976; Rowe 1944).

Finalmente, como se observó, el análisis del material cerámico para ambos recintos, arroja, primero, que existe una gran filiación estilística, como se pensó en un principio, con los estilos de Ica y de Chíncha, ambos ligados a la fase final del Intermedio Tardío, y también, con el estilo inca, totalmente identificado para el Horizonte Tardío. Sin embargo, como se observó, en algunos casos los fragmentos que presentaban estos estilos no pertenecían a diferentes estratos, y sobre todo, los recintos, como se determinó, tuvieron una ocupación corta y continua, probablemente sólo durante el Horizonte Tardío, esto en base a la arquitectura netamente inca del Sector. Además, la evidencia de todos estos estilos dentro de los recintos, lleva a sugerir que, contradiciendo a Menzel quien considera que los estilos de las Fase 8 de Ica, así como el Estilo Chíncha (LIP 8), eran estilos dentro de unidades cronológicas distintas que antecedian a los estilos del Horizonte Tardío (Menzel, Dorothy 1966, pp.79, 96), probablemente, esta separación temporal no era exacta, y, debió existir convivencia de estilos, y en consecuencia de las fases, dentro de un período y en un punto geográfico intermedio, como sería Tambo Colorado, en el valle de Pischo.

De esta forma, se llega a un punto más amplio dentro de la presente investigación, el cual está ligado a la expansión y a la conquista inca de la costa sur. Como se detalló, Tambo Colorado, se encuentra dentro de la red vial del camino Inca, en lo que se conoce como el tramo entre Chíncha, y Vilcashuamán (Hyslop 1984, p.100), de ahí que, probablemente, este camino hubiese tenido gran importancia en épocas incas, ya que, desde el Cusco, era la forma más rápida y directa de comunicarse con la zona de

Vilcas, en Ayacucho, y sobre todo, con Chíncha, es decir, este sería el camino más importante y directo hacia el Chinchaysuyu (Hyslop 1984, p.100).

Por otro lado, como menciona Hyslop, juzgando por el ancho del camino, junto con el tamaño y elegancia de los sitios repartidos en este tramo, donde destacan Lima la Vieja, Tambo Colorado, Huaytará e Inkahuasi, la ruta del valle de Pisco debió ser de gran importancia (Hyslop 1984, p.265).

En ese sentido, es que la configuración, ubicación, y sobre todo, función de Tambo Colorado, habría estado determinada, primero, por la construcción del camino, y sobre todo, por la importancia y uso que este tenía, teniendo en cuenta, que Tambo Colorado, se encuentra cerca de otros sitios, y valles que habrían tenido gran importancia como son Lima La Vieja, y el complejo de La Centinela, por ende, el camino y todo el intercambio que este configuraba en todos estos sitios (sean administrativos, económicos, religiosos, etc.) eran los que definían gran parte de la vida de Tambo Colorado, y, de esa forma, definían el uso del Sector G, además, de los recintos que en la presente fueron investigados. La presencia de estilos Ica como Chíncha, podrían corroborar el intercambio fluido que debió existir entre todos estos sitios y valles.

Además, en la presente investigación se intentó relacionar y observar cómo Tambo Colorado se configuraba dentro del valle de Pisco, en donde se debe resaltar la importancia de los caminos, acequias, canales, y sitios inca por todo el territorio andino, en donde se observa una constante en torno al apropiamiento del paisaje, y a la reestructuración del mismo en todas las llamadas provincias inca; dentro de los márgenes de la conquista y expansión inca, un punto importante es justamente el de volcar el tema ideológico y sagrado en la configuración de un nuevo paisaje del territorio conquistado (Santillana 2012). En donde el valle de Pisco no sería ajeno. Se debe resaltar que para la confirmación de estos argumentos es necesaria mayor evidencia, tanto arqueológica como etnohistórica, sin embargo, en Tambo Colorado, y consecuentemente en el valle de Pisco, preliminarmente parecería que se configuran todas estas evidencias, así, se ve, primero, que Tambo Colorado es una construcción

inca, en donde no se observan muchos vestigios arqueológicos que lo antecedan, lo que parece suceder por igual en todo el valle de Pisco, además, el camino, que probablemente existía antes de la llegada inca, es rediseñado, y ensanchado a raíz de la expansión. Finalmente, otro dato que podría reforzar esta hipótesis, es que, como menciona Hyslop, si uno traza una línea entre Cusco y Chíncha, esta saldría casi recta (Hyslop 1984, pp.100-103), es decir, Tambo Colorado, y el Cusco se encontrarían, probablemente, dentro del mismo paralelo geográfico, lo que significaría que referente a temas astronómicos existirían muchas coincidencias, así, los eventos astronómicos observados en Cusco, se podrían replicar en determinadas zonas del valle de Pisco.

De esta forma, Tambo Colorado, y, sobre todo, los sectores que se encuentran alrededor de la gran plaza trapezoidal del complejo, son construcciones netamente incas, a pesar de que presentan ciertas características no convencionales con la arquitectura típica estatal. Aún así, es evidente que estas edificaciones fueron construidas y utilizadas durante el Horizonte Tardío. Por ello, es que se argumenta que el complejo, estaría ligado a la expansión, y conquista inca de la costa sur. En donde es importante observar, que en temas cronológicos, este hecho es un punto importante para la separación de diferentes etapas cronológicas.

John Rowe, en su secuencia maestra de 1945 para la zona de Ica, sostiene que las divisiones entre períodos cronológicos se dan por la aparición de marcadores arbitrarios, generalmente ligados a cambios estilísticos. Sin embargo, para el inicio del Horizonte Tardío, esta separación debió estar ligada a la influencia inca dentro de los bienes culturales en Ica, pero, la gran diferencia es que en este caso, este evento puede estar datado históricamente. En ese sentido, Rowe utiliza la descripción hecha por Cabello Valboa (1586) para sustentar que el inicio del Horizonte Tardío en la costa sur se dio durante el reinado de Thupa Inca Yupanqui en el año de 1476 (Julien, Catherine 2008, p.164; Rowe John H. 1945, p.266,277).

Catherine Julien, propone un interesante nuevo enfoque acerca del inicio del Horizonte Tardío en la costa sur, más específicamente lo que fue la conquista inca,

evento que significó el cambio cronológico en la secuencia de Rowe (Julien, Catherine 2008). Así, ella sustenta que para el momento en que Rowe crea su secuencia, no se conocían otras fuentes históricas importantes que, analizándolas, podrían indicar que la conquista inca de la costa sur, se dio antes del año de 1476 propuesto por Rowe. Julien argumenta esto a partir de la revisión de otros documentos, en donde destaca la crónica de Cieza de León, y los documentos conocidos como “La memoria de los Incas nietos”, y “La Relación de Chíncha”. De esta forma, mediante la comparación y el estudio de cómo en estos documentos se presentan los datos, y sobre todo, de a quién le atribuyen la conquista de la costa sur, es que sugiere que este suceso, contradiciendo a Rowe, se dio una generación antes de Thupa Yupanqui, ligada probablemente a Pachacuti; entonces, el inicio del Horizonte Tardío en la costa sur, podría desplazarse años antes de lo propuesto por Rowe (Julien, Catherine 2008, pp.169-174).

Otro punto importante que menciona Catherine Julien, es que, en varios de estos documentos se describe que la reorganización del imperio, haciendo énfasis en el valle de Chíncha y de la costa sur, fue llevada a cabo por Thupa Inca Yupanqui, quien convoca una junta para preservar las tierras y dominios conquistados, en donde, algún tipo de reforma fue llevada a cabo y modificó la administración inca de la costa sur (Julien, Catherine 2008, pp.168, 174).

Si todo lo propuesto por Julien fuese el caso, probablemente podría ser que la modificación del camino, y la construcción de los sitios como Tambo Colorado, fue realizada durante las reformas que Thupa Inca Yupanqui ordenó. En todo caso, la evidencia arqueológica no contradice ni refuerza esta hipótesis, ya que, como se explicó, la cerámica y su filiación estilística están ligadas a la cerámica de Ica y de Chíncha, por un lado, y al estilo inca por el otro. Esto, además, no necesariamente explica una separación temporal entre estos estilos, sino que durante el uso de Tambo Colorado, más específicamente de estos dos recintos, ubicados en palacios netamente incas del complejo, se dieron estos estilos, que podrían deberse a tradiciones que permanecieron, como también a materiales importados de otros valles y sitios.

En todo caso, apartando la hipótesis de inicio del horizonte tardío, y la subsecuente construcción, y reordenamiento de la provincia, se puede determinar que Tambo Colorado, y, específicamente el sector G, fue una construcción puramente inca, donde su uso y administración estuvo ligado únicamente al Horizonte Tardío, por ello este sector, y los dos recintos analizados, debieron funcionar en un rango de tiempo no mayor a 150 años (Protzen, Jean-Pierre 2008).

A manera de colofón, como se intentó demostrar, la presente investigación utilizó varias fuentes de información con el fin de esclarecer y, sobre todo, contribuir a un nuevo panorama acerca de la función de Tambo Colorado. En primer lugar, su función interna, y, luego, la importancia de este complejo dentro del valle y su asociación con las zonas vecinas de gran importancia.

En ese sentido, como se trató de explicar, se utilizó la evidencia arqueológica recuperada de los dos recintos excavados para poder, primero, observar las actividades en ellos desarrolladas, y tratar de asociarlas a algún tipo de grupo, en este caso, debido al material arqueológico investigado, a la restricción de ambos recintos, y la ubicación de estos dentro de lo que se determinó como uno de los sectores más jerárquicos dentro del complejo, se pudo manifestar que las actividades en ambos realizadas, estaban ligadas a algún tipo de élite y a un público selecto. Seguidamente, con la información obtenida a raíz del análisis del material cerámico, se desarrolló, además de la tipología de formas, la filiación estilística y el recuento cronológico que este análisis arrojaba, de esta forma, se detalló que en ambos recintos convivían los estilos pertenecientes a Ica, Chincha, y al estilo inca. Es importante observar, que la muestra cerámica utilizada para la presente investigación proviene de dos pequeñas unidades dentro de los recintos, por lo que podría ser algo sesgada, debido a la poca cantidad de material que se recuperó, sin embargo, también es importante acotar, que este análisis representa los primeros esfuerzos en cuanto al desarrollo de una tipología, y de asociar estilísticamente el material arqueológico proveniente de Tambo Colorado, por lo que los resultados no pudieron ser comparados con otras publicaciones. De igual forma, no se pudo determinar la procedencia exacta de la

muestra cerámica, es decir, si muchas de estas vasijas fueron importadas a los recintos, o fueron imitaciones hechas en el sitio, o dentro de algún taller del complejo.

Luego, con la información que se obtuvo del análisis del material arqueológico, y sobre todo, en base a publicaciones para el sitio, y, también, a temas referentes en cuanto a conquista y expansión inca, la presente investigación intentó esbozar ciertas hipótesis en relación a la función, primero de los recintos, luego, del Sector G, y finalmente, de Tambo Colorado, dentro del camino del valle de Pisco, y la asociación explícita que este complejo tuvo con sitios tan importantes como Lima La Vieja, y el complejo de La Centinela en Chíncha, entre tantos otros sitios dispersos en toda esta zona. En ese sentido, no cabe duda que Tambo Colorado, representa parte del dominio inca del valle, y por ende de toda la costa sur.

En resumen, la presente investigación intentó definir a los dos espacios analizados como recintos de uso restringido, ritual, y con una fuerte carga administrativa y económica, debido al sector jerárquico donde se encontraban, y sobre todo, ya que la información que se obtuvo dentro del análisis, refiere, por un lado, a materiales para actividades cotidianas, y, por otro lado, a materiales con carga simbólica y que hacían referencia a bienes que no serían propios del valle, los que podrían haber sido importados. Toda esta información, una vez más, se liga a la evidencia de Tambo Colorado como un sitio administrativo inca en un punto vital dentro del valle de Pisco.

Finalmente, es necesario hacer hincapié que dentro de la presente investigación no se pudo desarrollar exhaustivamente diferentes puntos e hipótesis, debido a la poca cantidad de información correspondiente a material arqueológico del mismo complejo, de los sitios cercanos, y del valle en sí. A futuro, mayor información, dentro del mismo complejo servirá para poder esclarecer gran cantidad de ideas en relación a la función e importancia de Tambo Colorado, así como del valle de Pisco durante el Horizonte Tardío.

Bibliografía

- Barr, Genaro, 2002. *Informe Final de los trabajos realizados en el sitio «Lima La Vieja» Ica*, INC.
- Bauer, B.S., 2008. *Cuzco antiguo: tierra natal de los Incas*, Centro Bartolomé de la Casas.
- Bonavia, D., 1974. *Ricchata quellccani: pinturas murales prehispánicas*, Fondo del Libro del Banco Industrial del Perú.
- Burger, R.L. et al., 2007. *Variations in the Expression of Inka Power: A Symposium at Dumbarton Oaks, 18 and 19 October 1997*, Dumbarton Oaks.
- Chase, Z.J. et al., 2011. *Informe Técnico: Proyecto Arqueológico Huarochirí-Lurín Alto*. Lima, Ministerio de Cultura.
- Crespo, Juan Carlos, 1974. La relación de Chincha: 1558. *Historia y Cultura*, 8, pp.91-104.
- D'Altroy, T.N., 1992. *Provincial power in the Inka empire*, Smithsonian Institution Press.
- Dillehay, T.D. & Netherly, P., 1988. *La Frontera del Estado Inca: proceedings [of the] 45 International Congress of Americanists, Bogotá, Colombia, 1985*, B.A.R.
- Engel, F., 1957. Early Sites in the Pisco Valley of Peru: Tambo Colorado. *American Antiquity*, 23(1), pp.34-45.
- Engel, F.A., 2010. *Arqueología inédita de la costa peruana: cuencas de los valles de Pisco, San Juan de Chincha, Jaguay, Cañete, Omas y Mala*: chozas, aldeas y pueblos en la costa peruana preurbanizada, Asamblea Nacional de Rectores.
- Farrington, I., 2013. *Cusco: Urbanism and Archaeology in the Inka World*, University Press of Florida.
- Gasparini, G. & Margolies, L., 1977. *Arquitectura Inka*, Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas, Facultad de Arquitectura y Urbanismo Universidad Central de Venezuela.
- Giesecke, Alberto, 1938. Tambo Colorado. *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*, 40-41, pp.110-115.
- Henrickson, Elizabeth & McDonald Mary, 1983. Ceramic Form and Function: An Ethnographic Search and an Archaeological Application. *American Anthropologist*, 85, pp.630-643.
- Hyslop, J., 1984. *The Inka road system*, Academic Press.
- Julien, C., 2000. *Reading Inca History*, University of Iowa Press.
- Julien, C.J., 2004. *Hatunqolla, una perspectiva sobre el imperio incaico desde la región del lago Titicaca*, Maestría en Historias Andinas y Amazónicas, Postgrado de la Carrera de Historia, Universidad Mayor de San Andrés.

- Julien, Catherine, 2004. Las tumbas de Sacsahuaman y el estilo Cuzco-Inca. *Ñawpa Pacha*, 25-27, pp.1-125.
- Julien, Catherine, 2008. On the beginning of the Late Horizon. *Ñawpa Pacha*, 29, pp.163-177.
- Kaulicke, P., Dillehay, T.D. & Morris, C., 2005. *Encuentros: identidad, poder y manejo de espacios públicos*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.
- Kroeber, A.L., Strong, W.D. & Uhle, M., 1924. *The Uhle pottery collections from Chincha*, University of California Press.
- Menzel, Dorothy, 1970. Arcaísmo y renacimiento en la costa sur del Perú. En *100 años de Arqueología en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos: edición de Petróleos del Perú, pp. 453-460.
- Menzel, Dorothy, 1971. *Estudios arqueológicos en los valles de Ica, Pisco, Chincha y Cañete*,
- Menzel, Dorothy, 1967. *Peruvian archaeology: selected readings*, Peek Publications.
- Menzel, Dorothy, 1976. *Pottery Style and Society in Ancient Perú: Art as a Mirror of History in the Ica Valley, 1350-1570*, University of California Press.
- Menzel, Dorothy, 1959. The Inca Occupation of the South Coast of Peru. *Southwestern Journal of Anthropology*, 15, pp.125-142.
- Menzel, Dorothy, 1966. The Pottery of Chincha. *Ñawpa Pacha*, 4, pp.77-144.
- Menzel, Dorothy & Rowe John H., 1966. The role of Chincha in Late Pre-Spanish Peru. *Ñawpa Pacha*, 4, pp.63-76.
- Morris, C. & Hagen, A.V., 1993. *The Inka Empire and its Andean origins*, Abbeville Press.
- Morris, C. & Protzen, J.-P., 2004. Los colores de Tambo Colorado: una reevaluación. *Boletín de Arqueología PUCP*, (8), pp.267-276.
- Morris, Craig, 2004. Enclosures of power: The multiple spaces of Inca administrative palaces. En *Palaces of the Ancient New World*. Dumbarton Oaks, pp. 299-323.
- Morris, Craig, Protzen, Jean-Pierre & Santillana, Julián I., 2004. *Informe de la temporada de campo 2001. Proyecto Arqueológico Tambo Colorado*, Lima: INC.
- Morris, Craig & Santillana, Julián I., 2007. The Inka Transformation of the Chincha Capital. En *Variations in the Expression of Inka Power: A Symposium at Dumbarton Oaks, 18 and 19 October 1997*. Dumbarton Oaks, pp. 135-163.
- Morris, Craig & Thompson, Donald, 1985. *Huánuco Pampa: an Inca city and its hinterland*, Londres: Thames and Hudson.
- Niles, S.A., 1999. *The Shape of Inca History: Narrative and Architecture in an Andean Empire*, University of Iowa Press.

- Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales, 1971. *Inventario, evaluación y uso racional de los recursos naturales de la costa: cuenca del Río Pisco* ONERN., Lima.
- Orton, C., Tyers, P. & Vince, A., 1993. *Pottery in Archaeology*, Cambridge University Press.
- Peñaherrera, Carlos, 1986. *Gran geografía del Perú: naturaleza y hombre*, Barcelona: Monfer.
- Protzen, Jean-Pierre, 2010a. El trabajo de Uhle en Tambo Colorado: una evaluación. En *Max Uhle (1856-1944): Evaluaciones de sus investigaciones y obras*. Lima: Fondo Editorial PUCP, pp. 233-252.
- Protzen, Jean-Pierre, 2010b. Tambo Colorado: arquitectura y construcción. *Arkinka*: revista de arquitectura, diseño y construcción, 181.
- Protzen, Jean-Pierre, 2008. Times go by at Tambo Colorado. *Ñawpa Pacha*, 29, pp.221-240.
- Rice, P.M., 2005. *Pottery Analysis: A Sourcebook*, University of Chicago Press.
- Rostworowski, M., 1989. *Costa peruana prehispánica*, Instituto de Estudios Peruanos.
- Rowe, J.H., 1944. *An introduction to the archaeology of Cuzco*, Cambridge: Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, 27.
- Rowe John H., 1945. Absolute chronology in the Andean area. *American Antiquity*, 10(3), pp.265-284.
- Sandweiss, D.H., 1992. *The archaeology of Chincha fishermen: specialization and status in Inka Peru*, Carnegie Museum of Natural History.
- Santillana, J.I., 2012. *Paisaje sagrado e ideología inca: Vilcas Huaman*, Lima: Fondo Editorial, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Soldi, Ana María, 1995. Investigaciones de A.P. Bandelier en el Valle de Pisco, Costa Sur del Perú, en 1863. *Gaceta Arqueológica Andina*, 24, pp.93-111.
- Uhle, M., 2005. *Explorations in the Pisco Valley: Max Uhle's reports to Phoebe Apperson Hearst, August 1901 to January 1902*, Archaeological Research Facility, University of California.
- Urteaga, Horacio, 1938. Tambo Colorado. *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*, 40-41, pp.86-94.
- Wallace, Dwight, 1991. The Chincha Roads: Economics and Symbolism. En *Ancient Road Networks and Settlement Hierarchies in the New World*. New York: Cambridge University Press, pp. 253-263.
- Wallace, Dwight, 1971. Valles de Chincha y de Pisco. *Arqueológicas, Publicaciones del Instituto de Investigaciones Antropológicas*, 13.

Anexos

Tabla de contenidos:

1. Vistas aéreas de Tambo Colorado

2. Plano de Tambo Colorado

3. Recinto 6:

Dibujos de Planta

Dibujos de perfil

Fotos del Recinto

4. Recinto 19:

Dibujos de Planta

Dibujos de Perfil

Fotos del recinto

5. Tipos de la cerámica

Tinajas:

- Tinaja A
- Tinaja B1
- Tinaja B2
- Tinaja B3
- Tinaja C
- Tinaja D

Ollas:

Ollas sin Cuello

- Olla sin Cuello A (OA)
- Olla sin Cuello B (OB)
- Olla sin Cuello C (OC)

Ollas con Cuello

- Olla con Cuello A (OCA)
- Olla con Cuello B (OCB)

- Olla Pedestal (OCC)
- Olla con asa en el gollete (OCD)

Cántaros:

- Cántaro A (CA)
- Cántaro B (CB)
- Cántaro C (CC)
- Cántaro D (CD)

Platos:

- Plato A (PA)
- Plato B (PB)
- Plato C (PC)

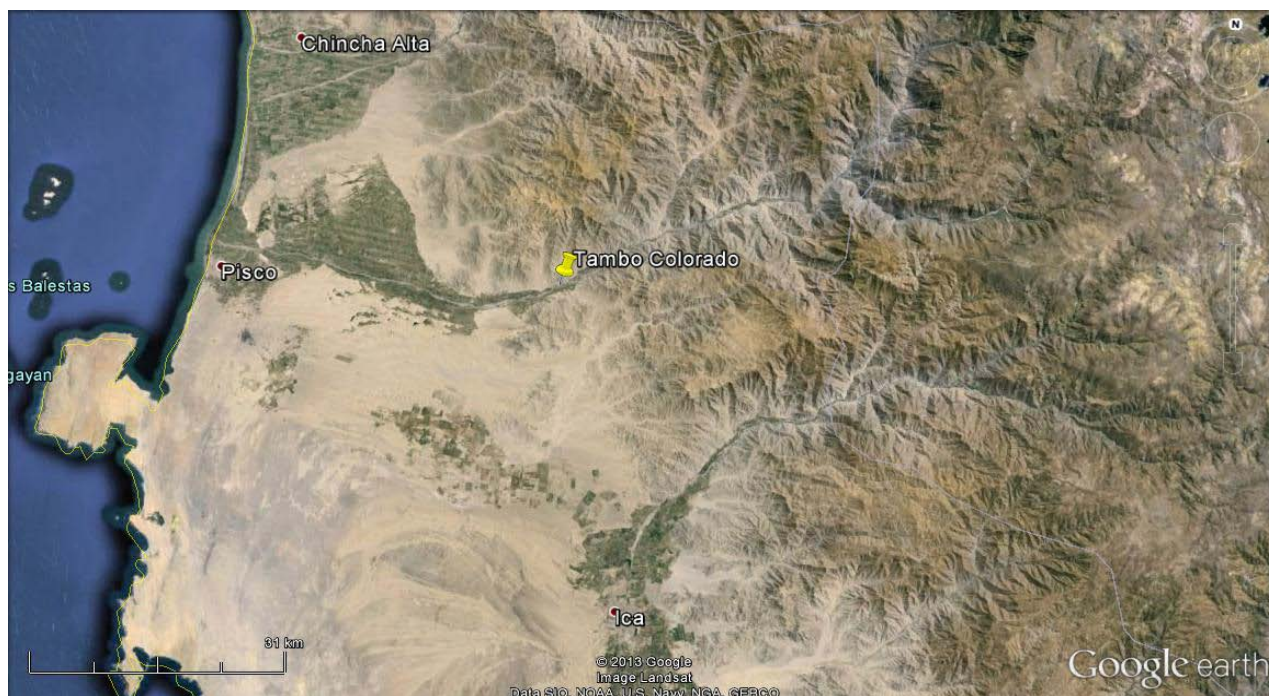
Aríbalos (ARI)

Miniatura

6. Diseños decorativos y fragmentos decorados
7. Fotos del material cerámico
8. Fotos de otros materiales
9. Tabla de criterios para el análisis cerámico
10. Inventario material cerámico Recinto 6
11. Inventario material cerámico Recinto 19
12. Inventario otros materiales Recinto 6
13. Inventario otros materiales Recinto 19

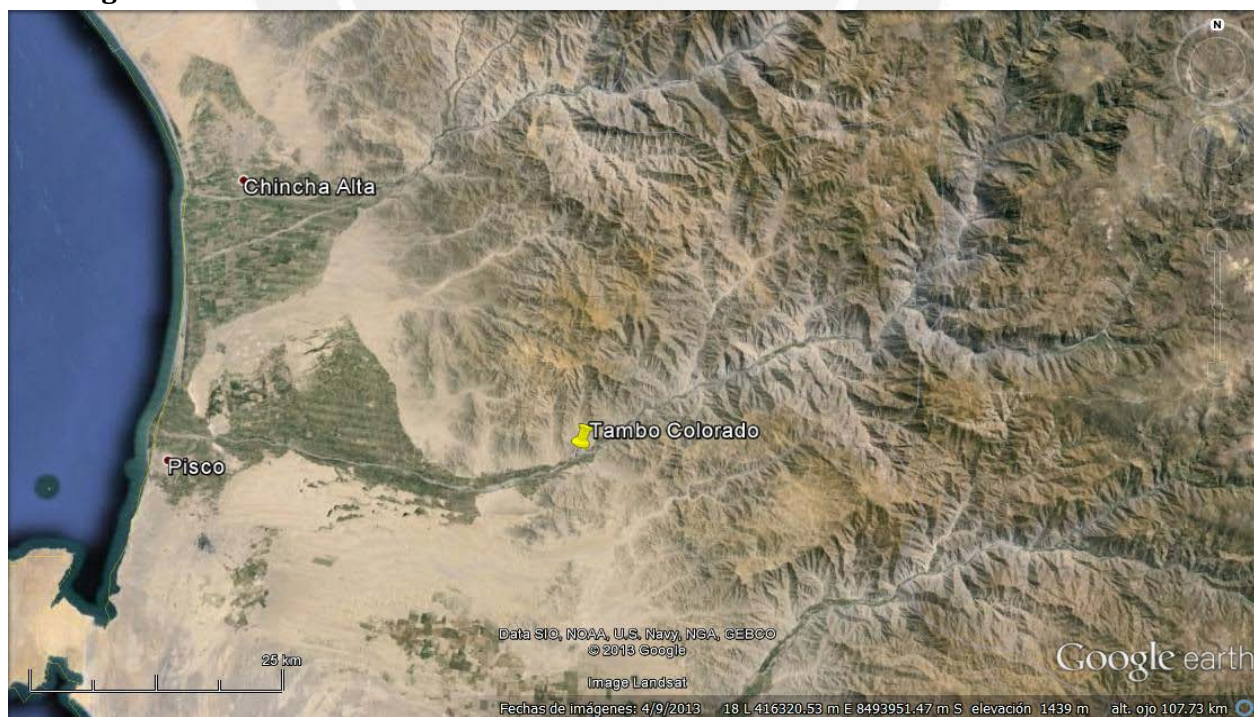
1. Vistas aéreas de Tambo Colorado

1.1: Vista aérea del valle de Pisco



Tomado de Google Earth

1. 2: Segunda vista aérea del valle de Pisco



Tomado de Google Earth

1.3: Vista aérea de Tambo Colorado



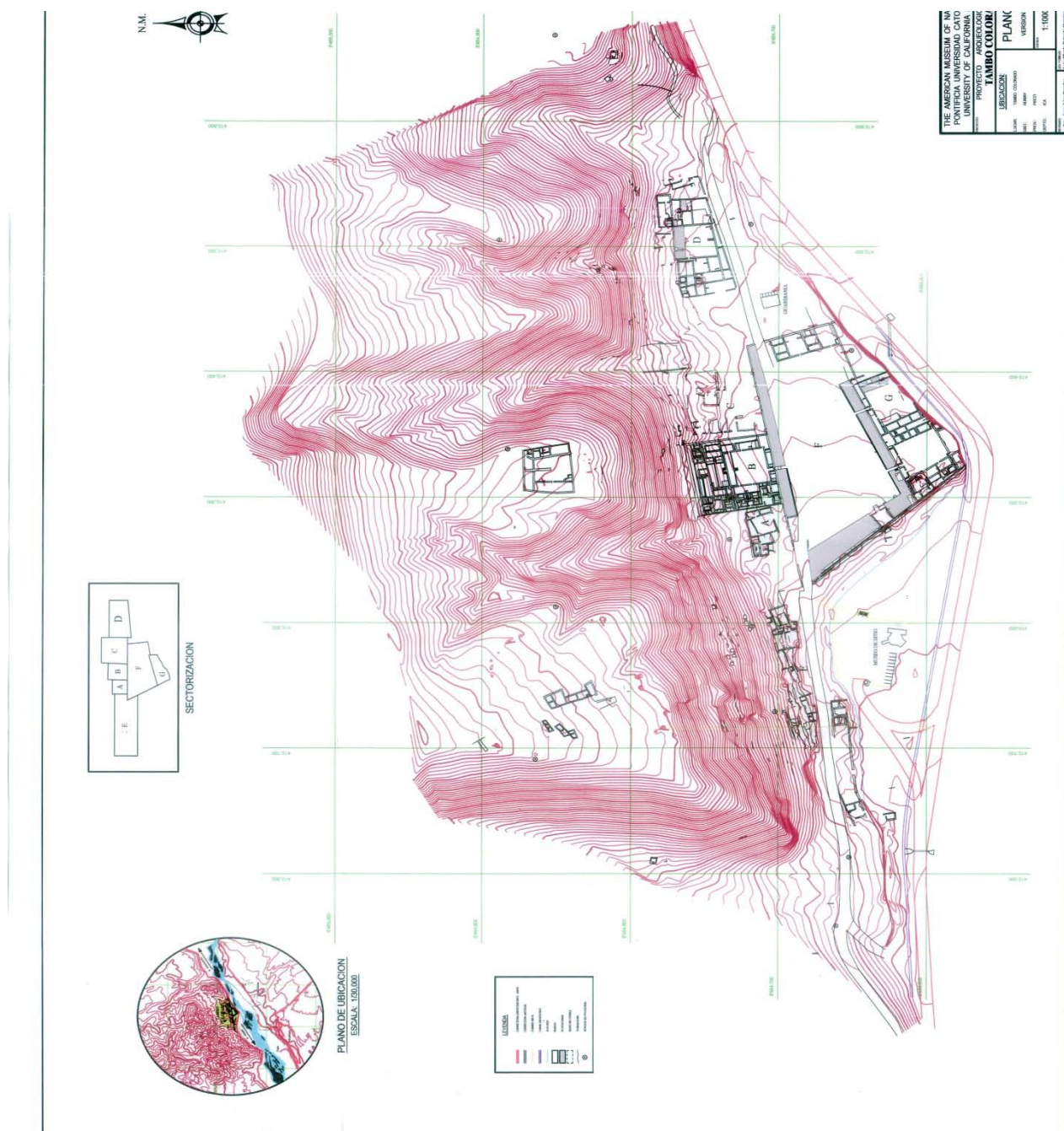
Tomado de Google Earth

1.4: Vista aérea del Sector G con los Recintos 6 y 19 señalados



Tomado de Google Earth

2. Mapa de Tambo Colorado elaborado por el “Proyecto Arqueológico Tambo Colorado” 2001














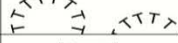


(Morris, Craig et al. 2004)

3. Recinto 6

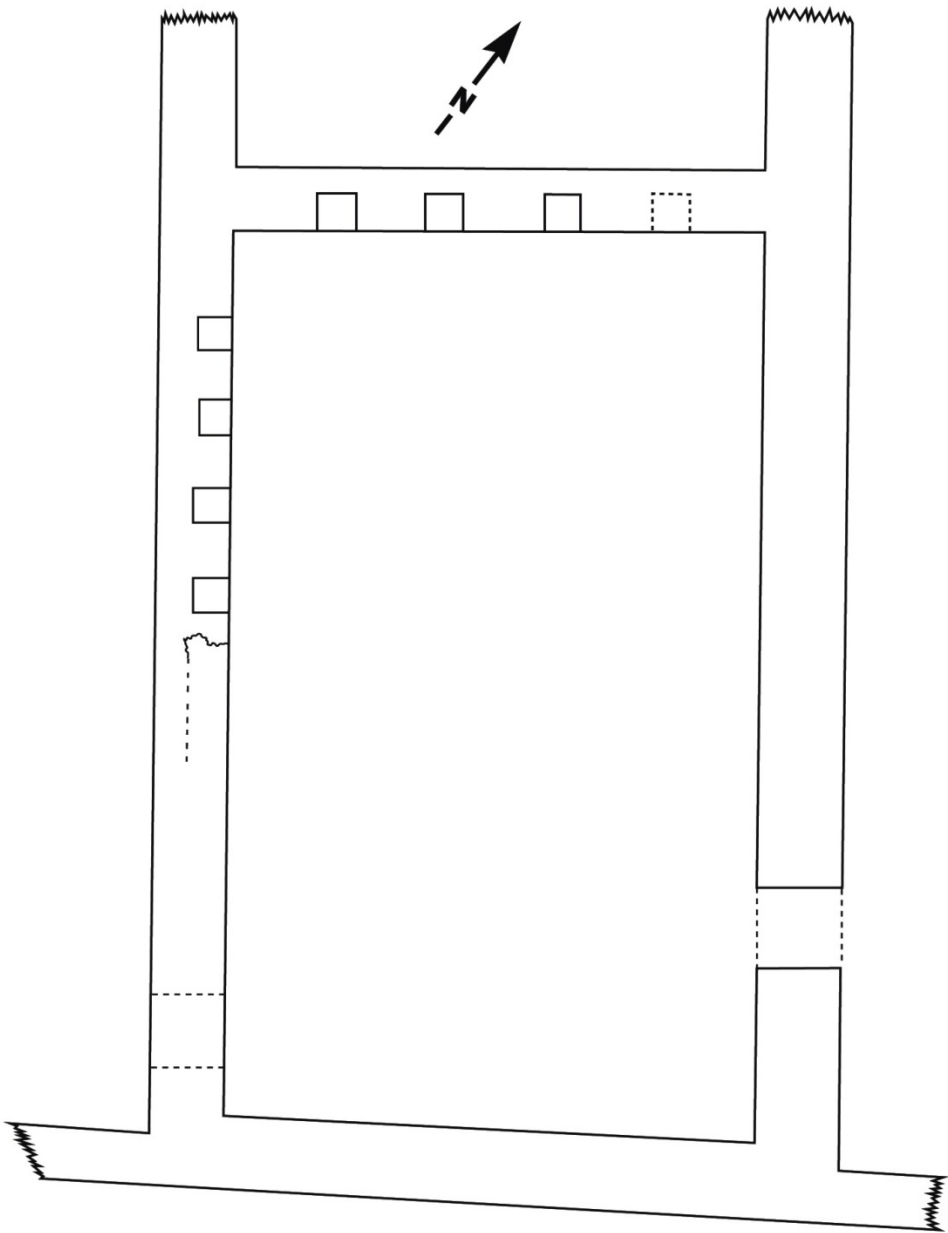
3.1. Dibujos de planta y de perfil

Todos los dibujos del Recinto 6, fueron digitalizados a partir de los bocetos hechos por José Luis Pino durante la temporada de campo.

Leyenda de Ilustraciones

#	DESCRIPCIÓN	SÍMBOLOS
1	Piedra	
2	Adobe	
3	Arena	
4	Cerámica	
5	Tierra suelta	
6	Tierra Compacta	
7	Relleno de Tierra semi-compacta	
8	Relleno	
9	Barro Compacto	
10	Barro preparado o batido	
11	Relleno de Barro compacto	
12	Ceniza	
13	Cenizal con Carbón	
14	Tierra semi-compacta color plomizo con fragmentos chicos de carbón	
13	Tierra suelta con partículas vegetales como tallos pequeños	
16	Paja quemada y estiercol	
17	Piso	
18	Piso roto	
19	Muro	
20	Coprolitos de Cuy	

3.1. 1.

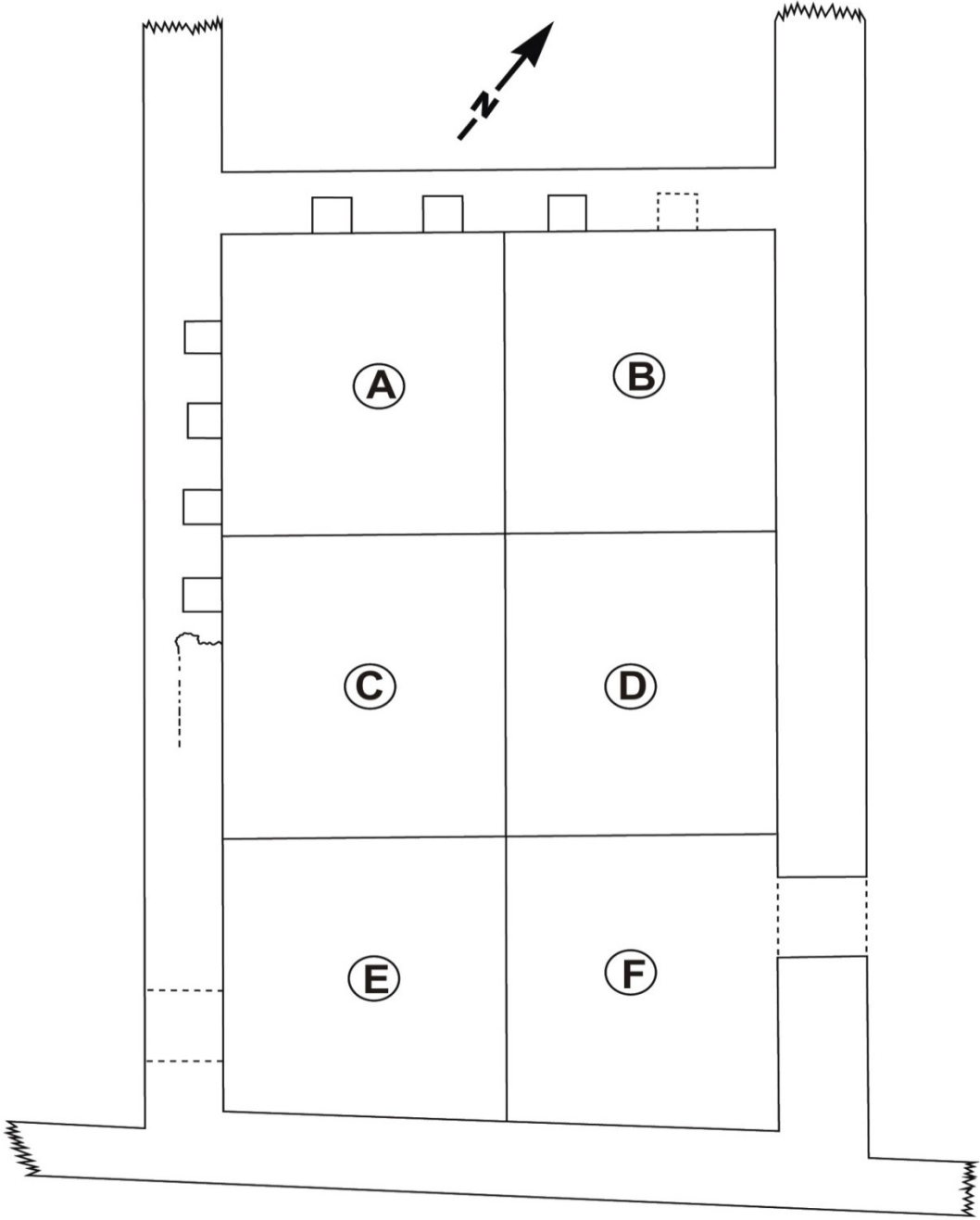


1m.

Tambo Colorado

Sector	G
Recinto	6
Dibujo de planta	

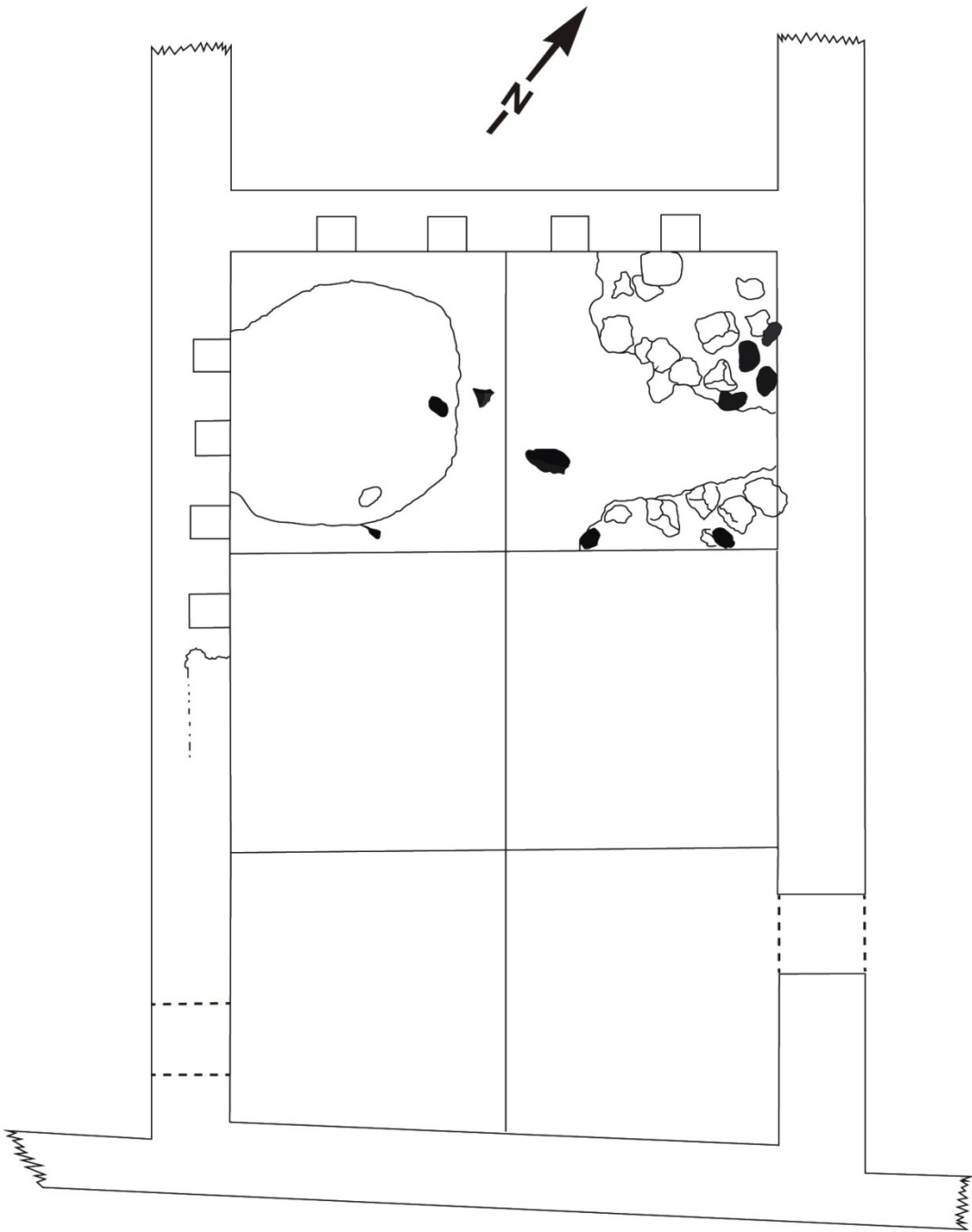
3.1.2.



1m.

Tambo Colorado	
Sector	G
Recinto	6
Unidades de excavación	

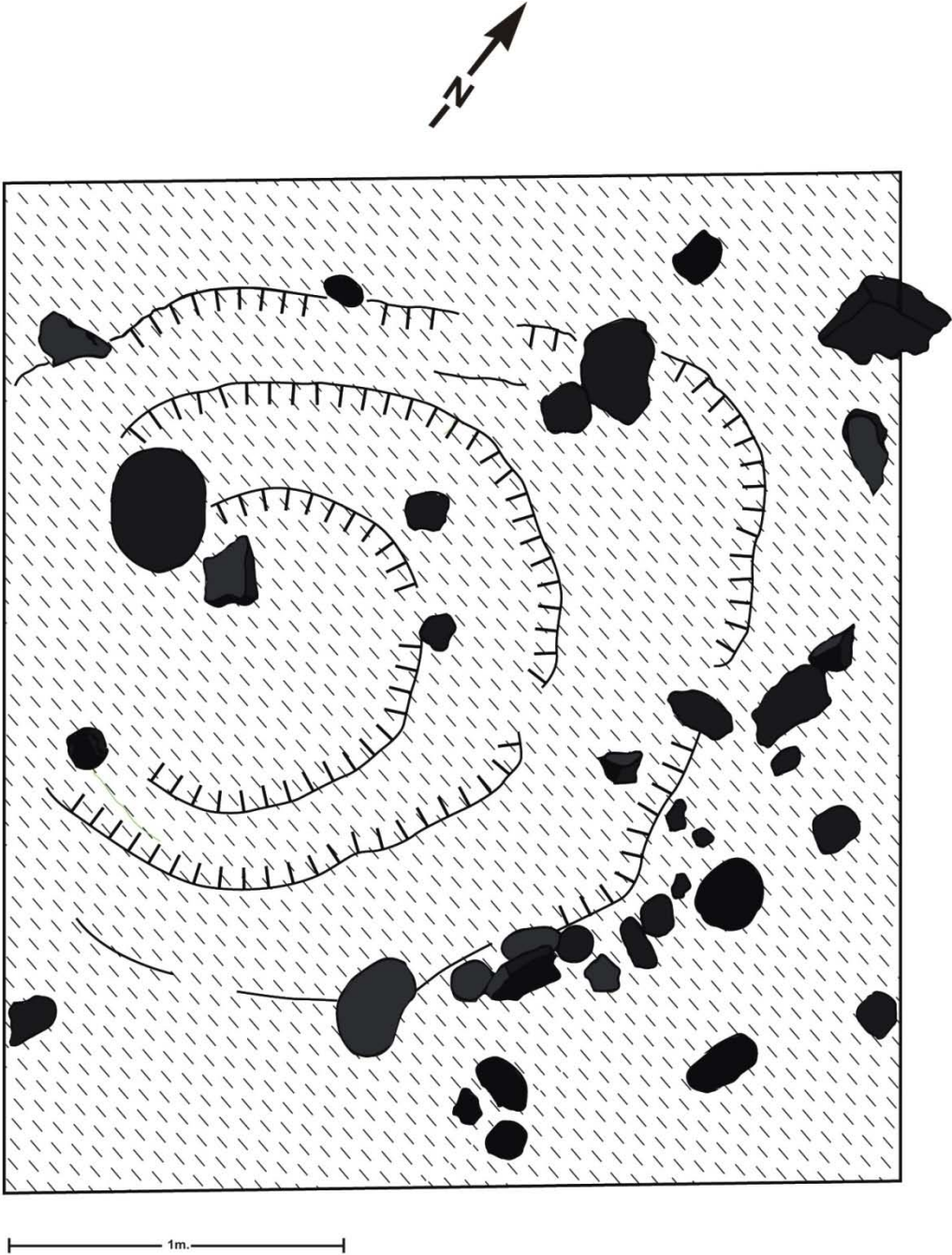
3.1.3.



1m.

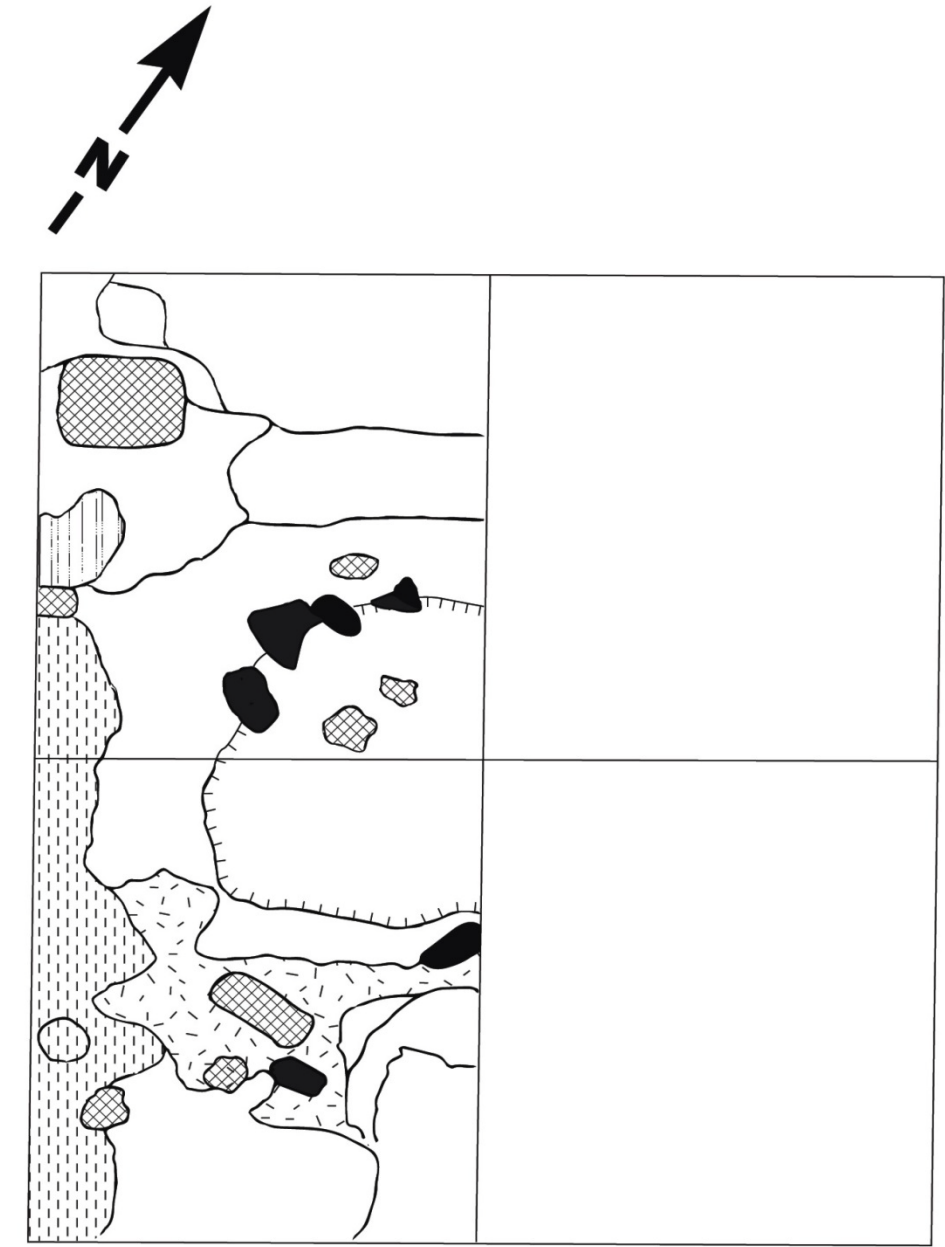
Tambo Colorado	
Sector	G
Recinto	6
Unidad	A y B
Superficie	

3.1.4.



Tambo Colorado	
Sector	G
Recinto	6
Unidad	A
Capa	A
Nivel	1

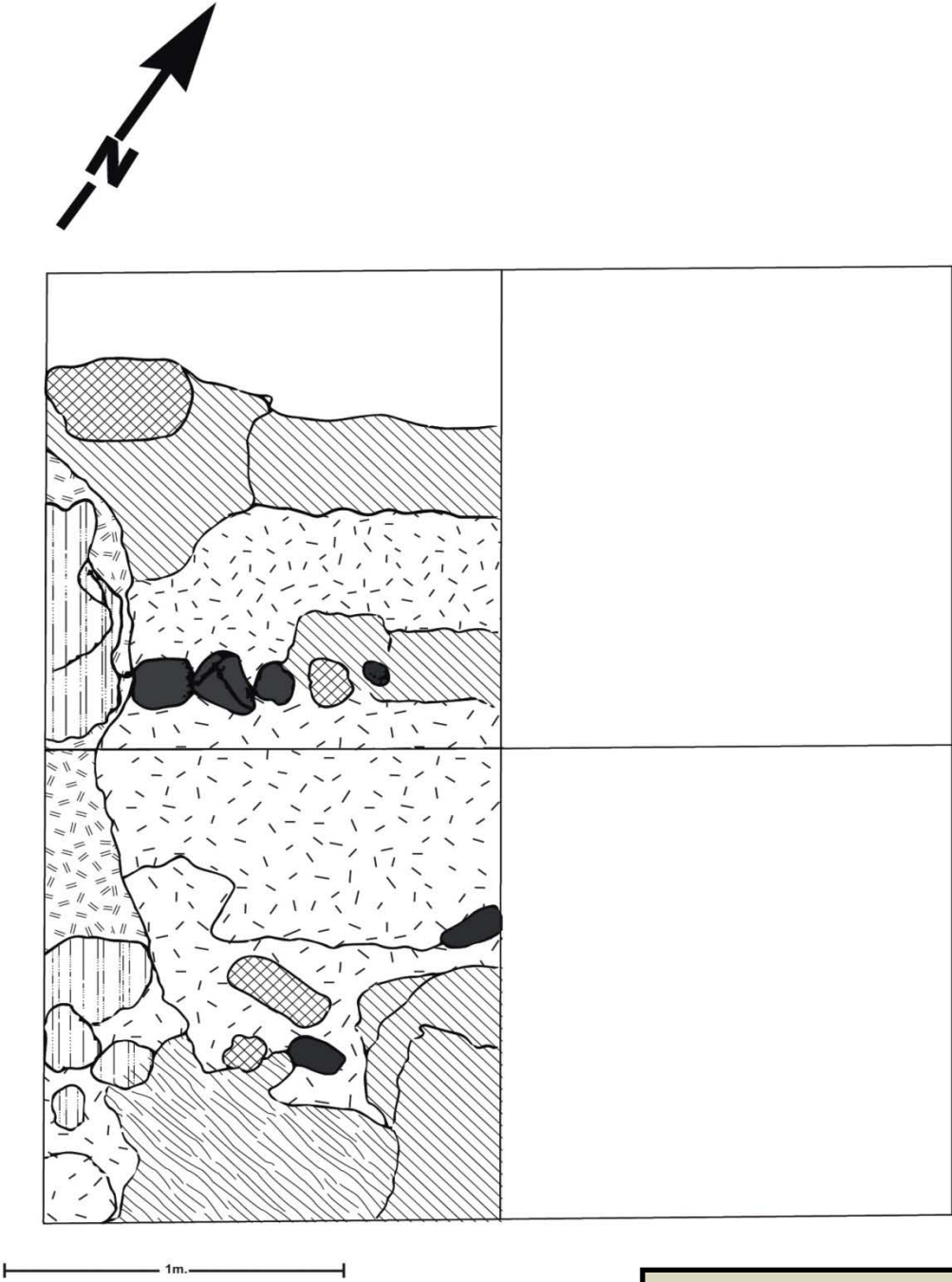
3.1.5.



Tambo Colorado

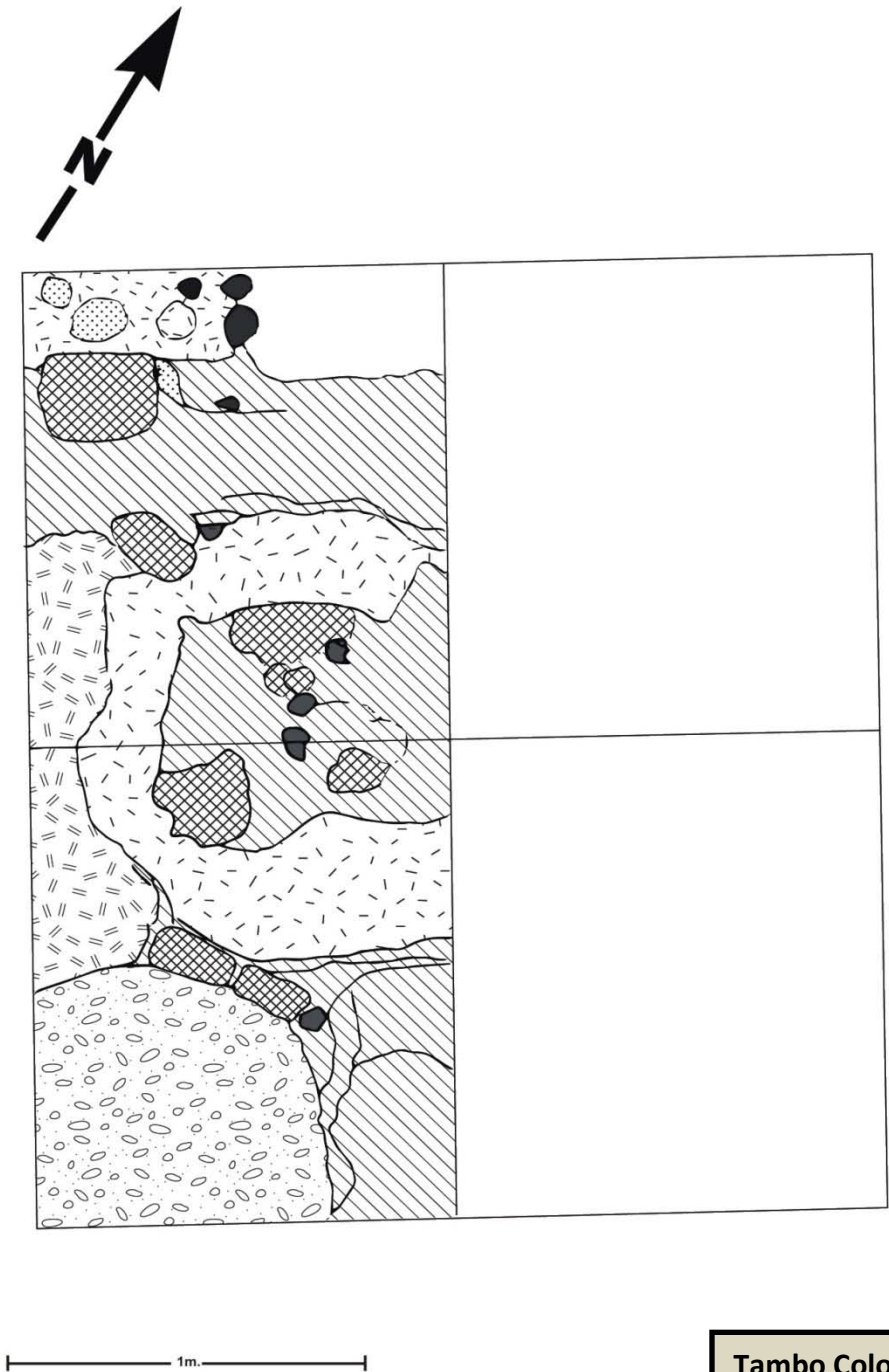
Sector	G
Recinto	6
Unidad	A1 y A3
Capa	A
Nivel	2

3.1.6.



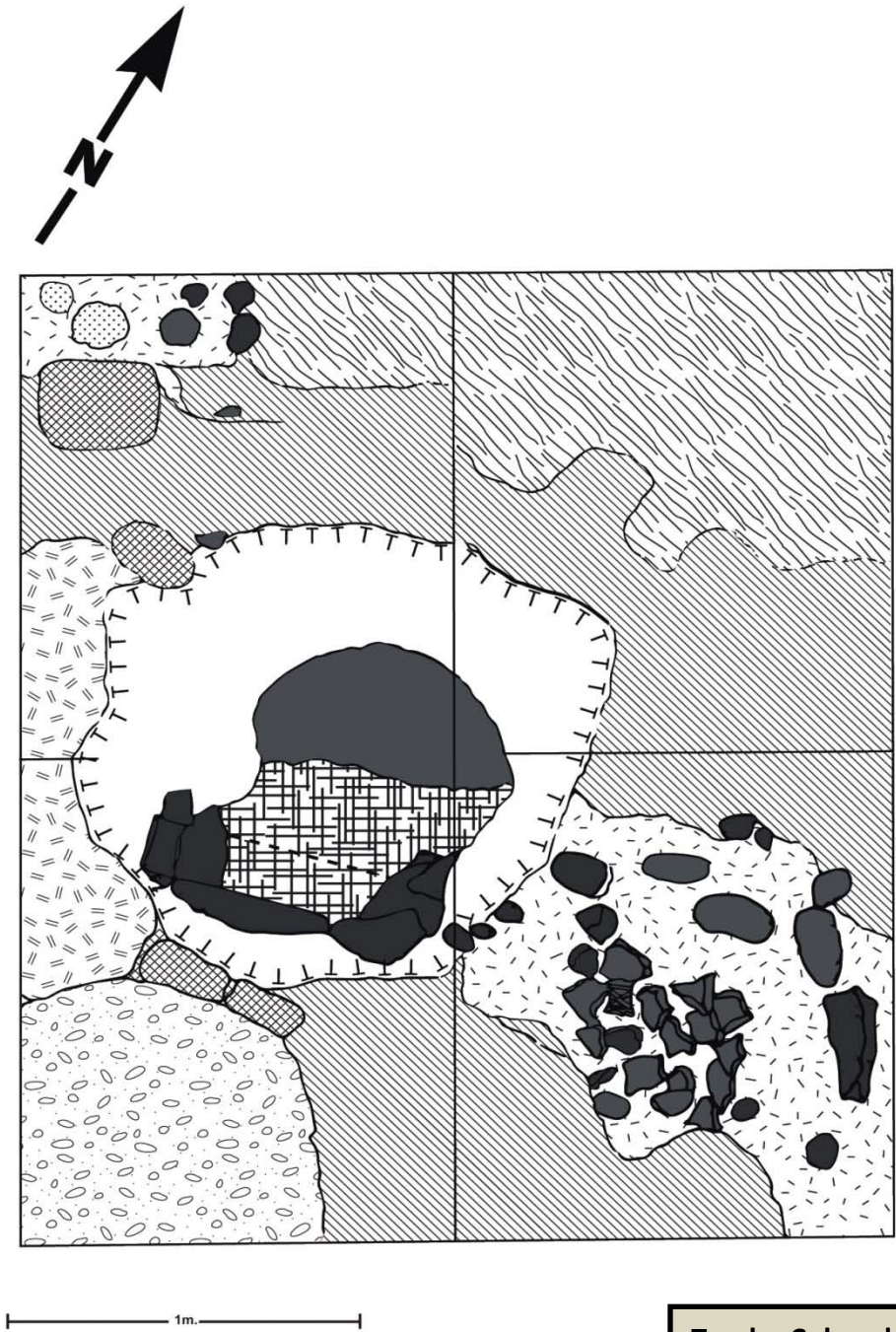
Tambo Colorado	
Sector	G
Recinto	6
Unidad	A1 y A3
Capa	A
Superficie	Nivel 3

3.1.7.



Tambo Colorado	
Sector	G
Recinto	6
Unidad	A1 y A3
Capa	A
Nivel	3

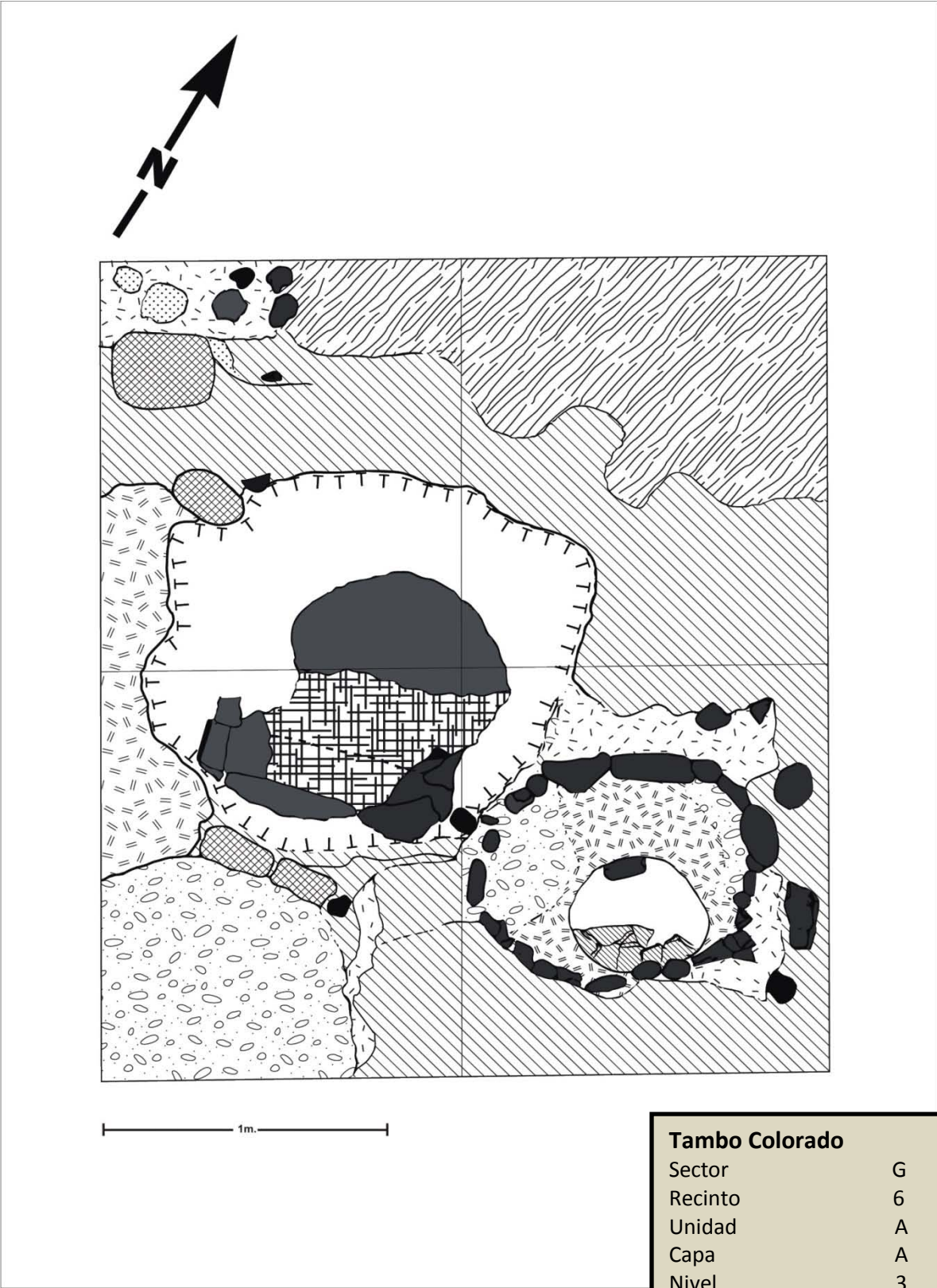
3.1.8.



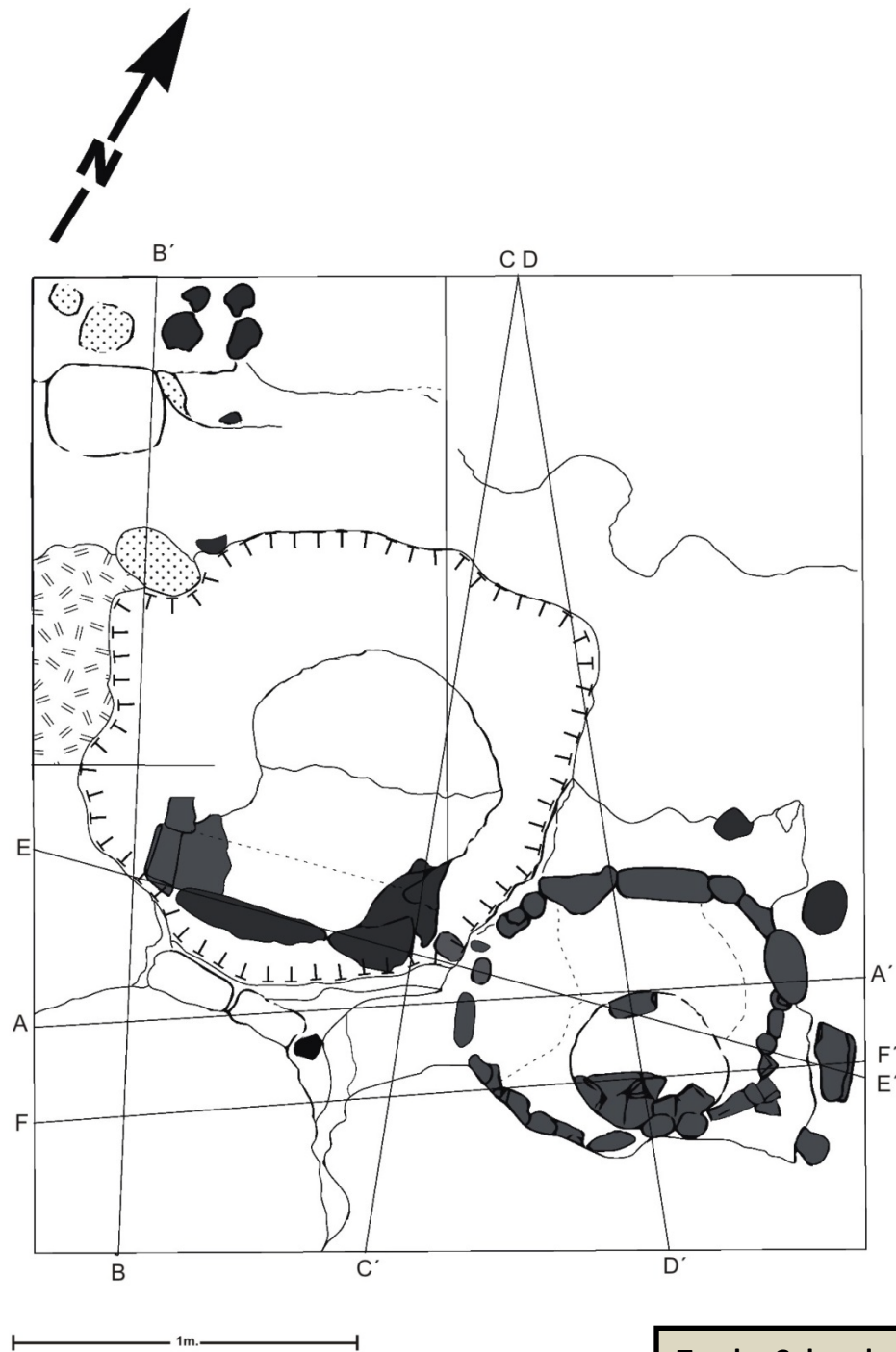
Tambo Colorado

Sector	G
Recinto	6
Elemento 5 excavado	
Sub unidad	A4
Nivel	2

3.1.9.

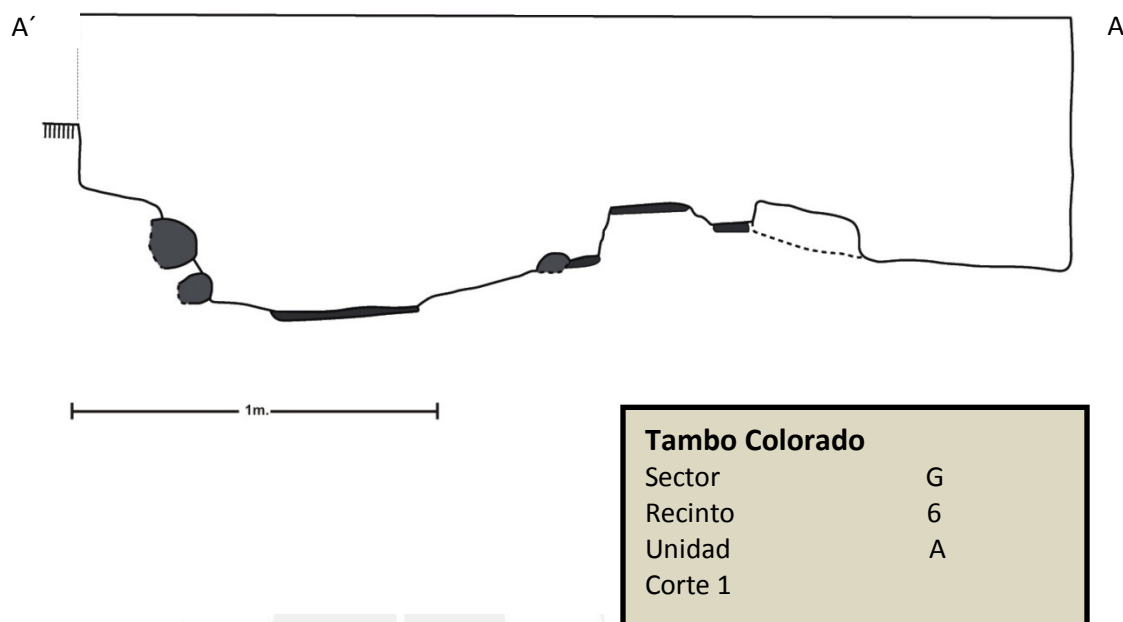


3.1.10.

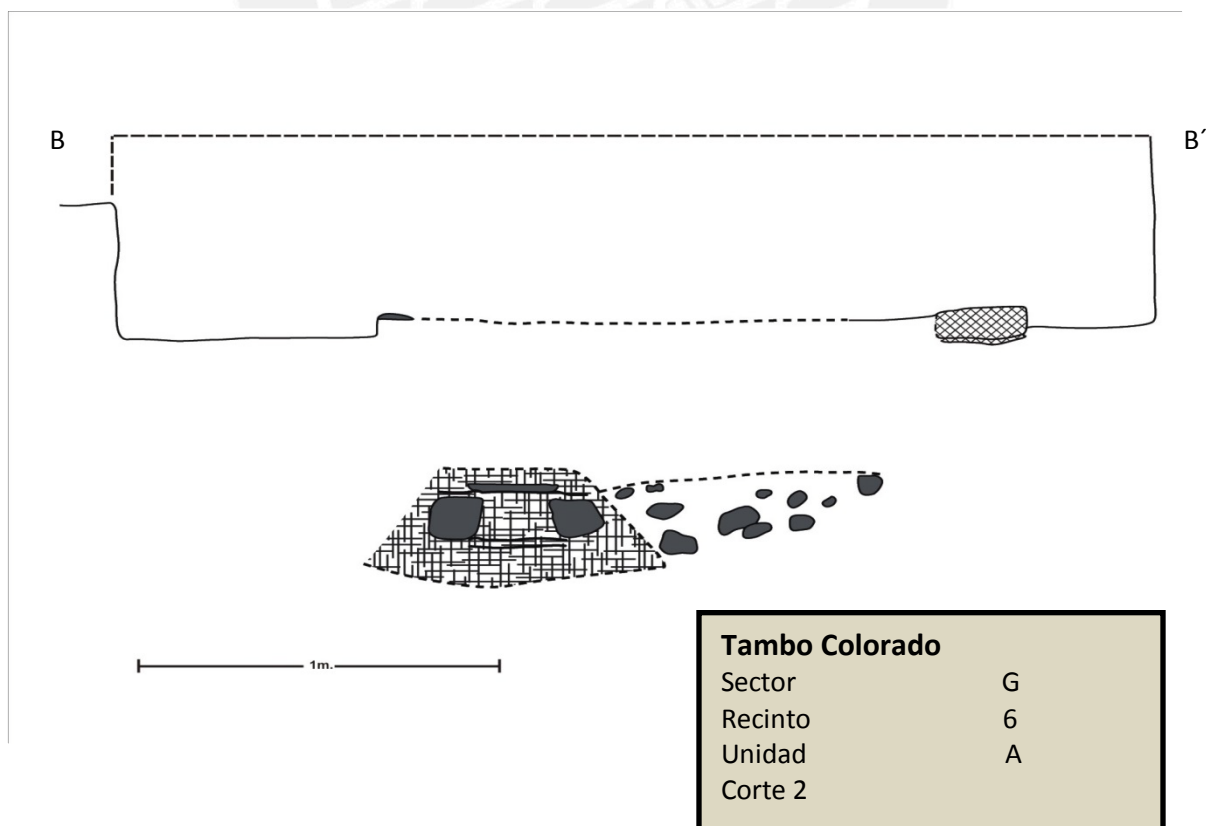


Tambo Colorado	
Sector	G
Recinto	6
Unidad	A
Ubicación de los cortes	

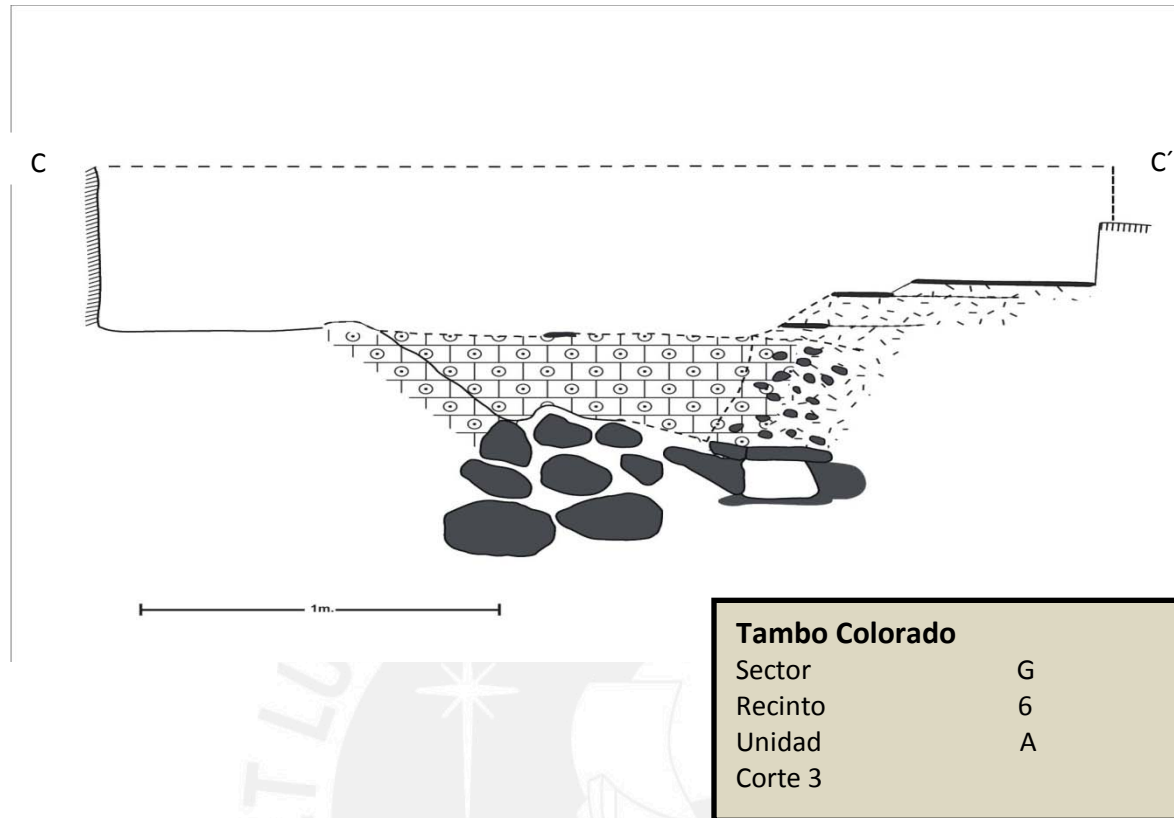
3.1.11.



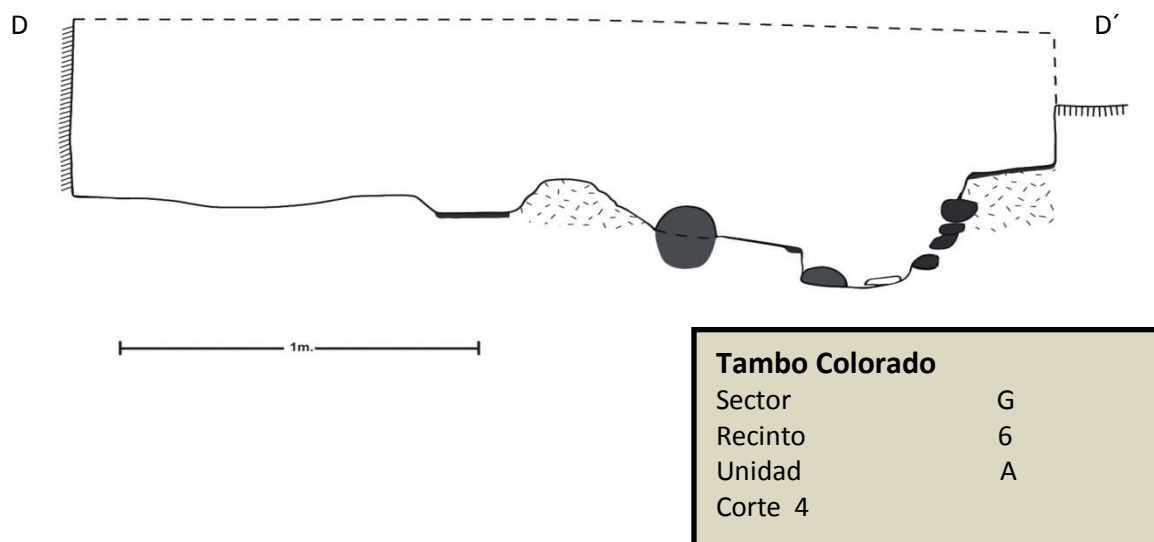
3.1.12.



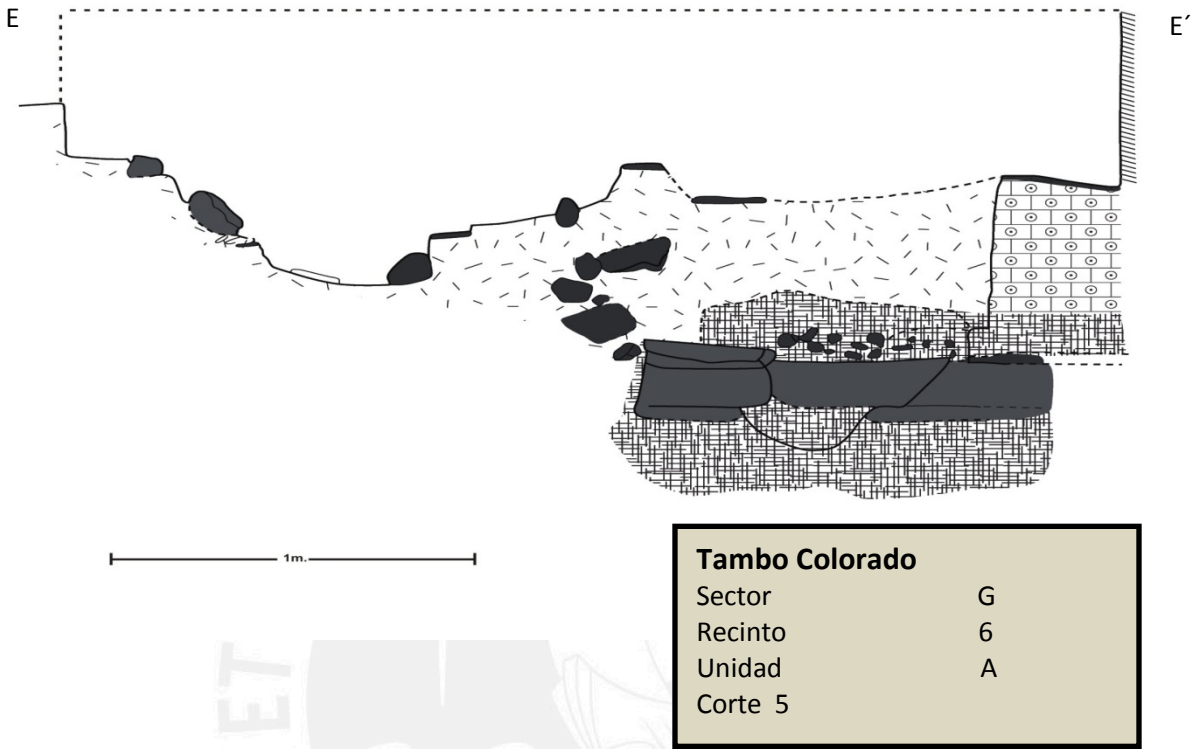
3.1.13.



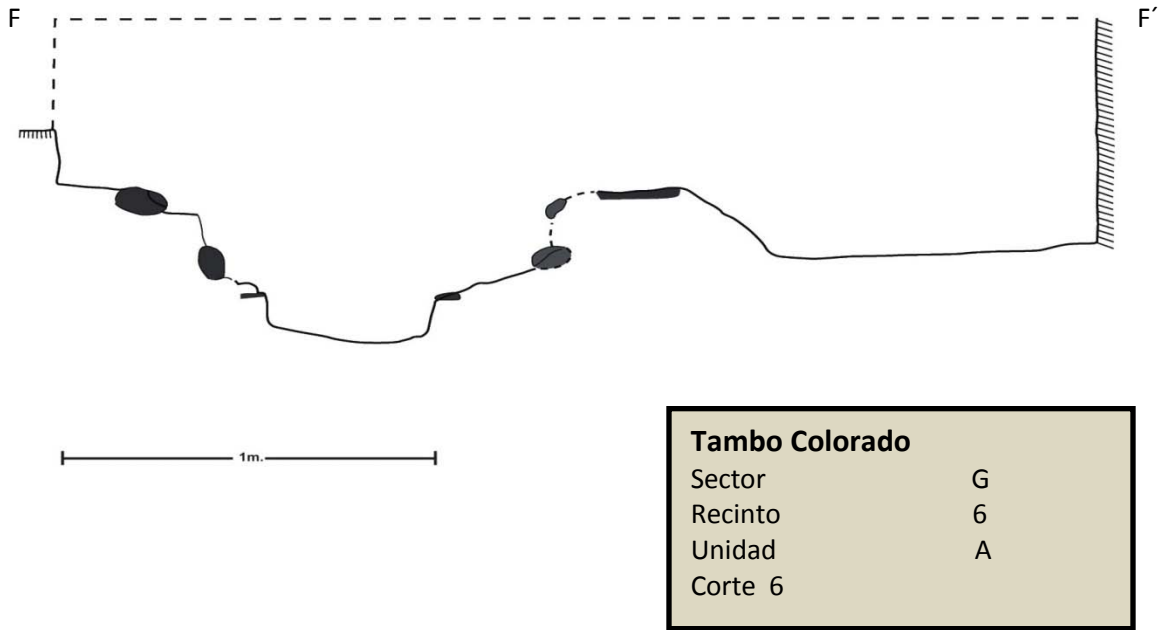
3.1.14.



3.1.15.



3.1.16.



3.2: Fotos del Recinto 6:

3.2.1.



Ingreso al patio Oeste del Sector G

3.2.2.



Ingreso al Recinto 6

3.2.3.



Recinto 6, vista Norte, unidad de excavación A

3.2.4.



Recinto 6, vista Sur

3.2.5.



Recinto 6, vista del muro Este, y del patio Oeste del Sector G

3.2.6.



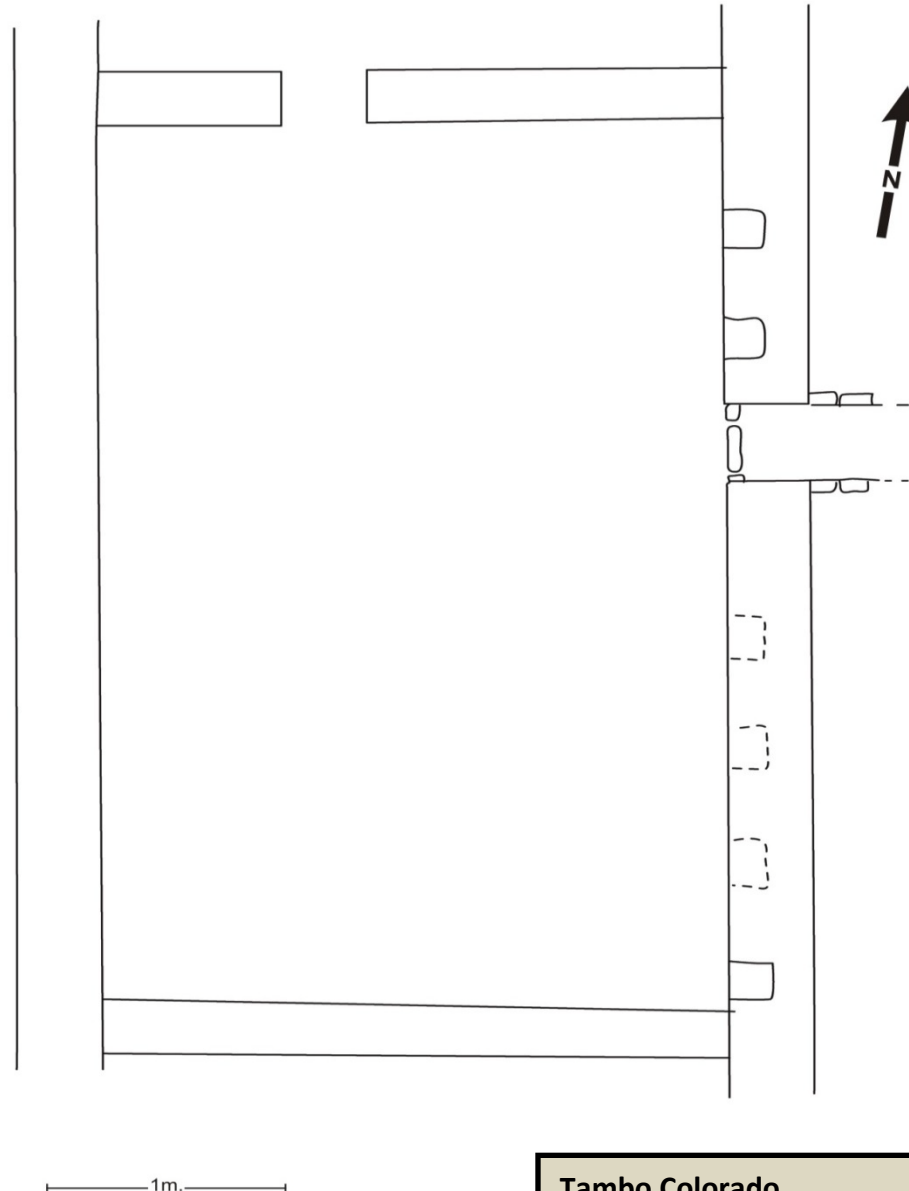
Recinto 5, a espaldas del Recinto 6. Detalle de la fuente de agua.

4. Recinto 19

4.1: Planos y dibujos

Todos los dibujos del Recinto 19, fueron digitalizados a partir de los bocetos hechos por Carlos Ausejo durante la temporada de campo.

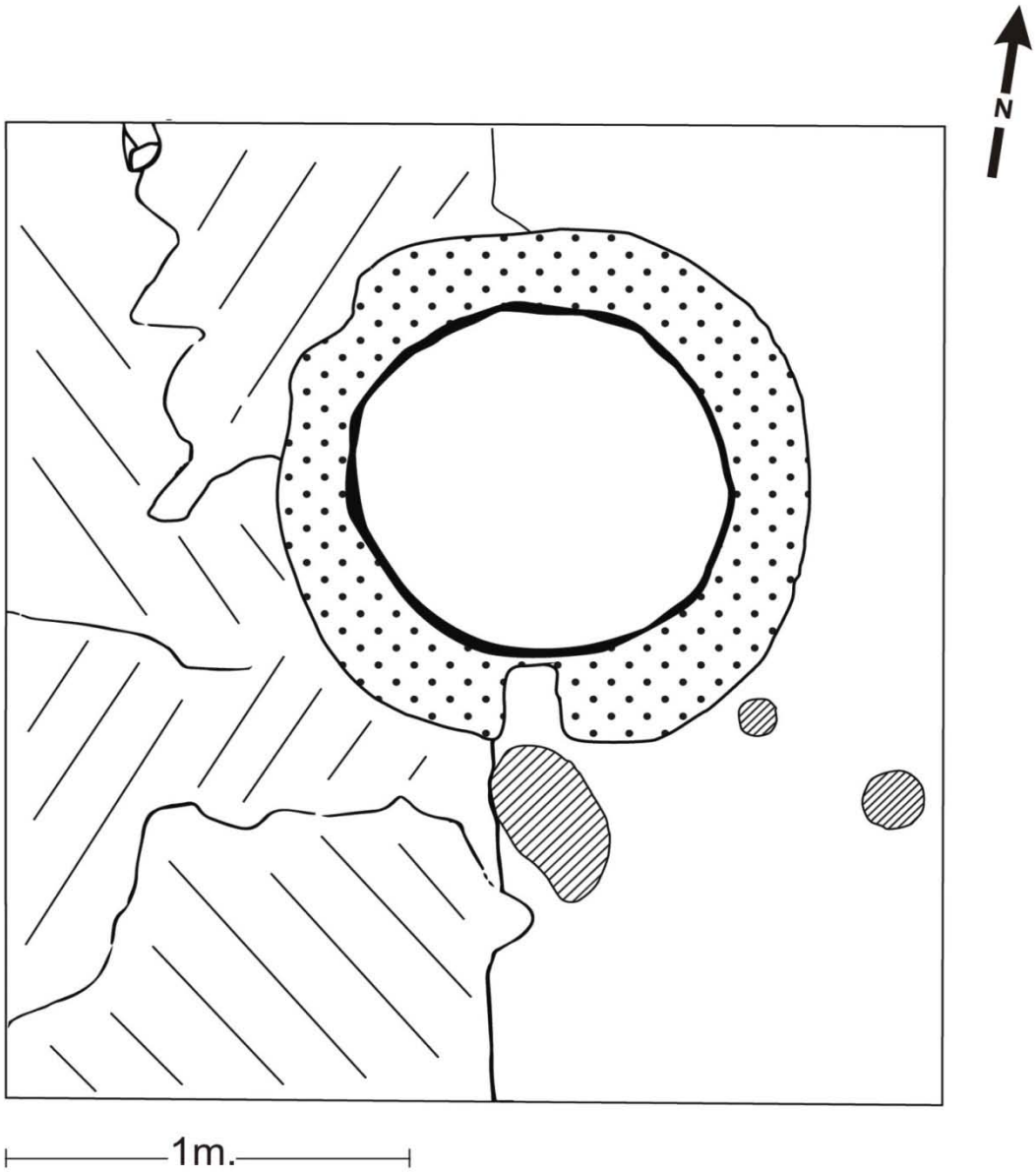
4.1.1.



Tambo Colorado

Sector	G
Recinto	19
Dibujo de planta	

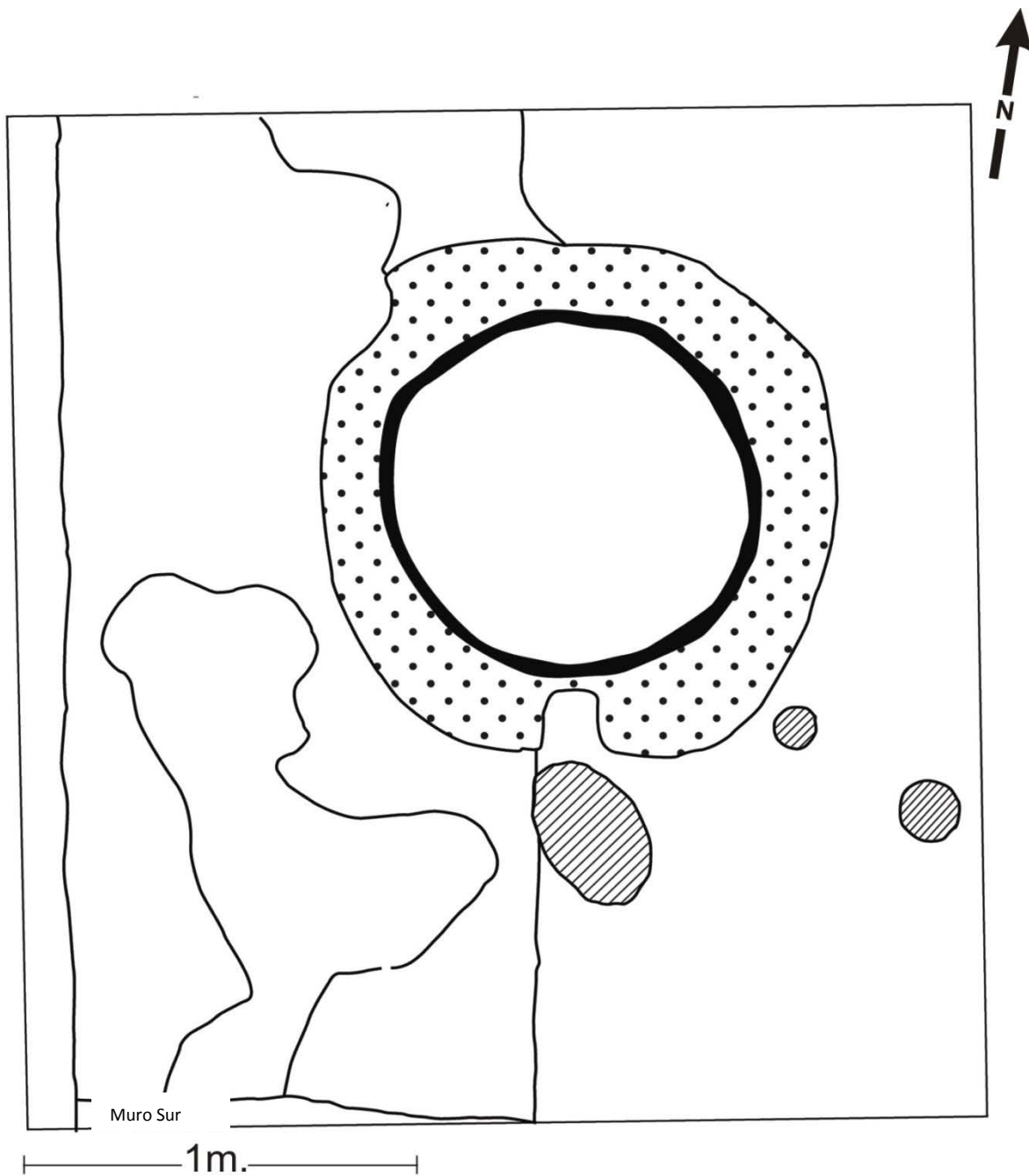
4.1.2.



- ⋯ Relleno de Matriz
- Tinajon
- ⊗ Matriz
- /// Basura
- \\ Basura con Barro

Tambo Colorado	
Sector	G
Recinto	19
Unidad	B1-B3
Capa	A
Nivel	1

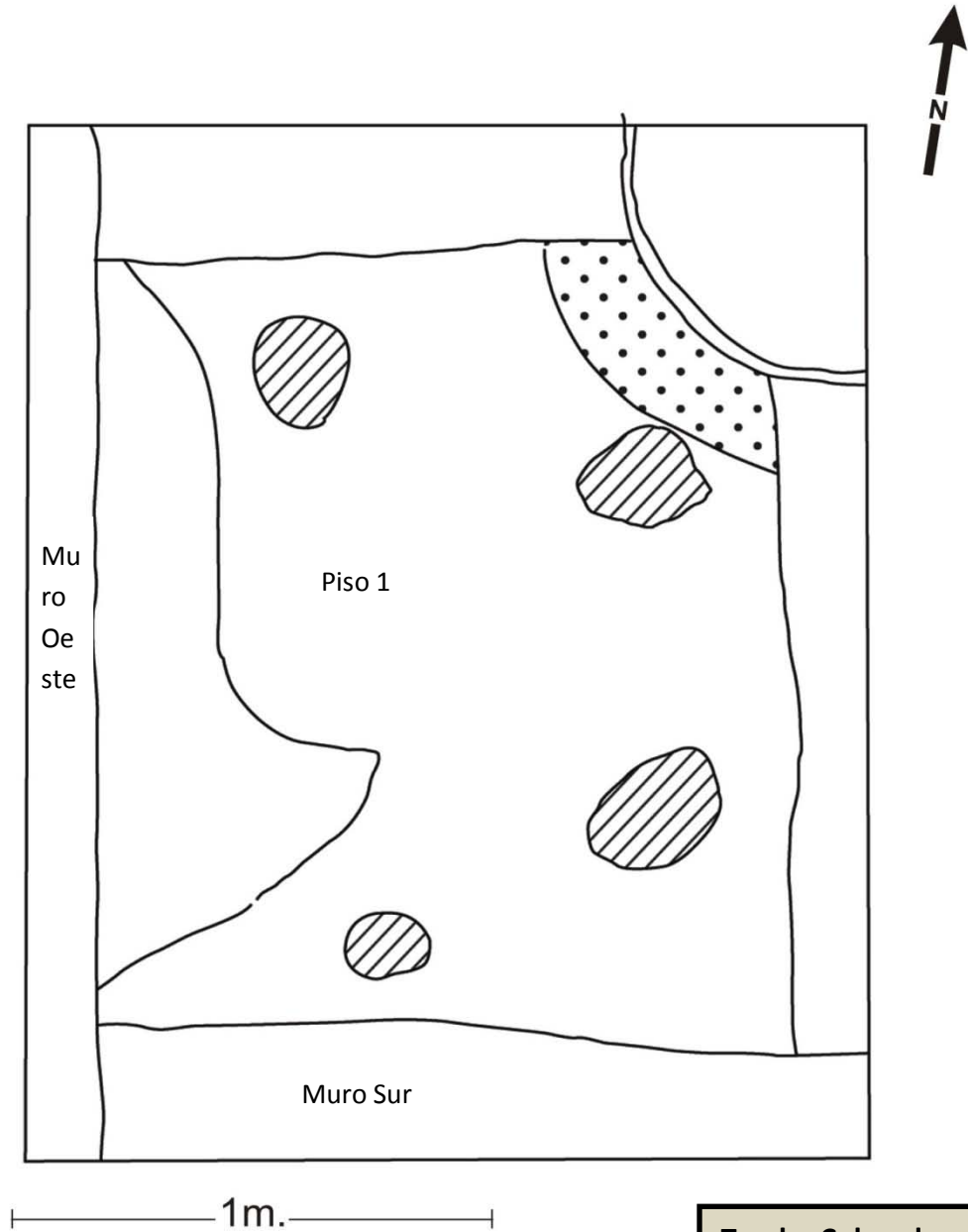
4.1.3.



Tambo Colorado

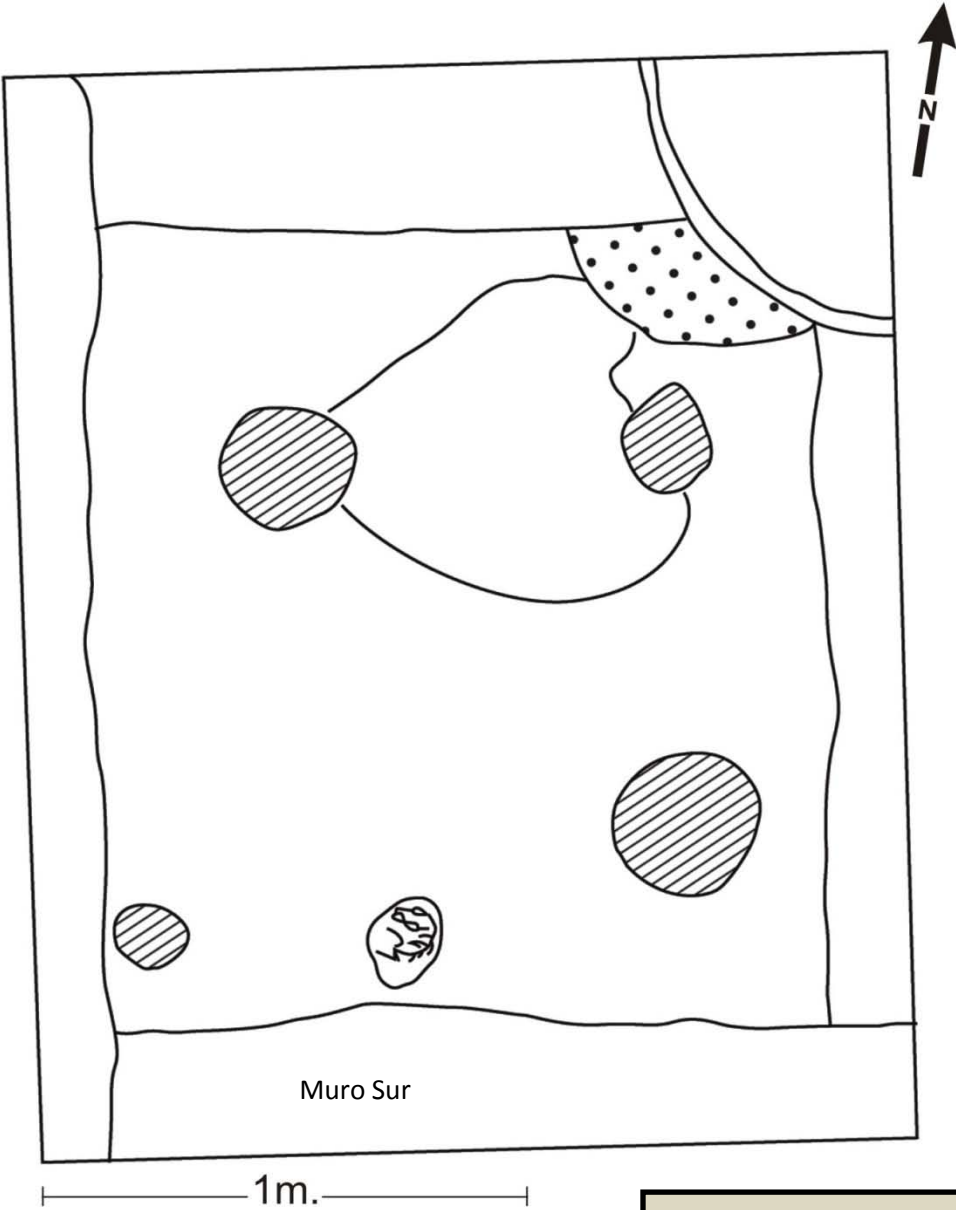
Sector	G
Recinto	19
Unidad	B1-B3
Capa	B
Nivel	2

4.1.4.



Tambo Colorado	
Sector	G
Recinto	19
Unidad	B3
Capa	B
Nivel	4

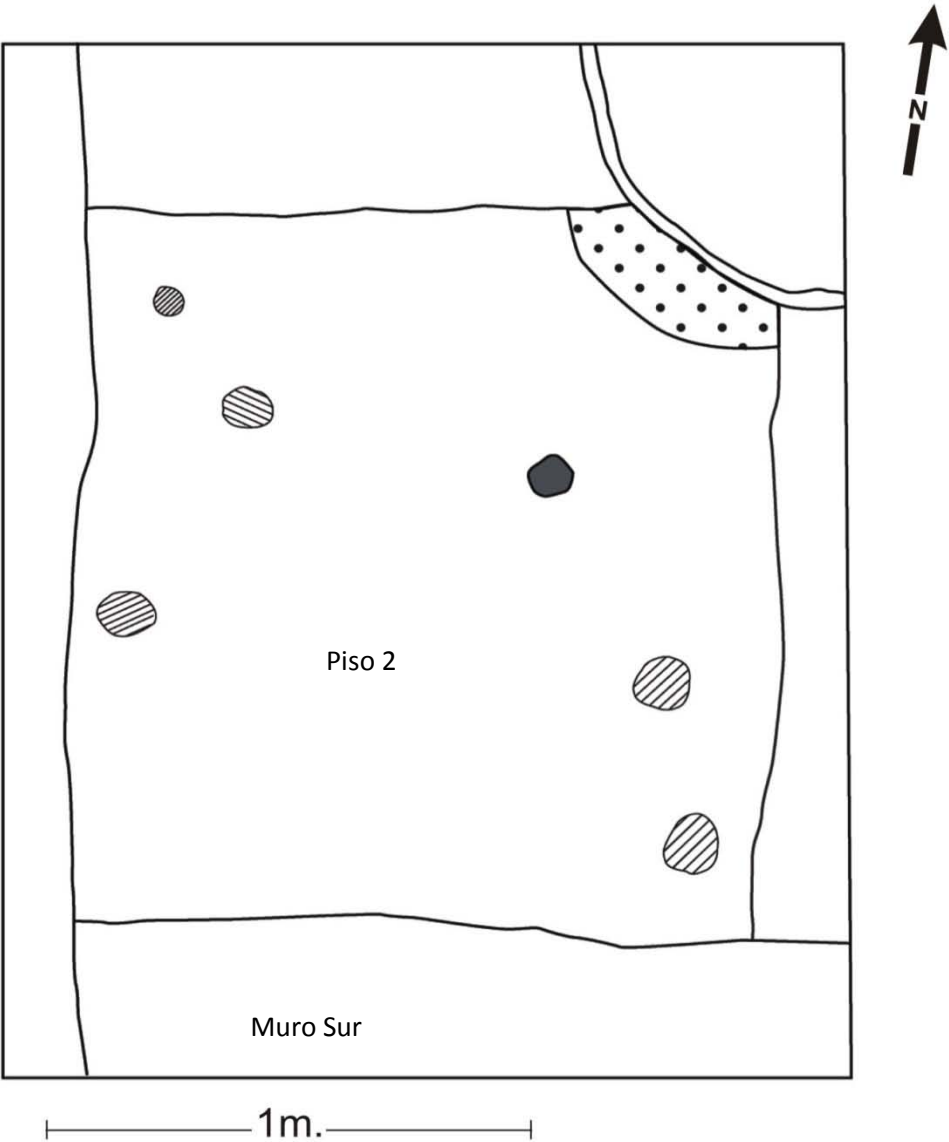
4.1.5.




-  Matriz
-  Área de quema
-  Relleno Matriz
Elemento 2

Tambo Colorado	
Sector	G
Recinto	19
Unidad	B3
Capa	C
Nivel	5

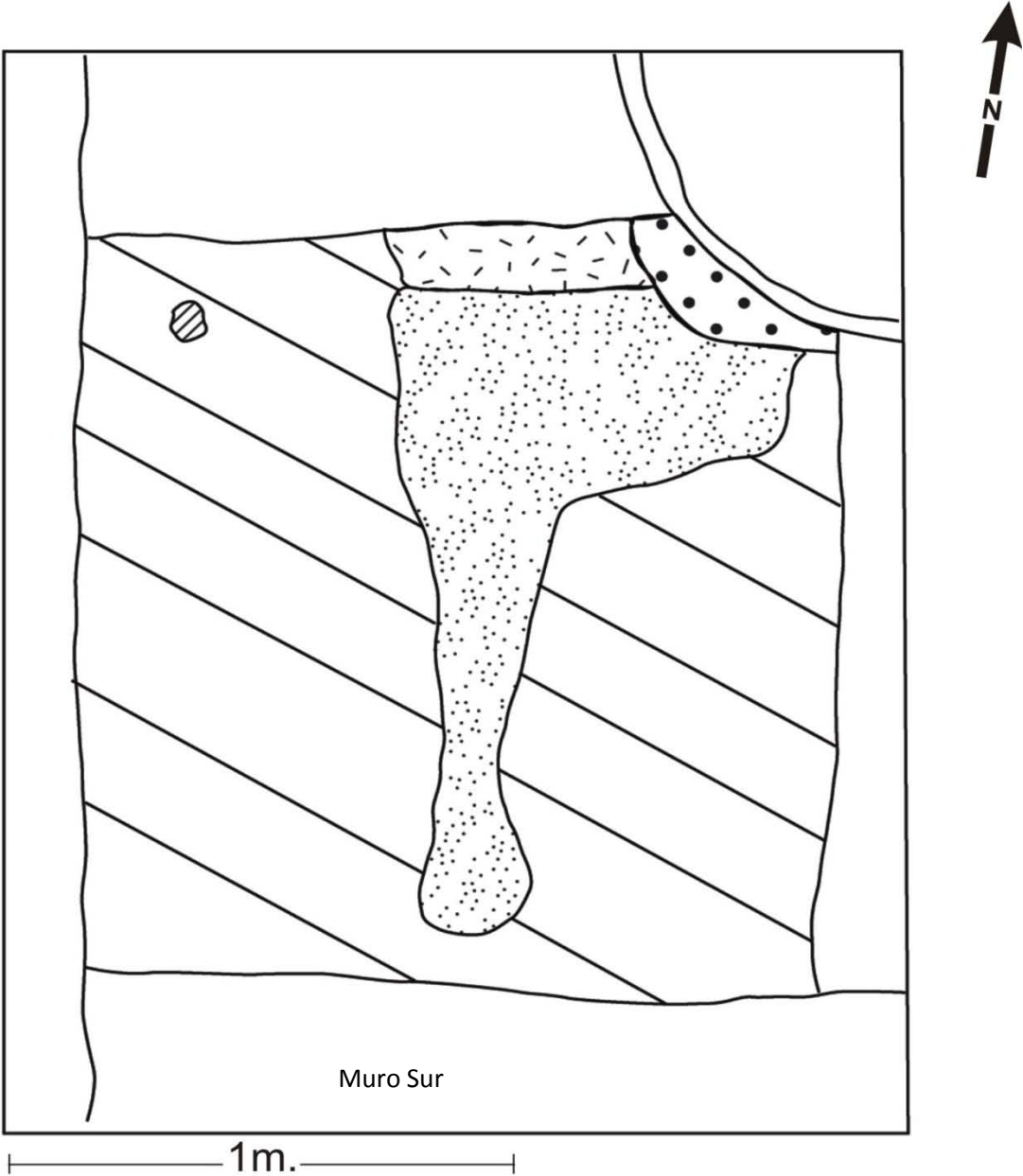
4.1.6.



 Elemento 4

Tambo Colorado	
Sector	G
Recinto	19
Unidad	B3
Capa	C
Nivel	6

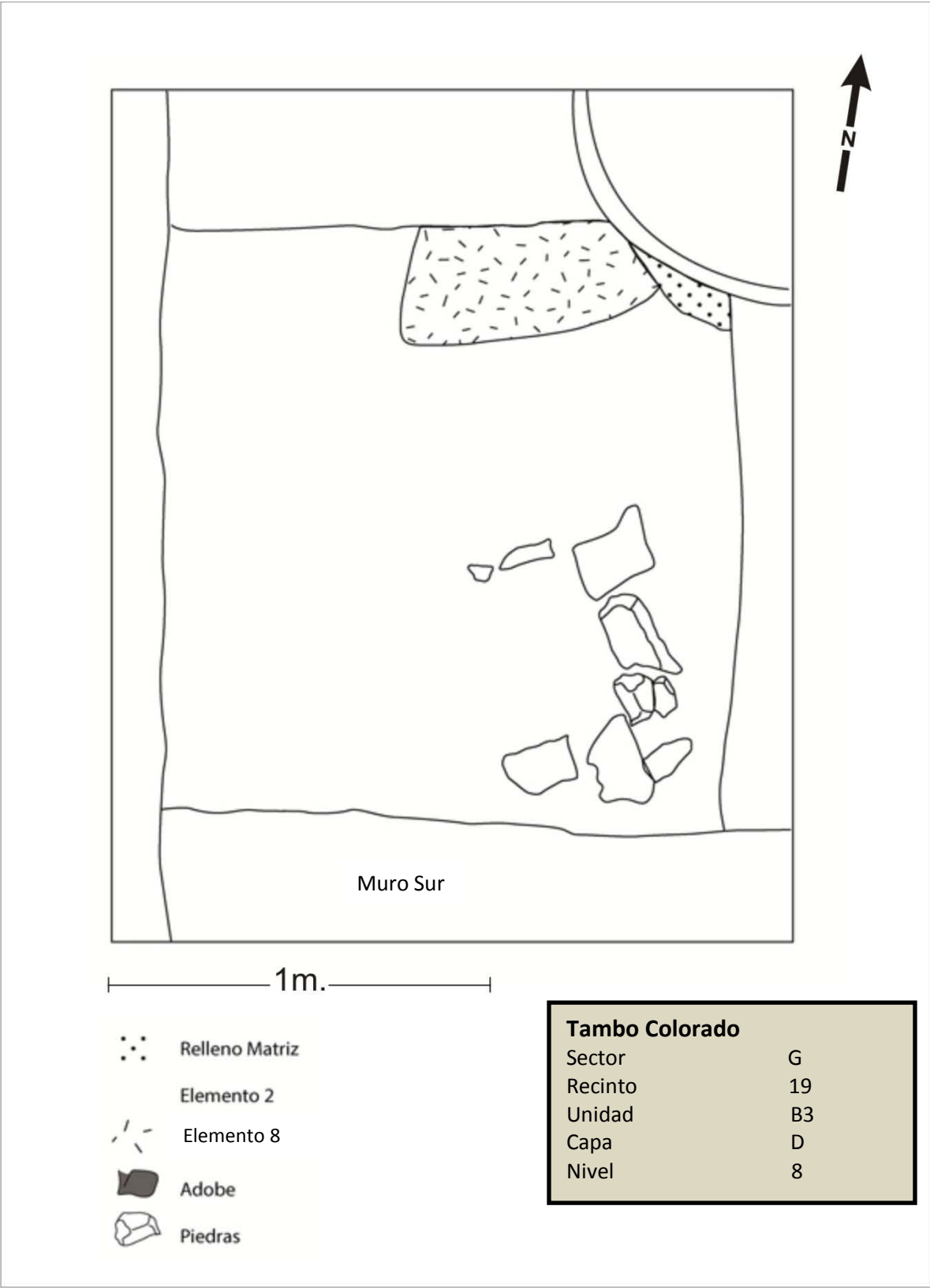
4.1.7.



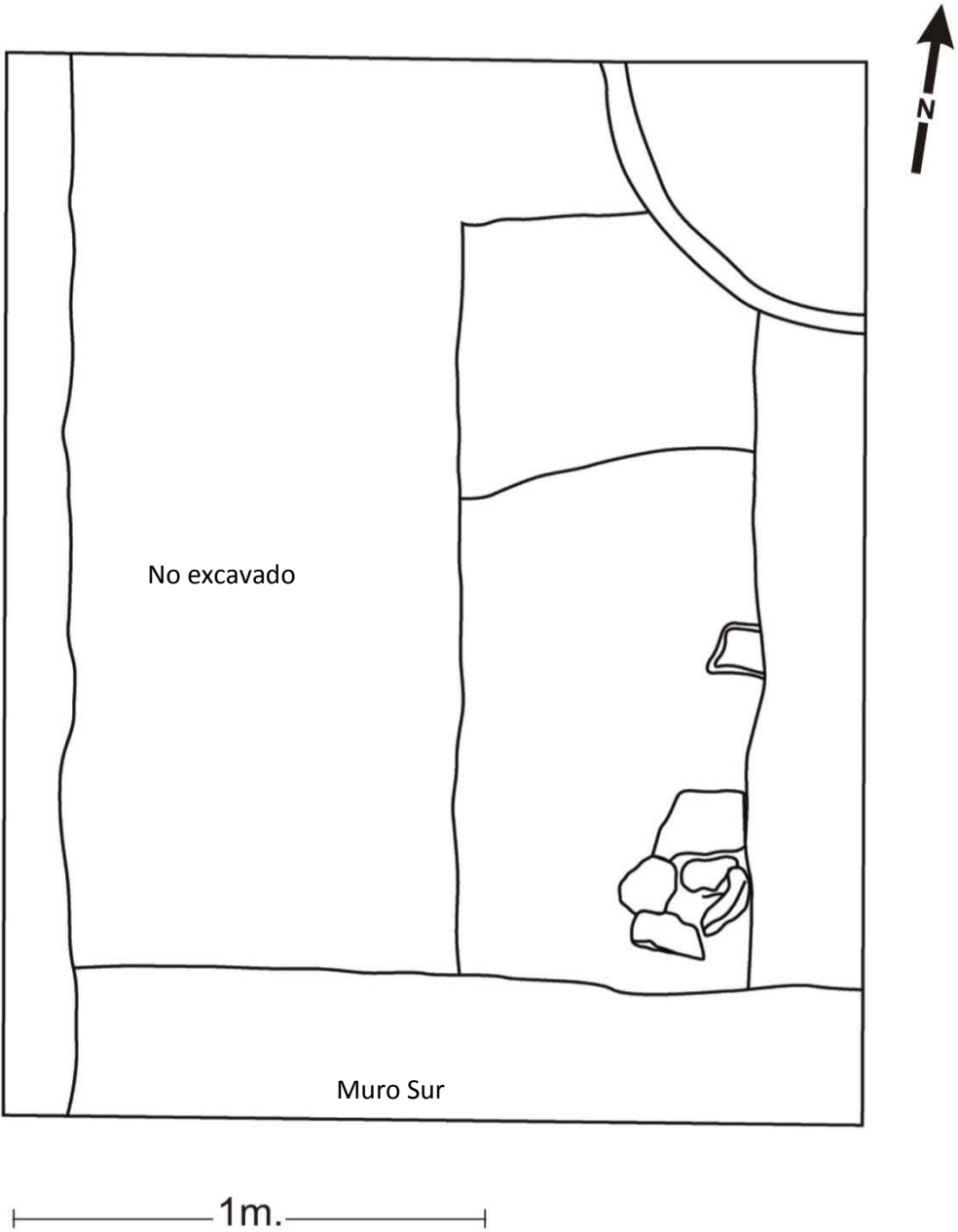
-  Relleno
-  Matriz
-  Área de quema
-  Relleno
-  Barro

Tambo Colorado	
Sector	G
Recinto	19
Unidad	B3
Capa	C
Nivel	7

4.1.8.

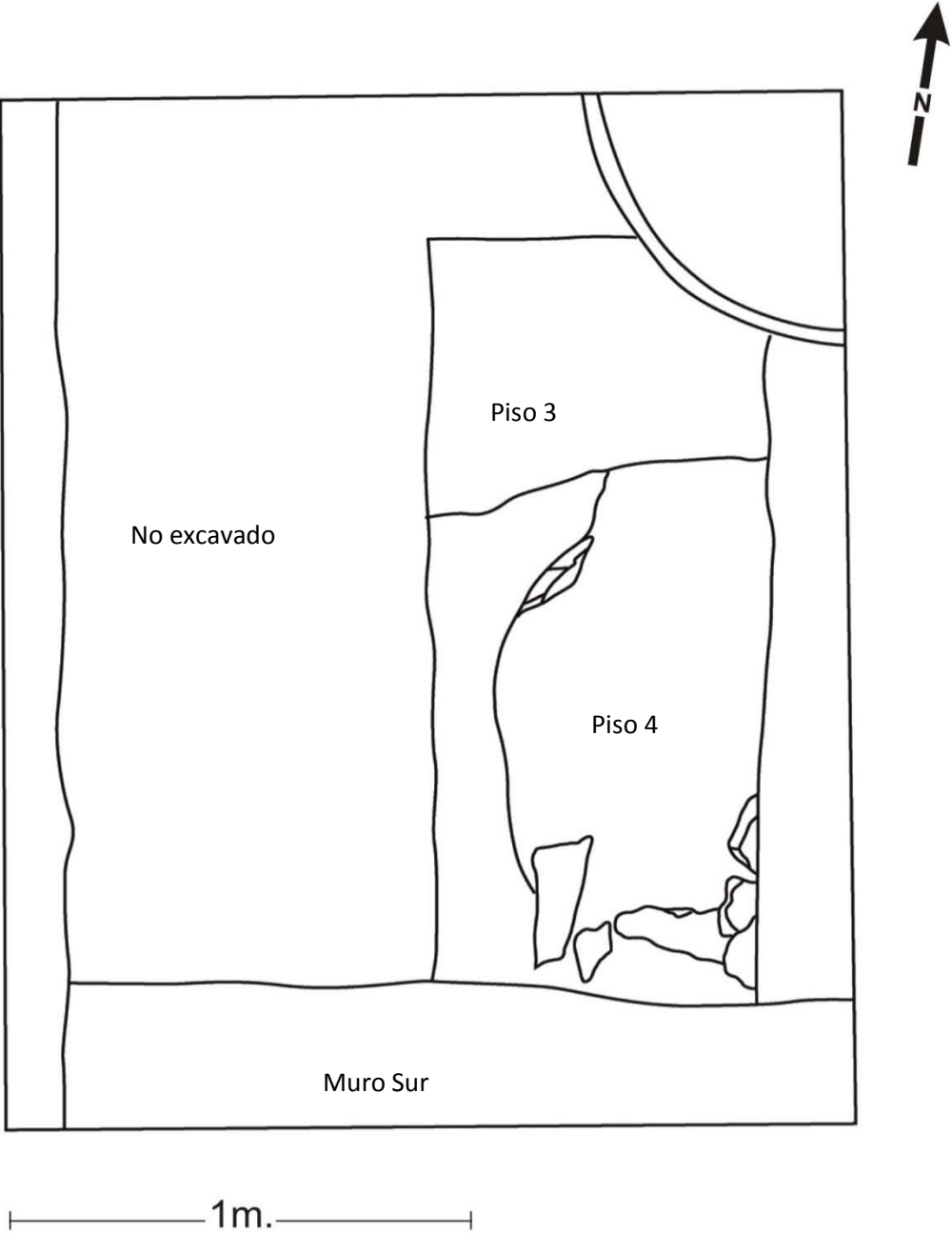


4.1.9.



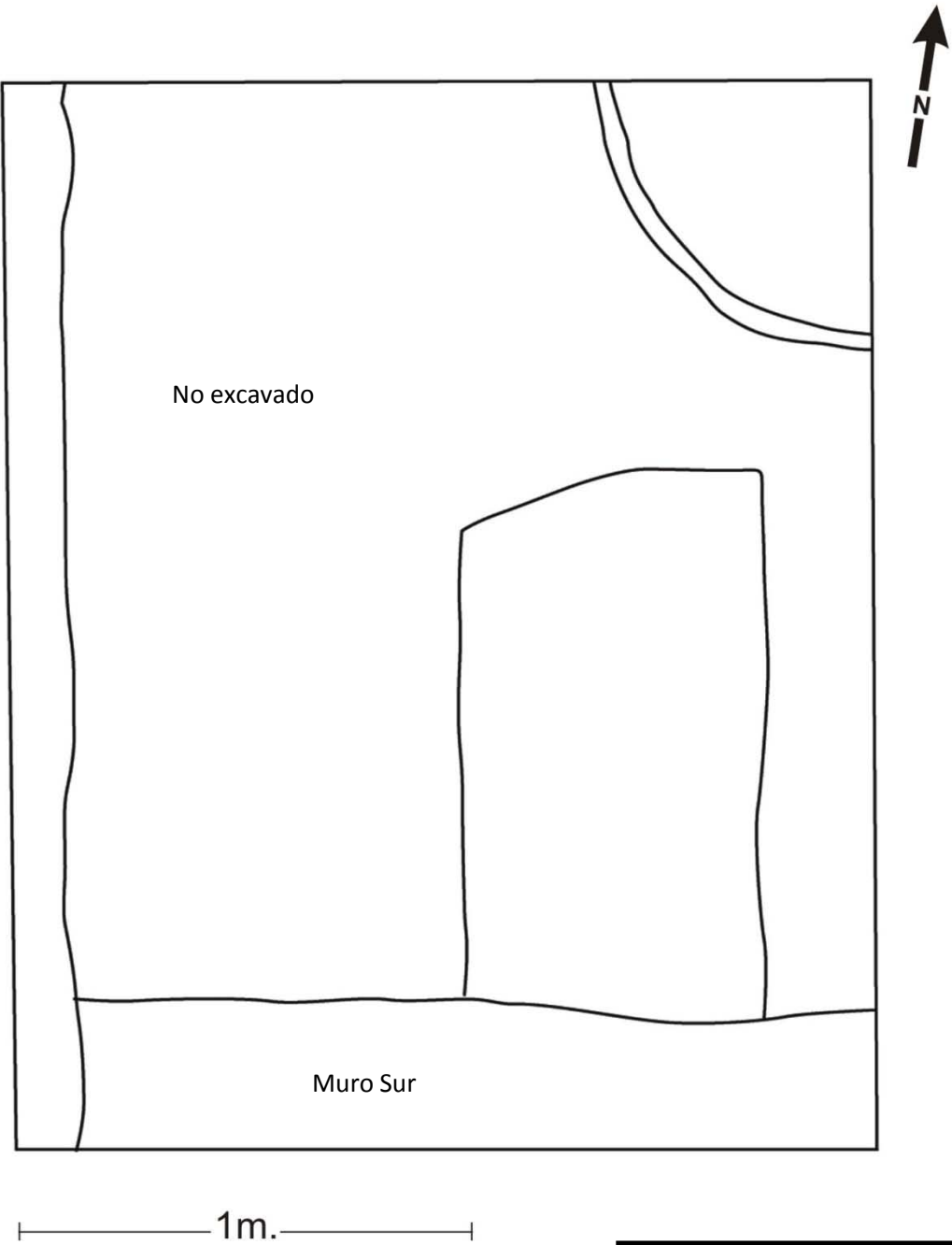
Tambo Colorado	
Sector	G
Recinto	19
Unidad	B3-a
Capa	D
Nivel	9

4.1.10.



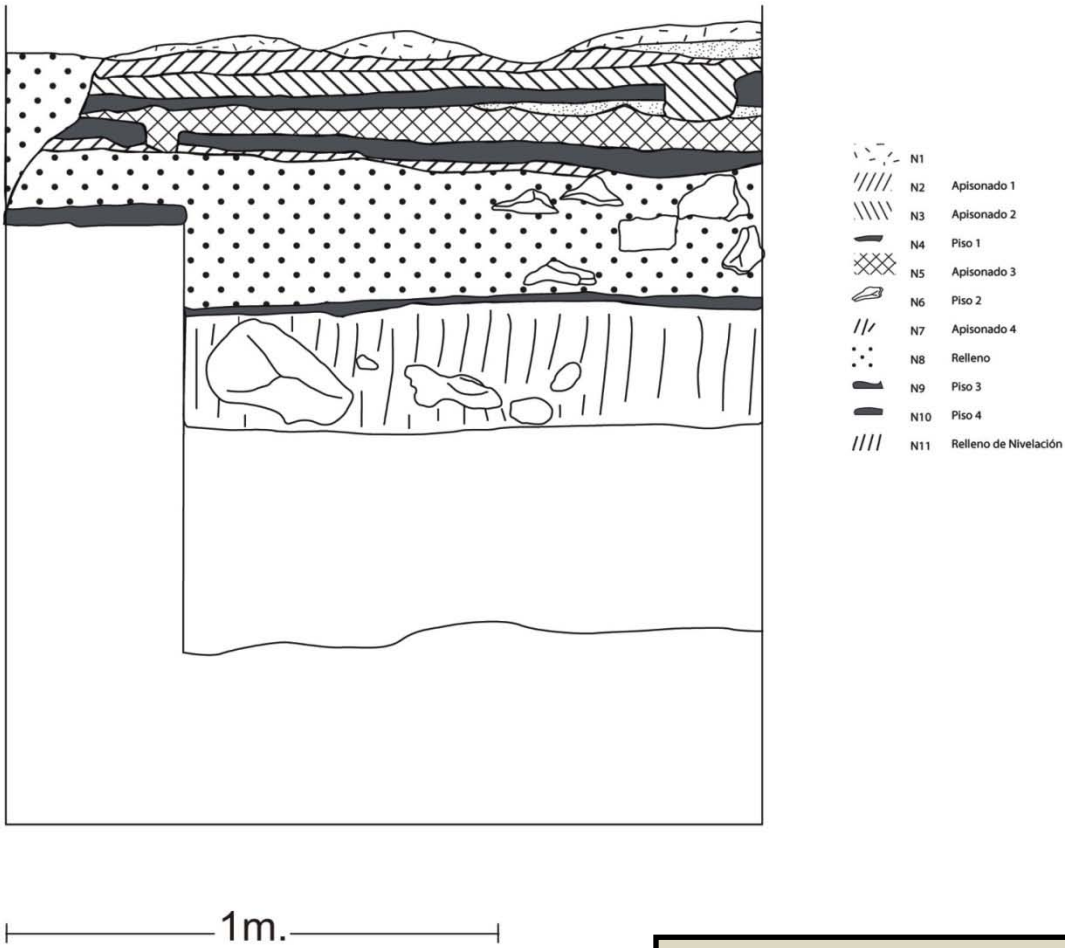
Tambo Colorado	
Sector	G
Recinto	19
Unidad	B3-a
Capa	E
Nivel	10

4.1.11.



Tambo Colorado	
Sector	G
Recinto	19
Unidad	B3-a
Capa	Estéril
Nivel	11

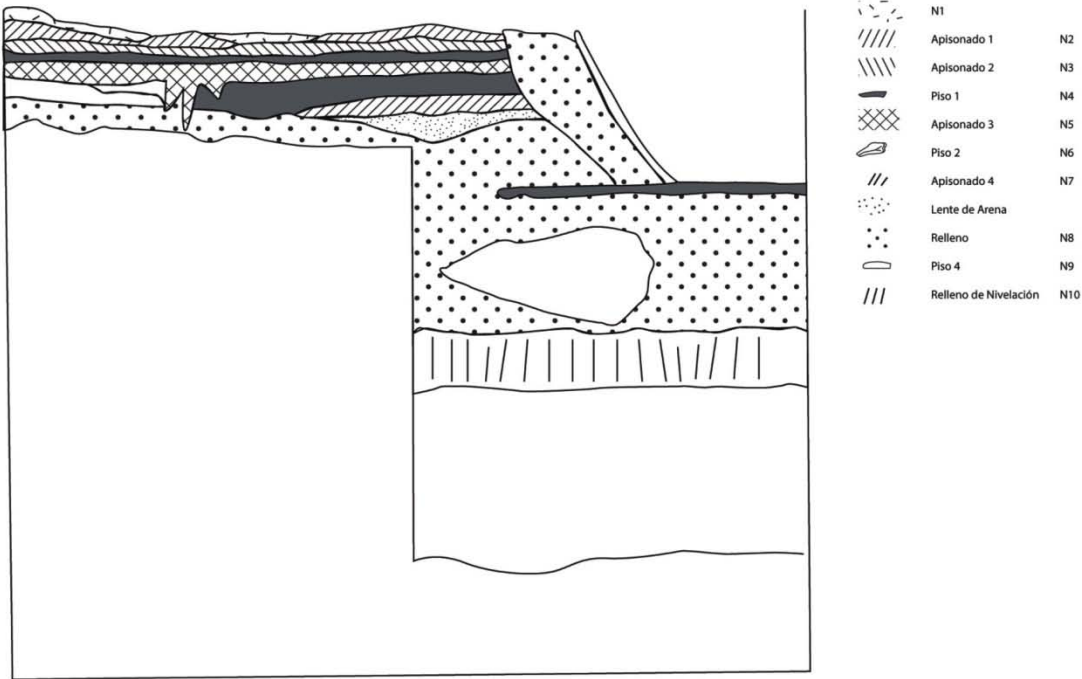
4.1.12.



Tambo Colorado

Sector	G
Recinto	19
Unidad	B3
Perfil	Este

4.1.13.

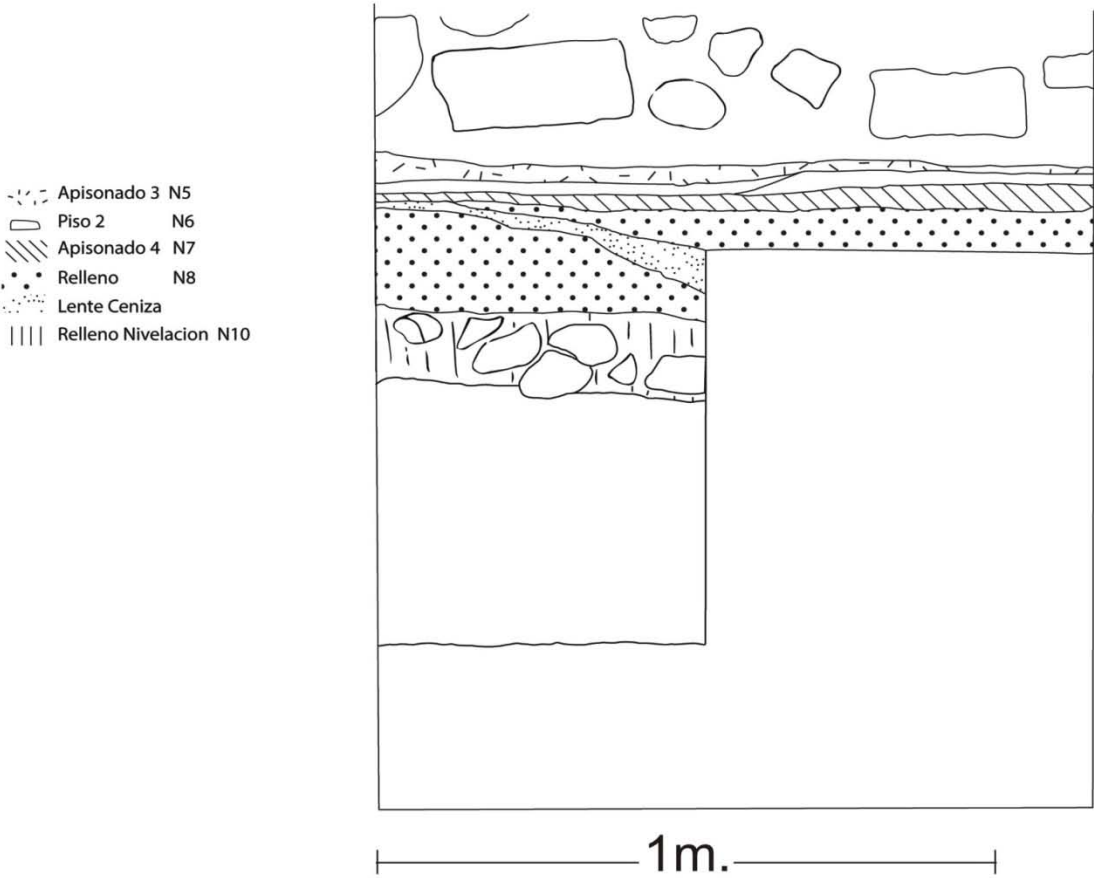


1m.

Tambo Colorado

Sector	G
Recinto	19
Unidad	B3
Perfil	Norte

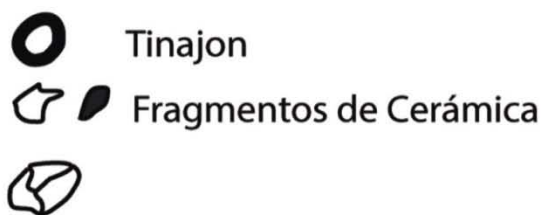
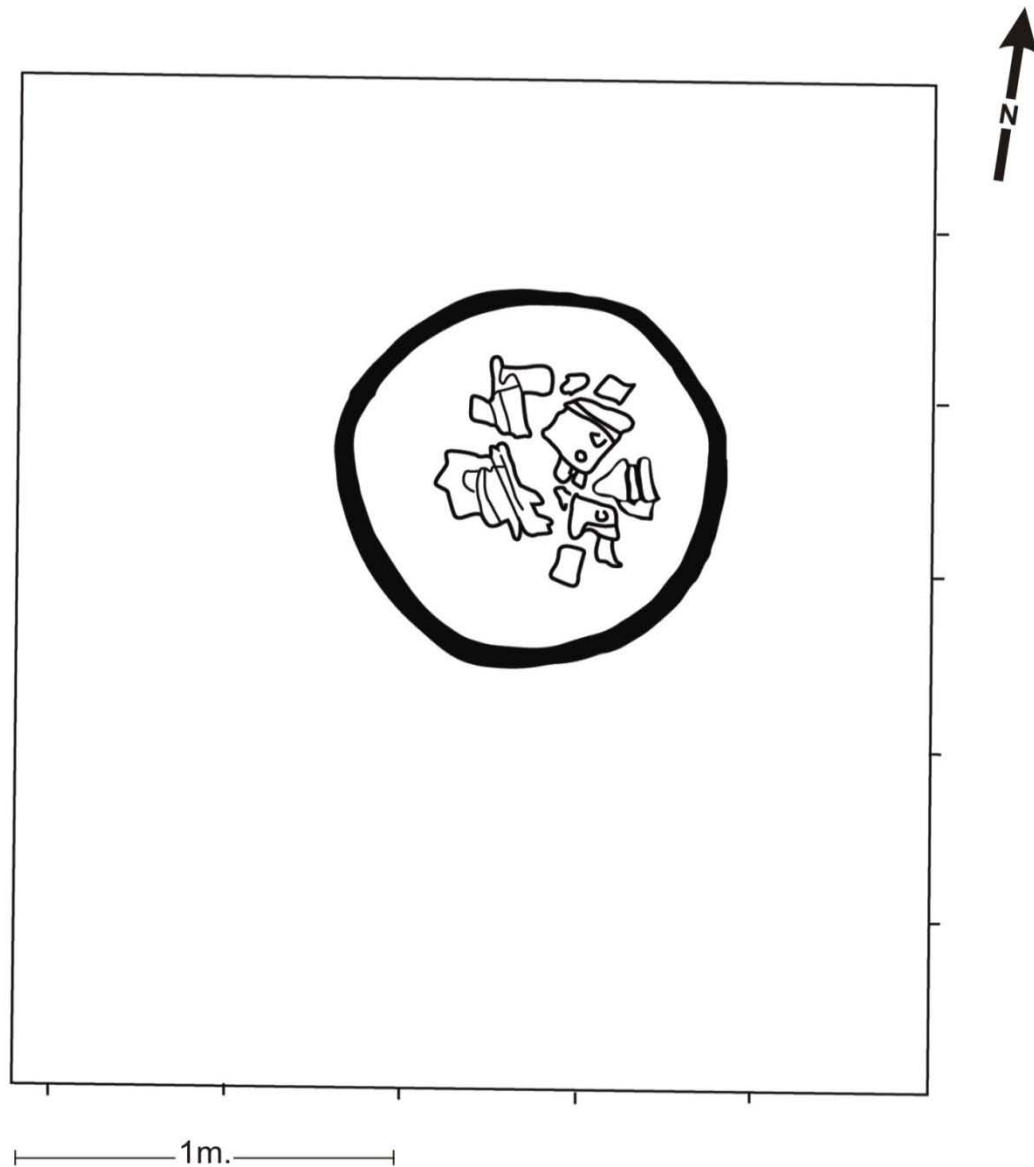
4.1.14.



Tambo Colorado

Sector	G
Recinto	19
Unidad	B3
Perfil	Sur

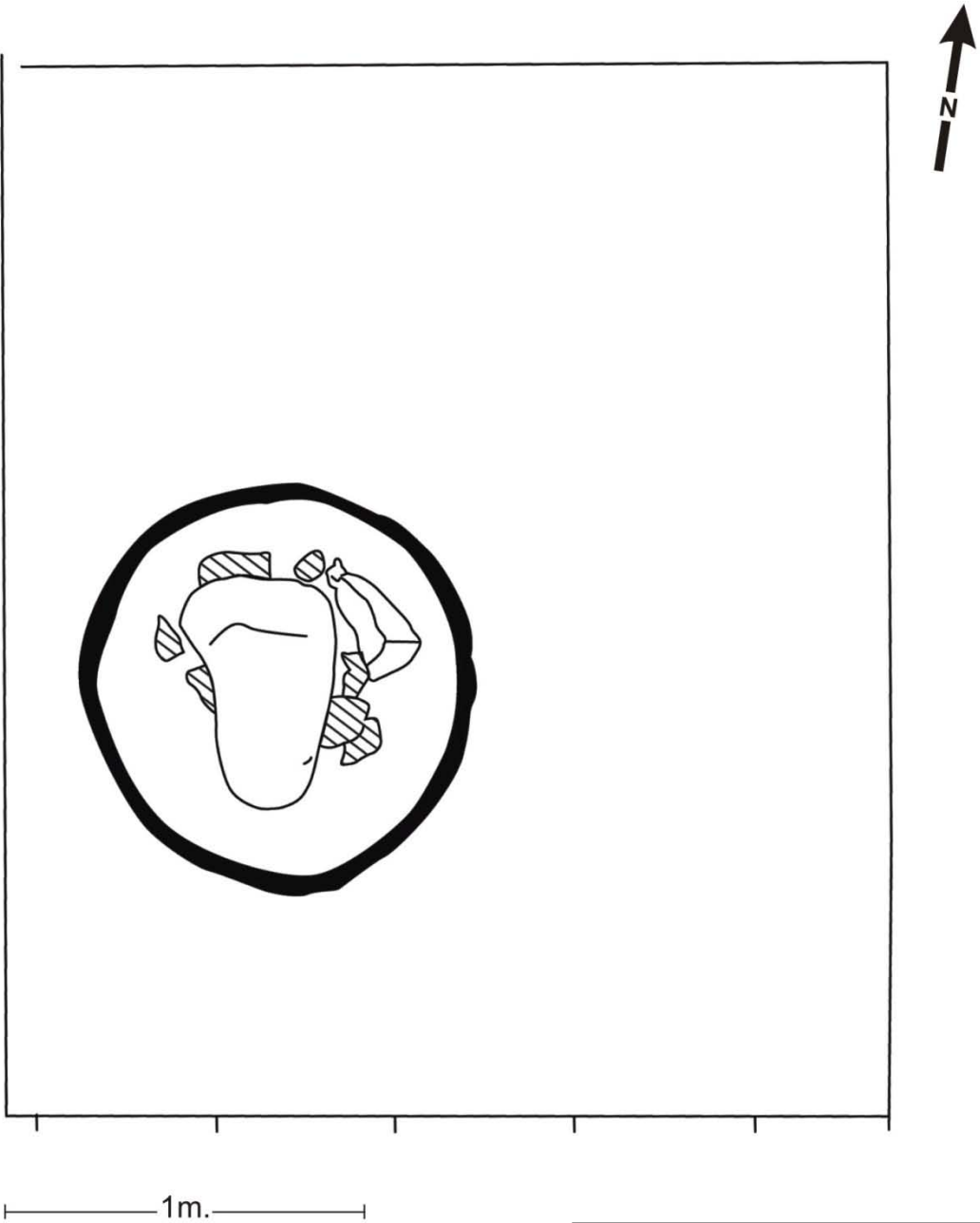
4.1.15.



Tambo Colorado

Sector	G
Recinto	19
Unidad	B
Planta	Elemento 2

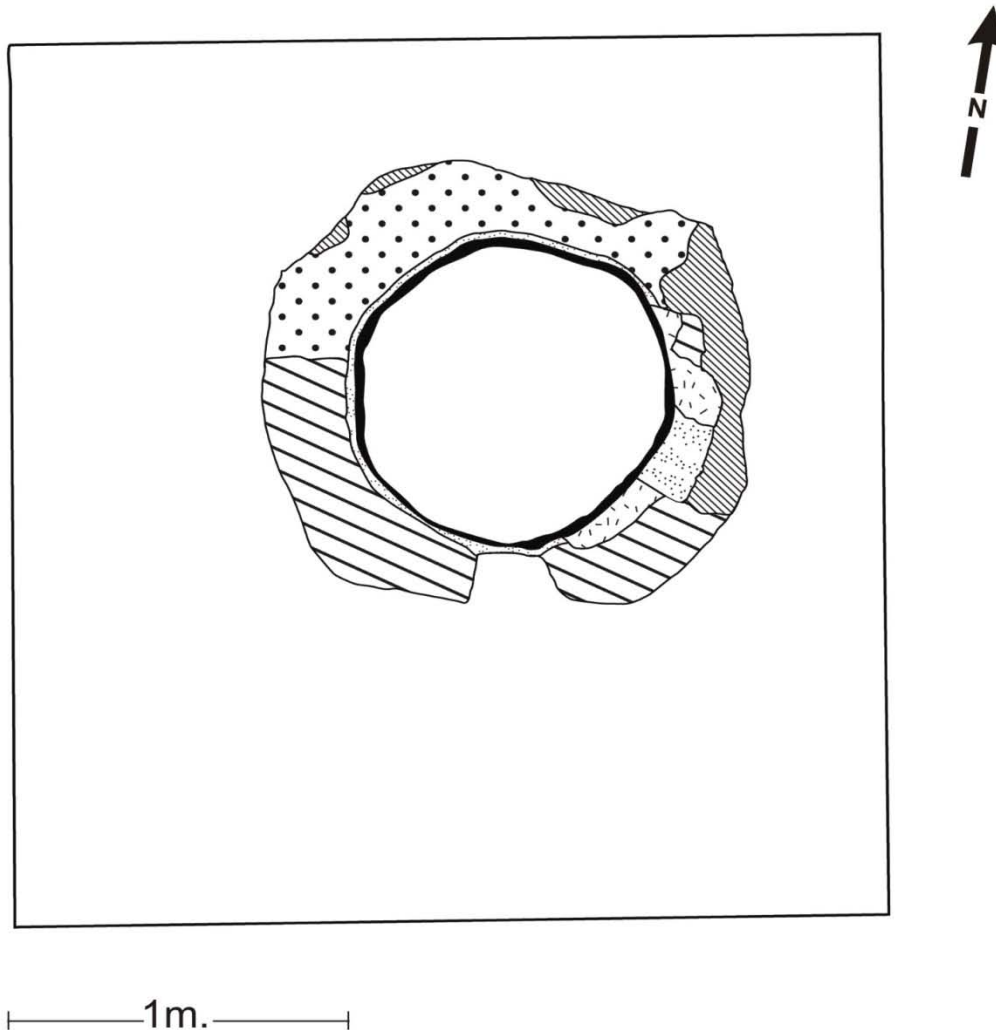
4.1.16.



Tambo Colorado

Sector	G
Recinto	19
Unidad	A
Planta	Elemento 1

4.1.17.

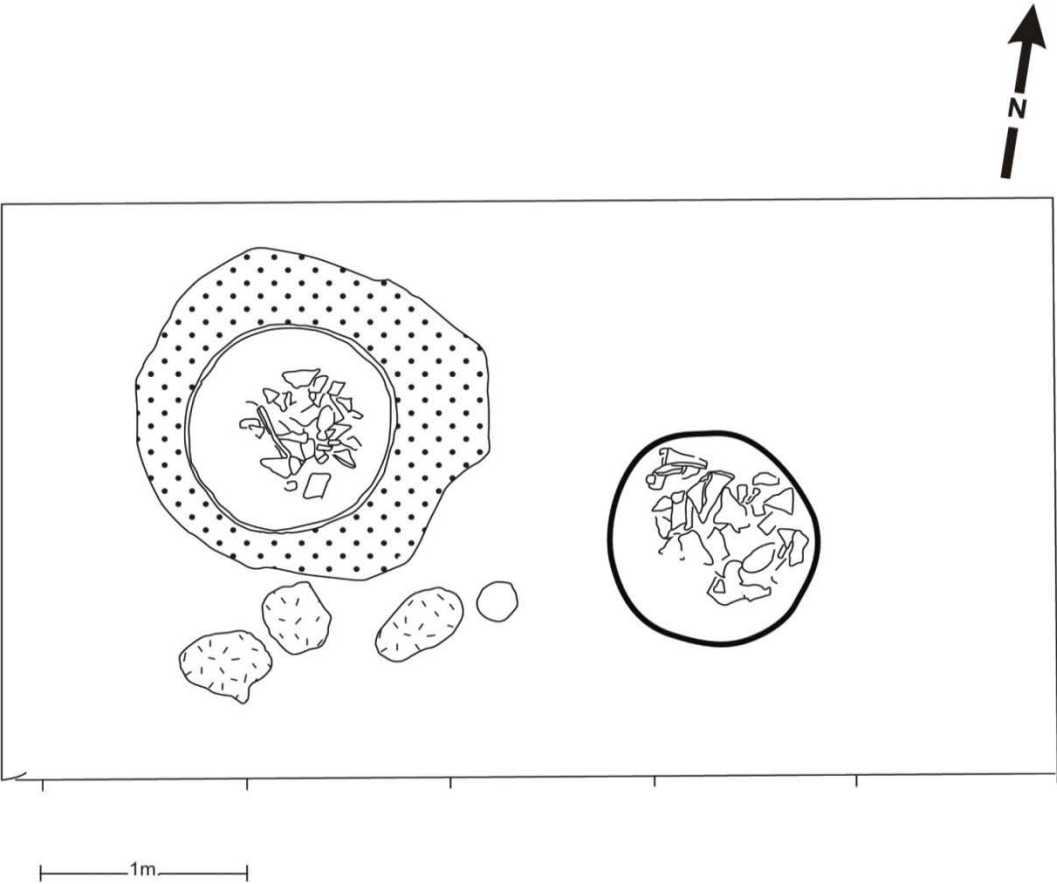








-  Superficie Actual Limpia
-  Relleno de Matriz
Materiales mezclados, marron claro
-  Piso de Barro Batido
marron amarillento claro
-  Barro con Piedrecillas
Marron Claro
-  Arena Mezclada con Terrones
de Barro, Gris
-  Arena Fina Suelta
Gris Claro

Tambo Colorado

Sector G
Recinto 19
Unidad B
Dibujo planta
Matriz Elemento 2

4.1.18.



-  Matriz
-  Poste
-  Matriz Elemento 2
-  Fragmentaria ceramica
-  Piedra
-  Tinajón

Tambo Colorado

Sector	G
Recinto	19
Unidad	A y B
Planta	Elemento 1 y 2

4.2: Fotos Recinto 19

4.2.1.



Acceso al patio Este del Sector G

4.2.2.



Ingreso al Recinto 19, detalle de la banqueta.

4.2.3.



Vista desde el acceso del Recinto 19 al patio Este del Sector G

4.2.4.



Vista norte del Recinto 19, detalle del muro y acceso al Recinto 18

4.2.5.



Recinto 19, detalle del muro Norte

4.2.6.

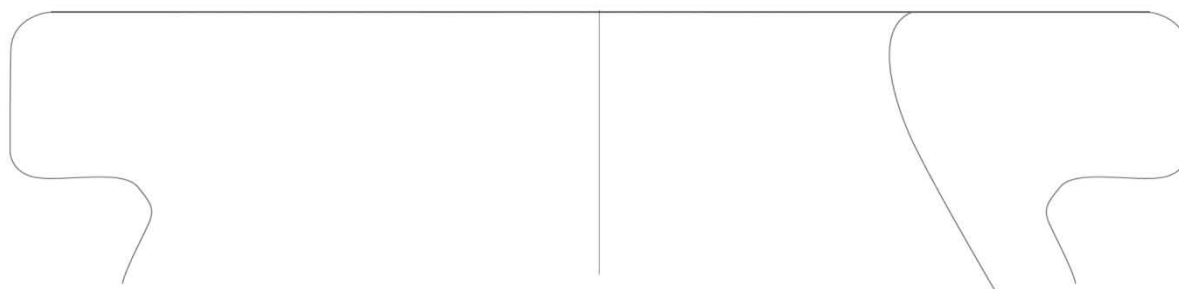


Vista Sur del Recinto 19, unidad de excavación B

5. Tipos de la Cerámica

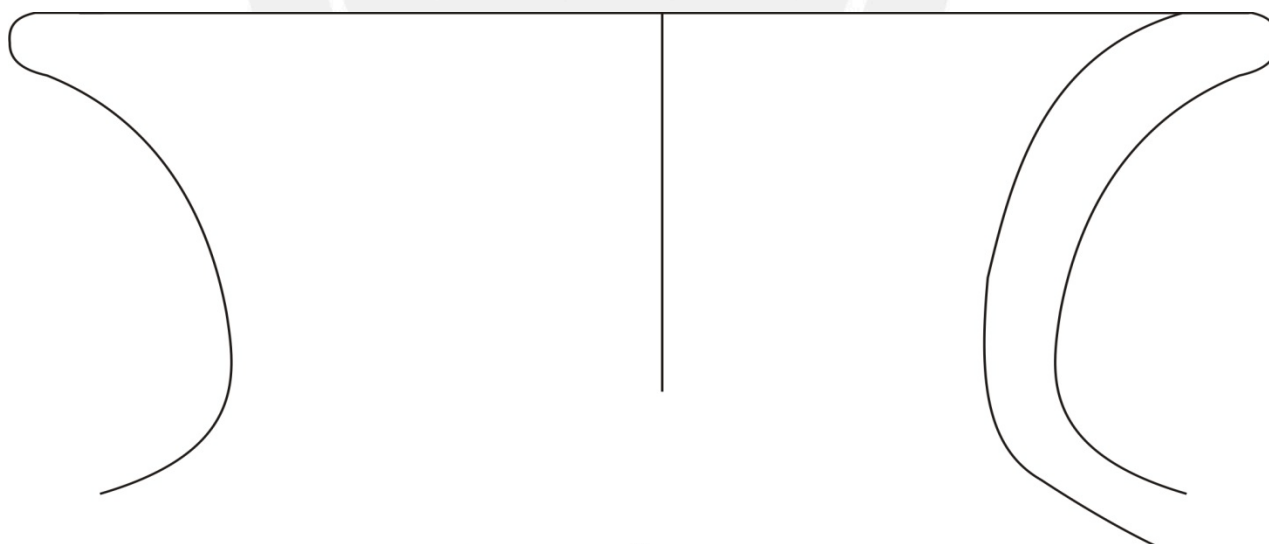
5.1. Tinajas

5.1.1. Tinaja A (TA):

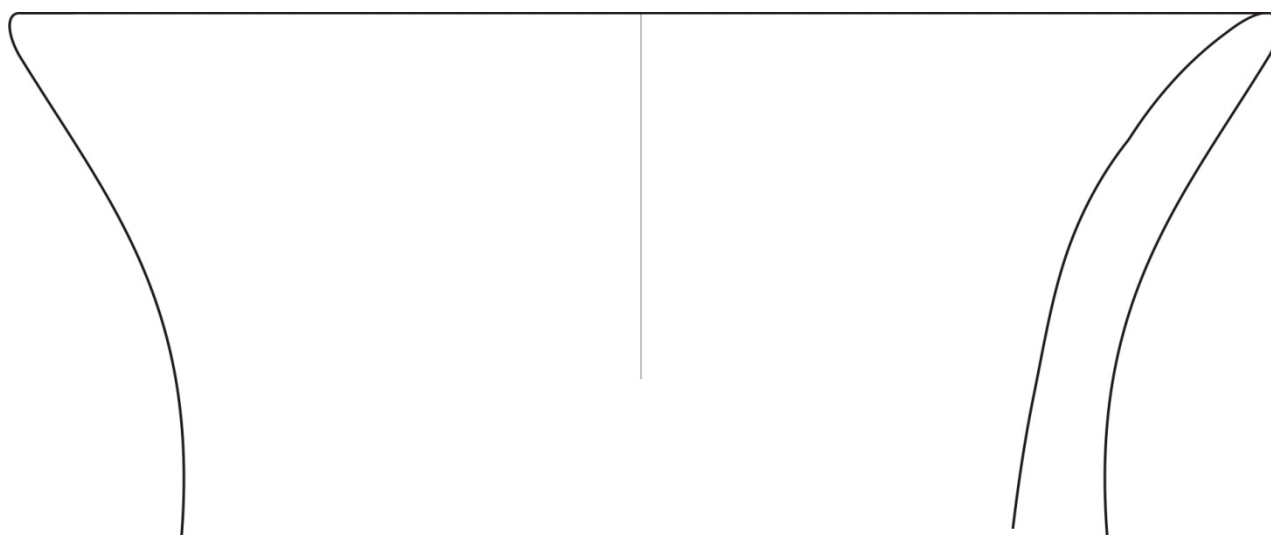


10cm.

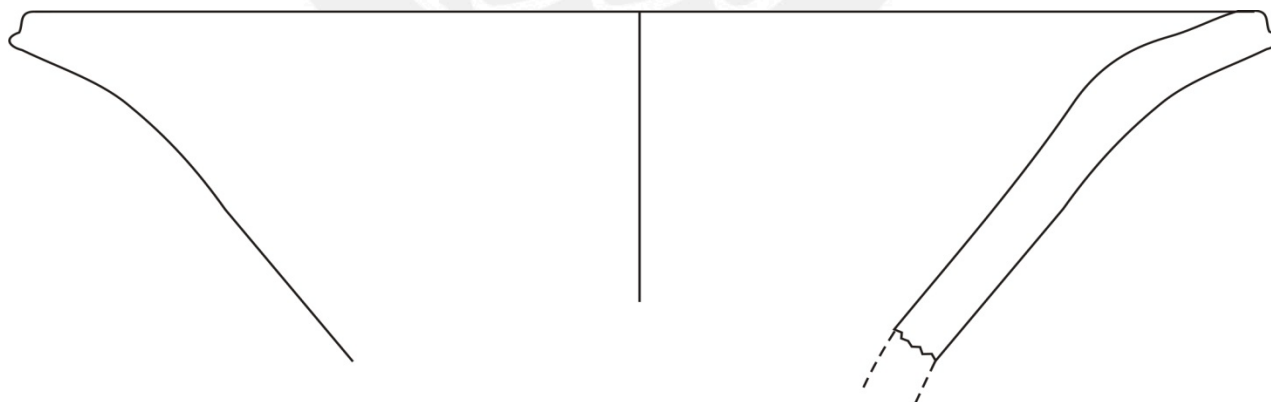
5.1.2. Tinaja B1 (TB1):



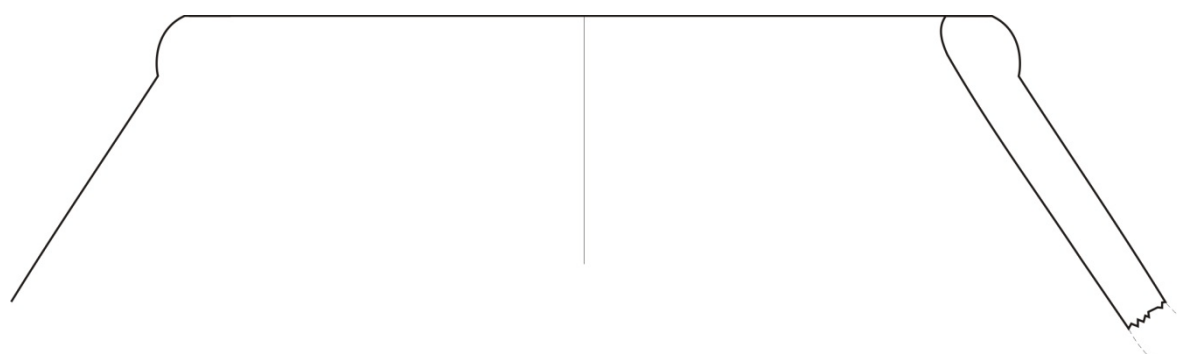
10cm.

5.1.3. Tinaja B2 (TB2):

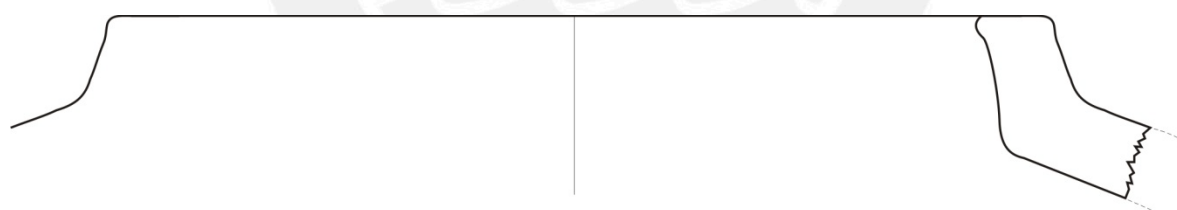
10cm.

5.1.4. Tinaja B3 (TB3):

10cm.

5.1.5. Tinaja C (TC):

10cm

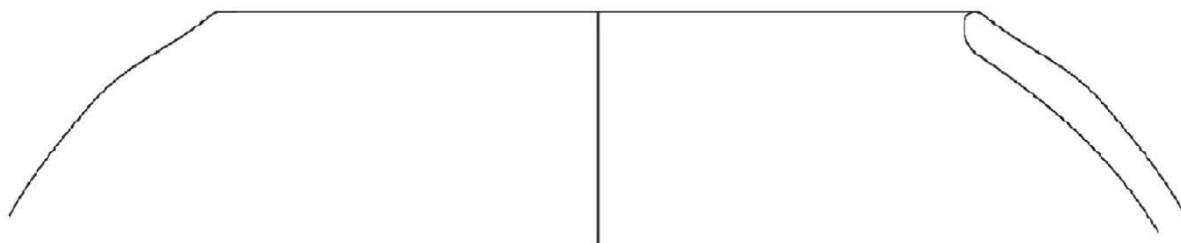
5.1.6. Tinaja D (TD):

10cm

5.2. Ollas:

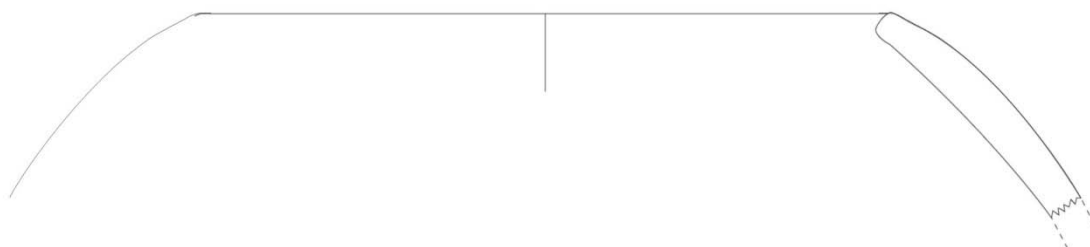
5.2.1. Ollas sin Cuello:

5.2.1.1. Olla sin Cuello A (OA):



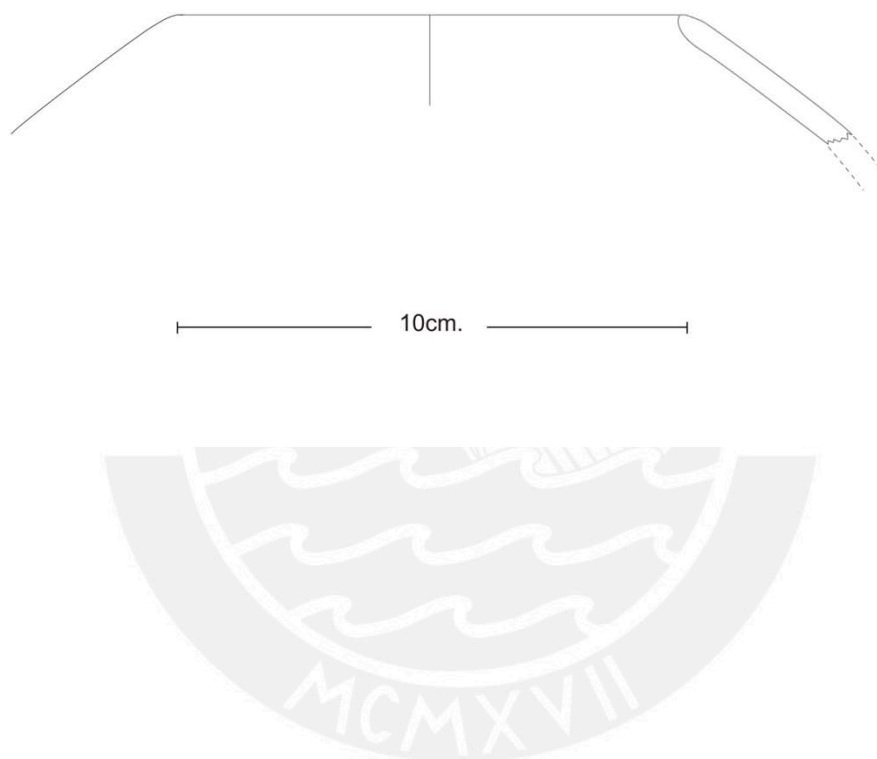
10cm.

5.2.1.2. Olla sin Cuello B (OB):



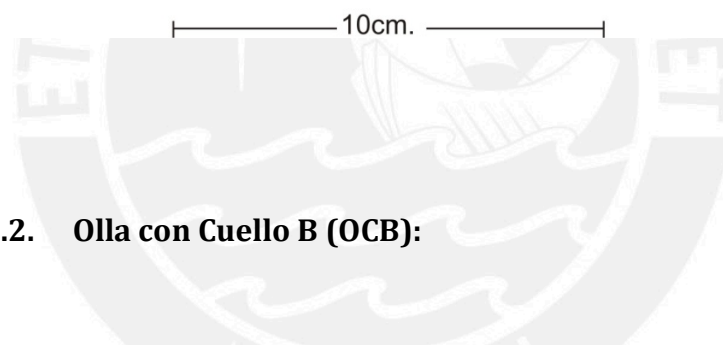
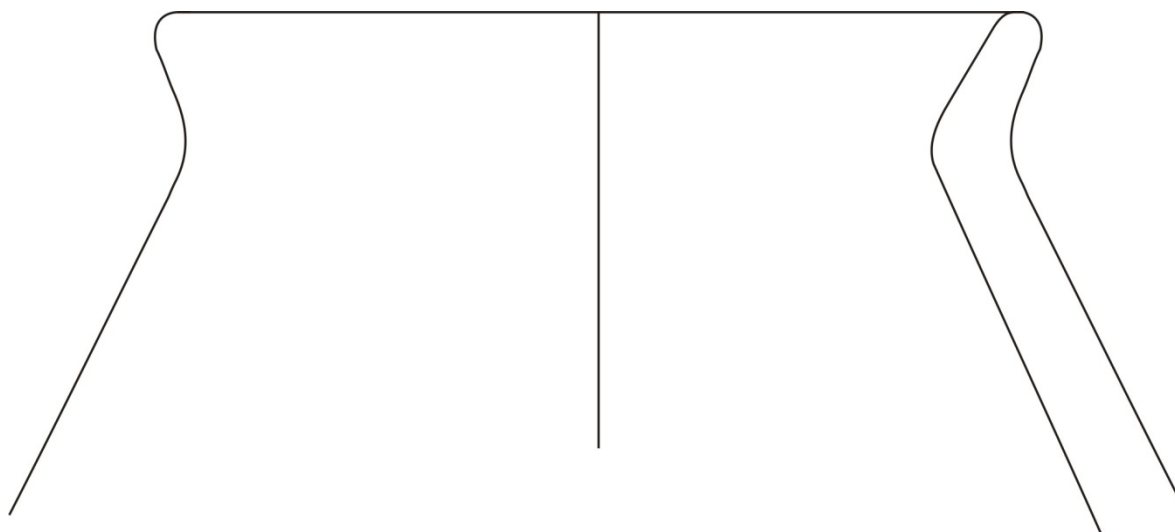
10cm.

5.2.1.3. Olla sin Cuello C (OC):

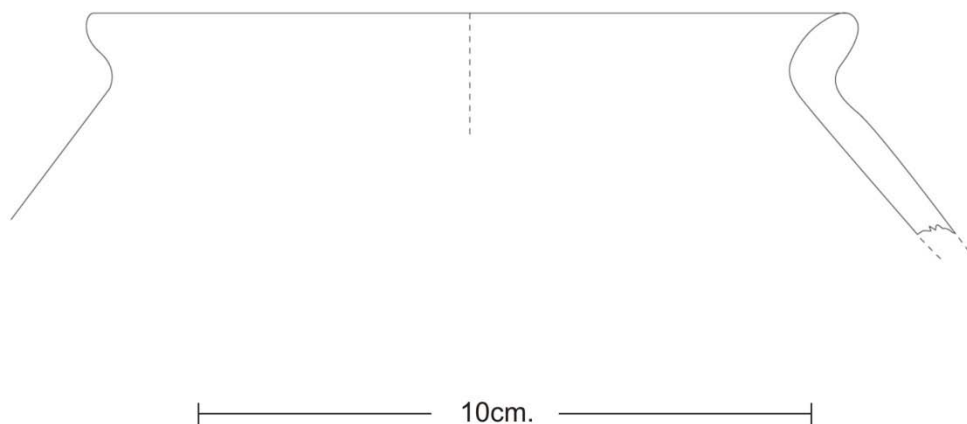


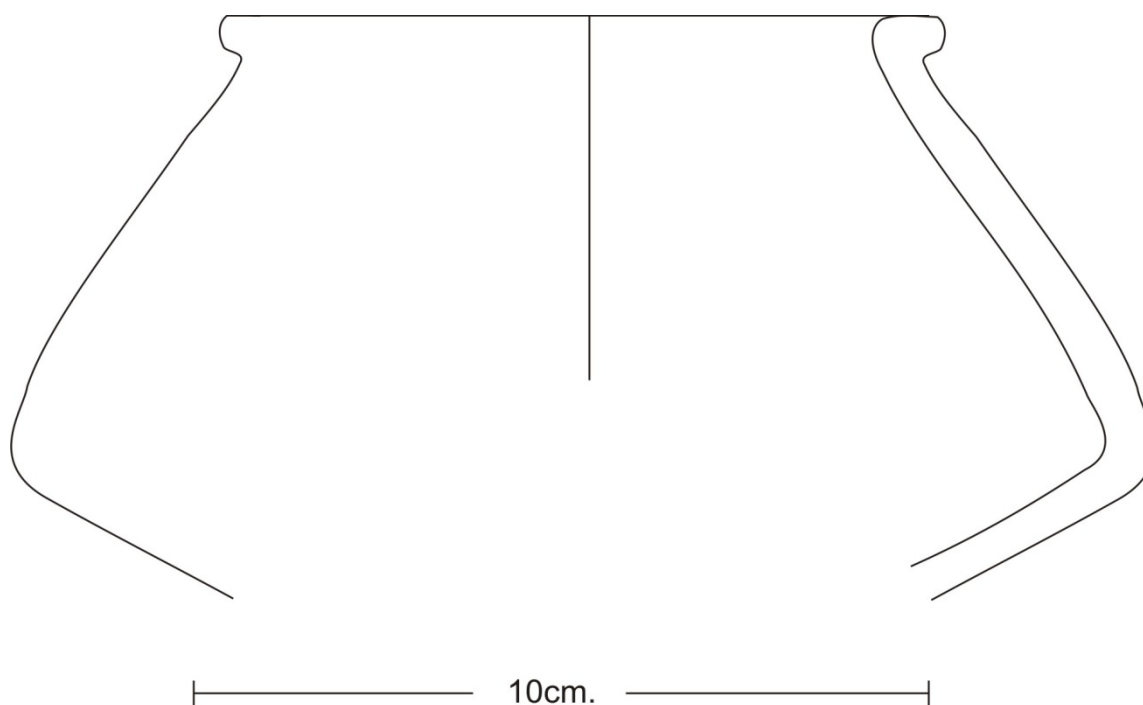
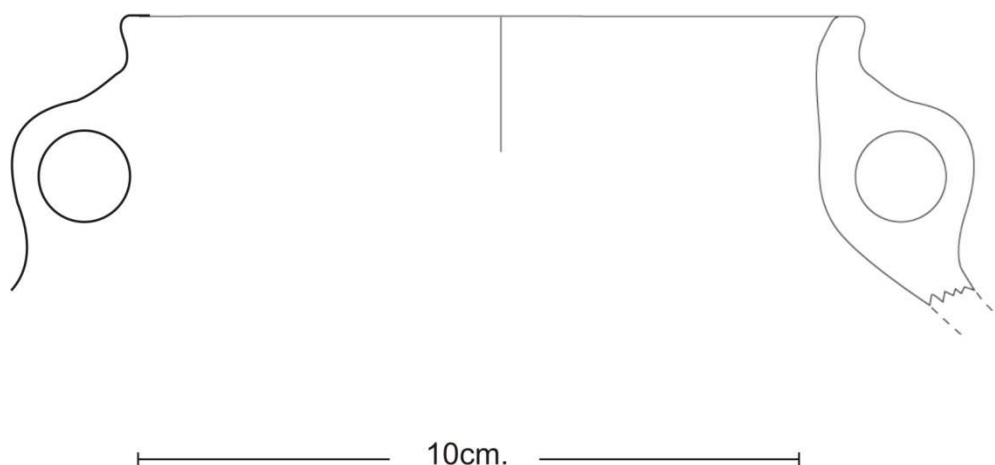
5.2.2. Ollas con Cuello:

5.2.2.1. Olla con Cuello A (OCA):



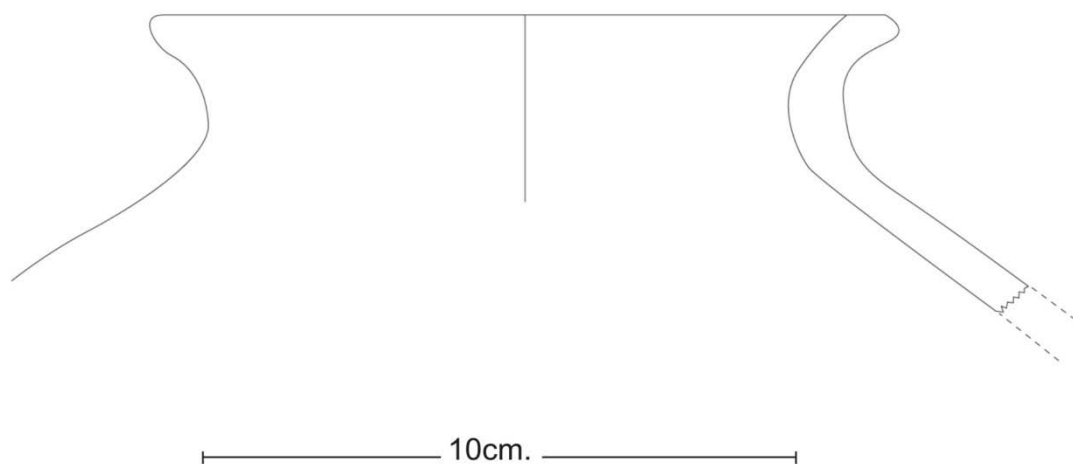
5.2.2.2. Olla con Cuello B (OCB):



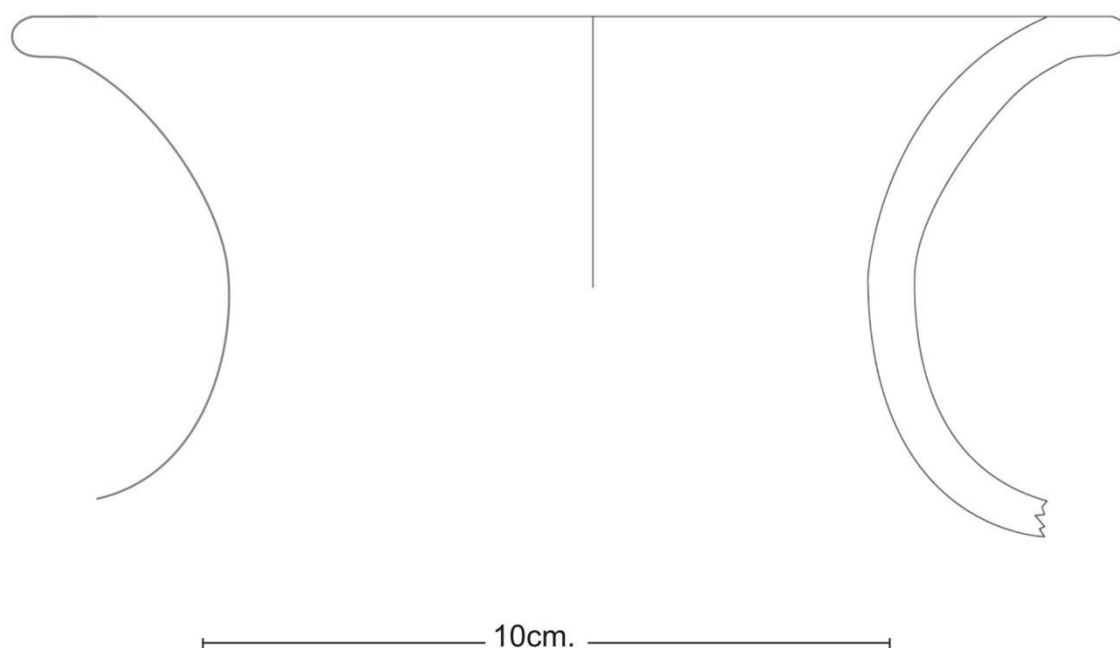
5.2.2.3. Olla pedestal (OCC):**5.2.2.4. Olla con asa en el gollete (OCD):**

5.3. Cántaros:

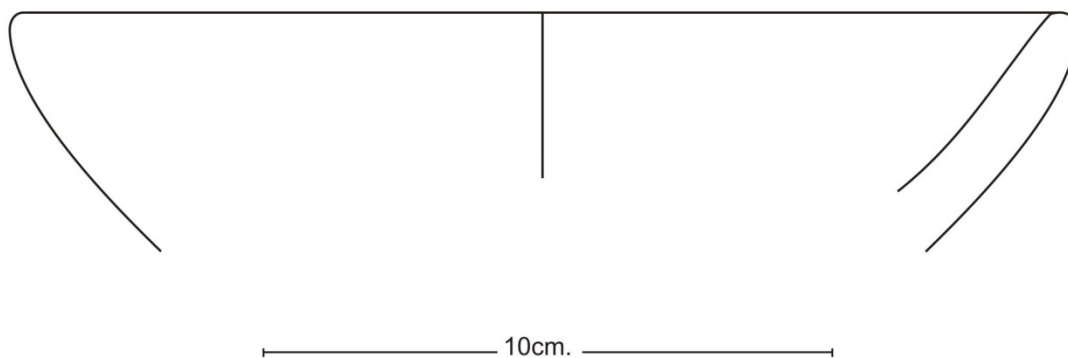
5.3.1. Cántaro A (CA):



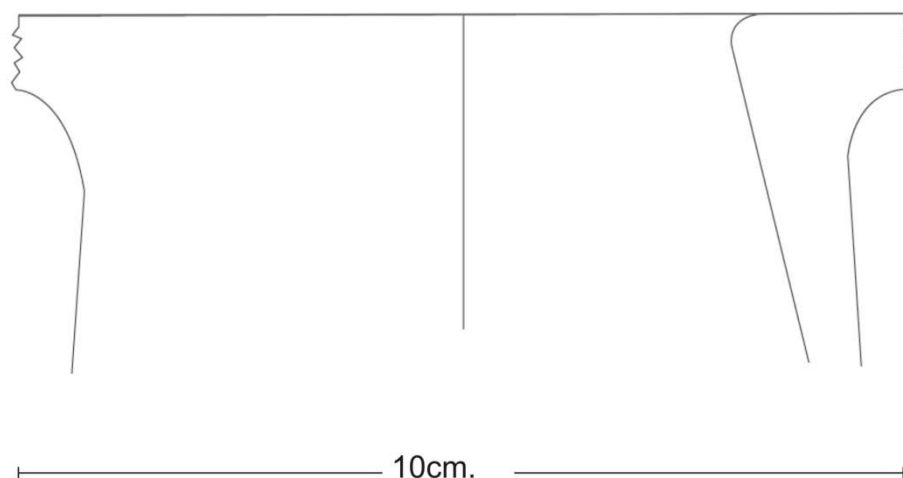
5.3.2. Cántaro B (CB):



5.3.3. Cántaro C (CC):

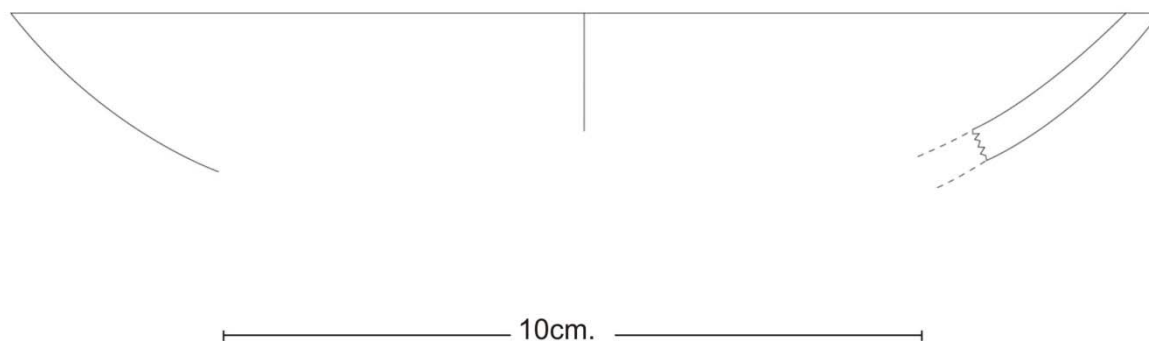


5.3.4. Cántaro D (CD):

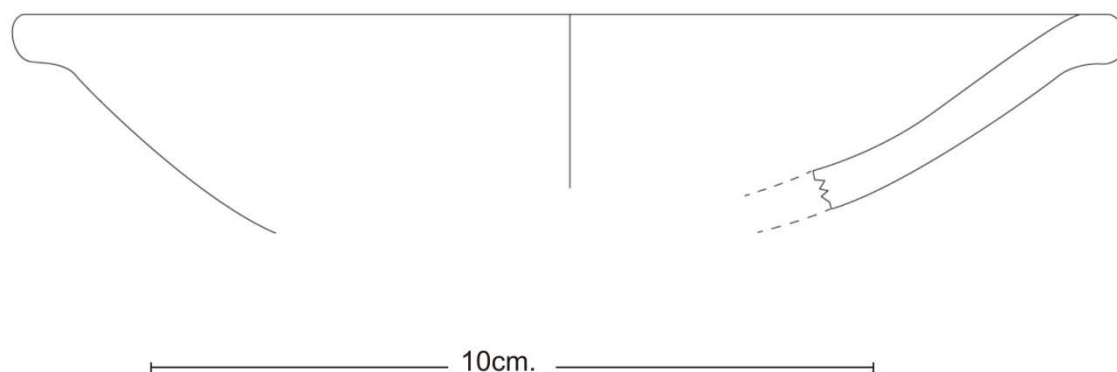


5.4. Platos:

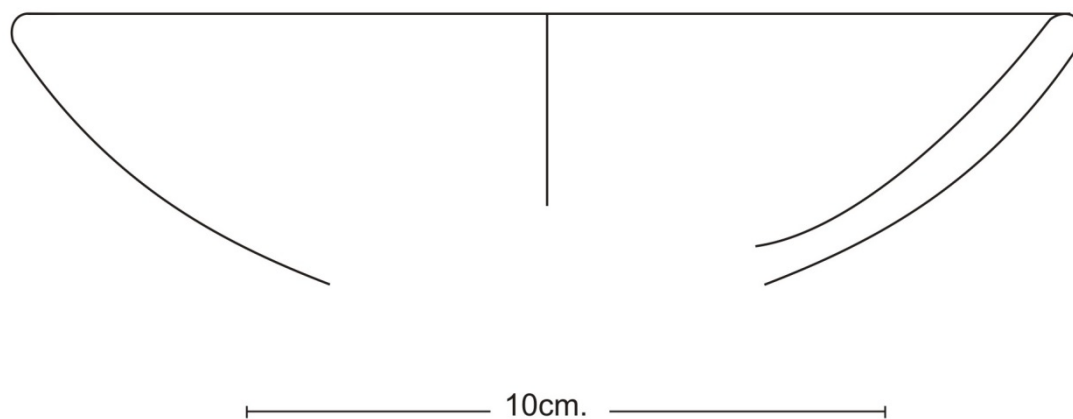
5.4.1. Plato A (PA):



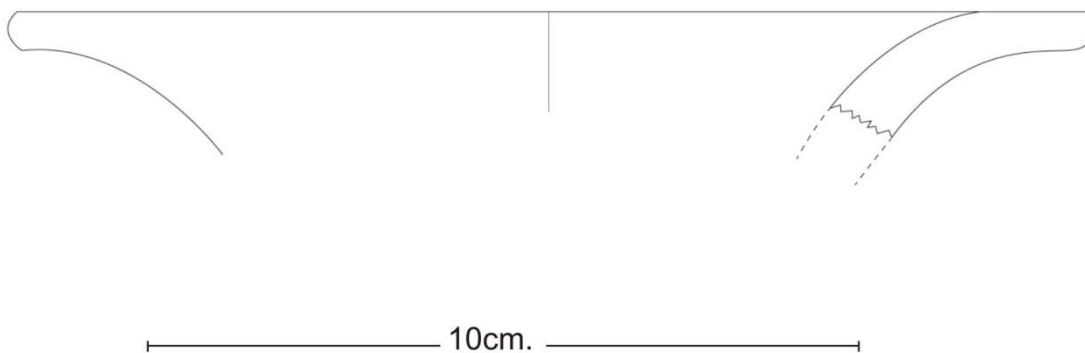
5.4.2. Plato B (PB):



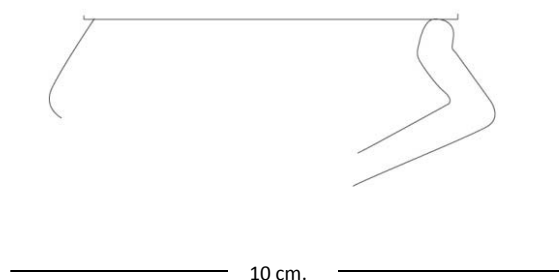
5.4.3. Plato C (PC):



5.5. Aríbalo:



5.6. Miniaturas:



Tambo Colorado	
Sector	G
Recinto	6
Capa	A
Nivel	2
Fragmento	221-11

6. Diseños decorativos y fragmentos decorados

6.1. Diseños decorativos

6.1.1.



Líneas negras

6.1.2.



Triángulos negros

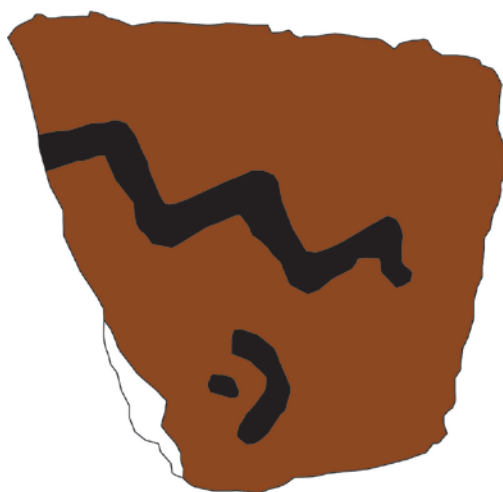


6.1.3.

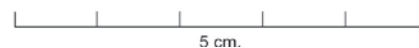


Diseño de puntos

6.1.4.



Diseño en zigzag

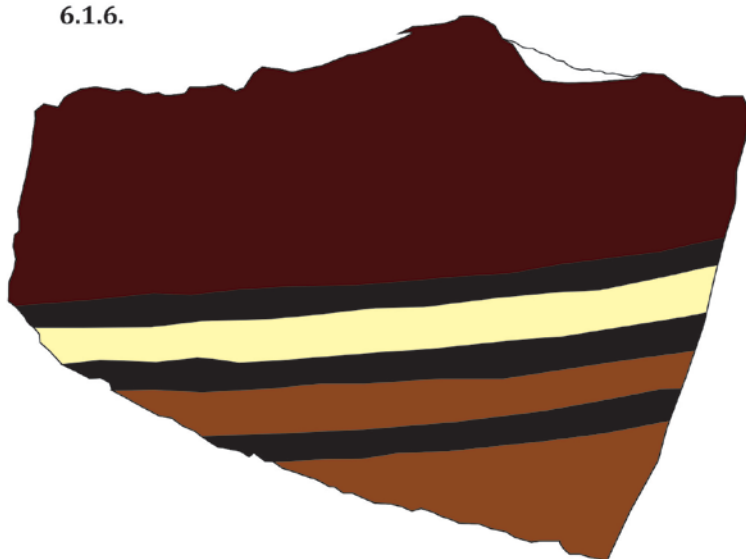


6.1.5.



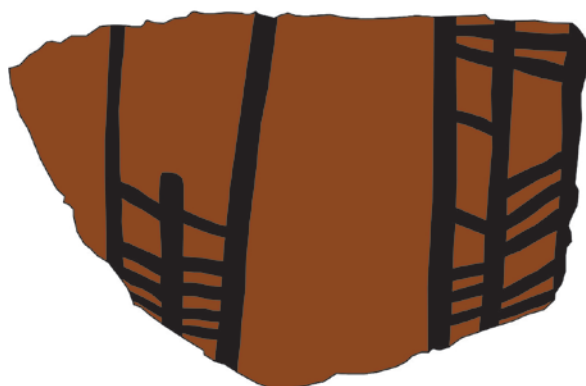
Diseño de bandas y líneas

6.1.6.

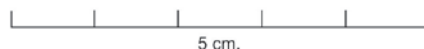


Diseño de franjas,
bandas y líneas.

6.1.7.



Representación fitomorfa.
"Helecho inca"



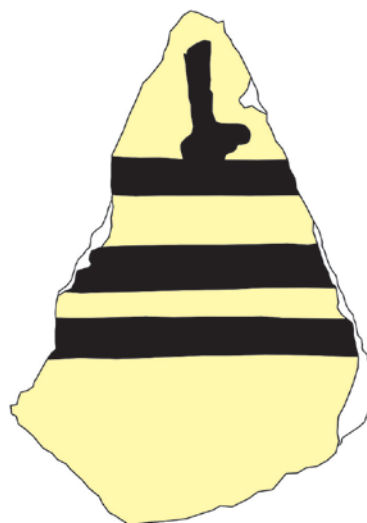
6.2. Fragmentos decorados

6.2.1.



frag. 141-7

6.2.2.



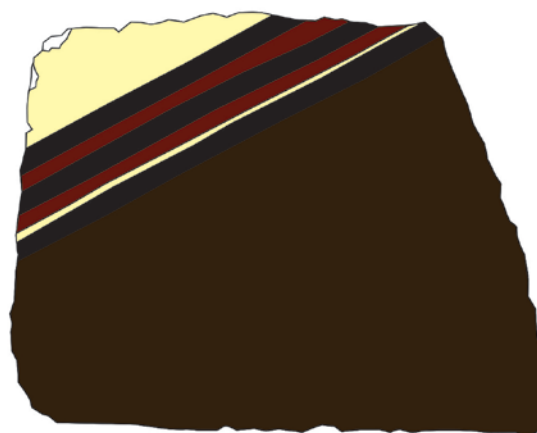
frag. 219-15

6.2.3.

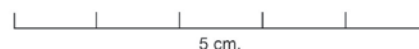


frag. 196-15

6.2.4.



frag. 184-2



6.2.5.



frag. 203-15

6.2.6.



frag. 196-16

6.2.7.



frag. 141-4

6.2.8.



frag. 226-8

6.2.9.

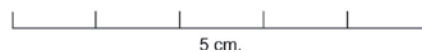


frag. 196-13

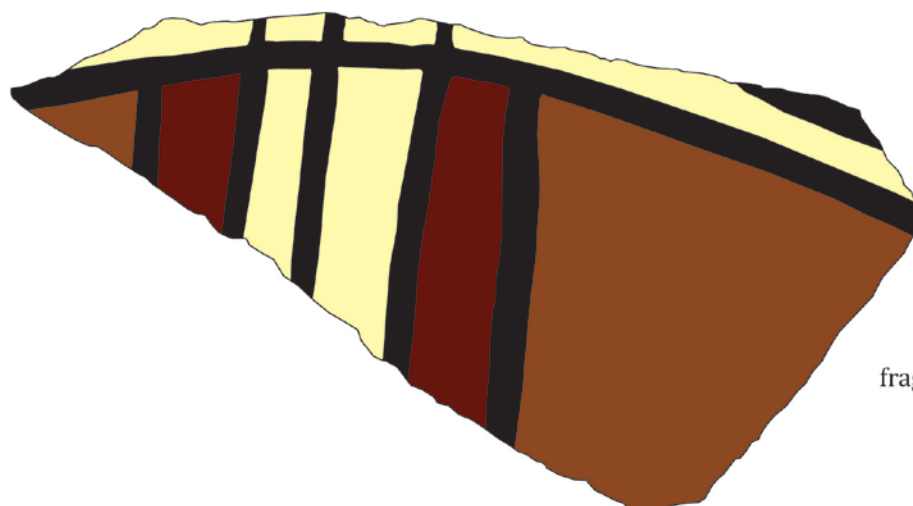
6.2.10.



frag. 119-3



6.2.11.



frag. 226-7

6.2.12.

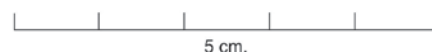


frag. 257-14

6.2.13.



frag. 273-7



7. Fotos material cerámico

7.1.



Tambo Colorado	
Sector	G
Recinto	19
Capa	Superficie
Fragmento	107-1
Elemento	1
Observaciones	Piruro

7.2.



Tambo Colorado	
Sector	G
Recinto	19
Capa	Superficie
Fragmento	119-1
Observaciones	Diseño en el borde del Chincha Rim- Scallop

7.3.



Tambo Colorado	
Sector	G
Recinto	19
Capa	Superficie
Fragmento	119-3
Observaciones	Estilo Chincha

7.4.



Tambo Colorado	
Sector	G
Recinto	19
Capa	B
Nivel	2
Fragmento	141-4
Observaciones	Diseño "Canchón"

7.5.



Tambo Colorado	
Sector	G
Recinto	19
Capa	B
Nivel	2
Fragmento	141-7
Observaciones	Estilo Chincha

7.6.



Tambo Colorado	
Sector	G
Recinto	19
Capa	B
Nivel	3
Fragmento	147-1
Observaciones	Estilo Chíncha

7.7.



Tambo Colorado	
Sector	G
Recinto	19
Capa	B
Nivel	3
Fragmento	147-2
Observaciones	Diseño "Canchón"

7.8.



Tambo Colorado	
Sector	G
Recinto	19
Capa	D
Nivel	8
Fragmento	184-2

7.9.



Tambo Colorado	
Sector	G
Recinto	6
Capa	A
Nivel	1
Fragmento	193-4
Observaciones	Aplicación

7.10.



Tambo Colorado	
Sector	G
Recinto	6
Capa	A
Nivel	1
Fragmento	195-10
Observaciones	Plato, tipo B

7.11.



Tambo Colorado	
Sector	G
Recinto	6
Capa	A
Nivel	1
Fragmento	196-1
Observaciones	Plato, tipo A

7.12.



Tambo Colorado	
Sector	G
Recinto	6
Capa	A
Nivel	1
Fragmento	196-13
Observaciones	Agarradera

7.13.



Tambo Colorado	
Sector	G
Recinto	6
Capa	A
Nivel	1
Fragmento	195-15
Observaciones	Diseño Ica Fase 9

7.14.



Tambo Colorado	
Sector	G
Recinto	6
Capa	A
Nivel	1
Fragmento	196-16

7.15.



Tambo Colorado	
Sector	G
Recinto	6
Capa	A
Nivel	2
Fragmento	203-15
Observaciones	Diseño Diamante Escalonado. Estilo Ica-Inca

7.16.



Tambo Colorado	
Sector	G
Recinto	6
Capa	A
Nivel	2
Fragmento	205-1
Observaciones	Cántaro, tipo D

7.17.



Tambo Colorado	
Sector	G
Recinto	6
Capa	A
Nivel	2
Fragmento	209-1
Observaciones	Plato, tipo C

7.18.



Tambo Colorado	
Sector	G
Recinto	6
Capa	A
Nivel	2
Fragmento	219-13
Observaciones	Diseño Ica Fase 9

7.19.



Tambo Colorado	
Sector	G
Recinto	6
Capa	A
Nivel	2
Fragmento	219-15
Observaciones	Engobe crema, Estilo Chincha

7.20.



Tambo Colorado	
Sector	G
Recinto	6
Capa	A
Nivel	2
Fragmento	220-2
Observaciones	Olla con Cuello, tipo B

7.21.



Tambo Colorado	
Sector	G
Recinto	6
Capa	A
Nivel	2
Fragmento	220-11

7.22.



Tambo Colorado	
Sector	G
Recinto	6
Capa	A
Nivel	2
Fragmento	221-1
Observaciones	Olla con cuello, tipo B

7.23.



Tambo Colorado	
Sector	G
Recinto	6
Capa	A
Nivel	2
Fragmento	226-6
Observaciones	Líneas en zigzag

7.24.



Tambo Colorado	
Sector	G
Recinto	6
Capa	A
Nivel	2
Fragmento	226-7
Observaciones	Diseño Ica Fase 9

7.25.



Tambo Colorado	
Sector	G
Recinto	6
Capa	A
Nivel	2
Fragmento	226-8
Observaciones	Engobe crema, líneas negras y rojas

7.26.



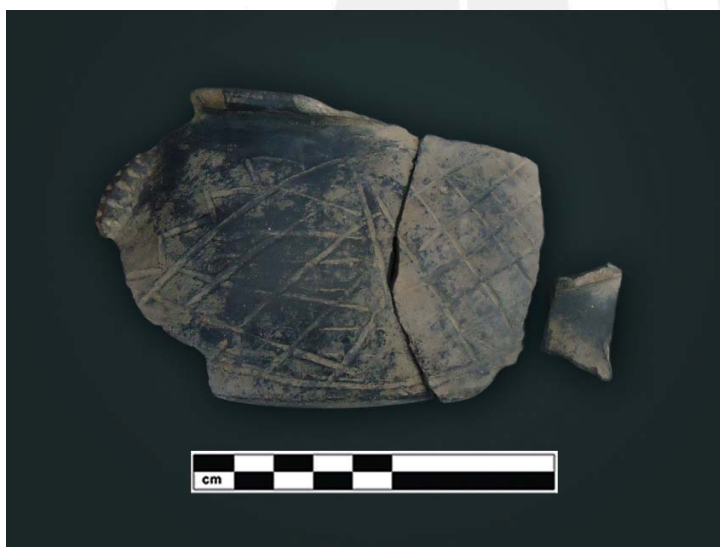
Tambo Colorado	
Sector	G
Recinto	6
Capa	A
Nivel	2
Fragmento	226-9
Observaciones	Diseño "Canchón"

7.27.



Tambo Colorado	
Sector	G
Recinto	6
Capa	A
Nivel	2
Fragmento	227-2
Observaciones	Helecho inca

7.28.



Tambo Colorado	
Sector	G
Recinto	6
Capa	A
Nivel	3
Elemento	6
Fragmento	253-2
Observaciones	Olla con cuello, tipo C

7.29.



Tambo Colorado	
Sector	G
Recinto	6
Capa	A
Nivel	4
Elemento	5
Fragmento	256-2
Observaciones	Olla con cuello, tipo A

7.30.



Tambo Colorado	
Sector	G
Recinto	6
Capa	A
Nivel	4
Elemento	5
Fragmento	258-6
Observaciones	Aplicación zoomorfa en la vasija

7.31.



Tambo Colorado	
Sector	G
Recinto	6
Capa	C
Elemento	7
Fragmento	273-8
Observaciones	Aríbalo, diseño a modo damero



8. Fotos otros materiales

8.1.



Tambo Colorado	
Sector	G
Recinto	6
Capa	A
Nivel	2
Observaciones	Madera tallada

8.2.



Tambo Colorado	
Sector	G
Recinto	6
Capa	A
Nivel	3
Observaciones	Tamal de Cyperus

8.3.



Tambo Colorado	
Sector	G
Recinto	19
Capa	Superficie
Elemento	1
Observaciones	Clavo de cobre

8.4.



Tambo Colorado	
Sector	G
Recinto	19
Capa	c
Nivel	7
Observaciones	Fragmento de obsidiana

9. Criterios para el análisis cerámico

Acabado Interno/Externo

1 = Alisado tosco	2 = Alisado fino	3 = Pulido	4 = Bruñado	5 = Indeterminado
-------------------	------------------	------------	-------------	-------------------

Engobe Interno/Externo:

1 = Engobe Rojo	2 = Engobe Anaranjado	3 = Engobe Crema	4 = Engobe Negro	5 = Engobe Marrón
-----------------	-----------------------	------------------	------------------	-------------------

Decoración Interna/Externa

Motivo
1 = No determinado 2 = Línea 3 = Cuadrados 4 = Rombos 5 = Triángulos 6 = Círculos 7 = Puntos 8 = Cruz(es) 9 = Zoomorfo 10 = Incisión 11 = Fitomorfo 12 = Bandas (de mayor tamaño que la línea) 13 = Franjas (de mayor tamaño que la banda) 14 = Zigzag

10. Inventario material cerámico Recinto 6

N°Frag	Capa	Nivel	Elemento	Tipo Artefacto	AcabaInter	EngoInter	AcabaExter	EngoExter	DecoInter1	DecoInter2	DecoExter1	DecoExter2	DecoExter3	Espesor(cm)	Peso(gr)	Observaciones
193-1	A	1		TB1	1		1							1.5	166	
193-2	A	1		NI	1		3				2			0.8	187	
193-3	A	1		OCC	2		3	3						0.4	38.7	labio pintado
193-4	A	1		NI	1		3							0.3	6.3	aplicación zoomorfa
193-5	A	1		NI	2		3	5			2			0.5	8.36	
193-6	A	1		NI	3		4		10					0.6	9.06	Cerámica negra pulida
193-7	A	1		NI	1		3							0.4	3.9	cerámica negra reducida
193-8	A	1		TA	1		1							2.5	163	
193-9	A	1		CB	2		2	1						0.9	108	
193-10	A	1		ARI	1	1	1	1						0.7	9.76	
193-11	A	1		OC	2		2							0.5	9.66	
193-12	A	1		ARI	2	1	2	1						0.8	14.6	
193-13	A	1		CA	2	1	2	1						0.7	3.64	
193-14	A	1		CA	2		2							0.5	6.16	
193-15	A	1		NI	2		4				2			0.7	30.2	
193-16	A	1		NI	2		3							0.6	15.6	cerámica negra reducida
193-17	A	1		NI	2		3							0.5	8.38	
193-18	A	1		NI	2		3							0.4	5.52	
193-19	A	1		NI	1		1	4						0.6	6.46	
194-1	A	1		TB3	1		1							1.3	200+	
194-2	A	1		TA	1		1							3	200+	

194-3	A	1		TA	1		1						3	200+	
194-4	A	1		PA	3		3						0.6	15.9	cerámica negra reducida
194-5	A	1		NI	2		4	3			12		1.4	43.5	
194-6	A	1		CA	1		2						0.7	7.28	
194-7	A	1		OC	1		2						0.5	11.9	hollín parte exterior
194-8	A	1		NI	2		3	1			2		0.6	7.9	
194-9	A	1		NI	1		4				2	12	0.8	28.2	
194-10	A	1		NI	1		3	1					0.6	14.8	
194-11	A	1		NI	2		4						0.4	13.2	hollín en ambas partes
194-12	A	1		NI	2		4						0.4	18.7	hollín en ambas partes
194-13	A	1		NI	2		4						0.5	16.5	hollín en ambas partes
194-14	A	1		NI	1		4	1					0.4	9.52	
194-15	A	1		NI	2		3	5					0.9	42.5	
195-1	A	1		TB1	2		2						1.3	200+	
195-2	A	1		NI	1		3	1					1.1	200+	
195-3	A	1		M	2		2						0.7	18.6	hollín en parte exterior
195-4	A	1		CA	4	5	2	5					0.8	60.1	hollín en parte exterior
195-5	A	1		OC	2		1	5					0.5	10.9	
195-6	A	1		OCA	2		4	1					0.7	18.1	
195-7	A	1		TB1	2	1	2	1					1.3	65.8	hollín en parte exterior
195-8	A	1		NI	2		4		2		6		0.6	24.3	Huellas de uso en parte interna
195-9	A	1		CD	2		3	1	2				1.2	33.1	
195-10	A	1		PB	3		3				2		0.6	14.3	cerámica negra reducida
195-11	A	1		NI											es el mismo que el 195-3
195-12	A	1		OC	2		2						0.5	4.94	
195-13	A	1		NI	1		2	1					0.8	9.02	
195-14	A	1		NI	2	4	4	4					0.4	34.5	
195-15	A	1		NI	2		2						0.6	48.4	hollín en parte exterior

195-16	A	1		NI	1		1						1.3	49.4	
195-17	A	1		NI	1		1		2		9		1.2	108	aplicación zoomorfa
195-18	A	1		NI	2		4						0.8	52.5	hollín en parte exterior
195-19	A	1		NI	2		3	1					1.1	60.8	
195-20	A	1		NI	2		3	1					0.6	11.5	
195-21	A	1		NI	2		3	4					0.5	26.8	
195-22	A	1		NI	2		3	5					0.6	26.7	
196-1	A	1		PA	3		3						0.8	71.3	cerámica negra reducida
196-2	A	1		PA	3		3						0.9	64.1	cerámica negra reducida
196-3	A	1		OCA	1		4	1					0.5	18.8	
196-4	A	1		OCA	2		2						0.7	13.3	
196-5	A	1		OCA	4	4	4	4					0.7	5.7	
196-6	A	1		CA	2	1	2	1					0.8	27.1	
196-7	A	1		NI	3		4						0.5	6.84	
196-8	A	1		M	3		3						0.7	3.52	cerámica negra reducida
196-9	A	1		M	2		4	4					0.5	3.62	
196-10	A	1		NI	1		1		2		2		0.4	2.94	hollín en parte exterior
196-11	A	1		NI	2		2		2				0.6	19.6	
196-12	A	1		NI	3		3						0.6	21.3	hollín en ambas partes
196-13	A	1		NI	4		4				2		1.2	26.3	
196-14	A	1		NI	2		4	5			2	4	0.5	4.94	
196-15	A	1		NI	1		1	5			2	3	0.7	32.2	
196-16	A	1		NI	2		3				2		0.3	1.88	
196-17	A	1		NI	1		3	5			2		0.7	24.6	engobe gris
196-18	A	1		NI	1		3	5			2		0.6	36.9	engobe gris
196-19	A	1		NI	1		4	1			2		0.8	39.7	
196-20	A	1		NI	2		4						0.4	3.46	cerámica negra reducida
196-21	A	1		NI	2		3	1					0.9	40.2	

203-1	A	2		TC	2		2						1.2	200+	hollín parte exterior
203-2	A	2		PA	3		4						0.6	33	cerámica negra reducida
203-3	A	2		OCA	2		4	1			2	4	0.6	20.8	
203-4	A	2		OCB	4	1	4	1					0.7	7.04	
203-5	A	2		PA	3		3						0.6	6.38	cerámica negra reducida
203-6	A	2		OC	2	5	2	4					0.5	5.16	
203-7	A	2		OB	2		2	1					0.7	28	
203-8	A	2		ARI	2	1	2	1					0.8	20.7	
203-9	A	2		OCC	2		2						0.9	13.2	
203-10	A	2		NI	2		3				6		0.4	11.9	
203-11	A	2		NI	4		3	5					0.5	17.7	
203-12	A	2		NI	1		4	5			2		0.8	10.5	
203-13	A	2		NI	1		4	2			2		0.7	25.9	
203-14	A	2		NI	2		3	1			2		0.6	71.2	
203-15	A	2		NI	2		3				2	3	6	0.5	36.4
203-16	A	2		NI	2		3	1					0.5	11.2	
203-17	A	2		NI	2		3	1	3		2		0.6	16.9	
203-18	A	2		NI	1		2		1				0.5	19.9	hollín parte exterior
203-19	A	2		NI	1		3	5	10		2		0.6	7.34	engobe gris
203-20	A	2		NI	2		4	1					0.8	45.7	hollín parte exterior
203-21	A	2		NI	1		1						0.4	21.5	hollín parte exterior
203-22	A	2		NI	2		2						0.6	50.2	
203-23	A	2		NI	2		2						0.5	33.9	
204-1	A	2		TB3	2	1	2	1					1.1	200+	
204-2	A	2		NI	2	1	2	1					0.9	67.3	
204-3	A	2		NI	2		4	1			12		1.2	141	bandas verticales cremas y rojas
204-4	A	2		NI	2		3	1					0.9	61.9	
204-5	A	2		NI	1		4						0.5	9.14	cerámica negra reducida

204-6	A	2		NI	1		1	1					1.2	200+	
204-7	A	2		NI	1		4	4					1.4	73.5	hollín en parte exterior
204-8	A	2		NI	2		2	1					1	95.2	hollín en parte exterior
204-9	A	2		NI	3		3						1.5	200+	
205-1	A	2		CD	4		4	2			2		0.7	313	decoración debajo del labio
205-2	A	2		ARI	2		2	1					0.8	22.6	parece engobe morado
205-3	A	2		OCD	1		2						0.6	34.7	hollín en ambas partes
205-4	A	2		NI	1		3	1					0.8	160	Parece engobe morado
206-1	A	2		NI	2		4	1					1	126	hollín en parte exterior
206-2	A	2		NI	2		4	1					0.9	40.1	
207-1	A	2		NI	1		2	1					0.6	3.18	
207-2	A	2		NI	2		3						0.5	3.9	
207-3	A	2		NI	1		4	5					0.6	3.56	
207-4	A	2		NI	2	4	2	4					0.6	11.1	
207-5	A	2		NI	1		1						0.9	23.6	cerámica quemada
208-1	A	2		NI	2		3	5			2		0.7	27.7	engobe gris
208-2	A	2		NI	1		3	1			2		0.8	29.9	
208-3	A	2		NI	2		2	1					0.8	10.3	
208-4	A	2		NI	2		3						0.9	46.4	cerámica negra reducida
208-5	A	2		NI	2	5	2	5					0.6	12.2	hollín en ambas partes
208-6	A	2		NI	2		3	4					0.5	2.24	
208-7	A	2		NI	2		4	5					0.5	4.5	
208-8	A	2		NI	2		2	1					0.5	7.82	
208-9	A	2		NI	2		3						1	33.2	
208-10	A	2		NI	2		3	5					0.5	2.92	
209-1	A	2		PC	3		3				2	12	0.6	173	mango con forma de cabeza de pato
215-1	A	2		NI	1		1						1.1	36.3	hollín en parte exterior

215-2	A	2		NI	2		3	5						1.1	53.4	
218-1	A	2		NI	2		4	2						0.5	7.02	
218-2	A	2		NI	1		2	4						0.9	14.2	hollín en parte exterior
219-1	A	2		PA	3		3							0.5	18.5	cerámica negra reducida
219-2	A	2		OCB	2		4	3			13			1	48.8	
219-3	A	2		OA	1		2							0.8	15.1	hollín en parte exterior
219-4	A	2		OCA	2		4	1						0.7	44	
219-5	A	2		CB	2		2		2	4				0.6	38.7	presenta un orificio intencional
219-6	A	2		TC	2	1	2							1.1	51.3	
219-7	A	2		CB	2	1	2							0.7	11	
219-8	A	2		PA	3		3							0.7	7.76	cerámica negra reducida
219-9	A	2		NI	2		3	5						1	12.3	
219-10	A	2		NI	2		4							0.6	9.14	
219-11	A	2		NI	2		3							0.7	13.3	cerámica negra reducida
219-12	A	2		NI	2		4	1						0.8	75.4	
219-13	A	2		NI	1		4	1			2			0.7	45.9	
219-14	A	2		NI	1		4	1			2			1	108	
219-15	A	2		NI	1		4	3			2			0.8	21.9	
219-16	A	2		NI	2		2		2	4				0.7	10.7	
219-17	A	2		NI	1		4				2			0.9	23.3	
219-18	A	2		NI	1		2				2			0.6	11.9	
219-19	A	2		NI	1		2				2			0.6	6	
219-20	A	2		NI	1		2				2			1	19.2	
219-21	A	2		NI	1		4	5						0.7	14.2	
219-22	A	2		NI	2		2							0.6	18.1	
219-23	A	2		NI	2		3	5						0.3	15.7	
219-24	A	2		NI	2		3							1.5	99.6	
219-25	A	2		NI	2		3	1						1.1	43.2	

219-26	A	2		NI	2		4						0.5	8.42	
219-27	A	2		NI	2		3	5					1	80	
219-28	A	2		NI	1		2	5					0.6	25	
219-29	A	2		NI	2		2	1					0.6	32.1	
219-30	A	2		NI	2	1	4	5					0.5	15.9	
219-31	A	2		NI	2		4						0.5	18.9	
219-32	A	2		NI	1		2						1.7	58.5	huella de uso parte interna
219-33	A	2		NI	2		2						0.6	14.1	
219-34	A	2		NI	4		4						0.8	15.4	
219-35	A	2		NI	1		3	5					0.7	28.5	
219-36	A	2		NI	1		4	1					0.9	88	hollín en parte exterior
219-37	A	2		NI	1		3	5					0.4	7.42	
219-38	A	2		NI	2		3	1					0.5	13.7	
219-39	A	2		NI	2		3						0.5	26	
220-1	A	2		TA	1		1						1.8	200+	
220-2	A	2		OCB	2	5	4	1		12			1	134	
220-3	A	2		CB	2	1	2	1					0.9	59.3	
220-4	A	2		OB	1		1						0.5	13.6	hollín en parte exterior
220-5	A	2		OCA	2		4	2		2			0.8	24.9	
220-6	A	2		PC	3		3			2	12		0.6	64.6	
220-7	A	2		PC	3		3			2			0.6	41.4	
220-8	A	2		NI	1		1						0.9	43.8	
220-9	A	2		NI	1		2						0.6	34.9	
220-10	A	2		NI	1		4	5		2	12		0.6	15.9	
220-11	A	2		NI	1		2			2	3		1	129	
220-12	A	2		NI	2		4	5		2			0.7	35.2	
220-13	A	2		NI	2		3						0.6	12.3	cerámica negra reducida
220-14	A	2		NI	1		4	5					0.9	160	

220-15	A	2		NI	2		4	1					0.5	7.7	
220-16	A	2		NI	2		3	1					0.9	25.7	
220-17	A	2		NI	2		4						0.7	29.4	hollín en parte exterior
221-1	A	2		OCB	2		4			12			1	116	
221-2	A	2		TA	1		1						2.1	135	
221-3	A	2		OC	1		2						0.6	16.9	hollín en parte exterior
221-4	A	2		OC	2		4	5					1.1	16.3	
221-5	A	2		NI	1		1	1					0.9	6.74	
221-6	A	2		OC	3	5	2						0.4	7.46	
221-7	A	2		OCB	1		2						1	29.9	
221-8	A	2		CA	2		2	5					0.8	37.2	
221-9	A	2		CA	2		2	4					0.7	18	hollín en ambas partes
221-10	A	2		OCA	1		2						0.6	14.1	
221-11	A	2		M	2		4						0.5	19.2	parece un canchero miniatura
221-12	A	2		OC	2		2	1					0.7	15	
221-13	A	2		NI	2		3						0.5	41.9	
221-14	A	2		NI	1		4	3					0.9	71.6	
221-15	A	2		NI	1		2	1		2	5		0.7	23.2	
221-16	A	2		NI	1		2	1		2			0.8	20.5	
221-17	A	2		NI	1		2	1					0.6	15.3	
221-18	A	2		NI	2		2	1					0.5	10.7	
221-19	A	2		NI	2		2						1	11.4	
221-20	A	2		NI	2		4	4					0.9	67.1	
221-21	A	2		NI	2		3	1					0.5	17.7	
221-22	A	2		NI	1		2						0.4	33.4	
226-1	A	2		CD	2		2	2		2			1	58.4	
226-2	A	2		OB	2		4	1					1	56.8	
226-3	A	2		OA	1	1	1	1					0.6	61.8	hollín en parte exterior

226-4	A	2		NI	4	5	3	5						0.8	11.5	
226-5	A	2		NI	1		3	1						0.8	101	
226-6	A	2		NI	1		4	5			6	7	14	0.7	40.4	
226-7	A	2		NI	2		4	5			2	12		0.9	53	
226-8	A	2		NI	2		3	3			2	6	12	0.4	8.58	
226-9	A	2		NI	1		4	5			2	5		0.6	18.7	
226-10	A	2		NI	2		4	1			2			0.4	3.14	
226-11	A	2		NI	2		4	1						0.5	8.98	
226-12	A	2		NI	2		4							0.8	69.8	hollín en ambas partes
226-13	A	2		NI	1		3							0.6	4.34	cerámica negra reducida
226-14	A	2		NI	2	1	3							0.5	12.8	
226-15	A	2		NI	1	1	2	4						0.5	8.66	hollín en parte exterior
226-16	A	2		NI	1		3	1						0.6	6.82	
226-17	A	2		NI	1		4							0.6	4.74	hollín en parte exterior
226-18	A	2		NI	2		3	5						0.4	1.72	
226-19	A	2		NI	2		4	4						0.9	6.06	
226-20	A	2		NI	1		2	2						0.9	8.5	
226-21	A	2		NI	1		2							0.4	3.34	hollín en parte exterior
226-22	A	2		NI	2		2							1.5	200+	hollín en parte exterior
227-1	A	2		CB	1		2	1						0.7	14.9	
227-2	A	2		NI	2		4	2			2	11		0.5	18	Helecho inca
227-3	A	2		NI	2		3				2			0.5	7.76	
227-4	A	2		NI	3		3							0.4	2.76	cerámica negra reducida
227-5	A	2		NI	3		3							0.4	3.5	cerámica negra reducida
227-6	A	2		NI	2		4							0.3	13.3	
227-7	A	2		NI	1		3							0.7	71.3	
227-8	A	2		NI	2		3	1						0.8	27.1	
234-1	A	2		TB2	1		1							1.2	214	

234-2	A	2		NI	1		2	5						1.4	52.4	
234-3	A	2		CC	2		2							1.7	12.1	
234-4	A	2		NI	1		1	1						1.3	51	
234-5	A	2		NI	1		2							1.2	33.5	
234-6	A	2		NI	1		2							1.1	247	
234-7	A	2		NI	1		2	5						1.5	109	
234-8	A	2		NI	1		4	1						0.8	47.4	
234-9	A	2		NI	2		2	4						0.6	31.8	
234-10	A	2		NI	2		4	5						0.7	43.6	
234-11	A	2		NI	1		1							1	49.4	hollín en parte exterior
234-12	A	2		NI	2		2			2				0.5	8.06	
234-13	A	2		NI	1		3	5						0.6	5.32	
234-14	A	2		NI	1		2							1.4	200+	
234-15	A	2		NI	2	5	2	5						1.8	202	
234-16	A	2		NI	1	1	2	5						1.4	200+	
234-17	A	2		NI	2	1	2	5						1.2	200+	
235-1	A	2		TB2	2		2							1.4	200+	
235-2	A	2		CB	2	1	2	1						0.7	12.8	
235-3	A	2		CA	2		2							0.9	41.6	
235-4	A	2		TB1	2		2							1.2	200+	
235-5	A	2		NI	2		3	5			2			0.6	14.9	
235-6	A	2		NI	2		4	2						0.8	31.4	
235-7	A	2		NI	1		1	1						1.3	78.4	
235-8	A	2		NI	1		2							1.4	200+	
235-9	A	2		TA	1		1							1.8	200+	
235-10	A	2		NI	2		2							1.2	200+	
240-1	A	3		OCA	2		4	1			2	12		0.5	21.9	
240-2	A	3		PA	3		3							0.6	13.3	cerámica negra reducida

240-3	A	3		PA	2	1	2							0.6	9.68	hollín en parte exterior
246-1	A	3	4	CC	3	5	2	5						0.6	5.52	
250-1	A	3	6	TB1	1		2							1.1	200+	
250-2	A	3	6	TB2	2		2							1.1	200+	
250-3	A	3	6	TB2	1		2							1.2	200+	
250-4	A	3	6	TB2	1	5	2	5						1.4	200+	
250-5	A	3	6	TB2	1	5	2	5						1.4	141	
250-6	A	3	6	TB2	2		2							1.1	155	
250-7	A	3	6	NI	1		2	5						1.7	200+	
250-8	A	3	6	NI	1		2	5						1.7	200+	
250-9	A	3	6	NI	3		3	2			2			1.2	33.3	
250-10	A	3	6	NI	1		1							1.3	128	hollín en parte exterior
250-11	A	3	6	NI	2		2							1.5	110	
250-12	A	3	6	NI	1		1	4						1.5	83	
250-13	A	3	6	NI	2		2							1.3	51.5	hollín en parte exterior
250-14	A	3	6	NI	2		4	2						0.7	7.9	
250-15	A	3	6	NI	2		2				2			1.2	28.6	
251-1	A	3	6	TB2	2		2	1						1.1	72.4	
251-2	A	3	6	TB1	2		2							1.2	200+	
251-3	A	3	6	TB2	2		2	1						1.3	200+	
251-4	A	3	6	NI	1		2							1	191	
251-5	A	3	6	NI	1		1							1.1	145	
251-6	A	3	6	NI	2		4	2						0.5	4.78	
251-7	A	3	6	NI	1		4							0.9	200+	hollín en parte exterior
251-8	A	3	6	NI	1	1	1	1						0.9	114	
251-9	A	3	6	NI	1		2	1						1.5	200+	
251-10	A	3	6	NI	1		1							1.3	126	
251-11	A	3	6	NI	1		2							1.6	159	

252-1	A	3	6	TB2	2		2						1.2	200+	
252-2	A	3	6	TB2	2		2						1.2	143	
252-3	A	3	6	TB2	2		2						1.1	185	
252-4	A	3	6	CC	2		2	1					1.1	9.08	
252-5	A	3	6	NI	2		2	4					1.2	187	
252-6	A	3	6	NI	1		4						0.8	78.6	
252-7	A	3	6	NI	1		2						1.2	139	una paica
252-8	A	3	6	NI	1		1						1.6	200+	
252-9	A	3	6	NI	1		1						0.7	92.9	hollín en parte exterior
252-10	A	3	6	NI	2		4						1	200+	
252-11	A	3	6	NI	1		2	1					1.6	200+	
252-12	A	3	6	NI	1		4						0.5	16.2	
252-13	A	3	6	NI	1		3	1		12			0.8	13.1	
252-14	A	3	6	NI	1		1	1					0.6	11.3	
252-15	A	3	6	NI	2		4						0.5	4.06	hollín en parte exterior
252-16	A	3	6	NI	2		3	5					0.8	16.8	
252-17	A	3	6	NI	3		3						0.7	6.5	cerámica negra reducida
253-1	A	3	6	OCA	2		2						0.8	82.7	hollín en ambas partes
253-2	A	3	6	OCC	2		3						0.5	63.9	aplicación de maíz, e incisiones
253-3	A	3	6	NI	2		4			2	3	7	0.6	6.88	
254-1	A	3	6	NI	3		3						6.56		cerámica negra reducida
254-2	A	3	6	NI	1		4						14.3		hollín en parte exterior
256-1	A	4	5	TB1	2		2	1					1.3	200+	
256-2	A	4	5	OCA	2		4			2	6	7	0.5	10.8	
256-3	A	4	5	NI	2		3						0.6	10.8	cerámica negra reducida
256-4	A	4	5	NI	1		2						0.4	4.66	hollín en parte exterior
256-5	A	4	5	NI	1		1	1					0.8	7.34	
256-6	A	4	5	NI	1		2	1		2			0.9	16.5	

256-7	A	4	5	NI	1		2	2					0.6	34.9	
256-8	A	4	5	NI	1		3	1					1	44.8	
256-9	A	4	5	NI	2		2	2					0.9	30.3	
256-10	A	4	5	NI	2		2						0.6	14.9	hollín en ambas partes
256-11	A	4	5	NI	2	2	2						0.6	14.2	hollín en parte exterior
256-12	A	4	5	NI	1		4	5			2		1	22.6	
256-13	A	4	5	NI	2		2						2.4	125	hollín en parte exterior
257-1	A	4	5	OCA	2		2						0.6	31.4	
257-2	A	4	5	OCA	2		4				2	12	0.6	18.4	
257-3	A	4	5	CC	3		3						0.6	10.7	cerámica negra reducida
257-4	A	4	5	CB	1	1	1	1					0.9	52.1	
257-5	A	4	5	PA	3	1	3				2	12	0.5	17.4	
257-6	A	4	5	OCA	2		2						0.6	10.3	
257-7	A	4	5	PA	3		3	5					0.6	6.6	
257-8	A	4	5	NI	2		4						0.6	41.7	
257-9	A	4	5	PA	3		3						0.5	4.86	cerámica negra reducida
257-10	A	4	5	NI	1		2				2		0.8	17.2	
257-11	A	4	5	NI	2		4	1			2		0.5	8.44	
257-12	A	4	5	NI	2		4	1					0.7	11	
257-13	A	4	5	NI	2		2						0.6	10.9	hollín en parte exterior
257-14	A	4	5	NI	1		4	1			3	12	0.9	66.6	
257-15	A	4	5	NI	1		3	5			2	12	0.5	7.74	
257-16	A	4	5	NI	2		2	2					0.7	37.8	
257-17	A	4	5	NI	3		3						0.9	37.5	cerámica negra reducida
257-18	A	4	5	NI	1		2	1			2		1.5	108	
257-19	A	4	5	NI	1		2						1	86.2	
257-20	A	4	5	NI	1		2	5					0.6	36.6	
257-21	A	4	5	NI	1		3	1					0.5	4.06	

257-22	A	4	5	NI	1		2	1						0.8	76	
257-23	A	4	5	NI	4		4	2						0.6	16.6	hollín en ambas partes
257-24	A	4	5	NI	5									2.3	80.4	fragmento erosionado
257-25	A	4	5	NI	1		2	1						0.7	55.4	hollín en parte exterior
257-26	A	4	5	NI	1		1							0.8	52	
257-27	A	4	5	NI	1		3	5						0.7	16.9	
257-28	A	4	5	NI	2		3							0.6	10.2	
257-29	A	4	5	NI	2		2	1						0.7	49.6	
257-30	A	4	5	NI	2		4							0.7	23.1	
257-31	A	4	5	NI	1		1	2						1	21.3	hollín en ambas partes
257-32	A	4	5	NI	2		3	5						0.9	12.4	
257-33	A	4	5	NI	1		1	1						0.5	14.2	
257-34	A	4	5	NI	1		1	1						0.6	16.2	
258-1	A	4	5	M	2		2	1						0.7	16.9	
258-2	A	4	5	NI	1		2	1						1	91.9	
258-3	A	4	5	NI	2		4	5						0.5	9.62	
258-4	A	4	5	NI	1		3							0.4	4.08	
258-5	A	4	5	NI	2		2	4						0.4	4.72	
258-6	A	4	5	NI	1		4	1						0.5	84.7	Aplicación de cabeza zoomorfa
273-1	C		7	OCA	2		2							0.9	118	
273-2	C		7	OCA	2		2	5			2	12		0.9	164	
273-3	C		7	NI	1		2							0.9	33.4	
273-4	C		7	NI	1		4	5						0.6	26.5	
273-5	C		7	NI	1		2	5						0.9	102	
273-6	C		7	NI	1		2	5						0.6	138	
273-7	C		7	NI	1		4	1			2	3	12	0.7	16.1	
273-8	C		7	ARI	1		3	5			2	3		0.7	200+	diseño damero

11. Inventario material cerámico Recinto 19

N°Frag	Capa	Nivel	Elemento	Tipo Artefacto	AcabaInter	EngolInter	AcabaExter	EngoExter	DecoInter1	DecoInter2	DecoExter1	DecoExter2	DecoExter3	Espesor(cm)	Peso(gr)	Observaciones
100-1	Super			CA	4		4		2		2				2.72	decoración interna y externa
100-2	Super			NI	3		3								1.72	cerámica negra reducida pulida
100-3	Super			NI	2		4		2						3.2	
100-4	Super			NI	1		4	4							1.76	
107-1	Super		1	NI	5		2								3.72	piruro completo
119-1	Super			CA	4		5		5						9.84	decoración parte interna
119-2	Super			NI	5		3		2						5.7	
119-3	Super			NI	3		3		2	4					7.3	decoración interna, parte externa negra
119-4	Super			NI	1		4	5	12						12.2	
119-5	Super			NI	2		4	3							14.72	
121-1			2, relleno	TC	2	1	2	1						1.6	66.18	
121-2			2, relleno	TD	2	6	2	5						1.2	21.86	
121-3			2, relleno	CA	4	6	4	5						0.7	20.2	
121-4			2, relleno	NI	1		4	5						0.8	10.52	
121-5			2, relleno	NI	1		4	1						1	26.06	líneas laterales negras
121-6			2, relleno	PA	2		3							0.9	10.5	
121-7			2,	NI	1		3	3	2					0.7	6.18	

			relleno													
121-8			2, relleno	NI	1		4							1	20.24	
121-9			2, relleno	NI	1		3							0.8	31.9	
121-10			2, relleno	NI	1		4	1	2	3				0.9	12.28	
121-11			2, relleno	NI	2		3	1						0.8	9.84	
121-12			2, relleno	NI	2		3	5						0.5	14.98	
121-13			2, relleno	NI	1		3	1						0.7	16.5	
121-14			2, relleno	NI	1		3	1						1.1	17	
121-15			2, relleno	NI	2		3	4						0.7	11.04	
121-16			2, relleno	NI	2		3	1						0.5	2.44	engobe rojizo oscuro
132-1			2, matriz	TD	1		2							1.2	71.82	
132-2			2, matriz	NI	2		3							0.3	3.24	cerámica negra reducida
132-3			2, matriz	NI	2	6	3				1			0.4	2.3	
132-4			2, matriz	NI	2		3	1						0.5	1.16	
132-5			2, matriz	NI	2	4	4	1						0.7	5.22	
132-6			2, matriz	NI	1	4	2	4						0.6	2.68	
132-7			2,	NI	1	1	1							1	17.06	presencia de hollín parte externa

			matriz												
132-8			2, matriz	NI	5		5						0.7	5.08	fragmento quemado
134-1	A	1		NI	2		3	1		2	12		0.8	11.76	misma vasija que 141-7
134-2	A	1		NI	2		3	5					0.5	2.32	
134-3	A	1		NI	4	1	1		2				0.6	2.5	decoración en el labio
134-4	A	1		NI	1		4	5					0.7	12.52	
134-5	A	1		NI	2	4	5						0.9	6.38	
134-6	A	1		NI	1		3	5					0.4	0.68	
141-1	B	2		CC	1		4						0.9	25.68	
141-2	B	2		CD	2		4						0.9	4.5	
141-3	B	2		NI	2		3	5		2	4		0.8	8.38	
141-4	B	2		NI	5		4			2	5		0.6	9.7	hollín en la parte interna
141-5	B	2		NI	3	6	3	3		2	4	7	0.4	1.94	
141-6	B	2		NI	2	6	3	3		2	5		0.3	0.84	
141-7	B	2		NI	2		3	1		2	3	5	0.8	76.82	
141-8	B	2		NI	2		4						0.6	11.24	presencia hollín parte exterior
141-9	B	2		NI	2		4						0.5	5.44	presencia hollín parte exterior
141-10	B	2		NI	3	4	3	2		7			0.4	0.78	
141-11	B	2		NI	2		4			2			0.7	1.52	
141-12	B	2		NI	2		3	5		2			0.9	2.6	
141-13	B	2		NI	2		3						0.6	1.94	
141-13	B	2		NI	1	4	2						0.8	3.82	
147-1	B	3		NI	2		3	3		2			0.8	3.62	

147-2	B	3		NI	4		3	1			2	4	5	0.3	2.12	
147-3	B	3		NI	1		3	5						0.8	7.84	
147-4	B	3		NI	2		2	4						0.8	8.56	
147-5	B	3		NI	1		3	1						0.5	2.44	
153-1	B	4		PA	4	1	4	1			2			0.7	2.34	
153-2	B	4		OC	3		3							0.5	1.54	cerámica negra reducida
153-3	B	4		NI	2		4	5			2			0.8	3.34	
153-4	B	4		NI	1		4							0.9	15.12	orificio en el centro del fragmento
153-5	B	4		NI	2		2							0.8	19.36	hollín parte exterior
153-6	B	4		NI	2		4	3			4			0.6	23.54	
153-7	B	4		NI	4		2				2			0.6	2.08	
153-8	B	4		NI	1		4	1			2			0.8	29.96	
153-9	B	4		NI	1		3							0.4	3.14	cerámica negra reducida pulida
153-10	B	4		NI	2	1	2	1						0.6	2.18	
153-11	B	4		NI	2		4	5						0.6	9.62	
159-1	C	5		NI	1		3							0.7	6.28	
159-2	C	5		NI	3		3	5	6					0.9	10.4	
159-3	C	5		NI	2		4				2			0.5	1.92	
159-4	C	5		NI	3	3	3		1					0.6	4.32	decorado al interior
159-5	C	5		NI	4	3	4	4						0.9	6.4	
159-6	C	5		NI	2		3	1						0.5	6.76	
159-7	C	5		NI	3	4	3	4						0.3	2.62	cerámica negra reducida pulida
159-8	C	5		NI	2		3	1						0.5	4.86	
159-9	C	5		NI	2		3	5						0.6	3.08	engobe externo grisáceo
159-10	C	5		NI	5		2	4						0.7	6.3	presencia de hollín parte externa
159-	C	5		NI	3	4	3	4						0.3	0.6	cerámica negra reducida pulida

11																
166-1	C	6		CA	4		2							0.8	12.46	
166-2	C	6		NI	3		3	1						0.5	0.56	
166-3	C	6		NI	2	4	3	4						0.4	2.08	cerámica negra reducida pulida
166-4	C	6		NI	2		3	5						0.5	0.84	
166-5	C	6		NI	2	1	3	1						0.6	3.52	
166-6	C	6		NI	2		4	5			2			0.7	1.52	
173-1	C	7		OCB	1		1							1	13.4	presencia de hollín en la parte interna
173-2	C	7		PA	3	1	3	4	6					0.6	11.1	decoración interna
173-3	C	7		NI	2		4							0.5	3.32	
173-4	C	7		OC	5		5							0.4	1.02	
173-5	C	7		PA	3	1	3	4	6	7				0.5	1.88	misma vasija que 173-2
173-6	C	7		NI	2		3	1	2					0.5	1.76	
173-7	C	7		NI	1		3	5	2	7				0.5	1.22	
173-8	C	7		NI	3		3	4	2	7				0.5	1.12	
173-9	C	7		NI	1		3	1						0.9	13.1	
173-10	C	7		NI	2		3	1						0.4	0.88	
173-11	C	7		NI	1		4	4						0.5	1.86	cerámica negra reducida pulida
173-12	C	7		NI	2		4	4						0.8	21.4	
181-1	C	7	8	PA	3		3							0.7	14.96	cerámica negra reducida pulida
181-2	C	7	8	PA	4	1	4							0.6	3.44	hollín en parte exterior
181-3	C	7	8	NI	1		4	4						0.4	1.52	
181-4	C	7	8	NI	1		4	4						0.9	6.34	
181-5	C	7	8	NI	1		3	4						0.4	1.84	cerámica negra reducida pulida
184-1	D	8		M	3	1	3	1						0.7	4.54	

184-2	D	8		NI	1		3	5			2	12		0.8	51.58	líneas negras, sobre fondo crema
184-3	D	8		NI	1		3	5			2	12		1.1	32.76	
184-4	D	8		NI	2		2							0.9	13.22	hollín parte exterior
184-5	D	8		NI	5		3				2			0.6	2.14	
184-6	D	8		NI	2		2							0.4	3.76	
184-7	D	8		NI	1		1	4						0.7	5.6	
187-1	D	9		NI	1		3	3			12			0.6	6.8	orificio al centro del fragmento
187-2	D	9		NI	1		3				2	4		0.6	16.38	
187-3	D	9		NI	2		4	4						0.4	5.08	cerámica negra reducida bruñida
187-4	D	9		NI	3	4	3	4						0.5	3.46	cerámica negra reducida pulida
187-5	D	9		NI	2		4	5						0.5	2.5	
190-1	E	10		NI	4		4				2			0.3	0.76	presencia de hollín en la parte exterior
190-2	E	10		NI	1		4	4						0.6	1.02	
190-3	E	10		NI	2	6	1							0.6	4.9	Hollín parte exterior

12. Inventario otros materiales Recinto 6

BOLSA	SITIO	SECTOR	UNIDAD ARQ.	U. DE EXCV.	CAPA	CONTEXTO	MATERIAL	PESO (gr)	CAJA
197	Tambo Colorado	G	Recinto 6	A	Capa A	Nivel 1, Superficie	textil	9	Caja 12
198	Tambo Colorado	G	Recinto 6	A	Capa A	Nivel 1, Superficie	Botánico	545	Caja 9
199	Tambo Colorado	G	Recinto 6	A	Capa A	Nivel 1, Superficie	Oseo	467	Caja 8
200	Tambo Colorado	G	Recinto 6	A	Capa A	Nivel 1, Superficie	Oseo	12	Caja 8
201	Tambo Colorado	G	Recinto 6	A	Capa A	Nivel 1, Superficie	Molusco	12	Caja 8
202	Tambo Colorado	G	Recinto 6	A	Capa A	Nivel 1, Superficie	Coprolitos	774	Caja 12
210	Tambo Colorado	G	Recinto 6	A1	Capa A	Nivel 2, relleno	Mate	70	Caja 12
211	Tambo Colorado	G	Recinto 6	A1	Capa A	Nivel 2, relleno	Madera tallada	8	Caja 10
212	Tambo Colorado	G	Recinto 6	A1	Capa A	Nivel 2, relleno	Sandalia	201	Caja 12
213	Tambo Colorado	G	Recinto 6	A1	Capa A	Nivel 2, relleno	Oseo animal	482	Caja 8
214	Tambo Colorado	G	Recinto 6	A1	Capa A	Nivel 2, relleno	Mate ent. Frag.	238	Caja 12
216	Tambo Colorado	G	Recinto 6	A2	Capa A	Nivel 2, relleno	carbón	0.01	Caja 10
217	Tambo Colorado	G	Recinto 6	A2	Capa A	Nivel 2, relleno	carbón	0.02	Caja 10
222	Tambo Colorado	G	Recinto 6	A2	Capa A	Nivel 2, relleno	Textil moderno	311	Caja 12

223	Tambo Colorado	G	Recinto 6	A2	Capa A	Nivel 2, relleno	Molusco	100	Caja 8
224	Tambo Colorado	G	Recinto 6	A2	Capa A	Nivel 2, relleno	Vegetal maiz	300	Caja 9
225	Tambo Colorado	G	Recinto 6	A2	Capa A	Nivel 2, relleno	Oseo animal	900	Caja 8
228	Tambo Colorado	G	Recinto 6	A3	Capa A	Nivel 2, relleno	Cuerda	9	Caja 12
229	Tambo Colorado	G	Recinto 6	A3	Capa A	Nivel 2, relleno	Mate	92	Caja 12
230	Tambo Colorado	G	Recinto 6	A3	Capa A	Nivel 2, relleno	Lítico	120	Caja 8
231	Tambo Colorado	G	Recinto 6	A3	Capa A	Nivel 2, relleno	textil	45	Caja 12
232	Tambo Colorado	G	Recinto 6	A3	Capa A	Nivel 2, relleno	Oseo	300	Caja 8
233	Tambo Colorado	G	Recinto 6	A3	Capa A	Nivel 2, relleno	Moluscos	100	Caja 8
236	Tambo Colorado	G	Recinto 6	A4	Capa A	Nivel 2, relleno	Botánico	105	Caja 9
237	Tambo Colorado	G	Recinto 6	A4	Capa A	Nivel 2, relleno	Botánico	27	Caja 9
238	Tambo Colorado	G	Recinto 6	A4	Capa A	Nivel 2, relleno	Oseo Animal	10	Caja 8
239	Tambo Colorado	G	Recinto 6	A4	Capa A	Nivel 2, relleno	Mate	17	Caja 12
241	Tambo Colorado	G	Recinto 6	A1	Capa A	Nivel 3, relleno	Botánico, tamal de Cyperus	40	Caja 10
242	Tambo Colorado	G	Recinto 6	A3	Capa A	Nivel 3, Elem. 2	Molusco	21	Caja 8
243	Tambo Colorado	G	Recinto 6	A3	Capa A	Nivel 3, Elem. 2	Periódico	3	Caja 12

244	Tambo Colorado	G	Recinto 6	A3	Capa A	Nivel 3, Elem. 2	Muestra de carbón	1	Caja 10
245	Tambo Colorado	G	Recinto 6	A3	Capa A	Nivel 3, Elem. 3	Muestra para flotación	316	Caja 10
247	Tambo Colorado	G	Recinto 6	A3	Capa A	Nivel 3, Elem. 4	Botánico	51	Caja 9
248	Tambo Colorado	G	Recinto 6	A3	Capa A	Nivel 3, Elem. 4	Oseo animal, Cuy mandíbula	2	Caja 8
249	Tambo Colorado	G	Recinto 6	A3	Capa A	Nivel 3, Elem. 4	Molusco	52	Caja 8
255	Tambo Colorado	G	Recinto 6	A3	Capa A	Nivel 3, Elem. 6	textil	18	Caja 12
259	Tambo Colorado	G	Recinto 6	A	Capa A	Nivel 4, Elem. 5	Cobre	2	Caja 10
260	Tambo Colorado	G	Recinto 6	A	Capa A	Nivel 4, Elem. 5	Oseo	180	Caja 8
261	Tambo Colorado	G	Recinto 6	A	Capa A	Nivel 4, Elem. 5	Lítico: illa-conopa	750	Caja 8
262	Tambo Colorado	G	Recinto 6	A	Capa A	Nivel 4, Elem. 5	Lítico: Bola de piedra	500	Caja 8
263	Tambo Colorado	G	Recinto 6	A	Capa A	Nivel 4, Elem. 5	Botánico	350	Caja 9
264	Tambo Colorado	G	Recinto 6	A	Capa A	Nivel 4, Elem. 5	Papel antiguo	29	Caja 12
265	Tambo Colorado	G	Recinto 6	A	Capa A	Nivel 4, Elem. 5	Muestra de Tierra 1	20	Caja 10
266	Tambo Colorado	G	Recinto 6	A	Capa A	Nivel 4, Elem. 5	Muestra de Tierra 2	9	Caja 10
267	Tambo Colorado	G	Recinto 6	A	Capa A	Nivel 4, Elem. 5	Muestra de Tierra 3	4	Caja 10
268	Tambo Colorado	G	Recinto 6	A	Capa A	Nivel 4, Elem. 5	Muestra de Tierra 4	30	Caja 10

269	Tambo Colorado	G	Recinto 6	A	Capa A	Nivel 4, Elem. 5	Muestra de Tierra 5	10	Caja 10
270	Tambo Colorado	G	Recinto 6	A	Capa A	Nivel 4, Elem. 5	Muestra de Tierra 6	5	Caja 10
271	Tambo Colorado	G	Recinto 6	A	Capa A	Nivel 4, Elem. 5	Muestra de Tierra 7	20	Caja 10
272	Tambo Colorado	G	Recinto 6	A	Capa A	Nivel 4, Elem. 5	Muestra de Tierra 8	10	Caja 10
274	Tambo Colorado	G	Recinto 6	A4	Capa C	Nivel Elem. 7	Lítico, Pulidor	28	Caja 8



13. Inventario otros materiales Recinto 19

BOLSA	SITIO	SECTOR	UNIDAD ARQ.	U. DE EXCV.	CAPA	CONTEXTO	MATERIAL	PESO (gr)	CAJA
101	Tambo Colorado	G	Recinto 19	A	Superficie		litico	35	Caja 8
102	Tambo Colorado	G	Recinto 19	A	Superficie		botanico	2	Caja 8
103	Tambo Colorado	G	Recinto 19	A	Superficie		oseo animal	6	Caja 8
104	Tambo Colorado	G	Recinto 19	A	Superficie		moluscos	1	Caja 8
108	Tambo Colorado	G	Recinto 19	A	Superficie	Elemento 1	carbón	5	Caja 12
109	Tambo Colorado	G	Recinto 19	A	Superficie	Elemento 1	coprolitos	5	Caja 12
110	Tambo Colorado	G	Recinto 19	A	Superficie	Elemento 1	clavo colonial	7	Caja 10
111	Tambo Colorado	G	Recinto 19	A	Superficie	Elemento 1	botanico	13	Caja 8
112	Tambo Colorado	G	Recinto 19	A	Superficie	Elemento 1	botanico	70	Caja 8
113	Tambo Colorado	G	Recinto 19	A	Superficie	Elemento 1	litico	2058	Caja 8
114	Tambo Colorado	G	Recinto 19	A	Superficie	Elemento 1	oseo animal	1	Caja 8
115	Tambo Colorado	G	Recinto 19	A	Superficie	Elemento 1	muestra flotacion	2678	Caja 11
116	Tambo Colorado	G	Recinto 19	A	Superficie	Elemento 1	roedor 1	50	Caja 8
117	Tambo Colorado	G	Recinto 19	A	Superficie	Elemento 1	roedor 2	38	Caja 8

118	Tambo Colorado	G	Recinto 19	A	Superficie	Elemento 1	roedor 3	31	Caja 8
122	Tambo Colorado	G	Recinto 19	B	Elem2,relleno	Elem2,relleno	litico	21	Caja 8
123	Tambo Colorado	G	Recinto 19	B	Elem2,relleno	Elem2,relleno	textil	4	Caja 12
124	Tambo Colorado	G	Recinto 19	B	Elem2,relleno	Elem2,relleno	botanico	29	Caja 8
125	Tambo Colorado	G	Recinto 19	B	Elem2,relleno	Elem2,relleno	oseo animal	78	Caja 8
126	Tambo Colorado	G	Recinto 19	B	Elem2,relleno	Elem2,relleno	moluscos	6	Caja 8
127	Tambo Colorado	G	Recinto 19	B	Elem2,relleno	Elem2,relleno	muestra flotacion	1601	Caja 11
128	Tambo Colorado	G	Recinto 19	B	Elem2,matriz	Elem2,matriz	textil	3	Caja 12
129	Tambo Colorado	G	Recinto 19	B	Elem2,matriz	Elem2,matriz	botanico	13	Caja 8
130	Tambo Colorado	G	Recinto 19	B	Elem2,matriz	Elem2,matriz	oseo animal	4	Caja 8
131	Tambo Colorado	G	Recinto 19	B	Elem2,matriz	Elem2,matriz	oseo animal	2	Caja 8
133	Tambo Colorado	G	Recinto 19	B	Elem2,matriz	Elem2,matriz	moluscos	13	Caja 8
135	Tambo Colorado	G	Recinto 19	B1-B3	Capa A	Nivel 1, relleno	textil	1	Caja 12
136	Tambo Colorado	G	Recinto 19	B1-B3	Capa A	Nivel 1, relleno	botanico	5	Caja 8
137	Tambo Colorado	G	Recinto 19	B1-B3	Capa A	Nivel 1, relleno	litico trabajado	1	Caja 8
138	Tambo Colorado	G	Recinto 19	B1-B3	Capa A	Nivel 1, relleno	oseo animal	15	Caja 8

139	Tambo Colorado	G	Recinto 19	B1-B3	Capa A	Nivel 1, relleno	moluscos	2	Caja 8
140	Tambo Colorado	G	Recinto 19	B1-B3	Capa A	Nivel 1, relleno	clavo colonial	6	Caja 10
142	Tambo Colorado	G	Recinto 19	B1-B3	Capa B	Nivel 2, relleno	textil	1	Caja 12
143	Tambo Colorado	G	Recinto 19	B1-B3	Capa B	Nivel 2, relleno	botanico	10	Caja 8
144	Tambo Colorado	G	Recinto 19	B1-B3	Capa B	Nivel 2, relleno	oseo animal	6	Caja 8
145	Tambo Colorado	G	Recinto 19	B1-B3	Capa B	Nivel 2, relleno	moluscos	6	Caja 8
146	Tambo Colorado	G	Recinto 19	B3	Capa B	Nivel 2, relleno	madera, plato frag	5	Caja 12
148	Tambo Colorado	G	Recinto 19	B3	Capa B	Nivel 3, relleno	textil	1	Caja 8
149	Tambo Colorado	G	Recinto 19	B3	Capa B	Nivel 3, relleno	botanico	2	Caja 8
150	Tambo Colorado	G	Recinto 19	B3	Capa B	Nivel 3, relleno	oseo animal	3	Caja 8
151	Tambo Colorado	G	Recinto 19	B3	Capa B	Nivel 3, relleno	moluscos	1	Caja 8
152	Tambo Colorado	G	Recinto 19	B3	Capa B	Nivel 3, relleno	coprolitos	3	Caja 12
154	Tambo Colorado	G	Recinto 19	B3	Capa B	Nivel 4, relleno	litico trabajado	1	Caja 8
155	Tambo Colorado	G	Recinto 19	B3	Capa B	Nivel 4, relleno	litico	1	Caja 8
156	Tambo Colorado	G	Recinto 19	B3	Capa B	Nivel 4, relleno	botanico	8	Caja 8
157	Tambo Colorado	G	Recinto 19	B3	Capa B	Nivel 4, relleno	oseo animal	18	Caja 8

158	Tambo Colorado	G	Recinto 19	B3	Capa B	Nivel 4, relleno	moluscos	18	Caja 8
160	Tambo Colorado	G	Recinto 19	B3	Capa C	Nivel 5, relleno	botanico	9	Caja 8
161	Tambo Colorado	G	Recinto 19	B3	Capa C	Nivel 5, relleno	oseo animal	3	Caja 8
162	Tambo Colorado	G	Recinto 19	B3	Capa C	Nivel 5, relleno	moluscos	23	Caja 8
163	Tambo Colorado	G	Recinto 19	B3	Capa C	Nivel 5, relleno	coprolitos	1	Caja 12
164	Tambo Colorado	G	Recinto 19	B3	Capa C	Nivel 5, relleno	muestra flotacion	2520	Caja 11
165	Tambo Colorado	G	Recinto 19	B3	Capa C	Nivel 5, Elem. 3	roedor	51	
167	Tambo Colorado	G	Recinto 19	B3	Capa C	Nivel 6, relleno	botanico	6	Caja 8
168	Tambo Colorado	G	Recinto 19	B3	Capa C	Nivel 6, relleno	oseo animal	1	Caja 8
169	Tambo Colorado	G	Recinto 19	B3	Capa C	Nivel 6, relleno	moluscos	1	Caja 8
170	Tambo Colorado	G	Recinto 19	B3	Capa C	Nivel 6, Elem. 4	textil carbonizado	40	Caja 10
171	Tambo Colorado	G	Recinto 19	B3	Capa C	Nivel 6, Elem. 5	botanico	5	Caja 8
172	Tambo Colorado	G	Recinto 19	B3	Capa C	Nivel 6, Elem. 5	moluscos	6	Caja 8
174	Tambo Colorado	G	Recinto 19	B3	Capa C	Nivel 7, relleno	botanico	8	Caja 8
175	Tambo Colorado	G	Recinto 19	B3	Capa C	Nivel 7, relleno	oseo animal	6	Caja 8
176	Tambo Colorado	G	Recinto 19	B3	Capa C	Nivel 7, relleno	moluscos	1	Caja 8

177	Tambo Colorado	G	Recinto 19	B3	Capa C	Nivel 7, relleno	obsidiana	1	Caja 10
178	Tambo Colorado	G	Recinto 19	B3	Capa C	Nivel 7, Elem. 6	botanico	5	Caja 10
179	Tambo Colorado	G	Recinto 19	B3	Capa C	Nivel 7, Elem. 6	carbón	11	Caja 10
180	Tambo Colorado	G	Recinto 19	B3	Capa C	Nivel 7, Elem. 7	oseo animal	222	Caja 8
182	Tambo Colorado	G	Recinto 19	B3	Capa C	Nivel 7, Elem. 8	botanico	5	Caja 8
183	Tambo Colorado	G	Recinto 19	B3	Capa C	Nivel 7, Elem. 8	moluscos	4	Caja 8
185	Tambo Colorado	G	Recinto 19	B3-a	Capa D	Nivel 8, relleno	botanico	6	Caja 8
186	Tambo Colorado	G	Recinto 19	B3-a	Capa D	Nivel 8, relleno	spondyllus	5	Caja 8
188	Tambo Colorado	G	Recinto 19	B3-a	Capa D	Nivel 9, relleno	botanico	1	Caja 8
189	Tambo Colorado	G	Recinto 19	B3-a	Capa D	Nivel 9, relleno	oseo animal	2	Caja 8
191	Tambo Colorado	G	Recinto 19	B3-a	Capa E	Nivel 10, relleno	botanico	1	Caja 8
192	Tambo Colorado	G	Recinto 19	B3-a	Capa E	Nivel 10, relleno	oseo animal	1	Caja 8